LAS LEYES ESPIRITUALES

Vicent Guillem

Título: Las Leyes Espirituales.
Autor: Vicent Guillem.
Corrección del texto: Raquel Martínez Sanchis y Sonia Vives Andrés.

Depósito legal: V-352-2011.

N.º de registro de la propiedad intelectual V-2095-08 (Valencia, España).
Imprime: Grafo Impresores S. L.
Impreso en España.

Está permitida la reproducción total o parcial de esta obra por todos los medios actualmente disponibles, con la condición de que no se haga con fines lucrativos ni se modifique su contenido.

Página web oficial del libro:
http://lasleyesespirituales.blogspot.com
Correo electrónico: lasleyes.espirituales@gmail.com

ÍNDICE

PREFACIO Pág. 4
INTRODUCCIÓN Pág. 5
PRIMER CONTACTO Pág. 10
DIOS Pág. 22
LAS LEYES ESPIRITUALES

1ª Ley: Ley de la evolución Pág. 27

EL MUNDO ESPIRITUAL Pág. 28
ESQUEMA EVOLUTIVO Pág. 38
CONFIGURACIÓN DEL SER HUMANO Pág. 46
LA REENCARNACIÓN HUMANA Y SU PAPEL
EN LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL Pág. 49
LA COMUNICACIÓN CON EL MUNDO ESPIRITUAL Pág. 54
EL PROCESO ENCARNATORIO Pág. 65
VIDA EN OTROS MUNDOS Pág. 72

2ª Ley: Ley del libre albedrío Pág. 85
3ª Ley: Ley de la justicia espiritual Pág. 92
4ª Ley: Ley del amor Pág. 110
AMOR vs. EGOÍSMO Pág. 112
LAS RELACIONES PERSONALES Y LA LEY DEL AMOR Pág. 175
LA ENFERMEDAD A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR Pág. 185

MISIÓN DE JESÚS EN LA TIERRA Pág. 199
LA DESPEDIDA Pág. 234

PREFACIO

El contenido de este libro es un mensaje de amor para toda la humanidad.

No importa cómo ha sido recibido ni de quién viene. Lo que importa es el contenido del mensaje. Eres libre de hacer lo que quieras con él, desde ignorarlo, criticarlo, censurarlo, hasta aplicártelo a tu propia vida. Esto último es lo que yo he hecho, aunque antes de ello haya podido pasar por alguna de las etapas anteriores.

Por tanto, dejo a tu criterio el decidir si el personaje de Isaías, mi interlocutor y protagonista de este libro, es un recurso literario o existe de verdad, si el diálogo entre él y yo que encontrarás expuesto en las siguientes páginas ha existido o no en realidad y en qué condiciones se ha producido. En cualquier caso, lo que sí es cierto es que es un mensaje escrito con el corazón para el corazón, tu corazón.

Mi esperanza es que te sirva a ti tanto como a mí me ha servido. Te sirva para conocerte a ti mismo, para despertar tus sentimientos, para liberarte de tu parte egoísta, para comprender el motivo de tu vida, de las cosas que te han ocurrido y te ocurren. Para que tengas esperanza, para que comprendas mejor a los demás y llegues algún día a quererlos, para que entiendas el mundo en el que vives, para que puedas sacar hasta de la mayor desgracia el mayor provecho para tu evolución en el amor. En definitiva, para que seas tú mismo, libre, consciente para experimentar el amor auténtico, el amor incondicional y que seas, por tanto, más feliz.

Con todo mi amor, para ti.

INTRODUCCIÓN

Siempre me he hecho muchas preguntas, preguntas muy profundas.

Son preguntas de esas que se llaman existenciales. Siempre he querido saber el motivo de mi vida, de la vida de todos nosotros. ¿Quién soy yo? ¿Por qué existo? ¿Por qué existen los demás? ¿Qué hacemos aquí? ¿Hemos venido a hacer algo en particular? ¿Por qué nacemos, por qué nos morimos? ¿De dónde venimos, a dónde vamos? ¿Hay algo después de la muerte?

Y ahí no acababa todo. Otras veces intentaba buscar la respuesta al gran número de injusticias que veo en el mundo.
¿Por qué la vida es tan injusta? ¿Por qué hay niños que, desde su nacimiento, que en su vida han hecho daño a nadie, sufren tan atrozmente, por hambre, guerra, miseria, enfermedades, abusos, malos tratos, por qué no los quiere nadie, mientras otros nacen sanos, en un entorno feliz y son amados? ¿Y por qué unas personas enferman y otras no? ¿Por qué unas personas viven mucho tiempo y otras mueren casi al nacer? ¿Por qué existe el sufrimiento, la maldad? ¿Por qué hay gente buena y gente mala, gente feliz y gente desgraciada? ¿Por qué he nacido en esta familia y no en otra? ¿Por qué me pasan estas desgracias a mí y no a otra persona? ¿Por qué le pasa tal otra desgracia a otra persona y no a mí? ¿De qué depende todo eso?

Otras veces eran preguntas respecto a los sentimientos.
¿Por qué no soy feliz? ¿Por qué quiero ser feliz? ¿Cómo puedo ser feliz? ¿Encontraré un amor que me haga feliz? ¿Qué es el amor, qué son los sentimientos? ¿Qué es lo que yo siento? ¿Merece la pena amar? ¿Sufrimos más cuando amamos o cuando no amamos?

Supongo que tú, en algún momento de tu vida, también te las habrás hecho o te las sigues haciendo de vez en cuando. Pero como estamos tan entretenidos en nuestro día a día cotidiano, son pocos los momentos en los que nos las planteamos conscientemente y poco el tiempo que dedicamos a intentar resolverlas. Tenemos muchas obligaciones, tenemos muchas distracciones. Y como aparentemente no encontramos la respuesta y el buscarla nos hace sentirnos inquietos, preferimos dejarlas aparcadas en un rincón en nuestro interior, tal vez creyendo que así sufriremos menos.

¿Existe una respuesta a cada una de estas preguntas? Pero no busco una respuesta cualquiera, sino una respuesta que sea verdadera.

¿Existe una verdad? ¿Cuál es la verdad? ¿Dónde buscar la verdad? ¿Cómo reconocer la verdad?

Yo siempre he sido una persona escéptica, incrédula, pero al mismo tiempo abierta a investigar. Me ha gustado comprobar las cosas por mí mismo. Te aseguro que he buscado durante mucho tiempo la respuesta en lo que se nos ha enseñado desde pequeños: las religiones, la filosofía, la ciencia. Cada una tenía su cosmogonía particular, una forma de entender el mundo. Pero siempre parecía haber un límite, tanto en las religiones como en la ciencia, para explicar la realidad tal y como yo la percibía. Siempre he encontrado respuestas incompletas, incoherentes unas con otras, alejadas de la realidad, que seguían sin responder satisfactoriamente a mis preguntas. Por mucho que intentara profundizar, al final encontraba un muro infranqueable, la respuesta final que obstaculizaba mis deseos de indagar más y más.

La respuesta final que obtenía de la religión era, más o menos, esta: "Es la voluntad de Dios. Solo él lo sabe. Nosotros no lo podemos comprender". Es decir, que no podemos comprender por qué unos nacen en circunstancias más o menos favorables, por qué unos enferman y otros no, por qué unos mueren antes y otros después. No podemos comprender qué es lo que pasa después de la muerte, por qué te ha tocado vivir con esta familia y no en otra, por qué en este mundo, por qué permite Dios que haya injusticias en el mundo, etc.

La respuesta final que obtenía de la ciencia era más o menos que hay una explicación física para todo, pero a nivel filosófico, las respuestas a casi todo son: "Es fruto de la casualidad" o "No puede demostrarse científicamente que tal o cual cosa exista o no". Es decir, no hay una razón por la cual existes, no hay un motivo particular por el que vivir. Si naces en las circunstancias en las que naces, más o menos favorables, es por azar. Si te toca estar enfermo o sano de nacimiento, nacer en una familia u otra, morirte antes o después, es por azar. No se puede demostrar científicamente que exista la vida antes del nacimiento, ni la vida después de la muerte. No se puede demostrar científicamente que exista Dios, etc.

La mayoría de gente se posiciona en esas respuestas aprendidas y cuando quieres hablar con alguien sobre estos temas, los que son creyentes de la religión te responden más o menos en estos términos: "Es la voluntad de Dios. Solo él lo sabe. Nosotros no lo podemos comprender". Y los que se han posicionado como cientificistas o creyentes de la ciencia, que creen saber más que los del primer grupo,

te dicen: “Es fruto de la casualidad” o “No puede demostrarse científicamente”.

Había otro tercer grupo de gente que me respondía: “Mira. No lo sé. No sé cuáles son las respuestas a tus preguntas, pero no estoy interesado ni en preguntármelas ni en responderlas”.

Y cuando les respondo a todos: “Lo siento pero esas respuestas no me sirven. No me sirven porque no responden a mis preguntas”, los primeros me dicen: “Es por falta de fe. Cuando tengas fe no te hará falta saber más”. Los segundos me dicen: “Es porque te falta instrucción. La ciencia te dará la respuesta y verás que es la que yo te digo: ‘que está demostrado científicamente que no se puede demostrar científicamente’”. Los terceros me dicen: “Tengo una hipoteca que pagar, una familia que mantener, un coche que pagar, un fin de semana para irme de viaje. No me calientes la cabeza con esos temas porque ya tengo algo en lo que ocuparme”.

A los primeros les responderé que no puedo renunciar a intentar responder a mis preguntas. Creo que la única manera de renunciar es anulando mi voluntad, y no estoy dispuesto a hacerlo. A los segundos les diré que no es por falta de instrucción. He tenido esa instrucción. Soy doctor en Ciencias Químicas y jamás he llegado a la conclusión de que tenga que ponerme barreras a la exploración, que haya campos que no pueda explorar, solo porque no tenga un aparato para medirlo. Me tengo a mí mismo, me gastaré de aparato de mí mismo. Lo que yo perciba y sienta lo tendré tan en cuenta como si lo midiera un sofisticado aparato y asumiré que los demás también son aparatos de sí mismos. Y si hay algo que no soy capaz de detectar con mi aparato, les preguntaré a ellos qué han podido captar con sus aparatos vivientes, para ver si me sirve. A los terceros no les diré nada, porque no están ahí para escucharme.

Con todo esto no quiero decir que no haya encontrado cosas que me hayan llamado la atención y que me hayan servido en mi búsqueda de respuestas, pero ha sido más bien fuera de la oficialidad donde he encontrado las pistas. Precisamente eran las vivencias de otras personas las que más me interesaban. Eran cosas que te permitían explorar por ti mismo. Si otro lo había podido hacer antes que yo, tal vez yo también lo pudiera hacer. Dos cosas me llamaron especialmente la atención: los viajes astrales y la vida de un tal Jesús de Nazaret. Os suena este nombre, ¿no? Ya no estoy hablando de lo que la Iglesia dice de él. Me he documentado mucho, de muchas fuentes, oficiales y

no oficiales, religiosas y laicas. Pero hay dos cosas en las que casi todas coinciden: que este hombre existió realmente y que lo que dijo e hizo causó un gran impacto en la humanidad. ¿Qué es lo que me llamó la atención? Pues su mensaje "Ama a tu enemigo, ama a cualquiera". No me diréis que en un mundo en el que las personas y los pueblos estaban en constantes luchas entre sí por cualquier motivo (casi como ahora), donde los dioses de todas las religiones se utilizaban para justificar cualquier propósito de conquista y guerra, el que aparezca alguien con ese mensaje tan a contracorriente de todos no resulta llamativo. No solo eso sino que además lo cumple con su ejemplo. O sea que no lo decía solo de boquilla, como estamos acostumbrados de nuestros políticos, que te prometen el oro y el moro y luego hacen lo contrario de lo que dicen. Pero, claro, ¡se ha escrito tanto y tanto de él, después de él, por otra gente que no fue él y que ni siquiera convivió con él! ¿Cómo saber lo que pasó realmente? ¿Qué es lo que dijo y lo que no dijo? Eso me intrigaba.

Dejo aparcado por ahora el tema de Jesús que, como veréis, surgirá de nuevo más adelante, y hablaré ahora acerca de los viajes astrales. Lo encontré en varios libros de diferentes autores. Estos afirmaban que uno mismo, mediante ciertas técnicas de relajación, puede conseguir separarse de su cuerpo. Eso es un viaje astral. Separarte de tu cuerpo. Increíble, ¿no? No solo me llamó la atención el hecho en sí de poder separarse del cuerpo. Los que lo habían conseguido afirmaban además que en ese estado podían realizar cosas asombrosas, como atravesar la materia o viajar casi instantáneamente a donde el pensamiento quisiera. Y no solo eso. Se encontraban como en un estado expandido de conciencia en el que comprendían claramente el propósito de la vida y de lo que hacemos en este mundo. Esto último me interesaba, me interesa mucho. Tal vez era la clave para encontrar las respuestas a mis preguntas. No tenía mucho que perder. Pensé: "Lo peor que puede pasarme es que no ocurra nada". Así que me puse manos a la obra. Todas las noches, antes de irme a dormir, practicaba el ejercicio de relajación. Así lo hice durante un mes sin que ocurriera nada, quiero decir sin que consiguiera separarme del cuerpo. Pero no es que no sintiera nada con la relajación. Me gustaba. Lo que habitualmente sentía era una vibración en la planta de los pies y luego esta vibración subía hasta las piernas hasta el punto de que dejaba de notarlas.

Un día esa vibración fue subiendo hacia arriba, más allá de las piernas, al tronco, el cuello, la cabeza. Llegó un momento en que ya no sentía mi cuerpo. Solo una vibración muy intensa y agradable. Y entonces

ocurrió. ¡Plof! De repente sentí como si me proyectara rápidamente por un túnel a gran velocidad. Era una sensación increíble. No tengo palabras para describirla. En cuestión de segundos sentí como si hubiera viajado miles de millones de kilómetros a una velocidad vertiginosa, pero sin experimentar ningún tipo de mareo ni malestar. Poco a poco mi velocidad fue disminuyendo y pude ver dónde me encontraba. Era un lugar increíble, parecía como sacado de un cuento de hadas. Había un lago rodeado de una naturaleza bellísima, la cual no tengo palabras para describir. Todo, la luz, los colores, los aromas, los sonidos, todo, absolutamente todo, era embriagador. Y yo lo sentía tan intensamente como si formara parte de ello. Se respiraba una paz indescriptible. Yo estaba tan alucinado de todo lo que estaba viviendo y sintiendo que no podía pararme a pensar. Entonces es cuando noté que no estaba solo. Había alguien sentado en una piedra, cerca del agua. Me quise acercar a él y, no sé cómo, llegué enseguida a donde él se encontraba. Parecía que, en aquel estado, con solo querer y pensar las cosas, ocurrían. Sentí que él me estaba esperando y no se sorprendió en absoluto al verme. Era un señor mayor, con el pelo y la barba largos y totalmente blancos, pero no parecía tener ninguno de los achaques de la edad que estamos acostumbrados a ver en los ancianos. Llevaba una especie de túnica blanca acordada en la cintura. Pero eso no era lo que más llamaba la atención de él. Lo que llamaba la atención era su mirada, una mirada tan maravillosa que creo jamás veré en este mundo. Tan dulce, tan penetrante, tan limpia, que me transmitía una sensación de tranquilidad y paz indescriptibles. Os puede parecer raro pero me sentía como si aquel anciano desconocido me traspasara de amor con su mirada hasta el punto de que ya ni se me ocurría pensar en lo extraño de aquella situación de tan a gusto que me encontraba.

A partir de ahora intentaré reproducir el diálogo que tuvimos, tanto el de aquella primera vez, como el de los sucesivos encuentros que tuve con aquel anciano maravilloso, que respondía al nombre de Isaías. Aquellos diálogos que tanto me han aportado, que me han cambiado tanto la vida, tan profundamente y para mejor, mucho mejor, y que quiero compartir con vosotros con el mínimo de interrupciones posibles, porque prefiero que sea de sus propias palabras, no de mis interpretaciones ni impresiones, que vosotros saquéis vuestras propias conclusiones.

Acomodaos tranquilamente, comienza la función.

PRIMER CONTACTO

Fue él el que se dirigió a mí primero. Me tomó las manos y me invitó a sentarme con él, frente a frente:

Bienvenido. Te estaba esperando.

¿A mí? ¡Si no te conozco!
Yo a ti sí. Pero eso no importa ahora.

Eh, estoy... ¿Dónde estoy? ¿Cómo he llegado hasta aquí?
Eso tampoco importa ahora. Lo sabrás más adelante.

¿Y tú quién eres?
Llámame Isaías. Y aunque tú no me recuerdes ahora, nos conocemos, desde hace mucho, mucho tiempo.

¿Y qué relación hemos tenido tú y yo?
Considérame tu hermano mayor.

No recuerdo haberte conocido nunca.
Eso no importa ahora. Aprovecha el tiempo para preguntar cosas importantes. ¿No tenías preguntas?

¿Preguntas? ¿Qué preguntas?
¿Ahora no te acuerdas? Esas preguntas profundas que tienes desde hace mucho tiempo y para las cuales no has encontrado respuesta.

¿Y tú cómo sabes eso?
Ya he dicho que te conozco. Conozco muy bien tu interior, así que pregunta sin temor, aquí eres totalmente libre.

Me siento desconcertado. ¡Este lugar es tan maravilloso! ¡Me siento tan bien aquí! ¡Es tan diferente del mundo normal! Me siento en paz, tan lleno de... ¡No sé cómo expresarlo!
¡Tan lleno de amor!

Es que, no sé... Porque nunca me había sentido así en mi vida. Pero es maravilloso.
Es normal. Es tu primera vez, tu primer viaje consciente aquí, en esta vida. Pero, por favor, aprovechemos el tiempo. Saca a la luz tus preguntas más profundas.

No sé por dónde empezar. Muchas veces me siento vacío, solo e incomprendido, ¿por qué me pasa esto?
Es normal y a mucha gente le pasa. Es porque vivís en un mundo con mucha falta de amor, estando unos de espaldas a los otros.
Y es cierto que uno puede estar solo en el mundo, aunque tenga mucha gente a su alrededor, porque el sentimiento de soledad parte de no sentirse amado, de no sentirse comprendido. La mayoría de gente de vuestro mundo se ha acostumbrado a vivir así, sin sentir, en soledad interior, en ausencia de amor verdadero. Creéis que estáis solos porque todavía no habéis tomado conciencia de que todos vosotros sois hermanos, que compartís un mismo destino y que os necesitáis los unos a los otros para poder alcanzarlo.

¿Y cuál es ese destino común que tenemos que alcanzar?
La felicidad verdadera, que solo es posible alcanzar a través de la evolución en el amor. El amor es lo único que puede llenar el vacío del interior.
¿Hay algo que te inquiete especialmente?

La pregunta fundamental que me atormenta constantemente es: ¿por qué existo y para qué? ¿Para qué he nacido? ¿He venido a hacer algo? Porque no sé lo que he venido a hacer.
Has venido a evolucionar.

¿Qué quieres decir con evolucionar? ¿Evolucionar en qué?
Al proceso de transformación del egoísmo en amor es a lo que llamo *evolución*. Evolucionar significa "aprender a amar".

Me hablas de evolución en el amor. Pero no es amor lo que yo veo en el mundo. ¿Por qué el sufrimiento? ¿Por qué vivimos en un mundo que tiene tantas contradicciones, desde lo más bello hasta lo más atroz y destructivo? El odio, las guerras, el hambre, la miseria, el sufrimiento. No puedo entender qué sentido tiene todo esto. ¿Tiene algún sentido, o se lo busco pero no lo tiene?
Sí tiene un sentido, evolucionar. Todas esas calamidades de las que hablas tienen un mismo origen, la ausencia de amor, llamémosla *egoísmo*. Igual que la suma del egoísmo de cada persona puede hacer del mundo un auténtico infierno, como ocurre en la actualidad, cuando ese egoísmo se transforme en amor, la suma del amor de cada persona transformará el mundo en un paraíso. En vuestra voluntad está el transformaros interiormente desde el egoísmo al amor, y si lográis el cambio interior, entonces el exterior, lo que os rodea, el mundo entero, cambiará como lógica consecuencia de ello. El mundo físico en el que

estáis está ahí para ayudaros a experimentar en ese proceso de transformación. Es como la arcilla para el niño que quiere aprender a modelar.

Sigo sin entenderlo. ¿Evolución para qué, hacia dónde? ¿Qué sentido tiene todo ese esfuerzo si, al fin y al cabo, todo eso se va a terminar con la muerte?

La evolución de cada ser hacia una mayor capacidad de amar, de sentir y de saber, hacia mayores cotas de felicidad, no termina nunca, de lo contrario, no tendría sentido.

¿Qué quieres decir con esto?

Que el ser nunca deja de existir, es decir, es inmortal.

¿Cómo puedes decir eso si cada día vemos como mueren miles, millones de seres humanos?

Lo que muere es solo el vehículo que utiliza el ser para manifestarse en el plano físico, es decir, su cuerpo físico. Su esencia, su conciencia, continúa existiendo.

¿Quieres decir con esto que existe la vida después de la muerte?

Sí. En realidad lo que quiero decir es que la muerte no existe, y que lo que se descompone es solo el vehículo que utiliza el espíritu para manifestarse en el plano físico.

¿Y qué es el espíritu?

El espíritu es el ser que existe, que vive y siente. En el espíritu es donde reside la voluntad y la conciencia individual, que jamás se destruye. Tú eres un espíritu. Todos vosotros, humanos, sois espíritus, solo que ligados a un cuerpo material durante algunas temporadas a las que llamaremos *encarnaciones*. Creéis que sois vuestro cuerpo físico, pero este es solo el vestido que necesitáis para poder actuar sobre el mundo material.

A ver si lo he entendido bien, ¿quieres decir que el espíritu, o sea, nosotros, podemos existir de forma independiente del cuerpo?

Sí, y es lo que ocurre después de la muerte. El espíritu se separa completamente del cuerpo físico y continúa existiendo, viviendo.

¿Y no puede morir el espíritu?

No, el espíritu es inmortal. Puede evolucionar, cambiar a mejor o estancarse, pero jamás destruirse.

Ya, pero ¿qué pruebas tenemos de que exista vida después de la muerte del cuerpo? Porque, que yo sepa, nadie ha vuelto para contarlo.
Perdona que te contradiga, pero esa afirmación no es totalmente cierta. Existen miles de testimonios de personas que estuvieron clínicamente muertas y fueron reanimadas. Muchas de ellas recuerdan haber vivido ciertas experiencias bastante fuertes y reales para ellas durante ese periodo de tiempo en el que estuvieron físicamente muertas.

¿Y estas vivencias que cuentan no pueden ser producto de una alucinación por el estado tan crítico en el que se encontraban?
Pues debe ser entonces una alucinación colectiva en la que todos se han puesto de acuerdo en alucinar lo mismo, porque todas estas personas están contando la misma historia.

Bueno, yo a veces me planteo si mi propia existencia no puede ser una alucinación...
Para alucinar es necesario existir. Hay una máxima de un pensador de vuestro mundo que dice: "Pienso, luego existo". Yo añadiría: "Siento, luego existo". Puedes dudar de la existencia de los demás, porque no es una experiencia propia. Pero de lo que uno mismo experimenta no se puede dudar, y la existencia propia es vivida y experimentada por uno mismo. Al que ha vivido y ha sentido esta experiencia no le cabe duda de que es real.

¿Y cuál es esa supuesta historia común que están contando?
La separación del cuerpo físico y la visión del propio cuerpo desde fuera. La sensación de viajar a través de un túnel oscuro, al final del cual se percibe una luz intensa. El encuentro con familiares o amigos anteriormente fallecidos. Un diálogo con un ser luminoso. La visión retrospectiva de la propia vida... Hasta experimentar el regreso al cuerpo, con un posterior cambio de valores vitales y una nueva percepción del fenómeno de la muerte. Son personas que dejan de tener miedo a morir porque ya han experimentado que la vida continúa y que lo que viene después es mucho mejor que lo que dejan.

Bueno, creo que son impresiones que no dejan de ser subjetivas.
Analizados aisladamente y de manera superficial es muy fácil desacreditar estos testimonios. Pero cuando algún fenómeno se repite, con unas características tan notablemente parecidas, independientemente del país, la cultura y las creencias previas, tanto en adultos como en niños, creo que al menos invita a que se haga un

estudio serio al respecto. Existen investigadores muy serios y reconocidos de vuestro mundo que se han dedicado a estudiar concienzudamente las experiencias cercanas a la muerte y a recoger los testimonios de estas personas, como el psiquiatra y filósofo norteamericano Raymond Moody o el médico pediatra e investigador en neurología Melvin Morse, que ha trabajado con niños que han tenido este tipo de experiencias, entre muchos otros. Te aconsejo que te leas sus libros *Vida después de la vida* y *Más cerca de la luz*.

Aun así me parece un soporte poco consistente, casi accidental, para utilizar como prueba de la existencia de vida después de la muerte. Proporcionalmente, existen pocos casos de muerte clínica y reanimación respecto a los que mueren y no vuelven.
Existen muchos más testimonios, precisamente de personas moribundas, que están en proceso de separación definitiva del cuerpo, al que llamáis muerte, porque durante este proceso muchas de ellas afirman ver y conversar con sus seres queridos ya fallecidos o con otros seres luminosos que les preparan para la transición al otro lado. En casi todas las familias alguien recuerda un testimonio de estas características sucedido a algún familiar ya fallecido. Pero normalmente se suele creer que está alucinando. Nuevamente, parece ser que, cuando se acerca la muerte, todo el mundo se pone de acuerdo para alucinar lo mismo en todas las partes del mundo. También ha habido muchos estudiosos, como la prestigiosa psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross, que se han dedicado a estudiar en serio este tema. Te invito a que leas su libro *La muerte, un amanecer*.

Pero todos estos son casos de personas que, aunque hayan estado cercanas a la muerte, están físicamente vivas.
También existen los testimonios de personas que contactaron con seres no encarnados, más frecuentemente con seres queridos fallecidos recientemente, que se despiden de ellos en sueños muy vívidos o en apariciones a pie de cama. También este es un caso bastante frecuente, aunque menos estudiado por los investigadores.

Aun así, creo que debería haber pruebas más sólidas, no solo limitadas a la interfase entre la vida y la muerte.
Existen médiums (personas sensibles) que tienen un contacto más frecuente y duradero con el mundo espiritual.

Esto todavía me parece más difícil de creer.
No lo creas a priori, pero estúdialo, analiza los mensajes recibidos, porque por la calidad del mensaje conocerás al autor.

¿Y cómo podemos saber que esto no es un fraude, es decir, que el supuesto médium no finge ser un difunto cuando es él mismo?
El fraude es siempre posible. Pero el que algunas personas falsifiquen dinero no quiere decir que todo el dinero sea falso, el que algunas personas finjan ser médiums no quiere decir que todos los médiums sean impostores o aprovechados. La mejor garantía contra el fraude es que el médium sea una persona honesta en su vida cotidiana y no emplee su facultad para su propio lucro. Hay muchas más personas con algún tipo de mediumnidad innata de las que pensáis, y esta se les despierta ya en la niñez. Pero, debido al rechazo e incomprensión que generalmente reciben de su entorno, tienden a reprimirla, y los pocos que consiguen desarrollarla convenientemente y emplearla para el bien común, lo hacen discretamente, para no ser objeto de burla y descalificaciones que les perjudiquen en su vida cotidiana.

¿Y por qué unas personas son médiums y otras no? ¿De qué depende esto?
Depende del programa evolutivo de cada espíritu. Es una circunstancia, la de ser médium, que se elige y se conoce antes de encarnar y, cuando se utiliza correctamente, le sirve al poseedor de la facultad para avanzar más rápidamente en su evolución, a través de la ayuda que presta a otras personas. Está muy relacionado con los actos que el espíritu realizó en otras vidas.

¿Quieres decir entonces que el espíritu existe antes de nacer y que ha vivido otras vidas?
Así es. Y en la actual vida física, las circunstancias y pruebas que el espíritu se encuentra están estrechamente relacionadas con las decisiones que tomó en las vidas físicas pasadas, y en el periodo de vida entre encarnaciones, no ligado a un cuerpo físico.

¿Y qué pruebas tenemos de que existan vidas anteriores, es decir, de que exista la vida antes del nacimiento?
Existen los testimonios de personas que tienen recuerdos de vidas pasadas, que pueden ser espontáneos (sobre todo en niños) o inducidos a través de hipnosis regresiva. Hay bastante bibliografía sobre el tema. Respecto al recuerdo en niños, te recomiendo que leas el trabajo de Ian Stevenson, un médico psiquiatra canadiense, que se dedica al estudio de los supuestos casos de reencarnación en aquellos niños pequeños que "recuerdan" una vida anterior. En la actualidad lleva estudiados más de dos mil quinientos casos de posible reencarnación en todo el mundo. Ha publicado más de veinte libros y diversos artículos en revistas especializadas de psicología y psiquiatría.

Te recomiendo su libro *Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación.*

¿Y no puede ser todo esto fruto de la imaginación?
Admitiendo que haya casos que puedan ser fruto de la imaginación o de alguna alteración psíquica, o por cualquier otra razón, existen muchos otros en los que las personas recuerdan detalles muy concretos de la vida pasada anterior que han sido históricamente comprobados. Recuerdan lugares, acontecimientos, nombres, con mucho detalle, muchos de ellos vividos en países en los que la persona jamás ha estado en su vida actual. Los casos más llamativos son aquellos que suceden en niños de corta edad, que pueden incluso hablar espontáneamente en un idioma al que jamás han estado expuestos en la vida actual, por lo que este es un recuerdo del idioma que hablaron en la vida anterior. Suelen ser niños de entre dos y cuatro años de edad, que empiezan a hablar a sus padres o hermanos de una vida que tuvieron en otro lugar y en otro tiempo. El niño suele sentir una atracción muy fuerte hacia los hechos de esa vida y con frecuencia insiste a sus padres en que lo dejen volver a la familia en la que afirma haber vivido anteriormente.

Bueno, los niños tienen mucha imaginación. Es complicado darle credibilidad a estos testimonios.
Pues se trata de una imaginación prodigiosa, cuando lo que "imaginan" se demuestra que es una realidad. Por otra parte, hay muchos casos de personas adultas que recuerdan vidas anteriores cuando son sometidos a regresiones hipnóticas.

¿Y no puede ser que esa supuesta vida recordada sea fruto de la imaginación, sugestionada por la propia hipnosis?
Vuelvo a repetir lo mismo. Admitiendo que haya casos que puedan ser fruto de la imaginación o por cualquier otra razón, existen muchos otros en los que las personas recuerdan detalles muy concretos de la vida pasada anterior que han sido históricamente comprobados. También resulta llamativo que muchas personas, y en contra de sus creencias religiosas, que no admiten la existencia de la reencarnación, cuando son sometidas a hipnosis regresiva recuerden acontecimientos de vidas anteriores. Pero todo ello requiere un estudio serio y exhaustivo para poder separar lo que puede ser sugestión de lo que es un posible recuerdo de otra vida. Existen muchos estudiosos serios que se han dedicado a explorar la posibilidad de la existencia de vidas anteriores a través de las respuestas obtenidas de personas sometidas a hipnosis regresiva, como la psicóloga Helen Wambach, autora del libro *Vida*

antes de la vida, el psiquiatra Brian Weiss y su libro *Muchos cuerpos, una misma alma* o el anteriormente citado Raymond Moody, en su libro *Regresiones*. Todos ellos han explorado las respuestas a las preguntas realizadas bajo hipnosis a miles de personas acerca de sus posibles vidas antes del nacimiento, han reconocido una serie de elementos comunes en estas experiencias y han llegado a conclusiones semejantes.

¿Y cuáles son esas conclusiones?
Que la vida física no es más que un instante de la vida real, que nunca acaba. Que la muerte del cuerpo no es el fin, sino una etapa de transición hacia otra existencia menos limitada. Que todos nos vamos a reencontrar con los seres queridos que se fueron al otro lado antes que nosotros y que también nos los vamos a encontrar en encarnaciones posteriores. Nos dicen que realmente existe un plan para cada uno de nosotros, que pretende que vayamos creciendo, tanto en sabiduría, como en amor, y que sea por nuestros propios méritos, a base de experimentar en el plano físico, con libertad. Que las circunstancias a las que nos enfrentamos en la vida no son fruto del azar, sino consecuencia de los actos realizados en vidas anteriores. Que antes de nacer ya conocemos las pruebas a las que nos vamos a enfrentar en la vida y que nos preparamos concienzudamente para intentar superarlas con éxito.

No entiendo cómo pueden sacar estas conclusiones de lo vivido en otras vidas físicas, si en esas vidas tenemos la misma conciencia que en esta, es decir, somos tan inconscientes de la existencia de vidas pasadas como en esta.
Porque muchos de ellos no solo recuerdan los detalles de vidas pasadas, sino que, al mismo tiempo, recuerdan el motivo por el que tuvieron que pasar por ciertas vidas y pruebas. Es decir, también recuerdan lo que les sucedió en los periodos entre vidas físicas, en los cuales no estaban encarnados. Hay investigadores que se han dedicado a investigar específicamente esos recuerdos de periodos entre encarnaciones, como el doctor en psicología Michael Newton. El doctor Newton se ha especializado en inducir estados hipnóticos muy profundos en los que las personas recuerdan el espacio entre una vida y otra y las decisiones que los llevaron a encarnar precisamente en determinado tiempo, con determinada familia y bajo determinadas circunstancias. Te recomiendo sus libros *Vida entre vidas* y *Destino de las almas*.

¿Y qué tipo de pruebas o circunstancias son esas que tenemos que pasar en cada vida y por qué?
Muchas de esas pruebas consisten en experimentar en nosotros mismos aquello que hemos hecho a los demás, en enfrentarnos a las consecuencias de las situaciones que nosotros mismos hemos provocado, para que tomemos conciencia del sufrimiento o felicidad que estas acciones han tenido sobre los demás. Las pruebas son de lo más variopintas, pero en general son pruebas que tienen la intención de que nos vayamos desprendiendo del egoísmo y creciendo en amor.

¿Y es necesario morirse o vivir una experiencia cercana a la muerte para experimentar la conciencia de que tú eres tu espíritu y no tu cuerpo?
No. De hecho todos vosotros tenéis la capacidad de separaros temporalmente de vuestro cuerpo, y así sucede de forma inconsciente en una etapa del sueño. Pero hay gente que es capaz de conseguir inducir esta separación de forma consciente a través de ciertas técnicas de relajación. Los viajes astrales aportan pruebas de que la conciencia no está ligada al cuerpo.

¿Qué es un viaje astral?
Es una separación temporal del cuerpo. Pero ¿por qué preguntas lo que ya sabes? ¿Acaso no has llegado aquí de esa forma?

Yo solo estaba intentando probar lo que otros han descrito. Una cosa es la teoría y otra la práctica. ¡No me esperaba que fuera a ocurrir algo así!
Pues ocurre. Tu cuerpo no está aquí. Está tumbado en tu cama. Pero tú sí.

¿Quieres decir que no solo podemos vivir sin estar ligados a un cuerpo, sino que estando físicamente vivos podemos salir y volver del cuerpo sin que se produzca la muerte?
Así es.

¿Qué es lo que se separa exactamente?
Se separa el espíritu del cuerpo físico que, como ya he dicho, solo es un revestimiento que se utiliza para poder actuar en el mundo físico. Sin embargo, esta separación es solo temporal y siempre existe un nexo entre los dos que nunca se rompe y que permite la vuelta al cuerpo físico sin que haya ningún tipo de problema de salud. Es el llamado *cordón de plata*.

¿Qué es el cordón de plata?
Es el nexo de unión entre el cuerpo astral y el físico, como un cordón umbilical que permite aportar al cuerpo físico la energía vital que necesita para continuar con vida en ausencia del cuerpo astral. Los clarividentes suelen describir este "cordón" como una especie de hilo muy elástico de tono plateado, extensible hasta el punto de que por mucho que se separe el cuerpo astral del cuerpo físico, el cordón siempre da de sí lo necesario, es decir, se alarga hasta grandes distancias cuando el espíritu se separa y viaja lejos del cuerpo físico.

¿Y dónde va el espíritu cuando se separa del cuerpo?
Donde su pensamiento le lleva, al mundo astral, y ese es un viaje natural que responde a una dinámica necesaria en el desarrollo humano. Esas visitas nocturnas procuran a la persona energías y experiencias que le ayudan más tarde en su vida física, puesto que allí es asistido por entidades espirituales más avanzadas que le aconsejan y guían. Si quieres saber algo más, te aconsejo que leas el libro *El viaje astral* de Oliver Fox.

¿Cuerpo astral? ¿Mundo astral? ¿Entidades espirituales? ¡Buf! ¡Espera un poco! ¡Esto va demasiado rápido para mí!
Bueno, yo solo intento responder a lo que tú me preguntas. Pero, como vamos saltando de unas cosas a otras, no podemos profundizar en nada. Si te parece lo que podemos hacer es dejarlo aquí por el momento, porque ya es hora de que vuelvas al cuerpo. Ahora ya tienes algunas cosas sobre las que ir indagando por tu cuenta y reflexionando. Busca los libros que te he recomendado e intenta leerlos. Te servirán como prueba para confiar en que todo esto que has vivido no es una alucinación de tu mente, sino una auténtica realidad.

No sé si me acordaré de todo...
No te preocupes. Si pones tu voluntad, recordarás lo que necesites para encontrarlos. Recoge las nuevas preguntas que te vayan surgiendo durante ese tiempo para formularlas en las próximas ocasiones en que nos veamos, si es que quieres que nos sigamos viendo.

¿Cuándo nos volveremos a ver?
Depende de ti. De si quieres seguir profundizando en los temas que tan superficialmente hemos comenzado a abordar, o prefieres quedarte como estás.

A medida que vamos hablando me van surgiendo más preguntas, respecto a la evolución, a la inmortalidad del espíritu y estas cosas.
Guárdalas para la próxima ocasión. Lo que podemos hacer es ir abordando las preguntas por temas aunque, como verás, es casi imposible profundizar en algún aspecto sin necesariamente entrar en otro tema. También las respuestas sugieren otras preguntas que requieren más explicación.

Pero tienes que entender que de momento mantenga una postura de escepticismo respecto a lo que cuentas.
Lo comprendo. Sé que tu búsqueda de respuestas es sincera y que estás abierto a escuchar, de lo contrario yo no estaría aquí. Percibo que has escuchado detenidamente y que necesitas tu tiempo para meditar lo que hemos hablado. Eso es suficiente para mí. Hasta la vista, hermano.

Adiós, Isaías.

Y casi sin darme tiempo a despedirme, sentí un fuerte tirón. Y con la misma velocidad con la que había salido catapultado hacia fuera, sentí como si me lanzara en caída libre a la velocidad del rayo hasta precipitarme sobre mi cuerpo. La vuelta al cuerpo fue muy dura. ¡Qué contraste con la liviandad de estar fuera del cuerpo, con la dulce y serena vibración que sentí en aquel lugar de ensueño! Sentí frío. Me sentí mareado, con ganas de vomitar y pesado, como si me hubiera puesto un traje de plomo que pesara cien kilos. Al principio no podía moverme, no podía hablar. Fue entonces cuando comencé a tomar conciencia de lo que me había pasado. Estaba impactado. Lloré de emoción. Aquella había sido la experiencia más extraordinaria de mi vida. Durante los meses siguientes intenté volver a la normalidad. Pero por mucho que lo intentaba no podía ver las cosas de la misma manera. Casi todo me parecía banal. Las preocupaciones cotidianas, el trabajo. Muchas veces me quedaba como ido, sin escuchar, sin ver lo que había a mi alrededor, pensando en aquella experiencia. Me daban ganas de contárselo a la gente, a la familia, a algún amigo. Pero luego mi sentido común me decía que no me esforzara, que no lo iban a entender, que me iban a tomar por un loco. Me sentía un extraño, como si fuera extraterrestre. Me preguntaba cuánta gente habría experimentado aquello. Con el tiempo comenzaron a surgirme dudas. ¿Y si todo hubiera sido una alucinación, fruto de mi imaginación? Para intentar contrarrestarlas recordé algo que Isaías me dijo: "Busca los libros que te he recomendado y léelos. Te servirán como prueba para confiar en que todo esto que has vivido no es una

alucinación de tu mente". Me puse a buscar por Internet los libros. No podía recordar los nombres y los títulos, pero sí palabras y nombres que recordaba de nuestra conversación. Puse en Google "reencarnación, vidas pasadas, vida después de la muerte", y empezaron a surgir los nombres de autores y títulos, y pude reconocer entre ellos los que Isaías había mencionado. Los estudié con detenimiento y fueron confirmando punto por punto lo que él me había dicho. Si aquello había sido una alucinación era realmente muy acertada.

Volví a tener ganas de ver a Isaías. De que su mirada dulce me reconfortara. De sentirme otra vez en paz. Los libros me habían ayudado a saber que había otra gente intentando responder a las mismas preguntas que yo, y que ellos, por su parte, habían emprendido un camino para intentar responderlas. Pero también me generaron muchas más preguntas, preguntas que iba anotando en una libreta y que repasaba mentalmente de vez en cuando para poder recordarlas, por si tenía oportunidad de volver a ver a Isaías. Aunque me costaba reconocerlo, necesitaba que Isaías me siguiera explicando, aclarando dudas, porque aquel anciano joven había conseguido por primera vez que las respuestas de alguien me llegaran muy profundamente. Además, ¡me hacía sentir tan bien, tan querido...! Seguía siendo escéptico, pero algo en mi interior me decía que estaba en el camino correcto. Así que retomé los ejercicios de relajación con la esperanza de volver a contactar con Isaías. Y me volví a salir del cuerpo. Está vez no necesité tanto esfuerzo. En solo cinco sesiones estaba fuera. Volví a experimentar las mismas sensaciones, el mismo viaje. Y allí estaba él. Esperándome de nuevo, con una sonrisa en la cara y su mirada enternecedora de la primera vez.

DIOS

¡Hola, hermanito! ¡Ya era hora! ¡Me he hecho viejo esperándote! ¡Mira qué blanco se me ha quedado el pelo!

¿Cómo?... ¡Pero si tu pelo ya era blanco la otra vez!
No te ofendas, ¡era una broma! ¿Qué pensabas, que aquí arriba no tenemos sentido del humor? En fin, ¿qué tal te ha ido en tu vuelta al mundo? ¿Me has echado de menos?

Pues sí. Tenía muchas ganas de verte, de estar aquí de nuevo, en la paz. Encontré los libros que me dijiste y los leí. Me han ayudado, pero tengo muchas más preguntas.
Eso me alegra. Adelante, dispara. Exponlas libremente.

No digo que me lo crea, pero, según lo que cuentas de la evolución espiritual, y por lo que he podido deducir de los libros, debe existir una especie de plan organizado que es bastante complejo.
Así es. Un plan que engloba a todos los seres de la Creación y a todo lo que existe. Aunque para cada espíritu existe un plan concreto de evolución, porque cada ser de la Creación es amado y está destinado a ser feliz. En ese plan de evolución personal participan multitud de seres en diversos grados de evolución ayudando a cada espíritu a recorrer ese camino.

¿Qué quieres decir con esto?
Pues que tenéis una familia espiritual. Todos y cada uno de vosotros sois queridos por multitud de seres espirituales. Empezando por Dios y continuando por vuestro guía espiritual, que jamás os abandona, y otro buen número de espíritus. Muchos son amigos, familiares ya fallecidos, de esta y de otras vidas. Además, por si fuera poco, todos y cada uno de vosotros tenéis un alma gemela, vuestra media naranja, un espíritu perfectamente afín a vosotros mismos, el compañero perfecto por el que empezar a sentir lo que es el amor verdadero. Algunos de ellos pueden estar encarnados al mismo tiempo que vosotros y pueden formar parte o no de vuestra familia carnal, o ser simplemente personas amigas.

¿Y cómo puede ser que siendo uno tan querido se sienta muchas veces tan solo?
Porque vivís desconectados del mundo espiritual, ignorantes de vuestra conexión con otros seres que os son afines, tanto con aquellos que están encarnados simultáneamente con vosotros, como con los que os

apoyan desde el mundo espiritual, inconscientes de vuestra misión en la Tierra, tan entretenidos como estáis en ver solo lo que vuestros sentidos y lo que vuestra mente os dicen, tan ajenos a lo que podéis percibir desde el sentimiento. Tened clara una cosa, aunque os sintáis solos en el mundo físico, jamás estáis solos por parte del mundo espiritual. A cada uno le corresponde descubrir esa conexión, descubrir esa sutil puerta tras la cual encontraréis vuestra auténtica vida, una puerta que solo la llave del sentimiento puede abrir. Pedid sinceramente y se os ayudará a despertar vuestra sensibilidad y se os reconfortará de vuestras penalidades. Pero tendréis que despojaros de vuestras corazas antiamor para sentirlo. Porque al que quiere estar solo y aislado del mundo, se le respeta su deseo.

Bueno, ya que has mencionado a Dios, yo tengo serias dudas de que exista un dios. ¿Acaso alguien lo ha visto?
¿Acaso no has visto su obra? El universo, la vida, tú mismo. Dios no puede estar más cerca de ti de lo que está. Pero él no te obliga a que tú le reconozcas y te abras a él. Hace falta que tú quieras sentirlo, percibirlo. Pero si esperas ver a alguien como tú, de tu tamaño, con ojos, cara, brazos y piernas, entonces jamás lo reconocerás, porque Dios es mucho más que eso. Sería como si una célula de tu cuerpo preguntara: "¿Dónde está el cuerpo al que pertenezco, que no lo veo?". "Estás en él, célula. ¿No te das cuenta?" Y la célula diría: "¡Pero si yo lo único que veo son células, células y más células como yo por todas partes!". Pues estudia tu propia naturaleza, tu propio funcionamiento, las relaciones que estableces con otras células y las de ellas entre sí, cómo se organizan tan maravillosamente para formar un conjunto, y observa lo que forma ese conjunto. Entonces, célula, podrás conocer y reconocer el cuerpo del que formas parte.

¿Dónde podemos encontrar entonces pruebas de la existencia de Dios?
Como en la célula del ejemplo, primero en tu propia existencia y luego en la existencia de lo que te rodea. ¿Cuál puede ser el origen de un ser que siente y piensa, consciente de su propia existencia? ¿Y de un universo tan perfectamente engranado? No puede ser la nada, porque la nada no puede crear algo tan complejo y bello a la vez. ¿O acaso alguien puede creer que una bella sinfonía puede ser confeccionada tocando teclas de un piano al azar? Pues de la misma manera no puede ser que algo tan bello y tan complejo a la vez como el universo, la vida y el ser humano sea fruto de la casualidad, sino que lo es de la causalidad.

Pero ¿por qué tiene que ser Dios el que lo haya creado todo? ¿Acaso no existe en la naturaleza un poder de crear?
Así es. Pero ¿de dónde viene el poder creador de la naturaleza? ¿De dónde proceden las leyes que rigen el universo? Reconocéis que en la naturaleza, en el universo, existe un poder creador, y unas leyes, las leyes de la física, de la química, de la biología, que lo estructuran, que lo ordenan, de manera que los científicos, cuando descubren algún fenómeno desconocido, no lo atribuyen a la nada, sino que intentan buscar la causa que lo provocó. Es decir, que vosotros admitís en vuestro día a día que una de las leyes del universo es que no existe efecto sin causa. Pero a la hora de responder a la pregunta: ¿cuál es el origen del universo, es decir, la primera causa?, vosotros mismos, y en contra de la propia ley de causa y efecto que aceptáis como válida el resto del tiempo, no tenéis problemas en admitir que fue un efecto sin causa, es decir, ¡que surgió de la nada! ¡Esto es un contrasentido! Por tanto, debe existir una primera causa de todo, y esa es Dios.

Perdona que insista, pero ¿por qué tiene que ser Dios necesariamente el que lo haya creado todo? ¿Acaso los humanos no somos capaces de crear cosas bellas y complejas? Ahí están la música, los ordenadores…
Cierto, porque vosotros también tenéis poder creador. Pero si lo tenéis, ¿de dónde procede? En el universo existen muchos seres en diferentes estadios de evolución, con mayor y menor capacidad de crear que la vuestra, según su grado de avance. Pero habremos de admitir que, si ellos tuvieron un principio, por la ley de causa y efecto, debieron ser creados por algún proceso anterior, y que en realidad el poder creador de los seres creados se ejerce sobre algo ya creado, siguiendo unas leyes ya existentes. Por tanto, llegamos a un punto en el que necesitamos encontrar un principio creador que no haya sido creado, sino que haya existido siempre y que siempre existirá, y que haya establecido las leyes y los principios de todo lo que existe, y ese es Dios.

Bueno, admitamos solo como mera posibilidad que Dios pudiera existir. En el hipotético caso de que Dios existiera, yo tendría curiosidad por saber quién y cómo es ese supuesto Dios, tan escurridizo que no se deja ver a simple vista.
Por la obra conocerás al autor. Conócete a ti mismo y el mundo que te rodea y estarás comenzando a conocer a Dios. Ya que en la criatura están las potencialidades del creador, si imaginas todas las buenas cualidades humanas en el grado más perfecto que puedas, estarás comenzando a dibujar un bosquejo de Dios que, aunque muy imperfecto, será el más avanzado que puedas tener de él, dada tu capacidad actual. Hay un proverbio muy antiguo y muy cierto que a la

pregunta: "¿Cómo es Dios?", responde: "Como tú cuando hayas llegado hasta él".

¿Cuáles son esas cualidades?
Amor, sabiduría, justicia, verdad, humildad, generosidad, sinceridad, sensibilidad, comprensión, compasión...

¿Existen cualidades de Dios que no podemos poseer?
Sí. El Creador es inmutable, omnipotente, increado y ha existido siempre. La criatura, aunque no tiene fin, tiene un principio. Es mutable, ya que está en constante perfeccionamiento y aunque su capacidad de progreso no tiene límite, porque aumenta constantemente, no es infinita.

Y si ese ser es tan perfecto... ¿Por qué permite que exista el mal en el mundo?
Él permite que las criaturas experimenten a su aire, que aprendan de sus errores. El mal del mundo no surge de Dios, sino de las criaturas en proceso de evolución que, debido a su desconocimiento de las leyes espirituales, actúan contra los otros seres de la Creación.

Pues entonces tendrás que explicarme de qué van esas leyes, porque dudo mucho que puedan explicar la gran cantidad de preguntas que tengo, a las que todavía no he encontrado una respuesta satisfactoria, y de cosas que no entiendo y que me parecen tremendamente injustas del mundo en que vivimos.
Encantado. Prepárate, porque vamos a tener mucho de qué hablar.

LAS LEYES ESPIRITUALES

1ª Ley: Ley de la evolución.

• El destino de los espíritus es evolucionar, de forma indefinida, para siempre.

• ¿En qué se evoluciona? En amor y sabiduría. Sin amor no hay evolución. Sin amor no hay sabiduría. Sin amor no hay felicidad.

• La evolución depende de la voluntad y el esfuerzo de uno mismo.

EL MUNDO ESPIRITUAL

Has hablado al principio de que la vida del espíritu no comenzaba con el nacimiento.
Así es.

¿Y qué hay antes del nacimiento?
Lo mismo que después, VIDA, alternándose los periodos de vida sin estar ligado al mundo físico con los periodos en que el ser vuelve al mundo físico, encarnando en un recién nacido.

¿Entonces la vida no comienza con el nacimiento?
No.

¿Y todos hemos vivido otras vidas antes que la actual?
Sí.

¿Y dónde se supone que estamos antes de nacer?
En el mundo espiritual.

¿Y qué es lo que ocurre después de morir?
El espíritu se desprende del cuerpo físico y regresa al mundo espiritual, que es de donde ha venido. Es decir, continúa su vida sin estar ligado a la materia. Dicho de otro modo y para resumir, el espíritu procedente del mundo espiritual se liga al mundo físico, encarnando en un recién nacido, pasando una etapa encarnado físicamente, hasta que se produce la muerte de su cuerpo. En ese momento se desvincula de él y regresa al mundo espiritual.
Esta máxima acerca del origen y el destino del ser humano ya fue enunciada por Jesús en una sencilla frase cargada de significado y que no ha sido completamente entendida hasta ahora, y que está recogida en el Evangelio de Juan (3, 13): "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo."

Ya, pero ¿en qué condiciones volvemos a ese mundo espiritual? Es decir, ¿estamos despiertos? ¿Somos conscientes de lo que nos ha ocurrido o, como creen algunas religiones, nos quedamos en un estado de aletargamiento hasta que suceda algo "al final de los tiempos"?
Todo lo contrario, se es más consciente de la realidad cuando se está en el mundo espiritual que cuando se está encarnado. No penséis que por el hecho de desencarnar el espíritu pierde la conciencia, ni entra en un estado de somnolencia perpetua. Al contrario, admitiendo que el espíritu pueda pasar por una etapa de confusión de tiempo variable,

que depende de la evolución del espíritu y de las circunstancias en las que desencarnó, el espíritu se enfrenta a su auténtica vida real y toma conciencia, entre otras cosas, de cuál es el objetivo de las encarnaciones. Por supuesto, tiene una ocupación en interacción con otros seres, en un mundo tan real o más que el vuestro, ya que vuestro mundo es una imagen distorsionada, apenas un reflejo, del mundo espiritual.

¿Y dónde va exactamente?
Lo que normalmente ocurre es que cada espíritu, después de desencarnar, se sitúa en el plano del mundo espiritual que corresponde a su estado evolutivo. Y esto depende del comportamiento que haya tenido el espíritu durante la encarnación respecto a la ley del amor. El destino final del espíritu es siempre regresar a su hogar espiritual. Sin embargo, aquellos espíritus delincuentes, que han realizado grandes actos en contra de los demás seres de la Creación, quedarán atrapados por el peso de sus acciones en el nivel vibratorio más bajo del astral inferior. En el extremo opuesto, el espíritu que haya vencido gran parte de su egoísmo y que se haya comportado amorosamente, se elevará hacia las franjas vibratorias más altas del astral superior. Entre esos dos extremos, existen multitud de niveles intermedios en los que se situará cada espíritu conforme a su grado de elevación espiritual y su comportamiento respecto a la ley del amor.

Espera un poco porque me estoy perdiendo. ¿Me puedes aclarar qué significa esto del "nivel vibratorio" y qué tiene que ver con el estado evolutivo?
El nivel vibratorio hace referencia a la manifestación en el plano energético del estado evolutivo del espíritu. Podemos decir que la manifestación del amor en el plano astral o energético es la vibración de alta frecuencia. Por lo tanto, la vibración de alta frecuencia corresponde al cuerpo astral de los espíritus más avanzados, con mayor capacidad de amar y desprendidos del egoísmo. La vibración de baja frecuencia es la propia de los espíritus poco avanzados y que todavía actúan con egoísmo. Entre esos dos extremos existen espíritus de niveles intermedios de evolución y, por lo tanto, de niveles intermedios de vibración. Cada uno de ellos, dependiendo de su estado evolutivo, después de la desencarnación, se situará en el plano correspondiente a su nivel vibratorio.

No entiendo nada. Me estás hablando de mundo espiritual, de niveles vibratorios, planos energéticos, de astral inferior y superior, pero me resultan términos ambiguos que no sé lo que significan exactamente ni a qué se refieren. ¿Me podrías describir cómo es ese supuesto mundo espiritual, dónde se sitúan exactamente esos niveles vibratorios energéticos, o como quiera que se llamen de los que hablas, y qué significa eso de astral inferior y superior?

Describir el mundo espiritual en todo su detalle a alguien encarnado que no puede en ese estado apreciarlo en toda su extensión es algo muy difícil. Es como intentar explicar lo que es el color a un ciego de nacimiento. Pero intentaré aclarar algunas cosas al respecto, sobre todo de aquellas partes del mundo espiritual de las que las ideas o creencias religiosas han dado una visión equivocada o deformada respecto de la realidad.

Lo primero, he de decirte que el mundo espiritual no es un lugar difuso o vacío donde no existen formas y donde los espíritus vagan ociosos sin saber a dónde ir. Es un mundo real, palpable, que ha existido y existirá siempre, y que es el auténtico hogar del espíritu, ya que, a diferencia de los mundos físicos, que tienen un principio y un final, nunca puede ser destruido.

Ya, pero, si es tan real, ¿por qué no podemos verlo?

El hecho de que no sea visible para vosotros no significa que no exista. Cuando estáis encarnados, vuestras percepciones están limitadas a lo que son capaces de captar vuestros sentidos físicos. Por ejemplo, vosotros definís la luz como un conjunto de ondas que vibran en diferentes frecuencias. El espectro de luz visible que vosotros podéis ver está limitado a los siete colores del arcoíris, aumentando desde el rojo hasta el violeta la frecuencia vibratoria de la luz. Sin embargo, existe luz por encima y por debajo de esa gama de frecuencias que vosotros no podéis ver, pero que igualmente existe y que habéis sido capaces de detectar mediante aparatos. Por encima de la frecuencia del color violeta, está la luz ultravioleta, los rayos X y los rayos gamma. Por debajo de la frecuencia del rojo, están los rayos infrarrojos, las microondas y las ondas de radio y televisión.

Algo semejante ocurre con la percepción respecto al mundo espiritual. Siguiendo con la analogía de las ondas luminosas, podría decirse que el mundo espiritual se mueve en un rango de frecuencias que vuestros sentidos no pueden captar, y que dentro de ese rango existen frecuencias de mayor y de menor vibración.

Pero si existe debe de estar compuesto de algo. Sabemos que la materia de nuestro mundo está compuesta por diferentes tipos de átomos agrupados en distintos grados y formas, y de las combinaciones de estos átomos surge la materia, de la cual está hecho nuestro mundo, que tiene sus propiedades físicas particulares. En el caso del mundo espiritual, ¿existe alguna materia prima a partir de la cual se forme todo lo demás?
Sí, la podríais llamar *esencia vital* o *principio espiritual*.

¿Y cuál es su naturaleza?
Esto es complicado de explicar pero os daré algunas pistas para entenderlo. Por los trabajos de Albert Einstein y el desarrollo posterior de la Física Cuántica, sabéis que la materia no es más que una forma de energía condensada, que los átomos se pueden descomponer en partículas más simples y que de esta descomposición una parte de la materia se transforma en luz. Por lo tanto, aunque la luz y la materia tienen propiedades tan distintas, hasta el punto de que parecen cosas independientes, la diferencia entre la luz y la materia no es su esencia, sino su estructura y grado de condensación. Si os cuesta de entender, imaginad lo que ocurre con el agua, que muestra propiedades tan diferentes en estado sólido (hielo), líquido y gaseoso (vapor), aunque su composición sigue siendo siempre la misma, solo porque varía la movilidad o estado vibracional de sus moléculas. Estas están más estáticas en el hielo, menos en el agua líquida y todavía menos en el vapor. Si tomamos este ejemplo como modelo, podemos decir que el universo físico es la forma más condensada que existe de la esencia vital, y en ese estado manifiesta una serie de propiedades y sigue una serie de leyes que la Física intenta conocer. Pero existen niveles de condensación intermedios entre el universo puramente espiritual y el universo físico, que se pueden agrupar, desde el más sutil hasta el más denso, en espiritual, mental, astral (o energético) y material (o físico), cada uno de ellos con unas propiedades y leyes particulares. Estos mundos no están separados unos de otros, sino que están perfectamente interrelacionados, de modo que no pueden existir las formas más condensadas al margen de las más sutiles.

¿Entonces hay una diferencia entre los términos "mundo astral" y "mundo espiritual"?, porque a veces me da la sensación de que los empleas como términos equivalentes.
Sí hay diferencias. Como digo, el mundo espiritual es el plano de donde surge todo lo demás y es indestructible, mientras que el mundo astral es la manifestación del mundo espiritual en el plano energético. O sea, que se trata ya de una forma muy condensada de la esencia vital,

aunque no tanto como el mundo material. El mundo astral es mutable y está sometido a procesos periódicos de generación y degeneración. Lo que pasa es que cuando hago referencia al mundo espiritual, es verdad que lo utilizo para referirme a la suma de los tres mundos más sutiles (espiritual, mental y astral) y que escapan a vuestra percepción, en contraposición al término *mundo físico*, que hace referencia al mundo que vosotros conocéis. El hecho de que utilice un término u otro dependerá del contexto o del énfasis que quiera dar a algún aspecto del mismo. Normalmente *mundo espiritual* lo utilizaré como término más general y amplio, mientras que *mundo astral* es un término más concreto, por ser la parte del mundo sutil más cercana al mundo físico.

Me hago una idea de lo que dices, pero, cuando hablas de mundo astral, ¿a qué te refieres concretamente?
Cada planeta físico esta ligado a su correspondiente planeta energético o astral, que está superpuesto a él, pero que es mucho más extenso en tamaño que el planeta físico, aunque mucho más sutil en su naturaleza. Digamos que si el planeta físico es del tamaño de un grano de café, el del planeta astral podría ser equivalente al tamaño de un balón de fútbol, pero de naturaleza energética, de forma que el grano de café quedaría en el centro del balón de fútbol. El planeta físico no podría existir sin el planeta astral, ya que es este último el que lo vitaliza energéticamente y mantiene su estructura y funcionamiento. Dentro de este mundo astral existen diferentes niveles o capas vibratorias que se diferencian por su densidad, de modo que las capas más densas están más cercanas a la superficie del planeta físico y las más sutiles están progresivamente más alejadas. Cada una de ellas tiene estructura geológica y naturaleza propias. Existen valles, montañas, ríos, flora y fauna, aunque existen diferencias entre ellas, pues la naturaleza es más bella y perfecta en las capas más sutiles que en las más groseras. Podemos decir que la naturaleza en el mundo físico es un reflejo inacabado de la naturaleza astral y que todo lo que existe en el mundo físico ha sido antes ensayado en el mundo astral.

¿Y hay vida en ese planeta astral?
Este globo o planeta astral está lleno de vida, y es el hogar de los espíritus y formas de vida no encarnada ligados al planeta Tierra. Es el origen de la mayoría de los seres que nacen y el destino de los que mueren en vuestro mundo físico. Cuando antes he dicho que el espíritu una vez desencarna vuelve al mundo espiritual, lo que ocurre normalmente es que el espíritu se sitúa en uno de esos niveles vibratorios del planeta astral, el que se corresponde con su nivel energético, que depende a su vez de su nivel espiritual. Nosotros nos encontramos

ahora en uno de esos niveles, y la naturaleza que observas a tu alrededor es la propia de este nivel vibratorio.

Dices que hay espíritus viviendo en el mundo astral y que son los que encarnan en la Tierra. Me gustaría saber algo más de ese mundo y de sus habitantes, y también de qué depende que nos situemos en un nivel u otro del mundo astral después de morir. ¡Ah! Y que me expliques de una vez a que te refieres con eso de astral superior e inferior, porque ¡todavía no lo has hecho!

¡Vale! Como ya he dicho, puesto que hay espíritus habitando en cada una de esas franjas vibratorias del mundo astral, también han creado a partir de los elementos naturales su propia civilización. A medida que el espíritu evoluciona, es decir, se va desprendiendo del egoísmo y se vuelve más amoroso, su actuación en el amor le hace aumentar su frecuencia vibratoria, lo cual le permite ascender hacia los planos vibratorios que están de acuerdo con su nuevo nivel evolutivo. De acuerdo con esta ley de correspondencia vibratoria, los espíritus más avanzados, que tienen naturaleza más sutil, habitan en las regiones vibratorias más sutiles y más alejadas de la superficie terrestre, mientras que a medida que descendemos hacia capas progresivamente más densas, iremos encontrando comunidades de espíritus menos avanzados, cuya naturaleza es más densa. Como consecuencia de esto, la civilización es más perfecta y avanzada en lo moral y lo técnico en las capas más sutiles que en las más densas. Aunque se trate de una división puramente arbitraria, podemos agrupar estos distintos niveles vibratorios en astral inferior, medio y superior, según se aumenta en vibración o se disminuye en densidad. Los espíritus del astral superior tienen ya muy claro cuál es el destino del espíritu y están en fase de evolución consciente. Centran toda su voluntad y esfuerzo en avanzar espiritualmente y en ayudar a avanzar a los espíritus que están menos evolucionados, aunque estos muchas veces no son conscientes de la ayuda que reciben. Y en eso, básicamente, ocupan su tiempo.

En el astral inferior se encuentran los espíritus menos evolucionados espiritualmente, que pueden ser tanto aquellos espíritus todavía jóvenes, en estado primitivo de evolución, como aquellos que a pesar de haber vivido muchas vidas y de haber desarrollado su inteligencia, todavía no han desarrollado sus sentimientos.

En el astral medio encontraremos los espíritus con un grado de avance intermedio. Es ahí donde van a parar la mayoría de espíritus encarnados de la Tierra después de desencarnar, aunque para llegar hasta aquí muchos hayan pasado algunas etapas más o menos prolongadas en el astral inferior, por haber quedado retenidos

temporalmente debido a sus acciones contra la ley del amor, realizadas mientras estaban encarnados.

Por lo que dices, el astral inferior podría equipararse al infierno y el superior al cielo, mientras que el astral medio puede representar el purgatorio, ¿no?
Más bien los conceptos de *infierno*, *purgatorio* y *cielo* son una imagen sumamente deformada de la realidad espiritual que estoy exponiendo, con la que guardan escasa correspondencia. Realmente todos los espíritus que han alcanzado el astral superior estuvieron en el pasado en el astral inferior y pasaron por el astral medio. Y si llegaron hasta ahí fue porque fueron progresando espiritualmente en el amor por méritos propios, aumentando así su nivel vibratorio y haciéndose dignos de habitar las regiones que actualmente ocupan. Y todos los espíritus del astral inferior, cuando evolucionen lo suficiente, habitarán un día en regiones astralinas superiores, porque forma parte del proceso de evolución espiritual. Por tanto, no hay lugares creados expresamente para servir de mazmorras, ni el sufrimiento que puede experimentar un ser por estar en el astral inferior dura eternamente.

Pero, según lo que dices, sí es cierto que los "malos" acaban yendo a parar al astral inferior y que en ese lugar sufren, ¿no?
Sí. Pero no todos los habitantes del astral inferior son necesariamente "malos" ni todos "sufren". También el término *malo* es inexacto. Sería mejor llamarlos *espíritus rezagados*, que han avanzado solo en inteligencia, pero poco en amor. Como ya he dicho, habitan el astral inferior espíritus primitivos, en los primeros estadios de evolución espiritual como seres individualizados y con libre albedrío. Estos espíritus primitivos no se encuentran mezclados con los rezagados, sino que, estando en la misma franja, se agrupan según su afinidad vibratoria, viviendo en zonas apartadas los unos de los otros. Pero los espíritus primitivos no son desgraciados por estar en el astral inferior, porque es el hábitat que se adecua a su nivel. Son los espíritus rezagados los que sufren porque, aunque no den amor, sí son más sensibles a percibirlo que los primitivos y sufren al percibir su ausencia. Sufren por vivir en compañía de otros seres tan egoístas como ellos mismos. Sufren porque vislumbran una vida mejor y saben que su penosa situación se debe al mal uso que hicieron de su libre albedrío, por actuar en contra de los demás.

Me cuesta imaginar lo que dices.
Para que puedas entender la diferencia entre lo que siente en el astral inferior un espíritu primitivo y un espíritu rezagado te pondré un ejemplo de tu mundo. Imagina la diferencia entre cómo se puede sentir un

primate y un hombre occidental a los que se deja abandonados en la selva. Mientras que el primate vivirá perfectamente feliz e integrado en una selva, para un occidental, acostumbrado a las comodidades de la vida civilizada, vivir en la selva será un suplicio y lo pasará muy mal.

¿Por qué existe el astral inferior, si es un lugar tan horrible?
Porque en el universo hay un lugar para todos los seres, desde los más primitivos hasta los más avanzados, y en cada planeta de nivel semejante al vuestro, el astral inferior es el hogar de los seres que todavía están dando los primeros pasos en el aprendizaje de los sentimientos. También hay que tener en cuenta que este no es un lugar específicamente creado para los espíritus que han actuado contra la ley del amor. Y si es tan horrible, es porque ellos mismos han creado las condiciones para que estos lugares que habiten sean asfixiantes, por la vibración conjunta que desprenden de su propia bajeza espiritual, al igual que una zona natural puede llegar a convertirse en un auténtico vertedero cuando los colonos que acuden a habitar esa región son poco respetuosos con el medio ambiente.

Ahora que hablamos de los espíritus del astral inferior, tengo una curiosidad: ¿existe el demonio o el diablo?
No existe ninguna entidad dedicada al mal para siempre, y menos con los poderes de destrucción tan omnipotentes que se le atribuyen a ese supuesto diablo. Las entidades que habitan el astral inferior son espíritus poco avanzados en el sentimiento. Y, como ya he dicho, esto puede suceder porque se trate todavía de espíritus jóvenes o porque, a pesar de ser espíritus ya más o menos viejos, han avanzado poco en el desarrollo de los sentimientos. Aunque haya espíritus en el astral inferior que puedan ser muy inteligentes y hayan utilizado esta inteligencia para perjudicar a otros espíritus, si todavía no han desarrollado sus sentimientos, no son sabios, porque la sabiduría procede del conocimiento del sentimiento, y son desgraciados, porque viven en el egoísmo y desconocen la felicidad. La envidia de no poseer la sabiduría y la felicidad que intuyen que han alcanzado los espíritus que han vencido el egoísmo y conocen el amor les empuja a obstaculizar con todas sus fuerzas el avance espiritual de sus hermanos encarnados, para que tampoco ellos lleguen a disfrutar la felicidad que emana del amor. Como dice el refrán: "Mal de muchos, consuelo de tontos". Por ello, se organizan entre ellos con el objetivo de obstaculizar el progreso de los desencarnados y captar adeptos para sus filas. Pero su capacidad de acción sobre los encarnados es bastante limitada, a no ser que los encarnados, por sus propios actos, se dejen influir por ellos. También su expansión está limitada a las franjas vibratorias más bajas,

ya que para alcanzar franjas más altas deberían amar y, puesto que se niegan a hacerlo, se autorecluyen en ese nivel. Luego tienen el problema de estar en constantes luchas entre facciones rivales, porque a consecuencia del egoísmo "todos quieren ser el jefe". Pero tarde o temprano estos espíritus se cansan de ser "malos", porque son tremendamente infelices y buscan salir de esta situación. Entonces son rescatados por los espíritus de franjas más elevadas que tienen puestos de socorro en las regiones colindantes a estas regiones inhóspitas.

Cuando hablamos de los viajes astrales me dijiste que el espíritu encarnado, una vez liberado del cuerpo, puede viajar hacia donde su pensamiento le lleve de forma casi instantánea.
Así es, pero solo en los niveles vibratorios compatibles con el suyo propio.

¿Ocurre también que un espíritu desencarnado tiene libertad para viajar por las diferentes franjas del mundo astral?
Los espíritus de los niveles superiores gozan de mayor libertad de movimiento y pueden descender a los niveles inferiores, aunque para ellos resulte tan incómodo como para vosotros lo sería caminar por dentro de un lodazal. Los espíritus de niveles inferiores no pueden ascender a niveles superiores hasta que no logren aumentar su nivel vibratorio, y esto solo se consigue cuando evolucionan espiritualmente. Por lo tanto, los contactos entre espíritus de diferente nivel siempre se realizan descendiendo el más avanzado a la región del menos avanzado. Los espíritus que habitan en las zonas densas del astral inferior encuentran mayor dificultad para moverse en su entorno, pareciendo casi que viven con las mismas limitaciones que tiene un humano encarnado, ya que la vibración de la "materia astralina" de esa zona es tan baja que se asemeja mucho a la de la materia física. No ocurre así con los espíritus del astral superior, que pueden viajar libremente, aunque para que estos se manifiesten en el astral inferior y puedan ser vistos por sus habitantes deben ajustar su vibración, y esto les resulta tan penoso como lo es para vosotros el respirar en una habitación llena de humo.

¿Por qué hay esta separación entre niveles?
Esta separación es inherente a la naturaleza del mundo astral e impide que los espíritus poco avanzados puedan infiltrarse en las regiones de alta vibración, donde impera el amor, y causen daño a sus moradores.

¿Hay algún tipo de conexión entre estas franjas vibratorias o están completamente separadas entre sí?
Las separaciones no son abruptas sino graduales. Al igual que la densidad de la atmósfera disminuye de forma progresiva al alejarnos de la superficie terrestre, así lo hace también la densidad de la materia astralina. Las diversas comunidades del astral están conectadas entre sí y existe un tránsito de espíritus, con la limitación que hemos indicado anteriormente. Es decir, mientras los avanzados pueden moverse libremente por su nivel y los niveles inferiores, los menos avanzados solo pueden alcanzar niveles superiores aumentando su nivel vibratorio, a través de la evolución espiritual. Las comunidades del astral medio son ayudadas por las comunidades del astral superior, de las que reciben asesoramiento espiritual y técnico para organizar sus comunidades conforme a las leyes espirituales más avanzadas. A su vez, de estas comunidades del astral medio, parten misiones de ayuda a los espíritus del astral inferior que están en condiciones de salir de esa franja vibratoria, por haber tomado conciencia del daño que hicieron, por que han mostrado arrepentimiento y voluntad de mejora y por haber pedido ayuda sincera para salir de esa situación.

¿Y en qué consisten específicamente esas misiones de ayuda?
Para que os hagáis una idea, podemos decir que las comunidades de espíritus más avanzados actúan como una especie de ONG espirituales, que bajan a ayudar o rescatar a los espíritus sufrientes en situaciones bastante comprometidas. Se parece a rescatar civiles heridos por un bombardeo con el acecho de los combatientes o a los refugiados procedentes de regiones devastadas por las guerras, por las hambrunas o por las catástrofes naturales. Con este objetivo crean hospitales, albergues y escuelas en ciertas regiones limítrofes entre el astral inferior y medio, para la atención y reeducación de los espíritus recién rescatados de las franjas vibratorias bajas. En estos lugares pasarán el tiempo necesario para su rehabilitación. Una vez recuperados, muchos de ellos se implican activamente en los mismos trabajos de asistencia y rescate de espíritus sufrientes del astral inferior de los que ellos se beneficiaron, lo cual les hace sentir que son útiles y un poco más felices, porque es la manera que tienen de agradecer lo que se hizo por ellos y porque desean ayudar de corazón a sus hermanos, pues comprenden perfectamente lo que están pasando, ya que ellos lo sufrieron recientemente en sus propias carnes. Así también se ayudan a sí mismos, elevando su patrón vibratorio con los actos de amor que realizan por los demás. Una vez recuperen el nivel vibratorio adecuado, y si ellos así lo desean, pueden volver a sus hogares espirituales.

ESQUEMA EVOLUTIVO

Volviendo al tema de la reencarnación, yo me pregunto: si hemos vivido otras vidas y el nacimiento en la vida física no es el principio, ¿cuál es entonces el principio de la vida del espíritu, si es que lo hay?
El espíritu es creado ignorante. En realidad lo que se crea es el principio espiritual, la chispa vital. A partir de ese momento, la chispa vital primigenia, a través de un desarrollo que dura millones de años, va experimentando un proceso de mejoramiento a través de la experiencia, que consigue ligarse a las formas materiales adecuadas a su nivel evolutivo.

No entiendo a qué te refieres con la frase "ligarse a las formas materiales adecuadas a su nivel evolutivo". ¿Podrías explicarte mejor?
Me estoy refiriendo a la encarnación. Cuando el principio espiritual primigenio ya ha evolucionado bastante y ya es mucho más que eso, le llamamos *espíritu*. El espíritu se liga a la forma material, que es el cuerpo, para aprender de esta experiencia. En etapas más primitivas, el principio espiritual primigenio se liga a formas materiales más simples, primero del reino mineral (primer nivel), luego del vegetal (segundo nivel), después del animal (tercer nivel) y más adelante ya como espíritu en fase humana (cuarto nivel), y en cada una de esas experiencias físicas aprende. Este aprendizaje es retenido por el ser espiritual para siempre, de forma que cuando inicia una nueva encarnación lo hace con el conocimiento obtenido en la suma de las incontables encarnaciones anteriores.

¿Quieres decir que en vidas anteriores hemos sido animales y si buscamos todavía más atrás hemos podido encarnar en una piedra?
Más o menos, aunque no exactamente, ya que en las etapas anteriores, la individualidad del ser todavía no está tan definida como en la fase humana. Esta se va consiguiendo progresivamente.

¿Qué quieres decir con eso?
Pues que no es correcto decir que tu espíritu estuvo encarnado en una piedra, porque en esa etapa no se puede considerar ni que la chispa vital sea un espíritu individual ni que una piedra tenga una individualidad dentro del reino mineral. ¿Qué pasaría con la chispa vital si partiéramos la piedra en dos o tres fragmentos, que se dividiría? Pues no. Sin embargo, sí podemos decir que un protoespíritu está encarnado en un perro, puesto que su grado de individualización ya está más avanzado.

¿Y por qué lo llamas *protoespíritu*?
Lo he utilizado aquí para diferenciarlo del espíritu que se encuentra en fase humana. Es una etapa anterior del ser espiritual, en el que ya existe un grado de individualidad bastante alto, pero todavía no se dispone de libre albedrío, que corresponde a los seres espirituales que encarnan en mamíferos superiores.

¿Qué es lo que se pretende conseguir con esa especie de programa de encarnaciones sucesivas?
Que el ser espiritual avance tanto en conocimiento como en sentimiento, que crezca en sabiduría y en amor.

¿Hasta cuándo? Es decir, ¿hay algún límite máximo al que podamos llegar?
El límite máximo al cual se puede llegar a través de la evolución progresiva es la capacidad de Dios. Y como esta es infinita, llegamos a la conclusión de que no hay límites. Es un proceso de evolución constante e infinito. Pero si te refieres al proceso de encarnaciones materiales, a medida que el espíritu avanza, las encarnaciones se van espaciando cada vez más y el tiempo que pasa el espíritu sin encarnar aumenta. Hasta que llega un punto en el que el espíritu ya no necesita seguir encarnando en el mundo físico para evolucionar, y entonces continúa su evolución en los planos más sutiles de la existencia. Entraríamos entonces en el quinto nivel, y aún hay otros dos más por encima de este. Pero a los humanos de la Tierra todavía os falta bastante para llegar a ese punto, por lo que no tiene sentido que hablemos ahora de ello.

Aunque me repita en las preguntas, las vuelvo a hacer porque creo que me puedes ampliar más que al principio algunas respuestas. Ahí va esta: si el espíritu tiene un principio, ¿tiene un final? Es decir, ¿el espíritu puede morir?
El espíritu no puede morir. Sería un contrasentido que, después de todo el esfuerzo realizado por el espíritu para avanzar, en el más elevado estado de su evolución dejara de existir. Tened clara una cosa: el espíritu es inmortal. Solo mueren los distintos cuerpos en los que se encarna para evolucionar.

¿Podría ocurrir que cuando estuviera muy evolucionado y cerca de Dios se fusionara con este?
El espíritu, al evolucionar, se acerca a Dios, pero no se fusiona con él, es decir, no pierde su individualidad, ya que perder la individualidad sería

casi como morir. Más bien su voluntad se vuelve cada vez más afín con la del Creador y se integra voluntariamente en el plan divino.

¿Me podrías dar una visión general o algún ejemplo para que podamos entender de manera global el proceso de evolución espiritual?
Sí. La evolución individual de los espíritus se asemeja a la del ser humano en una sola vida. El niño recién nacido únicamente desarrolla por sí mismo y de manera biológicamente programada las funciones vitales para el mantenimiento de la vida orgánica. No tiene capacidad de decisión propia y depende totalmente de los padres para subsistir. A medida que el niño crece, va adquiriendo progresivamente cierta autonomía y cada vez es menos dependiente de los padres. Llegada la etapa de la adolescencia, el individuo siente cada vez más la necesidad de experimentar por sí mismo, de sentirse libre e independiente para tomar sus propias decisiones. Esto muchas veces le enfrenta con sus padres. A pesar de que estos le intenten aconsejar con la experiencia que les da el haber vivido más tiempo, el adolescente lo toma como una intromisión en su vida. Muchas veces toma decisiones erróneas, a pesar de haber recibido advertencias de los padres. Pero le resulta necesario experimentarlo por sí mismo a pesar de que esto le pueda hacer sufrir. En la medida en que va experimentando y aprendiendo del resultado de sus propias decisiones va madurando hasta llegar a la etapa adulta, donde alcanza la independencia completa de los padres.

El proceso de evolución espiritual es semejante al del niño que se vuelve adulto. Inicialmente, el principio espiritual primigenio es totalmente dependiente de otros seres espirituales más avanzados, que dirigen su evolución por completo. La encarnación en estas etapas sirve para adquirir experiencia y para que se desarrollen ciertas cualidades como la inteligencia y las emociones, que serán la base sobre la que se desarrollará la voluntad propia del futuro espíritu, como al niño pequeño le sirve la interacción con el mundo para desarrollarse, aprender a hablar y a caminar, aunque no sea capaz todavía de tomar decisiones importantes por su cuenta. A medida que el ser espiritual evoluciona, se le permite participar en la toma de decisiones, es decir, adquiere cierta autonomía. Llegado cierto momento, cuando el ser espiritual está suficientemente maduro, adquiere el libre albedrío, que es la capacidad de decidir su destino por sí mismo. Es decir, adquiere su independencia y toma sus propias decisiones respecto a su evolución. Los espíritus tutelares ejercen en ese momento un papel semejante al de esos padres que aconsejan y advierten de los peligros que conllevan ciertas actitudes, pero que no obligan, y permiten que el

espíritu elija su propio camino, que se equivoque una y mil veces, que aprenda por experiencia propia, y que sea él mismo el que a raíz de sus vivencias decida variar o no el rumbo de su evolución.

Esto me aclara algunas dudas, pero sigo sin comprender esas primeras etapas en las que hablas de chispa vital y encarnación en los reinos mineral, vegetal y animal. ¿Qué es lo que se pretende que aprenda el ser en estas etapas?, ya que parece que el principio espiritual primigenio, la chispa vital, el protoespíritu o como quiera que lo llames, no tenga conciencia de lo que hace.

Igual que le ocurre al recién nacido, aunque el ser espiritual encarnado en las primeras etapas de su evolución no sea consciente ni siquiera de su propia existencia, eso no le impide aprender, y este aprendizaje queda en el espíritu para siempre, de forma que, aunque ocurra de manera inconsciente hasta que el espíritu está más avanzado, cuando inicia una nueva encarnación, no parte de cero, sino con el conocimiento obtenido en la suma de las encarnaciones previas y del periodo entre encarnaciones.

Podréis comprender la evolución espiritual en las primeras etapas tomando como referente el proceso de evolución de las especies. Vosotros mismos situáis el principio de la vida hace miles de millones de años, con la aparición en la Tierra de seres unicelulares que progresivamente fueron ganando en complejidad, de forma que surgió una primera diferenciación entre los reinos animal y vegetal; después, cada reino evolucionó hacia un incremento paulatino de la multiplicidad y complejidad de las formas de vida a partir de formas más simples. Por ejemplo, el reino animal pasó en una primera etapa de los seres unicelulares a pluricelulares. Más tarde aparecieron los vertebrados, entre ellos los peces. De los peces evolucionaron los anfibios, de los anfibios, los reptiles, de los reptiles, las aves y de las aves, los mamíferos, en un proceso que ha durado millones de años. Posteriormente, de los mamíferos más avanzados surgieron los homínidos y de ahí las sucesivas especies de hombres primitivos, que cada vez tenían una capacidad craneal mayor que sus antecesores, desde el *Homo habilis*, pasando por el hombre de Neandertal, el hombre de Cromañón, hasta llegar al *Homo sapiens sapiens* actual.

En realidad, todo este proceso evolutivo que ocurre a nivel físico está dirigido desde el mundo espiritual con el objetivo de que los espíritus en evolución encuentren el soporte físico adecuado para desarrollar sus crecientes capacidades, pues necesitan para su progresión experimentar la vida física en todas sus manifestaciones, desde las formas más simples hasta las más avanzadas. Son las entidades

espirituales avanzadas las que promueven la aparición de especies más evolucionadas en el mundo físico cuando existe la necesidad de proporcionar a los seres espirituales un vehículo físico más adecuado, que les permita continuar avanzando en su aprendizaje. Estas nuevas especies surgen como modificaciones de las especies ya existentes, para que el proceso de transición del espíritu de una especie a otra sea progresivo y no abrupto.

¿Quieres decir entonces que el ser espiritual ha de encarnar en todas las especies para poder avanzar?
En todas no, porque hay muchas especies que son de nivel equivalente. Pero sí ha de pasar por todos los niveles.

¿Y no puede ocurrir que a medida que los espíritus avancen escaseen los protoespíritus que necesiten encarnar en las especies inferiores? ¿Qué ocurriría entonces con esas especies?
El proceso de creación espiritual no cesa nunca, de manera que siempre existen seres en los diferentes niveles evolutivos que necesitan encarnar en el mundo físico para aprender. Lo que sí es cierto es que en el proceso creativo existen ciclos o etapas de mayor y menor intensidad creadora, de manera que a veces ocurre que se acumulan gran cantidad de espíritus o protoespíritus en una etapa, pero puede haber menos en las etapas anteriores o posteriores, como ocurre con las tasas de natalidad de muchos países, en los que se dan periodos de explosión demográfica alternando con periodos de menor natalidad. Pero todo esto está previsto en el plan cósmico de evolución, y no dudéis que las entidades espirituales superiores que se encargan de dirigirlo conocen perfectamente estas necesidades. Si existe una gran cantidad de seres que están dando simultáneamente el mismo salto evolutivo, pueden determinar la extinción masiva de determinadas especies que no se requieran en determinados momentos, como ocurrió con los dinosaurios, y la aparición y proliferación de nuevas especies evolutivamente más avanzadas.

Según lo que me expones, ¿quieres decir que el espíritu de un animal puede encarnar en un humano?
Como ya he dicho, a medida que el espíritu avanza necesita también la encarnación en un cuerpo material más avanzado, pero no mucho más que su capacidad, ya que quedaría desbordado por la situación, del mismo modo que el estudiante de una escuela de pilotos no comienza su formación yendo directamente a pilotar un avión de pasajeros, sino que inicia su aprendizaje primero con un simulador de vuelo, luego pilota avionetas y solo cuando está preparado se inicia en

el pilotaje de aviones grandes. El protoespíritu que ha podido encarnar en un primate, todavía sin libre albedrío completo, aunque ya con bastantes capacidades, tanto de inteligencia como de sentimiento, puede encarnar en un homínido y, a medida que va aprendiendo, irá encarnando en especies con capacidad craneal más adecuada a sus necesidades evolutivas. De manera que el espíritu de un animal acabará evolucionando hasta llegar a ser un espíritu humano, encarnando en algún momento en la especie humana. Pero esto no ocurrirá abruptamente, en una vida inmediata, sino después de un proceso encarnatorio en especies intermedias, de la misma manera que un niño que está en primero de primaria que haya aprobado todas las asignaturas no pasará al curso siguiente a segundo de bachillerato, sino a segundo de primaria, y a medida que vaya superando los cursos posteriores llegará un momento en que cursará segundo de bachillerato.

Y al revés, ¿puede el espíritu de un humano encarnar en animal?
Según lo anteriormente descrito, la encarnación de humanos en animales no es posible, ya que sería un retroceso en la evolución. El espíritu puede estancarse en su evolución, pero no puede involucionar o retroceder a etapas evolutivas que ya tenía superadas, de igual manera que si un alumno no supera los exámenes de un curso no se le desciende a un curso inferior, sino que se le hace repetir al año siguiente el mismo curso.

Pues si eso es así, es decir, si todos hemos sido una vez animales y los animales serán en el futuro como nosotros, me hace cuestionarme mucho el comportamiento que tenemos hacia ellos, sobre todo hacia los más cercanos en evolución, como los mamíferos superiores. Por ejemplo, el criarlos para comer su carne o utilizar su piel, la caza y los espectáculos basados en hacer sufrir a los animales, como la tauromaquia, si están espiritualmente tan cerca de nosotros, ¡es casi como hacérselo a un humano!
Así es. Como hermanos pequeños vuestros que son, merecen una mayor consideración y respeto. Pero puesto que la mayoría de humanos no tiene respeto por la vida ni los derechos de los de su propia especie, es difícil todavía esperar de ellos un respeto hacia los que consideran poco menos que nada. Aun así, vais progresando respecto a épocas pasadas. Los hombres de las cavernas no veían ningún problema en comer carne humana, sin embargo, en la actualidad el canibalismo es considerado un acto repugnante e inhumano. ¿Y por qué? Pues porque el grado de sensibilidad respecto al resto de seres humanos se ha incrementado respecto a aquella época primitiva. Con

los animales ocurrirá lo mismo. Cuando la mayoría se sensibilice con su sufrimiento y se dé cuenta de que son hermanos muy cercanos en la evolución, tanto física como espiritualmente, dejarán de ser esclavizados, torturados y asesinados para comer su carne o vestirse con sus pieles. De hecho, ya tenéis muchas personas que considerarían una aberración comerse sus mascotas y ya hay en vuestro mundo muchas personas que luchan por defender los derechos de los animales y que han renunciado a comérselos, porque ya han evolucionado lo suficiente para tomar conciencia del lazo que los une a ellos. A medida que la humanidad avance espiritualmente lo hará también el vegetarianismo y el respeto por los derechos de los animales. En las civilizaciones humanas espiritualmente más avanzadas, un peldaño por encima de las vuestras, el comer carne de animales les es tan repugnante como lo es para vosotros comer carne humana y, por supuesto, no se divierten enjaulando, torturando o matando animales, como pasa en vuestro mundo.

Ya, pero yo siempre he oído que para estar sano hay que comer de todo, también carne, y que si no comes carne puedes enfermar por la carencia de algún nutriente esencial. ¿Qué hay de cierto en ello?
Es cierto que cuando una persona que ha comido carne durante toda su vida decide pasarse al vegetarianismo es recomendable que lo haga progresivamente, pues su fisiología se ha de acostumbrar a ello. Pero no es cierto que el vegetariano tenga ningún déficit alimenticio. Las legumbres son fuentes de proteína abundante y no provienen de la carne. Todo lo contrario. Son mucho más saludables. Siendo vegetarianos evitaréis muchas enfermedades que provienen de la putrefacción de la carne dentro de vuestro organismo y por la distorsión y el descenso de la tasa vibratoria del cuerpo astral que provoca la ingestión de un ser tan semejante en evolución a vosotros. Para vuestra fisiología, una dieta ovolacto-vegetariana es perfectamente saludable y aporta todo lo que el organismo necesita.

¿Y de qué depende que el espíritu deje de encarnar en una especie y pase a encarnar en otra más evolucionada?
Del avance que haya logrado durante esa etapa. Hasta que el ser espiritual no haya aprendido lo suficiente encarnando en las especies de semejante nivel evolutivo, no pasará a encarnar en especies del nivel evolutivo inmediatamente superior. Los seres que más rápido avanzan son los primeros que pasan a encarnar en las especies un peldaño por encima de la actual.

¿Y esto puede ocurrir también en humanos? Quiero decir, ¿qué pasará cuando nosotros evolucionemos por encima de la capacidad de nuestra especie a nivel físico?
Vosotros todavía no utilizáis ni la cuarta parte de la capacidad potencial de vuestro organismo, así que todavía estáis lejos de poder argumentar que vuestro organismo se ha quedado obsoleto para dar soporte a vuestras crecientes capacidades. De todas maneras, la especie humana de vuestro planeta ya va evolucionando en el plano físico, lenta pero inexorablemente, paralelamente a vuestro progreso espiritual, así que no debéis preocuparos por si el cuerpo no responde a vuestro nivel evolutivo. Como ya he dicho, la fase de evolución humana no es ni mucho menos el final de la evolución espiritual. Ni siquiera el nivel de humanidad en el que estáis vosotros es un nivel avanzado todavía, ni en lo espiritual ni en lo físico. Al igual que dos peldaños por debajo de vosotros existía el *Homo habilis* y un peldaño por debajo, el hombre de Neanderthal, por encima de vuestro nivel existen cuatro niveles de humanidad más (desde el 4.4 al 4.7), espiritualmente con mayor capacidad de amor y sabiduría. Estos seres sí que necesitan de cuerpos más avanzados, más sutiles y con mayor capacidad que los vuestros para poder desarrollar todo su potencial.

¿Y dónde están esos superhombres, que yo no los veo por ningún lado?
Existen humanidades enteras habitando otros planetas, abarcando todos los niveles evolutivos y, por tanto, también los que son superiores a los vuestros. Incluso algunos pocos de esos humanos más avanzados han vivido y están viviendo entre vosotros para ayudaros a incrementar vuestro nivel evolutivo. Pero hablaremos de este tema más adelante.

¿Y hacia dónde va nuestra evolución física? Es decir, ¿en qué cambiará nuestro cuerpo físico?
Será como ir cambiando de ropa, desde un traje de esparto hasta un traje de seda, pasando por la pana, la lana y el algodón como etapas intermedias. Se volverá más sutil, menos denso, y por tanto necesitará de una alimentación menos agresiva: será más energética y menos material. Seguirá aumentando la capacidad cerebral, lo cual, aparte de permitir un mayor desarrollo de la capacidad intelectual, servirá para dar sustento al desarrollo de las percepciones extrasensoriales como la telepatía, la clarividencia, la telekinesia, que para vosotros ahora solo están en estado latente, hasta el punto de que la mayoría las desconocéis y negáis su existencia. De hecho, los pocos que las tienen desarrolladas, sea de forma innata o por su propia voluntad y esfuerzo, son considerados unos lunáticos por el resto. En general, será

un cuerpo menos dotado para los trabajos físicos duros y más sensible a los sentimientos y a los pensamientos.

CONFIGURACIÓN DEL SER HUMANO

Ya que estamos hablando de la evolución física del cuerpo, querría retomar el tema de la configuración del ser humano que empezamos a tocar al principio porque necesito saber algo más. Si no entendí mal, el ser humano encarnado está compuesto de un cuerpo y un espíritu, y en este último residen todas las capacidades que generalmente atribuimos al cerebro, como la inteligencia, la capacidad de sentir, la conciencia, la voluntad. ¿Es esto correcto?
En realidad es algo más complejo.

¿Me lo podrías exponer?
Sí. Si recuerdas cuando hablamos de la esencia y estructura del universo, hablamos de la existencia de cuatro estados diferentes de condensación de la esencia vital o principio espiritual, que constituían los universos espiritual, mental, astral y físico. El ser humano también participa de cada una de estas esencias. De hecho, un humano físicamente encarnado está compuesto de cuatro cuerpos interconectados. De menor a mayor vibración serían el cuerpo físico, que todos conocéis, el cuerpo astral (o energético), el cuerpo mental y el cuerpo espiritual. No penséis que estos cuerpos por ser más sutiles no tienen una estructura y una organización complejas.

¿Cuál es la naturaleza de esos cuerpos?
Podemos decir que cada cuerpo posee un código genético propio a partir del cual se estructura, y que la organización de los cuerpos más groseros depende de la de los más sutiles; todos ellos están estrechamente interconectados, de forma que no pueden existir los cuerpos de mayor densidad al margen de los más sutiles.

No entiendo lo que quieres decir.
Pues que el cuerpo físico se construye en realidad sobre el molde o patrón determinado por la configuración del cuerpo astral y este sobre el molde que constituye el cuerpo mental, que a su vez se configura sobre el molde que le marca el cuerpo espiritual, de manera que el cuerpo mental es un puente entre el cuerpo espiritual y el astral, y el cuerpo astral un puente entre el cuerpo físico y los otros dos. Cuando sobreviene la muerte, en realidad lo que ocurre es que uno de esos

cuatro cuerpos, el físico, se separa definitivamente del resto y, al perder el sustento que le da la vida, se descompone. Pero el ser espiritual continúa viviendo con sus tres cuerpos más sutiles.

¿Y qué es el cuerpo astral?
El cuerpo astral es un cuerpo cuya apariencia es semejante a la del cuerpo humano, pero de aspecto luminoso y semitransparente. En realidad está compuesto de un fluido gasoenergético, que resulta de la combinación de cuatro gases nobles: helio, argón, xenón y kriptón energizados con la luz de alta vibración que proviene del Sol. El cuerpo astral en un humano encarnado está superpuesto sobre el cuerpo físico e íntimamente ligado a él, de manera que interpenetra cada una de las células del organismo y les proporciona la energía vital que necesitan. La función de los gases nobles es la de ser los portadores materiales de esa energía, que no puede ser absorbida directamente por el cuerpo físico. Es decir las moléculas gaseosas captan la energía vital del Sol, aumentando su vibración y luego la transmiten al cuerpo reduciendo su tasa vibratoria. Cuando el espíritu se liga al óvulo recién fecundado, su cuerpo astral constituye un patrón para el desarrollo y formación del cuerpo humano, desde el cigoto hasta el adulto, y llega incluso a aportar una parte de la carga genética propia del espíritu encarnante al cigoto.

Pues yo pensaba que la dotación genética era el 100% heredada de los progenitores, de la cual un 50% provenía de cada padre.
La herencia de los padres aporta el 90% de la carga genética y el espíritu encarnante, a través de la configuración genética del cuerpo astral, aporta un 10%. Este es el mecanismo principal a través del cual se produce la evolución de la especie, porque en cada generación los espíritus encarnantes incorporan al cuerpo físico parte de las modificaciones que han incorporado en su cuerpo astral, las cuales son consecuencia a su vez de las modificaciones de los cuerpos mental y espiritual, que han ido realizando como consecuencia de su progreso evolutivo.

¿Me puedes explicar algo más sobre la estructura del cuerpo astral y cómo se produce la conexión con el cuerpo físico?
Sí. El cuerpo astral está estructurado en siete capas, cada una de las cuales vibra en distinto rango de frecuencia, y por ello tiene asociado un color diferente y está asociada a diferentes funciones del cuerpo físico. Su estructura se asemeja a la de una red eléctrica cuyo objetivo es abastecer completamente de energía vital al cuerpo, compuesta de innumerables cables o filamentos (llamados en Oriente *nadis*) que se

agrupan en determinados puntos en haces de filamentos, llamados *meridianos*, por donde transcurren flujos de energía mayores. Los centros principales de entrada de energía, que la medicina oriental llama *chakras*, son siete y están localizados a lo largo de la columna vertebral. El chakra principal es el que está situado en el plexo solar, al final del esternón. Su función es captar y distribuir energía vital a los otros seis chakras principales. Cada uno de ellos representa la conexión de cada una de las capas del cuerpo astral con el cuerpo físico. Para conocer más detalles de configuración del cuerpo astral y de la correspondencia entre capas, chakras y órganos, te recomiendo el libro *El hombre, célula cósmica* del grupo Atzlán.

Has dicho que el cuerpo astral es de aspecto luminoso y semitransparente. ¿Entonces se puede ver?
Con el debido entrenamiento se puede llegar a ver la energía del cuerpo astral que sobresale del cuerpo físico, lo que normalmente se conoce con el nombre de *aura*. Hay personas que de manera natural tienen esta capacidad desarrollada. Cuando el ser está desligado del cuerpo físico se puede apreciar con toda su extensión que el aspecto es realmente el de un ser humano pero de aspecto semitransparente y luminoso, y es el que se suele ver cuando alguien comenta que ha visto a un ser querido fallecido recientemente. También a través de ciertos aparatos se puede detectar y medir sus oscilaciones. Para una ampliación sobre este tema te recomiendo los libros de Barbara Ann Brennan, doctora en Física Atmosférica, que trabajó como investigadora en la NASA, que es una de las investigadoras que ha comenzado a demostrar científicamente para vuestro mundo la existencia del cuerpo astral, que ella denomina el Campo Energético Humano (CEH).

¿Es verdad que por los colores del aura se puede saber el nivel evolutivo de una persona?
Sí. Los seres más avanzados tienen un aura más extensa y brillante. Los seres que actúan contra la ley del amor tienen el aura sucia, es decir, los colores de su aura son opacos y turbios, una mezcla de cada color con el negro. También la depresión emocional y la enfermedad disminuyen el brillo del aura.

¿Y qué son el cuerpo mental y el cuerpo espiritual?
No voy a entrar en detalles respecto a la configuración de estos cuerpos, porque os confundiría. Lo más importante es que el cuerpo mental es la sede del pensamiento, mientras que el cuerpo espiritual es la sede de la conciencia, la voluntad y el sentimiento. Más adelante

profundizaremos en el desarrollo de los sentimientos y en las relaciones que se establecen entre pensamientos y sentimientos, puesto que son la clave del proceso de evolución espiritual.

LA REENCARNACIÓN HUMANA Y SU PAPEL EN LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

Aunque ya hemos hablado de ella, ¿podrías darme una definición exacta de lo que es la reencarnación?
La reencarnación hace referencia a la multiplicidad de vidas físicas o encarnaciones, es decir, que un mismo ser o espíritu que ha animado un cuerpo desde el nacimiento hasta la muerte puede volver a encarnar en un nuevo recién nacido y vivir una nueva vida en el mundo físico.

¿Cuál es el objetivo de la reencarnación respecto a la evolución espiritual?
El aprendizaje espiritual se asemeja al que tiene lugar en la escuela. En la escuela existe una alternancia de periodos de estudio con periodos de evaluación o examen, donde el alumno tiene que demostrar lo que ha aprendido. Lo mismo ocurre con el aprendizaje espiritual. En la etapa de desencarnado el espíritu estudia y se prepara espiritualmente. En el periodo de encarnado se trata de poner en práctica lo que se ha aprendido sin ningún tipo de coacción, es decir por voluntad libre del espíritu encarnado. Cada encarnación es una oportunidad de evaluación de un curso en particular. Si se supera esta evaluación se pasará al estudio de un curso más avanzado, que se iniciará en el plano espiritual con el aprendizaje de nuevas enseñanzas espirituales. Cuando el espíritu está preparado y sus nuevos conocimientos asimilados, volverá a encarnar para afianzarlos en su interior con la práctica.

Pues a mí me parece que hay personas que afrontan en la vida pruebas muy duras que yo no sé si sería capaz de superar.
En cada encarnación cada espíritu afronta unas pruebas que son propias de esa encarnación y que están de acuerdo con su capacidad espiritual. El espíritu conoce antes de encarnar qué tipo de pruebas necesita para avanzar y se prepara concienzudamente para poder superarlas con éxito en el periodo en el que no está encarnado, al igual que el deportista que participa en una final de competición no llega a esta por casualidad, sino que se ha entrenado concienzudamente durante todo el año y ha superado previamente diversas pruebas de

calificación. Por tanto, a nadie se le enfrenta a pruebas que no puede superar.

No entiendo cuál es la necesidad de la reencarnación. ¿Por qué es necesario vivir más veces en el mundo físico?
¿Acaso un alumno acaba su formación en un solo curso? Aunque haya aprendido muchas cosas en un solo curso, siempre habrá algo que no haya podido aprender y que requiera más tiempo. El espíritu en evolución es también un alumno y también necesita de más de un curso, es decir, de más de una vida, para aprender todo lo que necesita y quiere.

¿Y no podría vivirse aquí una vez y luego pasar a otro plano de la existencia y seguir allí evolucionando sin necesidad de volver a la Tierra?
Podría pero, al igual que sería un despilfarro tirar un vestido después de habérnoslo puesto una sola vez, sería una infrautilización del mundo material que solo pudiéramos usarlo una única vez, unos cien años como máximo que puede durar una de vuestras vidas físicas, con la de miles de millones de años que ha costado que se forme un planeta y que se hayan desarrollado las condiciones para albergar vida. Es una cuestión de optimización de recursos. ¿Acaso vosotros tenéis escuelas para un solo año? En vuestro mundo, un alumno pasa al menos seis años en el mismo colegio sin necesidad de cambiar de centro. Por ejemplo, en un colegio de primaria, el alumno estará desde los seis a los doce años. Solo cuando el alumno completa su formación de primaria y pasa a la enseñanza secundaria, cambia de centro. Pues lo mismo ocurre con el espíritu en formación. Vuestro planeta es como una escuela de primaria donde los espíritus en edad de primaria vienen a aprender. Cuando el espíritu haya aprendido todo lo que esa escuela, es decir, ese mundo, pueda enseñarle, podrá entonces pasar a otra escuela en la que se imparta una educación superior, es decir, podrá encarnar en otro mundo más acorde con su nivel evolutivo y necesidades de aprendizaje. Mientras, continuará evolucionando en ese mundo o en otro de semejante nivel.

¿Y por qué, si hemos vivido antes, no nos acordamos de otras vidas?
Es una necesidad del espíritu en vuestro actual estado evolutivo.

¿Y por qué necesitamos olvidar ese supuesto pasado de otras vidas?
Es necesario para concentraros en los objetivos de la actual vida, sin que haya recuerdos propios o de otras personas que impidan que el

espíritu actúe con libre albedrío, para que su actuación no esté condicionada por los actos del pasado.

Esto parece estar en contradicción con la ley de evolución progresiva, ya que si el espíritu no puede recordar lo aprendido en vidas anteriores, ¿no es como si volviera a empezar de cero cada vez?
Se olvidan los recuerdos concretos pero no lo aprendido espiritualmente. Esto queda retenido por el espíritu en su memoria espiritual, aunque no en la memoria física, que ciertamente parte de cero en cada encarnación. Para que entendáis esto os pondré un ejemplo de vuestros días. Imaginaos que alguien inicia su primer curso de aprendizaje en informática y se le asigna un ordenador para realizar el curso, para que practique y guarde en la memoria del ordenador, todos los ejercicios y los trabajos del curso. Cuando llegue al final del curso el alumno habrá aprendido una serie de aspectos de la informática. En el curso siguiente cambiará de clase y cambiará de ordenador. Se le asigna un nuevo ordenador con la memoria a cero, y con mayor capacidad de procesamiento y de memoria para que pueda disponer de toda su capacidad para ampliar sus conocimientos. Aunque el alumno no haya podido transferir los documentos y ejercicios de la memoria del primer ordenador a la del segundo, lo que ya ha aprendido sobre informática, no lo va a olvidar. Con este conocimiento podrá configurar el nuevo ordenador a su gusto, no partiendo de cero, sino haciendo uso de los conocimientos adquiridos en el primer curso, y esto es independiente de lo que le ocurra al ordenador antiguo o de los datos creados. Cuando el espíritu encarna en un nuevo cuerpo, ese cuerpo es como ese ordenador nuevo con la memoria a cero que se le da al alumno al iniciar el curso, que el alumno irá empleando para aprender. Con el tiempo, el cuerpo físico se desgasta hasta el punto de que no le sirve al espíritu para seguir avanzando. Entonces es cuando se hace necesario "jubilar" el ordenador viejo, es decir, desencarnar. La memoria física, el cerebro, se descompone con el resto del cuerpo, pero no la memoria espiritual, que retiene todo lo aprendido en esa vida. En el estado de desencarnado, el espíritu puede acceder a todos los detalles de encarnaciones anteriores, ya que deja de estar restringida su capacidad a la capacidad del cuerpo físico.

¿Entonces podremos recordar todas nuestras vidas anteriores cuando hayamos muerto?
Todo lo vivido en las encarnaciones de un espíritu y del periodo entre vidas físicas queda archivado para uso personal del espíritu, aunque mientras el espíritu está poco evolucionado, su capacidad de explorar en esta memoria está restringida a las vidas más recientes. La

penetración en la memoria espiritual de las vidas anteriores aumenta conforme el espíritu evoluciona.

Sigo sin ver necesario el olvido de otras vidas. ¿En qué le puede perjudicar al espíritu el recuerdo de otras vidas? Yo creo que sería más bien al contrario. Si el espíritu conserva la memoria de sus vidas pasadas, ¿no tomará mayor conciencia del proceso evolutivo y aprovechará mejor la encarnación para evolucionar?
El razonamiento que haces es correcto para los espíritus que han alcanzado ya cierto nivel evolutivo, pero no para los espíritus menos avanzados, a los que un exceso de información podría obstaculizar su desarrollo, por no saber emplear correctamente este conocimiento. De forma que el conocimiento se va haciendo accesible a medida que el espíritu va evolucionado y va esforzándose por buscarlo.

Pues me tendrás que poner un ejemplo para que entienda lo que quieres decir, porque no me queda claro en qué manera pueden entorpecer la evolución de un ser los recuerdos de las vidas pasadas.
Vale. Imaginad que alguien ha sido un asesino en una vida pasada y que tanto él como otros espíritus que convivieron con él recuerdan las fechorías que cometió. Este espíritu ahora ha reflexionado respecto al daño que hizo y tiene el propósito de enmendarse en la nueva vida que ha comenzado. Imaginad que volviera a encarnar en medio de las personas que convivieron con él y que recuerdan lo que hizo. En esas circunstancias, el espíritu estaría marcado por su pasado y seguramente recibiría el desprecio continuo de las personas que recuerdan que fue un asesino y que no son suficientemente avanzadas espiritualmente para comprender que todos hemos errado en el pasado y que todos hemos necesitado de innumerables oportunidades para rectificar. Podría haber algunos que quisieran ajustarle las cuentas, tomarse la revancha por las cuentas pendientes del pasado. Asimismo, el espíritu podría, bajo esa presión del entorno, torturarse emocionalmente o, lo que es peor, vengarse de aquellos que le oprimen y volver a retomar sus actividades delictivas, con lo cual, lejos de conseguir una mejora, estaríamos condenándole al estancamiento espiritual.

¿Y cómo le beneficiaría el olvido de las vidas pasadas?
Podéis considerar como si el espíritu se hubiera acogido a un programa de protección de testigos, en el que al testigo protegido, antiguo delincuente, a raíz de querer colaborar con la justicia y para evitar represalias de sus antiguos compañeros, se le da una nueva identidad, un trabajo nuevo en un lugar diferente, para que inicie una nueva vida lejos del peligro, con el objetivo de reinsertarle en la sociedad. En este

caso, este efecto, el de la nueva identidad, se consigue mediante la reencarnación y el olvido de las vidas pasadas.

¿Y siempre ha de ser así, es decir, nunca podremos recordar lo que hemos hecho en vidas anteriores mientras estemos encarnados, sin esperar a la muerte?
Nunca no. De hecho, como te dije al principio, existen personas que tienen recuerdos esporádicos de otras vidas, sobre todo en la infancia, y algunos consiguen recordar algunos detalles a través de hipnosis regresiva. En Oriente se conocen muchos más casos de recuerdos espontáneos de vidas pasadas en niños que en Occidente. Y esto se debe a que al ser regiones en las que se cree en la reencarnación, los padres no reprimen a los niños cuando estos cuentan lo que recuerdan. Pero el recuerdo consciente solo será posible cuando en el mundo encarnen mayoritariamente espíritus que hayan avanzado suficiente en el aprendizaje del amor para no utilizar el pasado como excusa para no amar. Recordaréis cuando comprendáis que todos somos hermanos y que hemos errado en el pasado, y que todos hemos necesitado de innumerables oportunidades para rectificar. Así ocurre en mundos más avanzados, en los que recordar una o varias vidas anteriores es lo normal.

Pues, ahora que sacas a colación el tema, no me parece que en las zonas donde predominan las religiones orientales, que creen en la reencarnación, como el hinduismo y el budismo, estén mejor que nosotros. Ahí está el ejemplo del hinduismo, donde la creencia en la reencarnación se utiliza para justificar las desigualdades entre humanos. Me refiero al sistema de castas.
Para que veas un ejemplo de que es la evolución interior y no el conocimiento exterior lo que hace que el espíritu evolucione, ya que aun creyendo en la existencia de la reencarnación, han manipulado su significado para justificar su egoísmo. También es un ejemplo de que para los espíritus menos avanzados, un exceso de información obstaculiza su desarrollo evolutivo, por no saber emplear correctamente este conocimiento. Los hinduistas que justifican el sistema de castas, sin conocer el pasado directo del espíritu, ya están presuponiendo que el que se encarna en la casta de los intocables ha debido ser alguien que ha actuado mal en otra vida, y lo utilizan como excusa para, en vez de ayudarle, hacerle la vida lo más difícil posible. ¡Qué lamentable conclusión, basada en el egoísmo del que, tras encarnar en la casta más favorecida materialmente, en lugar de echar una mano al desfavorecido, se la pisa para que ni siquiera por su propio esfuerzo salga de la miseria! De esta forma, en la próxima encarnación,

los que se creyeron mejores por haber sido materialmente favorecidos, sí que se exponen a encarnar en una situación de miseria como la de los intocables, para que sientan en carne propia lo que es la miseria, el racismo y la incomprensión. Con esta experiencia, cuando estén en situación de cambiar el estado de las cosas, por ejemplo, volviendo a encarnar en la casta dominante, tal vez se acuerden de lo que aprendieron interiormente en la vida anterior en la que fueron intocables y trabajen por la abolición del sistema de castas. Por el contrario, el budismo, de origen posterior y espiritualmente mucho más avanzado, al tiempo que mantiene la creencia en la reencarnación, incorpora la creencia en el amor al prójimo, y no busca ya argumentos para oprimirlo, de manera que los budistas son creyentes en la reencarnación pero no "castistas", es decir, están en contra del sistema de castas.

LA COMUNICACIÓN CON EL MUNDO ESPIRITUAL

Perdona que insista, pero ¿no sería mejor para todos tener un recuerdo consciente de cómo funciona el sistema de las reencarnaciones sucesivas para conseguir que los espíritus evolucionen?
La evolución espiritual solo es auténtica cuando ha sido elegida verdaderamente, por decisión propia del espíritu. Si el espíritu fuera consciente en todo momento de la presencia de seres superiores tutelando su progreso, no actuaría libremente, sino condicionado por la presencia de sus guías. Le pasaría igual que al niño que actúa de una forma en presencia de sus padres o sus maestros, por temor o por respeto a estos, mientras que, en su ausencia, actúa de forma diferente, más de acuerdo a como es en realidad, ya que se siente más libre al no haber ningún adulto que lo pueda amonestar si hace alguna travesura. Durante el tiempo que el espíritu está desencarnado en el mundo espiritual, la presencia de los seres superiores tutelares es más manifiesta. La encarnación en el mundo físico en las condiciones a las que os enfrentáis, es decir, sin recuerdos ni manifestaciones evidentes de una supervisión superior, pretende que el espíritu actúe con total libertad, sin ningún tipo de coacción, para que sea él mismo a través de sus propias experiencias el que decida lo que quiere.

¿Quiere decir que uno no puede ser consciente de la realidad espiritual mientras esté encarnado?
Tampoco es eso. Si así fuera no estaríamos hablando tú y yo sobre ello, ya que ahora mismo tú estás encarnado. El que quiera sinceramente

profundizar en la realidad espiritual obtendrá las respuestas y la ayuda espiritual que necesita. Mira el ejemplo en ti mismo. Has empezado a hacerte preguntas fundamentales y a buscar sinceramente y vas obteniendo respuestas. Pero la mayoría prefiere mirar hacia otro lado. La gran curiosidad que tenéis por averiguar cómo funciona materialmente el universo es la que os impulsa a realizar descubrimientos científicos cada vez más importantes. También en lo espiritual el espíritu necesita responder a sus interrogantes para sentirse realizado y a través de la búsqueda de las relaciones causa-efecto se van consiguiendo descubrir realidades que permanecían ocultas a simple vista.

¿Y cómo va a suceder eso? ¿Cómo vamos a obtener una respuesta?
El espíritu puede conocer esta realidad espiritual aparentemente oculta cuando pone empeño en profundizar en sí mismo, porque las leyes espirituales están escritas en el espíritu. Hay algo en el espíritu que le permite reconocer lo verdadero de lo falso cuando se le pone enfrente. Ese algo es la voz de la conciencia, la voz del sentimiento, que es cada vez más clara a medida que el espíritu está más evolucionado. Si nos paráramos a escucharla de vez en cuando, obtendríamos muchas respuestas. Pero deberá ser por el propio esfuerzo y voluntad que se vaya logrando conocer la realidad espiritual, que es también la realidad de uno mismo. Por eso hay un proverbio muy antiguo que dice: "Conócete a ti mismo y conocerás el universo".

Y de esta forma, ¿no se está abandonando al espíritu a su propia suerte, como el niño pequeño que es abandonado por sus padres?
No se le abandona, los espíritus guía siempre están ahí ayudando. Nos sugieren sutilmente las respuestas cuando tenemos preguntas que sinceramente no sabemos resolver. Lo que pasa es que en vosotros mismos existen tantos miedos y tabúes que a vuestros hermanos del mundo espiritual les resulta muy complicado ayudaros, ya que no admitís respuestas que no encajen con vuestros prejuicios y arquetipos.

¿Qué quieres decir?
¿Quieres un ejemplo? Mirad vuestra actitud frente a la muerte. Hoy por hoy, la muerte es un tabú para la sociedad occidental y cada vez que desencarna un espíritu se desata una verdadera tragedia entre los familiares y seres queridos. ¿Y por qué? Porque no queréis ver las evidencias que se os están dando respecto a la supervivencia del espíritu después de la muerte, simplemente porque para explicarlo tendríais que cambiar vuestro paradigma actual. Cuando los espíritus que han pasado al otro plano intentan despedirse y tranquilizar a sus

seres queridos manifestándoseles de alguna forma, siempre hay una tendencia a no creer en lo que se vive y percibe, simplemente porque creéis que no es posible, porque no encaja en vuestros esquemas mentales, y la mente le hace creer a uno que se trata de una alucinación motivada por el estado de *shock*. Por un lado está la influencia de la *religión*, que ofrece una explicación de la muerte y de lo que viene después basada en obtusos dogmas poco creíbles y no en las evidencias y los testimonios reales, y que opina que cualquier contacto con el mundo espiritual no supervisado por ellos o bien es pura imaginación o, como ocurrió en épocas pasadas, "es cosa del demonio", alentando el miedo a cualquier contacto con el más allá. Por otro lado, está la *ciencia materialista*, que solo cree en lo que puede medir con sus aparatos y que se niega a investigar seriamente el tema, obstaculizando al máximo el trabajo de unos pocos, pero valientes investigadores, que han convivido con enfermos terminales y con pacientes que han tenido experiencias cercanas a la muerte, que sí se han atrevido a dar el paso de intentar descorrer el velo. El resultado final es que la gente que está pasando por ese trance y sus seres queridos se encuentran en el más absoluto desamparo emocional, porque no encuentran ninguna explicación creíble ni ninguna esperanza consoladora.

¿Y qué ha que hacerse para recibir ayuda del mundo espiritual?
Es muy fácil. Solo hay que pedirlo. Se trata de intentar enviar un mensaje telepático desde el sentimiento a través del pensamiento al mundo espiritual y esperar a ver qué sucede. Simplemente se trata de exponer lo que a uno le pasa y lo que uno necesita, y pedir ayuda. Los espíritus guía están ahí para captar esos mensajes y actuar en consecuencia. Si lo que pedís lo hacéis de forma sincera, de corazón, y lo hacéis con la intención de lograr vuestra mejora espiritual, no tengáis duda de que obtendréis una respuesta. Esta es la auténtica forma de orar y no el repetir una y otra vez un montón de frases con alabanzas a Dios, Jesús, o la Virgen que no tienen ningún significado ni para vosotros ni para el mundo espiritual.

¿Y cómo se contacta con el o los espíritus guía? ¿Cómo es esa ayuda que viene del mundo espiritual?, yo no tengo conciencia de haber contactado nunca con ningún espíritu de ninguna forma, ni verbal ni visual.
Querrás decir hasta que empezaste a contactar conmigo, porque yo no estoy encarnado actualmente. Pero entiendo lo que quieres decir, ya que esta no es la forma habitual de contacto. Si la ayuda que recibís no es evidente para vosotros es porque esta ayuda se da de manera

muy sutil, para no interferir en vuestro libre albedrío, y solo se da cuando el espíritu lo necesita y está receptivo para recibirla. El espíritu guía se comunica con vosotros mentalmente, a través de la voz de la conciencia. También el resto de espíritus os hablan mentalmente y os sugieren ideas dependiendo del tipo de inquietudes que tengáis. Por tanto, en la voz de la conciencia de cada uno hay una parte que viene del mundo espiritual, tanto de los guías como de los hermanos espirituales. Pero también hay una parte de nuestro propio yo espiritual que alberga la sabiduría de incontables encarnaciones. En cualquier caso, esa voz intenta aconsejaros y ayudaros a resolver vuestros problemas, para que de cada circunstancia de la vida, sea esta dolorosa o feliz, saquéis el mayor provecho posible para vuestra evolución espiritual, para que os sirva en vuestro proceso de eliminación del egoísmo y en vuestro aprendizaje de lo que es el amor incondicional. Para poder percibir esta ayuda hace falta creer que es posible, estar dispuesto a hacer las preguntas que necesitáis responder y a hacer caso de las respuestas que os llegan desde la voz de la conciencia.

¿Tiene que ver esto con la meditación?
Sí. Desde el punto de vista espiritual, meditar es intentar desconectar de los problemas diarios para alcanzar un estado de serenidad que permita escuchar la voz del interior que nos ayude a mejorarnos, a ver nuestros defectos y a empezar a vivir desde el sentimiento. Meditar implica analizarse a uno mismo para conocerse a uno mismo, descubrir cuándo actúa uno con el egoísmo y cuándo por lo que siente. No importa qué método utilicemos para conseguirlo, si es más o menos estético, porque ya no es lo que se hace sino la intención con la que se hace, y a veces nos quedamos con la apariencia pero no con el fondo. Lo digo porque hay mucha gente muy flexible y que tiene gran habilidad para colocarse y aguantar en posición de loto durante horas, que respira profundamente, dejando su mente en blanco, pero que una vez sale de la relajación continúa con sus malos hábitos espirituales y que se convence a sí misma de que es espiritual solo porque practica una técnica de relajación determinada. Esto último no es meditar, sino solo aparentar.

Ya, pero ¿cómo oír la voz de la conciencia? A mí eso me parece muy difícil. Es decir, ¿cómo distinguir entre un pensamiento que viene de la conciencia y cualquier otro pensamiento común de nuestra mente? Yo no lo veo nada fácil.
Para que podáis oír claramente la voz de la conciencia tenéis que intentar acallar por un rato el parloteo de vuestra mente, liberarla

durante esos momentos de las preocupaciones cotidianas. Buscad un momento de tranquilidad al día para estar con vosotros mismos, para meditar sobre vuestros males y vuestras actitudes del día, y entonces, si lo hacéis sinceramente, se os ayudará a encontrar las respuestas que necesitáis y se os reconfortará para que afrontéis con mayor entereza vuestras pruebas. La voz de la conciencia no es complaciente, no es parcial, no miente y dice cosas que pueden molestar a nuestro egoísmo. Hay personas que tienen el canal de comunicación espiritual más abierto, porque confían en esta forma de percepción y han puesto su voluntad para mejorarla, y pueden distinguir entre una respuesta conseguida por reflexión propia o una dada por los espíritus guía, con los que incluso pueden llegar a establecer un diálogo consciente.

¿Y esta es la única forma en que se nos ayuda desde el mundo espiritual?
No. También recibís todos una ayuda más directa durante el sueño. Mientras el cuerpo duerme, el espíritu se despega por unos momentos del plano físico para acceder al plano espiritual y se encuentra con sus guías y seres queridos, que le echarán una mano para resolver los problemas del día a día y darle fuerzas para continuar. Es decir, que todos realizáis viajes astrales durante la noche, aunque no de manera consciente. En la mayoría de gente, este contacto con el mundo espiritual vivido durante el sueño no se recuerda con total claridad, sino que solo aparece en forma de imágenes y recuerdos más o menos nítidos, los sueños, que contienen en sí mismos ayudas espirituales encriptadas que ayudan a ver más claramente lo que cuesta tanto ver en estado de vigilia. Por eso es tan importante dormir bien para estar bien anímicamente, porque cuando la persona no duerme se impide a sí misma entrar en contacto directo con el mundo espiritual y recibir la ayuda y el aliento que necesita para afrontar las pruebas del mundo físico.

¿Quieres decir que los sueños son recuerdos de viajes astrales?
No siempre. La mayoría son preocupaciones mentales. Pero algunos son recuerdos más o menos nítidos sobre viajes astrales, muchos en clave simbólica.

¿Entonces los sueños tienen una interpretación?
Los que son ayudas del mundo espiritual sí tienen interpretación. Existen símbolos comunes para todos. Normalmente en el propio símbolo está la clave para la interpretación del sueño. Los toros representan pruebas o tentaciones materiales. Los niños, el sentimiento. El agua, la sensibilidad. Si está limpia es que la sensibilidad también lo está. Si el

agua está turbia es que hay algo oscuro en esa sensibilidad. Puede representar intenciones egoístas. Una casa representa el interior espiritual. Si alguien entra en una casa por una ventana y no por la puerta es que no es sincero, esconde algo o intenta manipular. Andar por caminos con mayor o menor dificultad, bien a pie o bien conduciendo un vehículo, suele representar el camino espiritual y los obstáculos que se encuentran en ese camino representan las pruebas que vamos a ir encontrando. Los helados pueden representar la complacencia. Caer hacia abajo significa un bajón emocional, una depresión.

¿Y si no sabes el significado de cada símbolo?
Se puede aprender a interpretarlos. Generalmente, en el propio sueño está la clave de la interpretación y el propio espíritu intuye si el sueño es o no importante y si tiene que ver con algo de sí mismo. Si uno mismo no sabe interpretarlos, el mundo espiritual le da las pistas que necesita para poder hacerlo. Pero primero hace falta tener la voluntad de querer profundizar en uno mismo y en los sueños que se nos dan para ayudarnos en ese proceso.

¿Por qué la ayuda se da en forma de clave y no directamente?
Para no vulnerar el libre albedrío del espíritu y para que sea él mismo el que trabaje por su propia evolución. El buen profesor de matemáticas sabe que, si quiere que sus alumnos aprendan de verdad, no debe dar directamente las soluciones de los problemas matemáticos que plantea, sino que debe ayudar a que estos los resuelvan por sí mismos, dándoles las indicaciones justas y precisas cuando por su capacidad les resulta imposible seguir adelante. Con el espíritu en evolución ocurre lo mismo. Si se le diera la solución directamente no se esforzaría él mismo en resolver sus propias pruebas espirituales y no avanzaría. Se volvería cómodo, esperando a que sean sus guías los que resuelvan sus problemas. Tampoco sería justo decirle a alguien la decisión que debe tomar porque eso sería una interferencia en su libre albedrío. El espíritu ha de decidir por sí mismo. Las pistas que se le dan son necesarias porque hay ciertos detalles importantes que al espíritu se le escapan y necesita conocerlos para poder resolver los problemas por sí mismo. Cuando el espíritu es totalmente consciente de su problema y tiene la capacidad para resolverlo por sí mismo, pero por su propia voluntad decide no hacerlo, entonces no se le da ayuda, porque no la necesita. Sería tan inútil como ir a repartir comida a un barrio de gente rica que por sus propios medios puede conseguir la comida que se le ofrece.

¿Y por qué no somos conscientes de esa separación vivida durante el sueño?
Algunas personas son capaces de separarse del cuerpo a voluntad y tener plena conciencia de lo vivido durante el viaje astral.
¿Y todos los humanos pueden hacer viajes astrales?
De manera inconsciente todos viajáis durante una fase del sueño. Algunos accidentalmente consiguen separarse y tomar conciencia de esta separación. Pero de manera consciente solo unos pocos. Con el debido entrenamiento y constancia muchos de vosotros podríais realizar viajes astrales conscientes. Pero como la mayoría no creéis que sea posible y no os preparáis para conseguirlo, pues entonces no sucede nunca. En los mundos avanzados se enseña desde niños a realizar viajes astrales de manera consciente como una herramienta más que han de emplear para su propia evolución personal, de forma que todo el mundo es capaz de realizarlos.

¿Y de qué depende que uno tenga mayor o menor facilidad para realizar viajes astrales?
De la capacidad espiritual de la persona, de la voluntad en mejorar espiritualmente, de su conciencia sobre la espiritualidad y de que lo haya elegido antes de nacer. También hay personas que tienen una capacidad innata, de nacimiento, para contactar con el mundo espiritual de forma todavía más directa, sin necesidad de separarse totalmente de su cuerpo. Son las que llamáis normalmente *médiums*.

¿Podrías explicarme que es un médium, según tú?
Médium significa "canal". Un médium es alguien que tiene un contacto con el mundo espiritual más directo y evidente que el resto de personas, como si tuviera una conexión a Internet de tipo ADSL, mientras el resto tienen una conexión telefónica normal. Para la mayoría de personas la existencia de un mundo más allá del físico no resulta nada evidente, porque apenas perciben de lo que les rodea lo que sus sentidos físicos son capaces de captar. Pero un médium tiene una sensibilidad adicional, como si tuviera una potente antena que le permitiera sintonizar con emisoras que emiten en un rango de frecuencias diferente y que el resto de gente con sus antenas convencionales no puede captar.

Entiendo yo que no todos los médiums son iguales ni todas las capacidades mediúmnicas tampoco. ¿Existen diferentes tipos de mediumnidad?
Sí. Se pueden clasificar según la manifestación o el tipo de contacto con el mundo espiritual que predomine. De acuerdo con esta forma de clasificar encontraremos el *médium vidente*, que es aquel que puede ver a los espíritus o el *médium auditivo*, que es aquel que puede oírlos. Un *médium escribiente* es aquel que recibe los mensajes a través de la escritura, sea o no consciente de lo que escribe. Un *médium intuitivo* es aquel que recibe los mensajes espirituales directamente en su mente, inspirado por los espíritus. Un *médium de incorporación* es aquel que presta o permite que temporalmente un espíritu desencarnado utilice su cuerpo y sus sentidos, total o parcialmente, para manifestarse en el plano físico y recupera después el control del mismo. Un *médium terapeuta* es aquel que canaliza energías transmitidas por espíritus elevados con la intención de mejorar el estado vital de un espíritu encarnado. Un *médium sensitivo* es aquel que puede percibir su presencia, su estado de ánimo y sus mensajes pero no lo hace a través de ningún sentido físico. Un *médium clarividente* es aquel que puede captar escenas del futuro o del pasado, etc.

Según tus palabras, alguien que sea médium es un privilegiado respecto a los demás, ya que está más favorecido que el resto para contactar con sus guías de forma más sencilla.
La mediumnidad innata se le da al espíritu que lo necesita en ciertas circunstancias con el fin de que la aproveche para evolucionar más rápidamente, como instrumento que debe utilizar para ayudar a los demás, encarnados y desencarnados. Lo que ocurre es que la mayoría, una vez encarnados, o bien preferiría no tenerla, debido a la incomprensión que recibe de parte de los que no la tienen, o bien la intentan utilizar para su lucro personal. La capacidad de contactar no es exclusivamente con los guías espirituales, sino con el mundo espiritual en general, y en este mundo, como pasa en el vuestro, no todos son buenos. Hay espíritus en distintos grados de evolución y el canal está abierto para todos, de manera que podemos recibir influencias positivas y negativas. Dependiendo del uso que el médium quiera hacer de ese canal, atraerá la influencia de espíritus más o menos avanzados.

¿Entonces también pueden influirnos los espíritus inferiores?
También. Todo encarnado recibe influencias y sugestiones de los espíritus, sea o no sea médium, y también de los espíritus inferiores. Pero al igual que los superiores, solo pueden entrar si uno les deja. Al ser seres

de baja vibración, solo sintonizan contigo si tú bajas tu vibración. Aprovechan las debilidades espirituales, los defectos, para colarse. Los sentimientos dañinos, los actos que van contra la ley del amor, son su puerta de entrada.

Pero ¿un espíritu poco avanzado siempre se acerca para molestar, por ejemplo, a un médium?
No. También se puede acercar porque necesita ayuda para salir de una circunstancia dolorosa. Si se trata de un espíritu que por cualquier razón se ha aferrado fuertemente a la vida material, no percibe la ayuda que se le está ofreciendo directamente desde el mundo espiritual. El médium es para ellos como un faro en medio de la niebla, por el estado de turbación en que se encuentran, y puede servir de intermediario para proporcionarle la ayuda necesaria para encaminarle hacia su destino en el mundo espiritual.

Pues la mediumnidad no goza de demasiada buena reputación en este mundo.
Ya. Suele pasar en los mundos de vuestro nivel evolutivo.

¿Por qué razón?
Existen varias razones. Una es por el mal ejemplo que dieron aquellos que intentaron utilizar el contacto con el mundo espiritual para lograr objetivos oscuros y egoístas, atrayéndose la influencia de los espíritus más bajos, o de aquellos que la convirtieron en un fraude, intentando enriquecerse a su costa. También se la ha perseguido y desprestigiado de todas las maneras posibles porque no convenía a los poderosos de la Tierra que se desarrollara, ya que el conocimiento que se obtiene directamente del mundo espiritual puede hacer que la humanidad se despierte y tome conciencia de la realidad espiritual, del auténtico propósito de la vida e intente liberarse de las cadenas que le impiden evolucionar, de forma que pierdan estos poderosos toda su influencia para engañarla y manipularla, con el fin de seguir explotándola en su beneficio.

Pero ¿qué sentido tiene que haya personas que tengan esta conexión especial para ser intermediarios de los demás con el mundo espiritual, si cada uno tiene su propia conexión?
Si cada uno de los seres humanos tuviera abierto su canal con el mundo espiritual no sería tan necesario que encarnaran espíritus con el objetivo de servir de canal del mundo espiritual para los demás. Sin embargo, debido a la enorme dificultad que encuentran muchos seres en este mundo para activar su propia conexión, sea por falta de

voluntad, por desconocimiento o por temor, se privan de recibir directamente la ayuda que necesitan. Entonces el mundo espiritual se sirve de ciertos espíritus, que vienen con la misión específica de servir de portavoces para transmitir los mensajes que les son necesarios a los espíritus encarnados para su evolución. Tened clara una cosa, el contacto entre el mundo espiritual y el mundo de los encarnados siempre existirá porque le es necesario al espíritu encarnado recibir ayuda espiritual para progresar, no importa cómo ni de qué manera se produzca este contacto.

Si no he entendido mal, al igual que existen en el mundo espiritual espíritus bienintencionados que pretenden ayudarte, también hay espíritus poco avanzados que intentan hacer todo lo posible para que no avances y estos también pueden contactar contigo. ¿Cómo sabe uno quién es su interlocutor al otro lado y qué intenciones lleva?
La calidad del mensaje es la mejor forma de conocer la capacidad del autor. Si se trata de un mensaje bueno y útil, que llega al corazón y sirve para avanzar en el amor, entonces no tengáis duda de que se trata del mensaje de un buen espíritu. Si el mensaje intenta estimular el egoísmo en alguna de sus manifestaciones, por mucho que el interlocutor se haya identificado con un nombre célebre, tipo Jesús, la Virgen o Santa Teresa, entonces tened por seguro que se trata de un impostor que no lleva buenas intenciones. Como Jesús hubiera dicho: "Por sus frutos los conoceréis. El árbol sano no puede dar malos frutos ni tampoco puede el árbol podrido dar buenos frutos".

¿Y de qué depende que contactemos con unos espíritus u otros?
El contacto mediúmnico se parece mucho al que podéis tener con alguien a través de Internet, ya que en ninguno de los dos casos podéis ver físicamente a vuestro interlocutor. En ambos, podemos contactar con personas de lugares lejanos y puesto que no las conocemos, puede haber gente con buena intención o gente con mala intención que intente engañarnos. Dependiendo de la afición que tengamos entraremos en contacto con un tipo de gente u otro. Si a alguien le atrae cierto tema, buscará un chat o un foro con esa temática, en el que contactará con personas que tienen esa misma afición. Si por ejemplo alguien está buscado entrar en una ONG para ayudar a los demás, buscará páginas web o foros con esa temática. En estos foros es más difícil encontrar a gente con malas intenciones, porque no es el tipo de temática que interesa a los que no traen buenas intenciones. Pero si uno entra en foros que prometen enriquecerse sin esfuerzo o encontrar una pareja elegida de un catálogo, que tenga por seguro que nada bueno puede salir de ello. De igual forma, sea uno médium o

no, se atraerá la influencia de espíritus más o menos elevados, por la afinidad de pensamiento y acción con ellos. Es decir, una persona aficionada al juego y las apuestas se atraerá la influencia de espíritus ludópatas que no se han desprendido de sus adicciones después de morir, los cuales estimularán su adicción al juego para satisfacer sus propias expectativas. En el lado contrario, si alguien tiene deseos de ayudar a otra gente, se atraerá la influencia de espíritus benefactores que le ayudarán a conseguir sus objetivos. Por tanto, la mejor garantía para obtener contacto con los espíritus elevados o bienintencionados es la sincera voluntad de emplear las comunicaciones para la mejora espiritual de uno mismo y de los demás. La elevación de sentimiento y pensamiento genera en el médium y en su entorno un nivel vibratorio elevado que impide la entrada de espíritus de baja vibración que no lleven buenas intenciones.

¿Puede ocurrir que una persona, sea médium o no, caiga víctima de las influencias de los espíritus negativos y, aunque quiera cambiar, no pueda retomar el buen camino por culpa de ellos?

No. Depende de uno mismo seguir por un camino u otro. Puede ser difícil deshacerse de antiguos compañeros de fechorías, que tratarán de influir para no perder a su víctima, pero no pueden más que la propia voluntad de uno mismo, ya que sería una vulneración de la ley del libre albedrío de cada uno. Además, como ya he dicho, todos tenemos un espíritu guía personal, un ser altamente evolucionado que es nuestro tutor espiritual y protector. Es el que ha sido llamado por la religión el *ángel de la guarda*. Este ser tiene más poder por sí mismo que todos los espíritus inferiores juntos y siempre está a nuestra disposición para orientarnos y estimularnos en el camino correcto. Si él quisiera podría apartar de un plumazo a los espíritus menos evolucionados que nos molestan continuamente. Pero ocurre muchas veces que la persona no quiere esta ayuda y, por respeto a su libre albedrío, el "ángel de la guarda" se mantiene a la espera, permitiendo que su pupilo se junte con las compañías que ha querido buscarse, aguardando el momento en que quiera volver a escucharle. También existen otros seres, que aunque no son tan evolucionados, nos suelen seguir la pista para ayudarnos, como por ejemplo ciertos seres queridos o familiares y amigos ya fallecidos u otros espíritus benefactores, que aunque no nos son conocidos se dedican a ayudar a quien lo necesita. Pero, nuevamente, si la persona no quiere escucharles o recibir su ayuda, no tienen más remedio que esperar una mejor ocasión.

¿Y cómo deshacerse de la influencia de estos espíritus negativos?
Con la actitud que tomemos. Cuanto más vivamos sintiendo, pensado y actuando conforme a la ley del amor, más nos atraeremos la influencia de los espíritus superiores y menos posibilidades daremos a los espíritus inferiores de molestarnos.

EL PROCESO ENCARNATORIO

Al principio hemos hablado de lo que ocurría después de la muerte o desencarnación, pero tengo interés en saber más detalles de lo que pasa antes de nacer. ¿Cómo se encarna? Es decir, si el espíritu existe antes del nacimiento, entiendo que hay un principio de su relación con el cuerpo en el que va a encarnar. ¿Cómo y cuándo se incorpora el espíritu al cuerpo del bebé?
Por regla general, el espíritu que va encarnar suele comenzar a visitar a su futura familia incluso antes de la concepción, estimulando las ganas de tener hijos en la madre y el padre. A partir del momento de la concepción, el espíritu se liga al óvulo recién fecundado, y durante la gestación participa en su crecimiento y correcto desarrollo, de forma que este vínculo entre el cuerpo y el espíritu no se rompe hasta el momento en que se produce la desencarnación. Durante la gestación existe un progresivo acoplamiento entre el cuerpo astral del espíritu encarnante y el cuerpo físico del bebé en gestación. El espíritu encarnante comienza a percibir tanto aquello que se le hace al feto como aquello que la madre siente o percibe. Aunque el espíritu ya se ha ligado al cuerpo, conserva todavía bastante libertad de movimiento. Sigue estando en contacto con los amigos y guías del mundo espiritual. Es un periodo de transición en el que el espíritu va y viene constantemente del mundo espiritual al físico y viceversa, en el que se prepara para el nacimiento, se familiariza con los que van a ser sus padres y allegados del mundo físico y se despide de su familia espiritual. Sin embargo, la incorporación del espíritu al cuerpo del bebé se produce por norma general, en el momento del nacimiento.

Ya, pero hay muchas parejas que no desean tener hijos y también se produce una encarnación. ¿Cómo se logra esto?
Estimulando el apetito sexual de los padres e induciéndoles al descuido si toman medidas anticonceptivas.

Por otra parte, hay padres que desean tener hijos y por mucho que lo intentan no se produce la encarnación.
¿Acaso creéis que sois vosotros los que controláis el proceso encarnatorio? Pues os equivocáis. Ya os he dicho que la encarnación depende de los acuerdos preencarnatorios entre espíritus. Hay veces que las personas quieren tener hijos y no pueden, sin que haya ningún impedimento físico. Sin embargo, en otros momentos que no se busca se produce la concepción de manera accidental. De ahí que el refrán popular "nacimiento y mortaja del cielo baja" sea muy acertado. Podéis impedir o retrasar la llegada de un espíritu al mundo. Pero no podréis forzar que venga un espíritu si el mundo espiritual no lo tiene previsto o no lo considera justo atendiendo a criterios espirituales.
Por otra parte, deberíais tener mucha mayor sensibilidad respecto al trato que dais al bebé en gestación, puesto que ya está ligado a él un espíritu que percibe y siente, tanto lo bueno como lo malo. Que se alegra y se siente feliz cuando percibe que se le va a recibir con amor y que sufre cuando percibe que no es bienvenido o se le quiere hacer daño, como cuando se intenta interrumpir el embarazo.

Pues hay personas que están a favor de la interrupción del embarazo porque consideran que es mejor que no nazca un niño cuya madre o padre no lo quiere o no pueden criarlo como es debido, o porque viene con alguna malformación, porque opinan que es traer al mundo un niño para que sufra.
Entonces si el niño ya ha nacido y no desean encargarse de él, por estas mismas razones, ¿considerarían lícito abandonarlo o matarlo?

No, claro. Esto sería un crimen, un acto inhumano, abandonar o matar a un recién nacido.
Entonces, ¿por qué si se considera un crimen después de que el niño salga del vientre, no se tiene la misma opinión cuando el niño está dentro?

Bueno, entiendo que se refieren a abortar antes de que se haya formado el niño, en los primeros meses del embarazo, cuando todavía no se ha formado el feto.
Por lo que expones, entonces el quid de la cuestión se reduce a dirimir cuándo se traspasa el límite entre considerar a la vida en formación un grupo de células y considerarla un niño. ¿Quieres decir que mientras se considera un grupo de células es lícito interrumpirlo y cuando el grupo de células se considera un niño, habría que tomarse en serio el tema de empezar a respetar su vida?

Supongo que es algo así.
Y, según esta forma de pensar, ¿cuándo se traspasa la frontera entre considerar al embrión un grupo de células o un niño? ¿Diez días, un mes, tres meses, cinco meses?

Pues no lo sé. Supongo que cada persona tendrá su propia idea respecto a cuándo considerarlo o no un niño. Tal vez antes de los tres meses no y después sí.
En realidad, los que son partidarios del aborto parten del principio de que la vida humana se inicia con el nacimiento y termina con la muerte, y no tienen muy claro cuándo empezar a considerar al ser en formación un ser humano. Por ello sucede también que estas mismas personas están a favor de la eutanasia en los casos en los que las personas sufren una enfermedad terminal o en casos de incapacidades graves, de no poder moverse, etc. Y esto ocurre porque tienen un concepto materialista de la vida, es decir, solo admiten que exista la vida física e identifican al ser humano con el cuerpo que utiliza para manifestarse en el plano físico. Por ello, desde ese punto de vista, en las primeras etapas de la gestación, cuando las células del embrión todavía no se han diferenciado lo suficiente como para adquirir la forma del bebé, no lo consideran un ser humano y, por tanto, no ven inconveniente en interrumpir el embarazo. Pero desde el punto de vista espiritual, un cuerpo, sea el de un feto, un niño o un adulto, sin el espíritu, no es vida, porque sin el principio espiritual no es posible la vida. La vida es la vida del espíritu y no la del cuerpo en el que se encarna y no es en el desarrollo del cuerpo donde hay que fijar la atención, sino en cuál es el momento en el que el espíritu se liga al desarrollo del embrión, que es cuando empieza a tener vida que, como ya he dicho, es a partir de la concepción. Por lo tanto, a partir de que el espíritu se liga al cuerpo, el interrumpir el embarazo es una vulneración de la libertad del espíritu que va a encarnar.

Ya, pero supongo que es muy difícil que la madre encarnada pueda ver las cosas desde esa perspectiva, teniendo en cuenta el tipo de creencias que se tienen en este mundo, que mayoritariamente no admiten la existencia de la vida antes del nacimiento.
En todo ser humano, y por tanto en toda madre, existe la intuición de cómo se produce el proceso encarnatorio, puesto que este proceso ha sido vivido innumerables veces por cada ser encarnado. La voz de la conciencia nos advierte de que con el aborto estamos vulnerando el libre albedrío del ser que va a encarnar.

Ya, pero también está la libertad de la madre de decidir si quiere tener hijos o no.
Ciertamente. Pero si realmente no quiere tener hijos ha de tomar medidas antes de que aparezca en escena el ser que va a encarnar, es decir, ha de utilizar métodos anticonceptivos para no tener que interrumpir un proceso que ya se ha iniciado.

¿Se debe limitar la procreación mediante el uso de anticonceptivos?
En vuestro mundo es recomendable no concebir más hijos de los que uno está dispuesto a responsabilizarse y la anticoncepción es la forma de hacerlo sin perjudicar a ningún espíritu encarnante. En los mundos avanzados, para que se conciba un ser hace falta algo más que mantener una relación sexual y, dependiendo de las necesidades evolutivas, encarnan más o menos hijos.

Ya, pero si por la razón que sea la madre no quiere tener hijos y no ha tomado medidas...
Entonces estará de acuerdo en admitir que cuando a ella le toque encarnar en las próximas vidas, su madre pueda tomar la decisión de interrumpir su embarazo por razones semejantes a las que ella tuvo para hacerlo, porque el espíritu que abortó como madre en una vida se expone a ser abortado como hijo en la próxima ocasión que le toque encarnar o a no poder concebir en una próxima encarnación, ya que cuando tuvo esa capacidad no quiso hacer uso de ella, porque la ley de causa-efecto nos enfrenta exactamente a las mismas circunstancias que nosotros hemos creado. ¿Sabéis que muchos de los problemas entre hijos y madres o padres tienen como punto de partida los abortos e intentos de aborto? Si el espíritu encarnante no está suficientemente evolucionado se puede tomar muy mal que su futura madre o su padre intenten acabar con su oportunidad de encarnar, e intenta vengarse de ellos desde el mundo espiritual, influyéndoles negativamente. Y si finalmente acaba encarnando, el recuerdo inconsciente de lo vivido durante la gestación se puede transformar en animadversión por el o los progenitores que le rechazaron. Incluso puede quedar traumatizado y venir con una enfermedad mental o física.

¿Y no hay ninguna circunstancia en la que el aborto sea admisible desde el punto de vista espiritual? Se me ocurren varios casos extremos, como riesgo de que la madre muera o que la concepción sea fruto de una violación o en caso de que el niño venga con malformaciones.
En los dos primeros casos es aceptable, sobre todo cuando existe un riesgo evidente de que la madre muera, porque si hay que elegir entre

la vida de un ser que no ha nacido y uno que ya lo está, es preferible optar por lo segundo. En el caso de una concepción fruto de una violación prevalece el libre albedrío de la madre sobre el derecho del espíritu a nacer y, ya que la concepción se ha realizado en contra de su voluntad, tiene derecho a no tener el hijo sin que se considere un acto contra la ley del libre albedrío. Aun así, el mundo espiritual siempre anima a seguir adelante con la vida, aunque pueda venir de un acto tan deplorable como una violación. Sabed que estas circunstancias no suelen ser fruto de la casualidad y puede ser algo a lo que el espíritu se enfrente por la actuación realizada en otras vidas. En todo caso será la madre la que debe decidir la opción con la que más se identifica.

El último caso que planteas, es decir, cuando el bebé en gestación viene con alguna enfermedad congénita, es muy distinto, y un aborto por tal motivo no se justifica desde el punto de vista espiritual. Desde vuestro punto de vista materialista creéis que la vida de una persona con algún tipo de enfermedad congénita es inútil y es un sufrimiento que carece de sentido. Pero desde el mundo espiritual las cosas se ven desde otra perspectiva. Sabed que detrás de ese cuerpo imperfecto existe un espíritu igual a los que encarnan en cuerpos sanos, y que por el hecho de que el espíritu no se pueda manifestar en toda su plenitud en el mundo físico por no poseer un instrumento adecuado a su capacidad, no significa que no sienta y perciba igual que cualquier otro ser encarnado en un cuerpo sano, ni que no pueda aprender de esta experiencia, que posiblemente ha sido elegida por él mismo. Sabed que los espíritus que encarnan en esa situación no lo hacen por casualidad sino que es una circunstancia que, aunque os pueda resultar sufriente e incomprensible, puede servir para el avance espiritual, tanto al espíritu encarnante como a la familia receptora. La deficiencia física o mental es una circunstancia pasajera que concluirá una vez el cuerpo se extinga. Pero los sentimientos que se hayan despertado y fortalecido a través de esa experiencia, tanto del uno como de los otros, perdurarán como un logro espiritual para siempre. Por tanto, sabed que en este caso, con el aborto en estas circunstancias, interrumpís una posibilidad de progreso espiritual de uno o varios espíritus.

¿Entonces es incorrecto utilizar técnicas como la selección de óvulos, espermatozoides o embriones cuando se utilizan para evitar una enfermedad congénita en el recién nacido, ya que esta puede haber sido una circunstancia elegida por el espíritu para su avance y consecuencia de los malos actos de otras vidas?
No, hombre. Esto es muy diferente. Siempre es positivo trabajar para promover la prevención de la enfermedad o cualquier otra circunstancia dolorosa o adversa. Pero esto no ha de ser a costa de generar otra todavía más dolorosa. No se censura el acto de evitar la enfermedad, sino el acto en contra de la vida. En el caso anterior, para evitar un mal, que es el sufrir una enfermedad, se crea otro, que es la eliminación de una vida. En el segundo caso es todo lo contrario. Se lucha contra la enfermedad generando vida, no destruyéndola, y esto es siempre positivo. Sabed que, en cualquier caso, siempre hay que ayudar al que lo necesita, sin tener en cuenta quién fue ni lo que hizo. El conocimiento sobre de dónde vienen las circunstancias dolorosas que afectan al ser humano y que os parecen incomprensibles se os da para que comprendáis y para que la comprensión os dé la fuerza para ayudar al que lo necesita, no para que lo utilicéis con el fin de inhibiros de ayudar a quien lo necesita con el argumento de que se lo merece por lo mal que lo hizo en otra vida.

Y en el caso de una fecundación *in vitro*, fuera del cuerpo de la madre, ¿qué pasa con los óvulos fecundados que no van a ser implantados?
Tranquilo, que no se queda ligado ningún espíritu a los embriones congelados. En estos casos de fecundación externa, la incorporación del espíritu se produce cuando el embrión se implanta en el útero para su desarrollo, porque si no hay ninguna posibilidad de que ese embrión se vaya a desarrollar, simplemente el espíritu no se incorpora. Aunque si la fecundación es externa o por inseminación artificial, se pierde la posibilidad de que encarnen seres espiritualmente más avanzados que los de los padres.

¿Por qué?
Porque para que esto suceda es necesario que los espíritus que forman la pareja se amen, lo cual genera durante la relación sexual de la concepción una acumulación energética de alta vibración, la del amor, que permite la entrada en ese momento de un espíritu mucho más avanzado, de alta vibración.

¿Y cuándo se pierde la conciencia y el recuerdo del pasado espiritual?
Esto no sucede de forma brusca y traumática, sino que ocurre que el espíritu va entrando en un progresivo letargo, como en un

adormecimiento, que puede empezar ya durante el proceso de gestación. Los espíritus menos avanzados entran en ese estado de letargo rápidamente. Los espíritus más avanzados tienen más autonomía espiritual y pierden la conciencia más tarde, de modo que pueden conservar su libertad hasta el momento del nacimiento y no perderla totalmente hasta pasados unos años de vida del niño.

¿Puede un espíritu que ha encarnado en hombre encarnar en la siguiente vida en mujer y al revés, es decir, los espíritus se encarnan siempre en personas del mismo sexo o pueden cambiar de sexo de una a otra vida?
El espíritu en estado puro no tiene sexo, de manera que la condición sexual aparece por la necesidad de encarnar en el mundo físico. De ahí que un mismo espíritu pueda ser hombre en una vida y mujer en la siguiente, según las necesidades de aprendizaje espiritual. Aun así, suele haber una tendencia a elegir con mayor asiduidad uno de los dos sexos para encarnar, y el alma gemela suele elegir el sexo contrario, si han decidido encarnar juntos como pareja.

Ya pero, según tengo entendido, cuando un espíritu desencarnado se aparece a los encarnados sí que suele diferenciarse en hombre o mujer. ¿Cómo es esto posible si, según dices, el espíritu no tiene sexo?
Cuando el espíritu todavía se encuentra en fase de evolución humana, aunque esté desencarnado, mantiene en su cuerpo astral los rasgos que lo diferencian sexualmente y toma el aspecto que está más acorde con su estado evolutivo y sus preferencias. Los espíritus que han desencarnado recientemente suelen mantener, al menos durante un tiempo, ciertos rasgos de la fisonomía de la última vida, aunque si el espíritu es elevado o se ha liberado totalmente de los acontecimientos de la última encarnación, estos rasgos estarán embellecidos y ausentes de los achaques de la vejez. Los espíritus muy avanzados pueden tomar, si necesitan aparecerse a algún encarnado, la fisonomía que les resulte más conveniente para la misión que han de cumplir.

VIDA EN OTROS MUNDOS

Has hablado al principio de un plan que engloba a todos los seres de la Creación, de que cada planeta tiene su correspondiente planeta astral... Además, en muchas de las respuestas que das acabas añadiendo la coletilla de lo que pasa "en los mundos avanzados". Aunque no hemos hablado específicamente sobre este tema, deduzco de todo ello que hay vida inteligente en otros planetas.
Por supuesto. El universo es muy grande. En todo el universo existen espíritus en constante evolución que necesitan de encarnaciones en el mundo físico para avanzar en su camino de perfeccionamiento.
¿Y por qué no tenemos constancia manifiesta de que existan civilizaciones o humanidades extraterrestres?
Las que son menos avanzadas o iguales que la vuestra todavía no tienen los medios tecnológicos para viajar o contactar con otros mundos. Las más avanzadas, aunque tienen la capacidad de visitar vuestro planeta e interaccionar con vosotros, procuran no interferir en vuestra evolución e intervienen en vuestro planeta de forma muy sutil. Aun así, existen muchas evidencias de contactos con seres de otros mundos desde épocas muy antiguas, que han quedado registrados en los libros sagrados de muchas civilizaciones (claro que no con el nombre de extraterrestres, sino como dioses o enviados de los dioses). También en la actualidad existen multitud de avistamientos de naves que, por su capacidad de movimiento, sobrepasan con creces los logros de vuestra tecnología actual y testimonios de personas que sí han contactado con seres de otros mundos, aunque vuestros gobiernos se esfuerzan por ocultarlo por temor a perder el control que ejercen sobre vosotros.

¿Cuando hablas de humanidades más avanzadas, te refieres a más avanzadas tecnológicamente?
Me refiero a humanidades más avanzadas espiritualmente, aunque tecnológicamente también son mucho más avanzadas que la vuestra.

¿Y puede haber humanidades o civilizaciones avanzadas tecnológicamente pero que no estén espiritualmente más avanzadas que la nuestra?
Sí, de hecho las hay. Lo que ocurre es que si no siguen la ley del amor acaban por autodestruirse por un mal uso de la tecnología, que emplean para luchas internas o contra otras civilizaciones vecinas. Solo las que se construyen sobre la base del amor y del respeto del libre albedrío son duraderas, ya que no pierden el tiempo ni gastan recursos y esfuerzos en destruir, sino solo en construir. De manera que al final las

civilizaciones espiritualmente más avanzadas también lo son tecnológicamente.

¿Y qué ocurre con esos espíritus que vivieron en civilizaciones que no siguen la ley del amor y se autodestruyeron?
Como he dicho, los espíritus son inmortales y, por supuesto, continúan viviendo en el plano espiritual. Continuarán su evolución encarnando sobre los restos de las civilizaciones destruidas. En caso de haber sido destruido el planeta completamente, serán transferidos al astral de otros planetas semejantes al suyo para que puedan encarnar en ellos, al igual que en vuestro mundo, si una ciudad es arrasada por una inundación, se reubica a los supervivientes en zonas menos peligrosas. Los menos avanzados generalmente serán transferidos a planetas más primitivos, donde las condiciones para la supervivencia son mucho más exigentes, para que aprendan a valorar mejor lo que una vez tuvieron y no supieron conservar.

¿Entonces pueden los espíritus originarios de otros planetas encarnar en la Tierra y viceversa, los originarios de la Tierra encarnar en otros planetas?
Sí, y no solo en el caso extremo de planetas destruidos. Se producen periódicamente transferencias de espíritus de unos planetas a otros, con ciertas restricciones, puesto que los espíritus no pueden encarnar en planetas que estén por encima de su propio nivel evolutivo. Tendrán que hacerlo en planetas de nivel semejante a su planeta de origen o de niveles inferiores, pero también existen problemas de acoplamiento vibratorio si los espíritus son muy avanzados y el planeta muy primitivo, de manera que cuando los espíritus evolucionados encarnan en un planeta que lo es menos, deben reajustar el patrón vibratorio de su cuerpo astral para poder amoldarse a un cuerpo físico propio del planeta. Cuando el nivel vibratorio del espíritu es mucho mayor que el nivel del planeta este ajuste resulta prácticamente imposible. Para que os hagáis una idea, sería como intentar poneros una prenda dos tallas menor de la que vosotros usáis. Por ello, el nivel evolutivo de los espíritus avanzados que encarnan en vuestro planeta puede estar como mucho un peldaño por encima del vuestro y en ocasiones especiales hasta dos peldaños, pero no más.

¿Con qué objetivo los espíritus originarios de un planeta que no ha sido destruido encarnan en otro planeta diferente?
Generalmente, para promover la evolución espiritual. Los espíritus avanzados pueden encarnar en planetas menos avanzados para promover el progreso espiritual de los espíritus originarios de ese

planeta. También ocurre que determinados espíritus evolucionan más rápido que la media de su planeta de origen y este se les queda pequeño para seguir evolucionando a su ritmo. Pasarían a encarnar entonces en mundos más evolucionados, en consonancia con su nivel evolutivo, lo mismo que vosotros, cuando acabáis el último curso escolar de primaria cambiáis de escuela para cursar los estudios de secundaria. También ocurre que, en determinados momentos, se dan en ciertos planetas circunstancias muy favorables que permiten a un espíritu ponerse a prueba en sus aptitudes y acelerar su progreso evolutivo. Ocurre que cuando existe en un planeta un gran numero de espíritus en disposición de dar un salto evolutivo colectivo, es necesario que el planeta entero se reestructure para adaptarse a las necesidades de los espíritus encarnados en esa nueva fase. Cuando un planeta está viviendo unas circunstancias de este tipo, muchos espíritus procedentes de otros planetas de semejante nivel evolutivo se sienten atraídos y piden encarnar en él para poder experimentar esas circunstancias y utilizarlas para su progreso espiritual.

¿Y qué tipo de circunstancias son esas tan atractivas para los espíritus de otros planetas?

Sucede que vuestro planeta se aproxima a la posibilidad de un cambio de nivel. Puede dejar de ser un planeta de tercer nivel y pasar a ser uno de cuarto. Y esto puede ocurrir si un número suficiente de espíritus consigue tomar conciencia del destino del espíritu, de su inmortalidad, de que todos los seres somos hermanos y encarnamos para evolucionar espiritualmente, para aprender a amar y para deshacernos de nuestro egoísmo, que es el causante de todos los males del planeta. Estos espíritus trabajarán para que se establezca en la Tierra una nueva forma de hacer las cosas, basada en el amor y esto transformará el mundo a todos los niveles: a nivel social, económico, político... Pero ocurre que al mismo tiempo existen multitud de espíritus que no quieren renunciar a su egoísmo, como los poderosos que manejan el mundo, que no quieren que nada cambie porque no quieren renunciar a su poder y a su riqueza material, basada en la opresión de sus hermanos, y que se opondrán con todas sus fuerzas a los intentos reformadores del primer grupo. Cada espíritu deberá tomar una decisión, o luchar por el amor o luchar por el egoísmo, y trabajar activamente por la elección que haya tomado. Y esta es la circunstancia excepcional, la oportunidad extraordinaria de progreso para el espíritu que opte por el bando del amor, porque deberá enfrentarse a multitud de obstáculos: la incomprensión, la calumnia y la violencia de aquellos espíritus que todavía se aferran al egoísmo, que intentarán que renuncie por todos los medios a su objetivo. Y si, a pesar de todos los ataques,

humillaciones y agresiones de todo tipo, consigue seguir creyendo en el amor, estará un paso más cerca del gran objetivo del espíritu, el llegar a amar incondicionalmente.

Sí, me conozco la historia. En las películas tal vez ganen los buenos, pero en la realidad al final siempre ganan los malos, porque los buenos, como son pacíficos, siempre son masacrados. La historia está llena de casos como este: los primeros cristianos, los cátaros...
Ciertamente que la prolongación indefinida de esta lucha produciría un estancamiento espiritual y un sufrimiento inmerecido y estéril del grupo de amorosos, debido a que el grupo egoísta podría boicotear indefinidamente todos sus intentos de transformación. Pero esta lucha tan intensa no se prolongará indefinidamente. Será necesario que haya finalmente una separación de los dos grupos. La separación implica que uno de los grupos ha de abandonar el planeta para pasar a encarnar en otro u otros planetas en los que se encuentren las condiciones adecuadas a su nivel evolutivo. Vuestra humanidad está viviendo un proceso de este estilo al final del cual se producirá una selección espiritual como la descrita.

Esto me recuerda al juicio final del Apocalipsis bíblico. ¿Tiene algo que ver?
Digamos que el juicio final del que se habla en la Biblia es una interpretación personal del autor respecto a unas visiones del probable futuro de la Tierra, donde vislumbró este proceso, y al escribirlo lo plasmó de esa manera, conforme a su capacidad. Por supuesto que el final del ciclo no es el final del mundo, solo el final de una etapa. Y tampoco el hecho de haber decidido no renunciar al egoísmo ahora implica que esa elección sea definitiva. Uno puede cambiar de opinión cuando quiera y, si no ha aprovechado esta oportunidad, podrá hacerlo más adelante. Por tanto, tampoco es Dios el que elige "a los buenos para ponerlos a la derecha y a los malos a la izquierda", sino que la elección parte de uno mismo. El mundo espiritual da las mismas oportunidades a todos y es uno mismo a través del libre albedrío el que elige lo que quiere hacer, en qué mundo quiere vivir. Dependiendo de la voluntad y hacia dónde dirija su esfuerzo, tendrá una cosa u otra. Los que quieren vivir en el amor vivirán en un mundo basado en el amor. Los que quieren vivir en el egoísmo vivirán en un mundo basado en el egoísmo, hasta que se den cuenta de que vivir de ese modo les hace desgraciados y entonces decidan cambiarlo.

¿Y cuál es el grupo que se va y el grupo que se queda?
Depende. Existen dos opciones. Si el número de espíritus que han conseguido evolucionar no es suficiente para conseguir encaminar el planeta hacia el amor, entonces el planeta en su conjunto no dará el salto evolutivo. Mantendrá su nivel vibratorio actual, albergando a los espíritus que no dieron el salto evolutivo. Serán los que dieron el salto los que sean transferidos a planetas de mayor nivel evolutivo para encarnar allí. Seguirá siendo entonces la Tierra un planeta de tercer nivel que quedará para seguir siendo habitado por los espíritus que no quisieron desprenderse del egoísmo, y volverán a enfrentarse durante unos cuantos milenios al mismo tipo de pruebas que no superaron. Mientras, los espíritus amorosos, que sí quisieron renunciar al egoísmo, encarnarán en planetas de un nivel superior, acorde con el nivel evolutivo que ellos han conseguido para sí mismos, donde encontrarán a otros espíritus que armonizan con su propio interior, donde podrán ser felices, al no encontrar oposición para la manifestación de su amor, y donde enfrentarán retos más avanzados.
Por el contrario, si el número de espíritus que han conseguido evolucionar es suficiente para conseguir que la humanidad se encamine y rija según las leyes espirituales, el planeta en su conjunto dará el salto evolutivo. Los espíritus que sí han conseguido dar ese salto evolutivo serán los que se queden en el planeta, mientras que los que no lo den serán transferidos a planetas de su mismo nivel evolutivo para encarnar allí. Esto es lo que significa la frase que Jesús dijo en el sermón de la montaña: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra". Esta frase no puede ser entendida sin el conocimiento de la reencarnación, de la ley de la evolución y de la justicia espiritual. Pues ¿cómo van a poseer la Tierra los mansos, si estamos cansados de ver que son los opresores, los poderosos, los violentos, los que acaban ostentando el poder y el dominio sobre la Tierra, mientras que los "mansos", los pacíficos, siempre son los que tienen que huir de los conflictos si no quieren acabar siendo masacrados? Y es que Jesús está hablando precisamente de ese proceso de selección en función del nivel evolutivo, que llevará a encarnar en el futuro en la Tierra a aquellos espíritus que hayan avanzado en el amor y la paz (los "mansos"), mientras que aquellos que no cumplan la ley del amor serán transferidos o "desterrados" para que encarnen en un planeta más acorde con su nivel evolutivo.

¿Cómo se transferirán los espíritus que no pueden quedarse a otros mundos?
Será un proceso gradual. Los espíritus que no armonicen con el nivel vibratorio del planeta, una vez hayan fallecido, dejarán de encarnar en

la Tierra y pasarán a encarnar en otros planetas con su mismo nivel evolutivo. En el caso de que el planeta ascienda de nivel, la subida en el nivel vibratorio imposibilitará a los espíritus que no hayan alcanzado dicho nivel nacer en este mundo, así que habrán de encarnar en mundos que se correspondan con su nivel vibratorio. A partir de cierto momento solo nacerán niños con un patrón vibratorio mínimo.

¿Habrá que esperar a morir para poder pasar a otro planeta?
Normalmente sí, pero no siempre. En caso de catástrofes planetarias también se permiten las transferencias de espíritus físicamente encarnados a través de la actuación de civilizaciones extraterrestres con la tecnología suficiente para transportar a miles de personas de un planeta a otro, de forma semejante a cuando se producen catástrofes naturales en ciertas regiones de vuestro planeta, que se ponen en marcha misiones de ayuda humanitaria con el objetivo de atender y evacuar a los supervivientes de las zonas afectadas.

En el caso de que no se dé el salto evolutivo, ¿condena eso al planeta al estancamiento espiritual?
De ningún modo. Dentro de unos miles de años se presentaría otra oportunidad semejante de dar el salto evolutivo. Entonces buena parte de los ahora espíritus egoístas habrán vivido suficientes experiencias como para haber despertado para el amor, pudiendo dar así el salto evolutivo que no quisieron dar en la anterior oportunidad. Estas oportunidades de avance colectivo se han dado ya en la Tierra en el pasado. La última vez los seres que habían conseguido evolucionar lo suficiente, al ser una minoría en vuestro planeta, fueron los que tuvieron que ser transferidos a otro planeta más avanzado, y la Tierra quedó como hogar de los espíritus que no lo habían conseguido. Se aprovechó aquel momento de cambios geológicos para realizar algunas migraciones planetarias masivas entre planetas que estaban pasando por las mismas circunstancias. El planeta Tierra quedó como refugio de los contingentes de humanos que no habían conseguido dar el salto evolutivo en sus respectivos planetas de origen.

¿Quieres decir con esto que muchas de las razas de la Tierra no son originarias de nuestro planeta, sino que vienen de otros mundos?
Así es. También es una forma de que entendáis que todos sois hermanos, ya que en muchos lugares del universo la vida se desarrolla con patrones muy semejantes a los de la Tierra, y razas que proceden de diversos planetas pueden mezclarse y coexistir como hermanas porque las diferencias entre ellas son mínimas.

Me parece un poco fuerte para encajarlo.
Es muy normal, porque hay muchos acontecimientos del pasado, de la historia de la humanidad, que desconocéis, porque los registros históricos han sido destruidos innumerables veces por los gobernantes de diversas épocas con la intención de que el pueblo desconozca la historia de los errores que se cometieron en el pasado y no pueda aprender de ellos. Un pueblo ignorante es más fácil de manipular. Como dice el proverbio, "los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla". Pero si observáis, en muchas culturas hay tradiciones ancestrales que se han transmitido oralmente de generación en generación que sitúan el origen de su pueblo o raza fuera de la Tierra, en gente venida de las estrellas.

Ya que has hablado del gran salto evolutivo que puede vivir la Tierra, me gustaría conocer algo más en detalle ese posible maravilloso futuro que nos espera, el cual veo bastante lejano, y sinceramente muy utópico, dada la penosa situación del planeta y su humanidad en estos momentos.
Pues ese futuro que te parece tan improbable es una realidad en miles de millones de planetas. Y aunque ciertamente la Tierra y su humanidad se encuentran en una situación bastante lamentable, en cuestión de un par de siglos las cosas pueden dar un vuelco tremendo. ¿Quieres un ejemplo? Compara el nivel tecnológico de la humanidad en el año 1800 con el de esa misma humanidad en el año 2000. El avance es realmente sorprendente. Pero si pudieras retroceder doscientos años para contárselo a los humanos de aquella época nadie te creería. Pues imagina si el ser humano se aplicara al avance espiritual con la misma voluntad y entusiasmo que ha puesto en el desarrollo mental y material. La Tierra está viviendo ahora una época de despertar espiritual. Cuando todos aquellos espíritus que quieran despertar lo hayan hecho y se pongan manos a la obra, las cosas cambiarán muy rápidamente.

¿Puedes describirme entonces cómo viven las civilizaciones más evolucionadas, esas que siguen la ley del amor, para ver si nos pueden servir de ejemplo y modelo?
Encantado. Te describiré las civilizaciones que evolutivamente están inmediatamente un peldaño o dos por encima de las vuestras, porque sería muy difícil comprender para vosotros cómo viven civilizaciones todavía más avanzadas. En cualquier caso, ten en cuenta que no hay una civilización que sea igual a otra. Pero hay algunas cosas que todas tienen en común y que son las que te describiré, ya que se refieren a la parte espiritual. La más importante de todas es que son civilizaciones conscientes del proceso de evolución espiritual individual y colectivo, y

por tanto dirigen todos sus esfuerzos a procurar el avance espiritual de cada uno de sus habitantes y del conjunto de su humanidad. Por tanto, todas sus normas, leyes, formas de gobierno y gestión de los recursos están inspiradas en la ley del amor y el resto de leyes espirituales. Como consecuencia de ello no se dan en ellas manifestaciones de odio ni de egoísmos individuales ni colectivos, ni violencia de ningún tipo, ni ninguna forma de abuso de unos seres respecto a otros. Por tanto no existen las guerras, ni el terrorismo, ni delincuencia de ningún tipo, ni asesinatos, ni la prostitución, ni los secuestros, ni las dictaduras, ni el militarismo, ni el esclavismo, porque todos se consideran hermanos.

Parece una utopía. ¿Y cómo han conseguido esto?
Porque han llegado a la conclusión de que el egoísmo solo conduce a la destrucción y al sufrimiento, y de que la única forma de ser verdaderamente feliz es amar. Por tanto han volcado todas sus energías en el desarrollo del amor y en la eliminación progresiva del egoísmo de sus corazones, y como consecuencia de ello han transformado sus mundos en hogares armoniosos donde vivir. Pero no creáis que llegar a ese punto ha sido un camino de rosas, sino que han tenido también que pasar por un costoso proceso evolutivo. Han tenido que experimentar las consecuencias de sus actitudes egoístas, pasar por vicisitudes parecidas a las vuestras. La diferencia entre unos mundos y otros es lo rápidos que han sido en captar que el camino del egoísmo y la ausencia de amor no llevan a ningún sitio.

¿Qué me podrías decir de su gobierno y estructura política y económica?
Normalmente cada planeta dispone de un gobierno planetario común. No existen divisiones por países o naciones con gobierno independiente, aunque cada región mantiene sus peculiaridades históricas y hay gobiernos autónomos que están integrados en la estructura del gobierno planetario.
El Estado controla y gestiona los medios de producción en función de las necesidades de los habitantes del planeta, con el objetivo de lograr el bienestar común. Es decir, no existe la empresa privada, por no existir intereses particulares que beneficien a unos pocos en detrimento del resto. Por tanto, no existe la necesidad de la promoción del consumo excesivo de productos a través de la publicidad para mantener los beneficios empresariales. Aunque existen formas de cuantificar el valor del esfuerzo, que se corresponden con el tiempo de trabajo y sirven para adquirir ciertos bienes de consumo, no existe el dinero en sí mismo, como algo que tenga valor independiente, por lo que se eliminan las actividades encaminadas al enriquecimiento a través de cualquier

negocio financiero especulativo, como la banca, la bolsa, etc. Debido a ello, la economía es sumamente estable, ya que no existe ni la inflación, ni la devaluación y apreciación de la moneda, ni aumentos ni depreciaciones de los tipos de interés, sencillamente porque el concepto de interés no existe. Si el coste de algunos productos varía depende exclusivamente de la disponibilidad de los recursos para producirlos. Pero, ya que son sociedades con gran capacidad de previsión, han conseguido liberarse de la dependencia de determinadas materias primas y de fuentes de energía agotables. Son muy cuidadosos con el medio ambiente y han ido progresivamente adoptando fuentes de energía renovables, no contaminantes. Producen pocos residuos que además son reciclados casi al 100%.
A nivel social existen ciertos derechos mínimos e inquebrantables a los que todo el mundo tiene derecho por el mero hecho de existir, como el de la alimentación, la vivienda, la educación y el trabajo. No existe por tanto, ni el hambre, ni los "sin techo", ni las hipotecas, ni la pobreza, ni el desempleo, ni la desescolarización. El nivel de vida material de los habitantes es bastante cómodo y semejante entre individuos y regiones de todo el planeta, ya que, en ausencia del egoísmo, no existe en los habitantes de estos planetas el afán de acumular riquezas ni propiedades materiales.

¿En qué trabaja la gente, si es que trabaja?
Mayoritariamente trabajan en educación e investigación científica y tecnológica por el bien común, para mejorar al máximo el nivel de vida de todos los habitantes en todos los ámbitos, con el objetivo de promover la evolución espiritual individual y colectiva. Los trabajos más pesados de los sectores primario y secundario, es decir, agricultura e industria, están totalmente automatizados y en estos casos la labor de los profesionales es la supervisión de los procesos de producción. Las jornadas laborales son mucho más cortas que en vuestro planeta, aunque más productivas, porque no hay nadie realizando trabajos desagradables ni que no corresponden a su vocación. Al mismo tiempo, no existe nadie ocioso o que viva del trabajo de los demás, debido a que todo el mundo disfruta de contribuir con su trabajo al bienestar común. Ciertos oficios que existen en la Tierra destinados a la compra-venta como vendedores o publicistas, no existen, ya que el propio tipo de sociedad evita la necesidad de promocionar los productos. Se produce lo que es necesario y cada uno toma la parte que le corresponde sin necesidad de que se le presione para consumir más o menos. Por tanto, no existen las modas y los hábitos de consumo no se actualizan arbitrariamente, sino cuando se han conseguido mejores productos que contribuyan a mejorar la salud y el bienestar

interior y exterior de sus habitantes. Eliminadas las actividades superfluas, las sociedades avanzan muy rápidamente, tanto tecnológica como espiritualmente, ya que se evita esclavizar al individuo en actividades egoístas, de carácter eminentemente material o destructivo.

Lo que me describes se parece al sistema económico comunista o socialista de algunos países de la Tierra.
En algunas cosas sí.

Pues en la Tierra ese sistema ha fracasado rotundamente.
Ten en cuenta que en los países de la Tierra que implantaron el socialismo, este se impuso a través de la violencia y nunca tuvo una vertiente espiritual, sino que fue solo material. A pesar de la aparente colectividad, la realidad es que el egoísmo individual, que es la base de las desigualdades, promovió la aparición de una clase dominante que imponía al resto sus dictámenes. Para que el socialismo sea real y funcione ha de hacerse también en lo espiritual, no solo en la materia, y ha de adoptarse por convencimiento interno, nunca por coacción mediante el empleo de la fuerza, como ha ocurrido en vuestro mundo. Es decir, hay que erradicar el egoísmo del interior de cada persona y sustituirlo por amor, y entonces los cambios materiales a nivel colectivo aparecerán espontáneamente, como lógica consecuencia del cambio interior. En contraposición al socialismo egoísta, materialista y ateo de la Tierra, estos mundos viven en lo que podríais llamar un "*socialismo espiritual*".

¿Y cuál es el sistema de gobierno? Es decir, ¿se trata de democracias, repúblicas, monarquías?
No podría encontrar en ninguno de esos nombres el término adecuado. Es el gobierno de los más evolucionados. Se da mayor responsabilidad a quien mayor capacidad tiene, en términos de sabiduría y amor.

¿Hay algún tipo de gobierno en la Tierra que se asemeje?
El más parecido es el de algunas tribus amerindias, con sus consejos de ancianos.

¿Y cómo se elige a los gobernantes?
Bueno, esto varía en cada planeta. Normalmente, existen diferentes consejos formados por representantes de diferentes áreas y, dentro del consejo, se elige al coordinador por votación de los miembros del consejo, que puede ser rotatorio o más a largo plazo, según el planeta.

¿Y cómo se entra a formar parte de esos consejos?
Por las capacidades que demuestran ciertos individuos durante su infancia, se enfoca su educación hacia tareas de dirección y, según se va desarrollando su capacidad, van desempeñando cargos de mayor responsabilidad, de acuerdo con las necesidades que existan de ciertas funciones de dirección.

No parece un sistema muy democrático, sino más bien una forma muy jerarquizada de gobierno. No me parece que eso sea una elección de la gente, sino que la gente de arriba elige a sus sucesores.
La gente de estos mundos está de acuerdo con esta forma de gobierno, ya que sabe que el gobierno está en manos de las personas más sabias y amorosas. Los que gobiernan no tienen intención de dominar, ni oprimir, ni abusan de su poder, como ocurre en vuestro mundo, sino todo lo contrario. Lo toman como una oportunidad de ayudar al progreso de sus hermanos aprovechando al máximo sus capacidades. Tampoco tienen ningún afán de perpetuarse en el poder para acumular riquezas y privilegios, ya que ni ellos tienen esa intención, ni el hecho de ocupar esos cargos representa ningún privilegio especial respecto al resto de habitantes. Además, muchas de las decisiones que afectan al conjunto de ciudadanos se toman por referéndum.

Pues a mí me parece que se trata de oligarquías, donde solo unos pocos elegidos tienen opciones de gobernar.
Es cierto que en las tareas de gobierno de esos mundos no se permite el acceso a cualquiera. Pero, al contrario que en la Tierra, donde las élites de poder se forman a partir de los miembros de las familias más ricas y poderosas económicamente hablando, que son normalmente personas de bajo nivel espiritual, extremadamente egoístas, ambiciosas de poder y riquezas, en estos mundos ocurre justo lo contrario. Se le da el mando precisamente a los menos egoístas, a aquellos que tienen el nivel de amor más elevado, a los más humildes y más sabios.

Me sigue pareciendo un sistema de gobierno muy jerárquico donde la misma gente está demasiado tiempo gobernando.
Es normal que lo veas así, porque en vuestro mundo estáis acostumbrados a observar que las personas que están cierto tiempo en el poder, si no eran corruptos inicialmente, se acaban corrompiendo y utilizan el poder en su propio beneficio o en el de ciertos grupos de poder, perjudicando al resto. Pero no ocurre así en estos mundos.

No lo acabo de ver claro.
Mira, te pondré un ejemplo de tu propio mundo para que lo entiendas. Para que una persona sea médico en vuestro mundo se le exige una formación académica que dura años, la adquisición de una experiencia mínima, la demostración de su profesionalidad y que se comprometa a respetar un código ético muy estricto. Sería un desperdicio que, después de toda esta preparación, se le destituyera de su puesto cada cuatro años. Imagina que tienes apendicitis y te tienen que operar. ¿Querrías que el cirujano fuera una persona como la que he descrito o acaso preferirías que el cirujano se eligiera en unas elecciones entre varias personas que no tienen formación como cirujanos? Pues esto último es lo que ocurre en vuestro mundo, que para la tarea de gobernar dejáis que cualquier persona sin escrúpulos pueda acceder. En estos mundos se exige a los gobernantes lo mismo que vosotros exigís a un médico, que estén preparados, que tengan un nivel de amor determinado y que lo demuestren con hechos.

¿Entonces no te parece que la democracia sea una forma de gobierno avanzada?
Tal vez me he explicado mal. Que la gente tenga capacidad de elegir su gobierno y no sea una imposición de cierta gente es algo espiritualmente avanzado. De hecho, los gobiernos que describo han sido elegidos libremente por los ciudadanos de estos mundos y cualquier cambio importante que se introduce necesita del consenso y aceptación de sus habitantes. Pero a veces el hecho de que existan elecciones periódicas para elegir a ciertos representantes no significa que se trate de una elección libre y democrática, si los candidatos ya han sido preseleccionados entre aquellos que sean agradables para los que ostentan el poder en la sombra y si la propaganda está enfocada para favorecer a ciertas opciones políticas en detrimento de otras. ¿Qué pensaríais de unas elecciones en que los candidatos fueran Stalin y Hitler?

Posiblemente que sería mejor abstenerse o votar en blanco.
En cualquier caso, el sistema de elecciones periódicas es, de momento, la forma más avanzada posible de gobierno en vuestro mundo, ya que con el nivel de corrupción que existe en la clase política no es conveniente dejar mucho tiempo a los mismos en el poder.

Espera. Has dicho algo sobre aquellos que ostentan el poder en la sombra, ¿qué quieres decir?
Debéis tener en cuenta que a veces los que tienen los cargos políticos no son los verdaderos gobernantes, sino simplemente marionetas a las

que recambiar, y que las aparentes democracias, con elecciones periódicas y partidos políticos opuestos, son una tapadera para encubrir una dictadura de una élite que no tiene otro objetivo que mantener en la ignorancia a la gente para continuar con sus abusos.

¿Cómo es la educación?
Se educa globalmente espíritu, mente y cuerpo al máximo de su potencialidad y se orienta a cada individuo según su vocación. En estos mundos las percepciones extrasensoriales están muy desarrolladas. Gracias a ellas los profesores conocen mucho mejor a sus alumnos, lo cual les permite conocer su capacidad, su vocación y sus inquietudes. Aparte de la formación intelectual, se desarrollan potencialidades del individuo que vosotros ni siquiera admitís, que les permiten desarrollar su propia conexión con la espiritualidad superior, como la clarividencia, la telepatía y la psicokinesia.

¿Y qué tipo de creencias tienen?
No existen religiones como tales, si entendemos como religión una organización estructurada con sacerdotes y dogmas a la cual hay que afiliarse de alguna forma y que obliga a creer en determinados dogmas y a seguir determinadas pautas. Como he dicho antes, lo que existe es una conciencia muy clara de la realidad espiritual, del origen y el destino de cada ser, de las leyes que gobiernan el universo, y esto se refleja en cada actividad que se desarrolla en el planeta, en la educación, la economía, la política, etc.

2ª Ley: Ley del libre albedrío.

- El espíritu posee la libertad de elegir sobre su destino, sobre si quiere o no evolucionar.

- Se avanza cuando el espíritu se armoniza con la ley del amor por decisión libre, porque comprende y comparte esa ley y actúa en armonía con ella.

- La progresión espiritual solo se produce cuando es elegida e interiorizada por libre voluntad y por esfuerzo propio del espíritu, sin ningún tipo de coacción o imposición.

- Solo hay evolución en libertad.

En muchas de las explicaciones que me das, hablas del libre albedrío como algo que es muy importante respetar.
Así es.

¿Qué es el libre albedrío exactamente?
Es la capacidad que posee el espíritu para decidir por sí mismo lo que quiere hacer.

¿Y por qué es tan importante respetar el libre albedrío?
Porque es una ley espiritual fundamental en la cual se sustenta el progreso evolutivo del espíritu.

¿Y en qué consiste la ley del libre albedrío?
Es una ley espiritual que dice que el espíritu posee la libertad de elegir por sí mismo su propio destino.

¿Y por qué dices que el progreso evolutivo del espíritu se sustenta en el libre albedrío?
Porque la progresión espiritual solo es real cuando es elegida e interiorizada por libre voluntad, es decir, por elección libre del espíritu, sin ningún tipo de coacción o imposición.

¿Por qué es así?
Porque si el progreso fuera forzoso, una vez desapareciera la forma de coacción o imposición, el espíritu volvería a ser como es en realidad y no conforme las circunstancias le han obligado a ser.

Pues si es una ley espiritual, ¿por qué no se cumple esta ley en la Tierra?
Sí se cumple, ya que las leyes espirituales están escritas en la esencia de cada espíritu. Hay una fuerza que impulsa al espíritu a buscar siempre la felicidad, y a través de esa búsqueda el espíritu evoluciona. Igual que no es posible ser feliz sin amor, no hay espíritu que pueda llegar a ser verdaderamente feliz espiritualmente sin ser libre, porque está en su esencia el serlo. Si Dios hubiera querido que los espíritus no fueran libres, hubiera programado en su naturaleza el ser felices siendo esclavos. Pero ya que ocurre totalmente lo contrario, es decir, que el espíritu es desgraciado en la esclavitud, sea esta del tipo que sea, habremos de concluir que el espíritu ha sido creado para ser libre, y así es en la Tierra como en el resto del universo.

Ya, pero la realidad demuestra que la mayoría de gente de nuestro planeta no actúa con libertad, al contrario, o se obliga a sí misma o es obligada a hacer un montón de cosas que no quiere.
Efectivamente. Así ocurre en vuestro mundo. Se producen constantes vulneraciones de esta ley debido a la escasa evolución de la mayoría de sus habitantes, que todavía no la conocen o no la quieren respetar, ya que para respetar el libre albedrío deberían renunciar al egoísmo. De ahí que uno de los objetivos del aprendizaje espiritual sea aprender a respetar el libre albedrío de los demás, pero también a exigir que se respete el libre albedrío propio.

¿Quieres decir que en otros mundos más avanzados es respetada y conocida la ley del libre albedrío por parte de sus habitantes?
Así es, porque es una ley espiritual universal. Y sus mundos son mucho más felices que el vuestro precisamente porque ponen mucho énfasis en respetar el libre albedrío, así como el resto de leyes espirituales.

Pues podrían venir a enseñarnos cuál es el secreto de su felicidad...
Precisamente porque los espíritus avanzados conocen, respetan y siguen la ley del libre albedrío, tienen mucho cuidado de no vulnerarla, sobre todo en lo que se refiere a la interferencia en los mundos habitados por espíritus menos avanzados. Aunque no haya intención de perjudicar, un exceso de interferencia puede crear dependencia de los espíritus o civilizaciones menos avanzadas respecto a las más avanzadas y esto provocaría un estancamiento evolutivo en el planeta receptor. Por ello, la ayuda que se da, tanto del plano espiritual como de los mundos físicos espiritualmente avanzados a los mundos menos avanzados, es siempre muy sutil, y jamás en contra de la voluntad del propio ser o seres que la necesitan, porque entonces se estaría coaccionado su libre albedrío. Está condicionada a que cada ser en cuestión manifieste su voluntad de evolucionar y recibir ayuda.

No me acaba de quedar claro en qué consiste el problema. ¿Podrías poner un ejemplo para que lo entienda?
De acuerdo. Imagina que un habitante de un mundo avanzado llega a la Tierra y vosotros, reconociendo su mayor evolución, decidís darle el gobierno del planeta para que arregle todos sus problemas. De acuerdo con su conocimiento de las leyes espirituales y tal como ocurre en su planeta de origen, donde el respeto a otros seres inferiores de la evolución les ha llevado a seguir una dieta vegetariana y a no dañar a ningún animal, decide promover unas leyes de protección a los animales que prohíben, entre otras cosas, la caza, la tauromaquia y el

consumo de carne. ¿Estaría dispuesta la humanidad de la Tierra a realizar tales renuncias?

Pues no sé. Supongo que habría gente a favor y gente en contra.
En el actual estado de la humanidad, y siendo muy generosos, más del 80% estaría en contra de estas medidas. Y se levantarían protestas y revueltas tremendamente violentas por todo el planeta para impedir el cumplimiento de esa nueva ley. Bajo este dilema, ¿qué debería hacer el mandatario? ¿Renunciar a sus propias convicciones para complacer al pueblo o por el contrario imponer las leyes a pesar de la oposición de la mayoría? Si toma la primera decisión estaría vulnerando su propio libre albedrío, al tener que hacer cosas que van en contra de su propia voluntad. Si elige la segunda estaría vulnerando el libre albedrío del pueblo, al imponerles una ley que va en contra de su voluntad.

Entonces se trata de un dilema sin solución posible.
Sí la hay. Y es la que se da. Esto es, que no hay gente evolucionada gobernando vuestro mundo. Si los seres avanzados no asumen posiciones de gobierno material en mundos como el vuestro es sencillamente porque mayoritariamente vosotros no queréis que ellos estén al mando, ni queréis aceptar los cambios que ellos proponen. Y ellos tampoco desean imponer su voluntad sobre la vuestra, porque saben que no sirve de nada obligar. Ya se han dado en la historia de vuestro planeta numerosos casos de gente más o menos honesta que llegaron a desempeñar altos cargos de poder e intentaron cambiar las cosas para bien. ¿Y qué pasó? Pues que duraron muy poco. Los que estaban alrededor los eliminaron. Por eso los espíritus elevados solo aconsejan, predican con el ejemplo sin imponer y luego cada cual elige aquello con lo que se siente afín.

¿Cuáles serían los resultados prácticos de la aplicación de la ley del libre albedrío en la Tierra si, al igual que ocurre en otros mundos más avanzados, decidiéramos seguirla?
La desaparición de cualquier forma de esclavitud, de coacción, de opresión, de manipulación, de daño de unos seres humanos hacia otros.
Un ser avanzado jamás violaría el derecho a la vida de otros seres. Por lo tanto, desaparecerían las guerras, la pena de muerte, el asesinato y el aborto porque con esas prácticas se está vulnerando el derecho a la vida de otros seres.
Desaparecería cualquier forma de maltrato o abuso sexual contra niños y adultos. Por lo tanto, desaparecerían la pederastia, las violaciones, la prostitución y cualquier otra forma de práctica sexual en la que se

fuerza o coacciona la voluntad de otros seres humanos, especialmente cuando se trata de los seres más débiles e indefensos.
Desaparecería cualquier fórmula que coacciona la libre expresión del pensamiento y del sentimiento. No existirían, por tanto, la censura, la manipulación, el engaño, la represión ni el secuestro.
Desaparecería cualquier religión, filosofía o doctrina egoísta que justificara la opresión, la agresión, el control o la violencia contra otros seres humanos por diferencias raciales, religiosas, culturales, económicas, políticas o de cualquier otra índole. Por tanto, desaparecerían el racismo, el totalitarismo, el fascismo, el fanatismo religioso, el militarismo, el imperialismo o el capitalismo, porque son ideologías que basan el bienestar de unos cuantos en el sufrimiento de otros seres humanos. Cualquiera que sea la forma de esclavitud, sea esta material o mental, que se intente imponer al ser espiritual fracasará, porque el espíritu se revelará internamente contra aquello que le esclaviza, y tarde o temprano luchará con todas sus fuerzas para liberarse. Esta es la razón por la que cualquier doctrina, religión, ideología, sistema político o económico que no respete la ley del libre albedrío del espíritu será inestable y efímero, mientras que los basados en las leyes espirituales son estables y duraderos.
Desaparecería cualquier forma de esclavitud, maltrato físico o psicológico, dentro y fuera de los lazos familiares, de los padres contra los hijos, de los hijos contra los padres, de maridos contra mujeres o de mujeres contra maridos, de jefes contra empleados, de fuertes contra débiles.
Desaparecería cualquier práctica, afición o diversión basada en generar sufrimiento y destrucción a otros seres vivos, sobre todo a aquellos evolutivamente más cercanos, como los mamíferos superiores, que no obedecen a motivos de estricta supervivencia, como la tauromaquia, la caza, la pesca y la ganadería en los países desarrollados.

Pero para poder seguir una ley es preciso conocerla, ¿no? ¿Cómo es posible enseñar algo a gente que no tiene interés en aprender sin obligarles de alguna forma? ¿No habría que hacer como se hace con el niño rebelde que no quiere ir a la escuela, al cual se le obliga de alguna forma para que vaya y aprenda?
Como he dicho, si acabamos de decir que cumplir la ley del libre albedrío es respetar la voluntad del espíritu de decidir libremente, por muy espiritual que sea, la misma naturaleza de la ley impide imponerla, pues al hacerlo estaríamos vulnerando la misma ley. En otras palabras, el fin no justifica los medios y menos si en los medios estamos incumpliendo el fin que perseguimos. Obligar no es la forma y, como ya

he dicho, lo que se obtiene por la imposición o la coacción se pierde cuando desaparece la fuerza coartadora. El espíritu volvería a ser como es en realidad y no como las circunstancias le han obligado a ser. Precisamente, la reencarnación y el olvido de las vidas anteriores están pensados para que el espíritu experimente el libre albedrío y evolucione por propios méritos, sin ningún tipo de coacción. Ya hemos hablado ampliamente de ello anteriormente, de que es el propio espíritu el que elige libremente si quiere o no avanzar, y el tipo de pruebas a las que quiere enfrentarse para avanzar. Y respecto al ejemplo que pones del niño y la escuela, las corrientes educativas más avanzadas espiritualmente, que también han llegado a vuestro mundo, intentan no coaccionar al niño, sino que buscan estimular sus propias capacidades, haciendo atractivo y no tedioso el aprendizaje, que es la mejor manera de que el niño aprenda, no por obligación sino por devoción.

¿Cuál es la forma correcta de que la gente conozca las leyes espirituales?
La única forma es predicar con el ejemplo, y es lo que han hecho los espíritus avanzados que encarnaron en la Tierra. Estoy hablando de Jesús, Buda, Krishna, Zoroastro, Antulio y otros avatares o seres avanzados, que encarnaron en la Tierra para enseñar la ley del amor, la del libre albedrío y las otras leyes espirituales. Hicieron de su vida un ejemplo de aplicación personal y de vida en armonía con las leyes espirituales sin obligar a nadie a hacer lo mismo.

Pues la ley del libre albedrío no les ha quedado muy clara a los supuestos seguidores de Jesús, ya que han acabado imponiendo a los demás sus creencias por la fuerza, mediante el uso de la violencia, la coacción y el miedo. Me refiero a la Iglesia católica, con la Inquisición y las Cruzadas.
Entonces son los seguidores los que no están a la altura del mensaje que dicen llevar. Pero esto no es culpa de Jesús o los avatares, sino del egoísmo y la falta de evolución imperante en vuestro mundo, que ha llevado a cierta gente a apropiarse de unas ideas que eran verdaderas y a deformarlas para controlar y manipular a los demás. Las religiones o creencias que imponen u obligan no conseguirán que el espíritu evolucione, ni se pueden considerar verdaderas ni en armonía con Dios y la espiritualidad superior, ya que nadie que vulnere la ley del libre albedrío se puede considerar como intermediario de Dios o que cumple los designios de Dios, y desaparecerán irremediablemente de la Tierra con el tiempo. Pero hablaremos de este tema específicamente en otra ocasión, ya que es bastante importante.

Pero, a pesar de esta intervención, no veo que las cosas hayan mejorado mucho en el mundo.

Algo sí. En épocas pasadas se criaba a humanos como si fueran ganado, para comerlos, y esto ahora os parecería una abominación. El canibalismo está prácticamente extinguido de la Tierra. Hace menos de doscientos años todavía existía la esclavitud de forma legal y existía el comercio de esclavos en todo el mundo. Aunque ahora exista la esclavitud en otras formas, por lo menos la esclavitud formal es perseguida y penada por las leyes de todos los países, y se practica de espaldas a la legalidad. Las persecuciones religiosas, aunque todavía existen en algunas partes del mundo, han disminuido en intensidad y en crueldad y existe legislación en muchos países que protege el derecho de libre creencia, impensable en Europa antes de la reforma protestante. La pena de muerte como forma de castigo se ha abolido en muchos países. La redacción y aprobación por un organismo internacional como la ONU de la carta de declaración de los derechos humanos, aunque en la práctica no se esté cumpliendo, es un ejemplo claro de que existen espíritus en vuestro planeta suficientemente avanzados para reconocer que existen derechos fundamentales que no deben ser vulnerados. En ella se especifican perfectamente los derechos que garantizan la ejecución del libre albedrío y exigen el cumplimiento a las naciones de acciones que impidan que se vulnere el libre albedrío de otros seres humanos. Por tanto, esta carta puede considerarse un desarrollo muy acertado de la ley del libre albedrío. En los diez mandamientos encontramos también algunas pinceladas de respeto al libre albedrío, como los mandamientos "no matarás" y "no robarás". Aunque quede mucho por hacer, todo esto son avances respecto a la situación de épocas pasadas.

3ª Ley: Ley de la justicia espiritual o Ley de acción y reacción espiritual (causa-efecto)

- Lo que haces a los demás te lo haces también a ti mismo.

- Se avanza espiritualmente cuando el espíritu toma conciencia de sus errores (actos en contra de los otros seres de la Creación) y los repara.

Hay mucha gente que argumenta su ateísmo en la máxima: "Si hubiera realmente un Dios no permitiría que pasaran estas injusticias en el mundo". ¿Qué opinión tienes al respecto?
Que se trata de una opinión fundada en un conocimiento incompleto de la realidad espiritual, que conduce a interpretar ciertas situaciones dramáticas de la Tierra como parte de una injusticia, porque se tiene la creencia de que la vida del ser empieza con el nacimiento del cuerpo físico. Si consideráramos que la vida del ser humano se inicia con el nacimiento, llegaríamos a la conclusión inevitable de que el mundo es injusto y de que si existe un creador se trata de un creador igualmente injusto, pues parece que favorece desde el principio a unas criaturas en detrimento de otras. ¿Acaso no hay seres que desde su nacimiento ya vienen al mundo con una perspectiva de vida llena de desgracias, bien porque nacen con enfermedades de nacimiento, o en extrema pobreza, o en familias que no los quieren, mientras que otros parecen ser los favoritos de la providencia porque son más listos, más bellos, más amorosos, más queridos o más sanos?

Pero si consideramos que esta vida no es más que un breve episodio de la vida de cada ser, y que este episodio es la justa continuación y consecuencia de una serie de episodios anteriores cuyo argumento se enlaza perfectamente con las circunstancias en las que el espíritu se encuentra en la actual vida, comenzaremos a comprender aquello que antes nos parecía incomprensible, y por ello injusto.

Absolutamente todos los espíritus parten del mismo punto. Todos los seres espirituales son creados iguales, como un principio vital espiritual ignorante e inconsciente, pero con la potencialidad de evolucionar constante e indefinidamente hasta alcanzar las mayores cotas de amor y sabiduría a través de la experiencia de la suma de incontables encarnaciones. Las únicas diferencias de partida entre unos y otros estriban en el momento en el que fueron creados, es decir, en la edad del espíritu, ya que el proceso de creación de vida espiritual no termina nunca. Mientras unos iniciaron esa andadura hace miles de millones de años, antes que vuestra galaxia fuera apenas una nebulosa en formación, y cuentan a sus espaldas incontables encarnaciones en el mundo físico, otros apenas acaban de empezar su proceso evolutivo, es decir, son espíritus jóvenes. Dependiendo de sus acciones y sus decisiones, su camino evolutivo será recto o tortuoso, lento o rápido. ¿Acaso no habéis observado que hay personas que desde su más tierna infancia demuestran una gran madurez impropia de su edad, con una gran capacidad para amar y comprender, mientras que otros, siendo ya adultos o ancianos de cuerpo, son todavía inmaduros en su

comportamiento, hasta el punto de que parecen tener menos edad de la que físicamente aparentan? Las diferencias que observáis entre unos espíritus y otros respecto a su capacidad espiritual, aparentemente innata, se deben a la mayor o menor edad del espíritu, y del mayor o menor aprovechamiento que hicieron de las encarnaciones para su progresión espiritual. Las diferencias que observáis en las circunstancias de su vida, que parecen fruto de la fatalidad, corresponden por tanto a las consecuencias o decisiones que estos mismos espíritus han tomado en vidas anteriores y en el periodo de vida en el que no están encarnados.

¿Y de qué manera los actos de la vida actual tienen que ver con aquellos vividos en el pasado?
Existe una ley universal, la cual podríamos llamar *ley de la justicia espiritual*, *ley de causa-efecto* o *ley de acción y reacción espiritual*, que dice, más o menos, que el espíritu recibe exactamente lo mismo que da. En realidad equivale a decir que lo que hacemos a los demás nos lo hacemos en realidad a nosotros mismos. La consecuencia de ello es que cada espíritu ha de hacer frente a las circunstancias que él mismo ha creado, de manera que muchas de las circunstancias adversas a las que se enfrenta el espíritu en una vida son consecuencia o efecto de una causa que él mismo creó en una encarnación anterior.

¿Por qué es una ley universal?
Porque el espíritu no puede ser feliz ni puede avanzar en su evolución espiritual sin haberse enfrentado y haber resuelto aquellas circunstancias, aquellos actos que realizó contra las leyes universales y contra los demás seres de la Creación.
Si por la ley del libre albedrío el espíritu es libre para elegir el camino que quiera, de tomar las decisiones que crea convenientes, por la ley de la justicia espiritual ha de saber que cada acción que realiza tiene sus consecuencias y que finalmente, tarde o temprano, estas acabarán afectándole a él. Dicho de otro modo: "la siembra es libre, la cosecha es obligatoria". Es decir, si algo nos pareció correcto como emisores, también nos deberá parecer justo como receptores y viceversa, y si no nos gusta recibir lo mismo que hicimos es que había algo en lo que hicimos que no era demasiado bueno, porque lo que no es bueno para nosotros, tampoco es bueno para los demás. Habéis oído que muchos grandes profetas, incluido el propio Jesús, dijeron: "No hagas a los demás lo que no quisieras que hiciesen contigo" y "Haz a los demás lo que quisieras que hiciesen contigo". Conociendo la ley de acción y reacción habría que añadir a estas máximas una coletilla: "No hagas a los demás lo que no quisieras que hiciesen contigo, *porque al final te lo*

haces a ti mismo" y "Haz a los demás lo que quisieras que hiciesen contigo, *porque en realidad te lo haces a ti mismo*". En esta máxima, "Lo que haces a los demás también te lo haces a ti mismo", se encierra el principio de justicia espiritual.

¿Por qué la llamas *ley de acción y reacción espiritual*?
Porque en cierta manera se parece a la tercera ley de Newton o ley de acción y reacción de la física clásica. Para el que no esté familiarizado con ella, esta ley viene a decir algo así como que siempre que un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, al mismo tiempo recibe sobre él una fuerza de la misma magnitud. Es decir, si dos astronautas están en el espacio, cogidos de la mano y uno de los dos decide empujar al otro, él mismo se verá desplazado con la misma fuerza que ejerció, pero en dirección contraria. Los efectos de la ley de acción y reacción física los conocen bien aquellos que han disparado con una escopeta o arma similar. Conocemos que en el disparo, la escopeta ejerce una fuerza sobre la bala que la impulsa hacia el exterior con gran velocidad. Pero al mismo tiempo la bala ejerce sobre la escopeta la misma fuerza, pero en sentido contrario. Esta fuerza, debida a la existencia de la ley de acción y reacción, es conocida en el argot de las armas como *retroceso*, y es tan fuerte que si no se está entrenado puede causar lesiones en el punto de apoyo del arma.
Pues a nivel espiritual, de forma análoga a esta ley de acción y reacción física, la ley de acción y reacción espiritual nos dice que todo acto realizado hacia los demás nos será devuelto en la misma medida. Lo cual implica en la práctica, y como ya he dicho, que todo aquello que hacemos a los demás en realidad nos lo hacemos a nosotros mismos.
Esta es la base de la justicia espiritual, ya que a cada uno se le enfrenta con sus propias acciones, y queda en uno la decisión de modificar su conducta o no tras experimentar las consecuencias de sus actos.

¿Y de qué manera esas acciones hacia los demás repercuten en la evolución espiritual?
El peso de estas acciones, si están en contra de la ley del amor, es como un lastre que impide al espíritu elevarse hacia cotas más altas de evolución. Por el contrario, las acciones que sintonizan con la ley del amor actúan como la llama de un quemador de un globo aerostático. La llama, al calentar el aire, aumenta el nivel vibratorio de las moléculas de gas y disminuye la densidad del aire del interior del globo, lo que le permite la ascensión hacia zonas de la atmósfera menos densas.

De igual modo, las acciones a favor de la ley del amor aumentan la vibración del espíritu y le permiten así ascender hacia regiones del mundo astral de mayor vibración, es decir, de mayor nivel espiritual.

Pues yo no observo que esta ley se cumpla muy a menudo. ¿Acaso no hay asesinos, criminales y genocidas reconocidos que jamás son llevados ante la justicia y mueren plácidamente de viejos?
El hecho de que el efecto asociado a una causa o acción determinada no se dé de forma inmediata puede dar la impresión al encarnado de que no existe justicia por no ver al criminal responder por sus delitos en la misma encarnación. Es cierto que en una sola vida muchos delitos, sobre todo de aquellos que ostentan posiciones de poder terrenal, quedan impunes. En estos casos se da que, los que actuaron en contra de la ley del amor dañando a otros espíritus, harán frente en posteriores vidas a las consecuencias de sus actos. Imaginemos un gobernante que fue el causante de guerras y dio la orden para torturar y condenar a muerte a miles de personas. Debido a su poder jamás fue juzgado ni condenado por ningún tribunal de la Tierra. Tened por seguro que aquellas cuentas que no saldó en dicha vida quedan pendientes para las próximas, y el verdugo de antaño puede ser la víctima aparentemente inocente del mañana. Esto es lo que significa la frase "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados", porque lo que la justicia terrena deja sin resolver no tengáis duda de que la justicia espiritual lo resolverá. Aun así, sabed que la intención de este sistema no es castigar sino enseñar. En cualquier caso, todo espíritu que hizo daño queda en deuda consigo mismo y, para poder avanzar, es necesario primero que se dé cuenta del daño que hizo y segundo, que lo repare.

En el extremo opuesto, ¿no existen personas que hicieron mucho bien durante su vida y como pago fueron calumniados, torturados y asesinados?
También hay que ver la otra cara de la moneda de la ley de la justicia espiritual, ya que aquellos que actuaron conforme a la ley del amor, y que recibieron la ingratitud, la incomprensión, el rechazo, la violencia, la tortura o la muerte a cambio del bien que hicieron por parte de sus coetáneos, han de tener por seguro que sus actos serán recompensados en el mundo espiritual, que es el mundo verdadero y que no está sujeto a las leyes arbitrarias de los hombres. Esto es lo que significan las palabras de Jesús: "Bienaventurados los pobres de espíritu (se refiere a los humildes), porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación".

¿Y por qué tiene que haber una demora entre la acción y la reacción, es decir, entre el acto y sus consecuencias sobre el que lo comete? ¿No sería más justo que acción y reacción fueran consecutivas?
La reacción se activa en el momento en que se realiza la acción, aunque no se haga efectiva inmediatamente. Si la acción está a favor de las leyes espirituales, recibiremos una "bonificación espiritual", mientras que si está en contra diremos que se ha contraído una "deuda espiritual". La "recogida de la cosecha" se demorará hasta que el espíritu concluya la etapa en la que se pone a prueba, o sea, cuando finalice la encarnación, igual que cuando se realiza un examen no se conoce la nota hasta finalizar completamente el examen, ni se espera a continuar el siguiente ejercicio a que el profesor corrija el ejercicio recién terminado. Cuando se trata de un acto a favor de las leyes espirituales, en algún momento recibiremos del mundo espiritual la compensación pertinente, aunque no será inmediata, sino que, como en un trabajo por encargo, se recibe la recompensa una vez se concluye el trabajo, y no mientras se está realizando. Esta "recompensa espiritual" se traducirá finalmente en un ascenso del espíritu hacia esferas de mayor evolución, donde habitan espíritus más amorosos, una vez concluida la encarnación. En el caso de una deuda espiritual, la reparación se demorará hasta que el espíritu decida por propia voluntad subsanar voluntariamente el daño que hizo, lo cual implica necesariamente que el espíritu haya tomado conciencia de su propia actuación. Por la ley del libre albedrío no se le puede obligar a hacerlo. Será el espíritu el que decidirá cuándo llega el momento de enfrentarse a esas circunstancias. Pero si quiere avanzar espiritualmente, ineludiblemente, tarde o temprano, deberá enfrentarse a ellas y reparar el daño que hizo. Mientras esto no ocurra no se enfrentará a ciertas pruebas, pero el peso de los actos realizados contra la ley del amor, una vez concluida la encarnación, le retendrá en los niveles inferiores del mundo astral, en los que habitan los espíritus de semejante condición a la suya, y que debido a su falta de armonía con las leyes del amor, se dedican a hacerse daño los unos a los otros, de lo que resulta que la vida en esos niveles es bastante desgraciada y llena de sufrimientos para sus habitantes.

¿Y cómo se consigue que el espíritu tome conciencia del daño que realizó en los demás?
En algún momento después de la desencarnación, el espíritu se enfrenta al repaso exhaustivo de los acontecimientos moralmente más relevantes de la última vida. Durante ese repaso de la vida, para cada situación vivida, el espíritu no percibe ya solo lo que él sintió en ese momento, sino que también simultáneamente percibe los sentimientos

y las emociones de los otros seres que recibieron las consecuencias de sus actos, percibiendo el bienestar o malestar de estos como si fuera propio.

¿Cuál es exactamente el objetivo de este repaso?
Que el espíritu tome conciencia de la relevancia de las decisiones que tomó en vida respecto a las leyes espirituales y respecto a las consecuencias de sus actos en los demás, de si actuó con amor o si actuó por egoísmo, con el objetivo de que le sirva para evolucionar. Y para que conozca cuáles son las asignaturas que afrontaba en esa encarnación que ha superado y las que todavía le quedan por superar, ya que las pruebas de las próximas encarnaciones dependen en gran medida de la actuación que se haya tenido en las encarnaciones anteriores.

Parece ser como un juicio final, ¿no?
Más o menos, pero sin ninguna intención de humillar o castigar al espíritu, sino que se efectúa para que tome conciencia de sus actos respecto a las leyes espirituales y respecto a los demás seres de la Creación.

¿Y quién juzga si sus actos han sido o no correctos?
Él mismo con la ayuda de espíritus superiores.

¿Cómo puede ser consciente el espíritu de si fue injusto o no su comportamiento si no lo fue durante la vida física?
Porque recibe la ayuda de los espíritus superiores, que le aportan la claridad espiritual que por su propia evolución todavía no posee.

Y, dado que se juzga a sí mismo, ¿no será difícil que sea totalmente imparcial? Es decir, ¿cómo evitar que el espíritu no actúe con favoritismo hacia sí mismo?
No actúa de forma partidista porque el espíritu se encuentra en este estado de claridad espiritual inducido por los espíritus superiores que he mencionado. En ese estado se ve la realidad tal y como es, de forma totalmente imparcial.

¿Y qué ocurre después?
Que el espíritu se prepara para corregir y superar aquellas actitudes negativas en las próximas encarnaciones y elige según su capacidad aquellas pruebas que le pueden servir para corregirlas. Dependerá del camino que el espíritu quiera elegir. Por un lado está la reparación lenta

pero más extensa en el tiempo. Por otro lado existen pruebas más fuertes pero que sirven para avanzar más rápidamente.

¿Y esto ocurre inmediatamente? Quiero decir, ¿en la siguiente vida el espíritu ya se enfrenta a la reparación de lo hecho en la vida anterior?
No necesariamente, porque hay muchos espíritus que no han mostrado ningún propósito de enmienda y, por ello, han quedado retenidos en las franjas más bajas del astral inferior; así que retornan a la vida sin haber pasado por el anterior proceso de reeducación. Y aunque el espíritu haya iniciado su proceso de reforma, hay que tener en cuenta que, al principio, la voluntad de afianzarse en el bien es frágil y no puede soportar las pruebas más duras. Por ello, el espíritu tiene la opción de vivir encarnaciones de transición en las que no se enfrentará a la reparación de su deuda, sino que le sirven de preparación, para fortalecer su voluntad de reforma y su perseverancia. Las encarnaciones de expiación propiamente dichas, en las que el espíritu se enfrentará a las pruebas más fuertes, vendrán cuando esté bastante preparado y con una voluntad de mejora más firme.

¿Qué tipo de pruebas le esperan al espíritu "endeudado"?
En general, sufrir en carne propia circunstancias semejantes a las que uno generó en otra vida, para tomar conciencia de lo que está y no está en armonía con las leyes espirituales, y trabajar para reparar el daño que hizo.

Pues me tendrías que poner un ejemplo para que lo entienda.
Vale. Imagina a un espíritu que encarna en el siglo XVIII, en una familia blanca rica, que posee haciendas y esclavos para que trabajen las tierras.
Seguramente este espíritu no caerá en la cuenta, ya que es lo que le habrán enseñado sus padres, de que los esclavos también son seres que sienten y sufren como él, y que la esclavitud es un acto contra la ley del amor y la del libre albedrío, ya que nadie tiene derecho a apropiarse de la voluntad de ningún ser en beneficio propio, sea este material o de ningún otro tipo, y menos de un igual a él. Seguramente si le preguntas al espíritu del ahora señorito si le parece bien tener esclavos, lo más seguro es que se ofenda en su honor porque: "Cómo vas a comparar un sucio e ignorante esclavo con un señor de su categoría". Circunstancias las de "sucio, ignorante y esclavo" que él ha contribuido tan activamente a crear y mantener. Si le parece que este estado de cosas está bien, entonces estará conforme en experimentar la situación desde el lado opuesto, es decir, naciendo en la próxima vida como hijo o hija de una de las esclavas de su familia,

experimentando así en su propio ser el sufrimiento que se deriva de ser un esclavo. ¿Acaso si le preguntas al espíritu, ahora como esclavo, en esa encarnación, si le parece bien la esclavitud, no te dirá que la esclavitud es inhumana y se quejará amargamente de su suerte, diciendo: "Señor, ¿qué he hecho yo para merecer esto?". Al fin y al cabo, no ha hecho más que recoger lo que había sembrado. Si saca buena enseñanza de esa experiencia, cuando esté en situación de cambiar el estado de las cosas, por ejemplo volviendo a ser el dueño de la hacienda, tal vez se acuerde de lo que aprendió interiormente en la vida anterior y trabaje por la abolición de la esclavitud.

¿De este ejemplo debo deducir que los esclavos pueden haber sido señores en otra vida y haber practicado la esclavitud?
Sí, y los señores, esclavos. Un mismo grupo de espíritus puede haber estado experimentando esas posiciones alternativamente en multitud de vidas hasta que finalmente se den cuenta de que la mejor manera de que se respete la libertad de uno mismo es respetar la libertad de los demás en cualquier circunstancia. Pues así con todo.

Pero ¿obligar al espíritu a pasar por lo mismo que él hizo no es equivalente al ojo por ojo, diente por diente?
Ya digo que no es un castigo, sino una forma de aprendizaje. Si uno cree que ha actuado justamente no tendrá ningún temor en recibir aquello que dio. Al contrario, estará deseoso de recoger la justa recompensa de sus buenas acciones. Por el contrario, si ha obrado con egoísmo, perjudicando a los demás, no tendrá demasiadas ganas de recoger la cosecha de su mala siembra. Si la intención de la ley fuera castigar al infractor, como una especie de venganza, podríamos considerarlo un ojo por ojo. Sin embargo, el objetivo de la ley no es castigar, sino promover la evolución del espíritu a través de la experimentación personal de las acciones que uno mismo genera. Dicho de otro modo, la ley de la justicia espiritual nos enfrenta a cada uno con nuestros propios actos de manera que podamos aprender de ello. Y no necesariamente ha de pasar por las mismas situaciones literalmente que él mismo provocó, pero suele ser la forma más rápida de aprendizaje y la elegida por muchos espíritus, deseosos de salir de su situación de inferioridad espiritual, en la que se sienten profundamente infelices.

¿Y no existe otro sistema menos drástico para que el espíritu pueda deshacerse de su deuda?
La intensidad de las pruebas depende de lo rápido que quiera el espíritu en cuestión saldar su deuda espiritual y de la capacidad que

tenga para poder superarla. Solo cuando el espíritu está preparado para superarla se le presenta la prueba. Como si se tratara de un préstamo bancario, pero sin intereses, al espíritu que quiere evolucionar, pero está endeudado kármicamente, se le presentan varias opciones para reformarse y pagar la deuda, y es decisión de él mismo elegir un camino u otro. Se puede intentar devolver en menos tiempo pero en cuotas más altas o en mayor tiempo y en cuotas más bajas. Los guías espirituales suelen recomendar la segunda opción, es decir, pagar la deuda en cuotas más cómodas, aunque de este modo el espíritu necesite de mayor número de encarnaciones para saldarla. Sin embargo, los espíritus suelen tener prisa en querer abandonar el estado de sufrimiento en que se encuentran por el peso del daño hecho y tienen tendencia a elegir las pruebas más intensas que les ayudan a eliminar karma rápidamente. En cualquier caso, el espíritu debe consentir enfrentarse a ella y se le prepara para que pueda superarla con éxito.

¿Qué significa *karma*?
Es una palabra de origen oriental que equivale a decir "deuda espiritual".

Pero parece que ciertas pruebas son extremadamente dolorosas como para que el espíritu pueda sacar una enseñanza, aparte de que la vida es un valle de lágrimas.
Porque juzgáis sin conocimiento de causa. A muchos que solo ven la primera parte de la historia, es decir, cuando se cometen los actos delictivos impunemente, les parece injusto que se queden sin condena. Si esos mismos ven solo la segunda parte de la historia, es decir, la de saldar las cuentas, ya en otra vida posterior, les parece injusto que alguien pueda sufrir semejantes atrocidades, porque no comprenden de dónde viene ni por qué una desgracia de tal calibre. Sin embargo, si conocieran el pasado criminal del espíritu, muchos de ellos ni siquiera le hubieran dado una segunda oportunidad. En el mundo espiritual siempre hay una segunda oportunidad, o mejor dicho, existen oportunidades infinitas de rectificación.

Si en el mundo espiritual existen infinitas oportunidades de rectificar, ¿de dónde viene la creencia en las penas o castigos eternos para los malos que, por ejemplo, tiene la doctrina cristiana?
La creencia en castigos eternos no tiene origen divino. Carece de fundamento, no se corresponde con la realidad espiritual y no es más que otra falacia que las castas sacerdotales introdujeron con la intención de controlar a la gente a través del miedo irracional. Es

lamentable que los que se erigen en guías espirituales, que supuestamente deben ayudar a los demás a encontrar su camino espiritual, lejos de hacerlo, lo entorpezcan todavía más confundiendo y manipulando las mentes, aprovechando sus debilidades para ensalzarse ellos mismos, contribuyendo a entorpecer un camino ya de por sí suficientemente cargado de circunstancias difíciles.

¿Y por qué ocurre que mucha gente tiene la impresión de que los sucesos penosos de su vida son una circunstancia que se les ha impuesto sin habérsele consultado?
Porque es una elección que se toma antes de encarnar y el olvido del pasado espiritual que se produce al encarnar le hace creer que no ha tomado parte en tal decisión. Existen muchos espíritus que han decidido dar el paso de avanzar y, por tanto, de enfrentarse a circunstancias enormemente difíciles e incomprensibles para aquellos que desconocen las leyes espirituales. Mucha gente no puede entender que una buena persona tenga que hacer frente a tantas penosas y desgraciadas situaciones que no ha buscado, sino que le vienen como por una especie de fatalidad del destino. Y es entonces cuando concluyen que no puede existir justicia verdadera si las buenas personas han de sufrir tan atrozmente. Pero si pudieran echar un vistazo al pasado espiritual de esa persona encontrarían el porqué. Y es porque el espíritu está comenzando a reparar el daño que hizo antes de sentirse afín con las leyes espirituales. Por lo tanto, alegraos de encontrar personas así, primero porque se trata de espíritus que ya han hecho un cambio profundo y positivo hacia su regeneración y segundo porque el hecho de enfrentarse a pruebas de ese calibre significa que han conseguido llegar a un nivel de evolución bastante avanzado, que les permite afrontar con posibilidades de éxito una intensa reparación de su deuda.

¿Entonces debo entender que todas las circunstancias negativas a las que se enfrenta el espíritu son consecuencias de los actos del pasado?
No. Muchas son la consecuencia directa de los actos de la vida actual, y hay otras que son inherentes al nivel evolutivo del planeta en que se encarna.

¿Quieres decir que un espíritu que no tiene deudas puede pasar por circunstancias negativas que no le corresponden por expiación?
Sí, ocurre muy a menudo. Pero es una elección libre del espíritu el hacerlo.

¿Y esto qué sentido tiene? ¡Parece masoquismo!
No creáis que el espíritu decide tomar este camino porque disfruta sufriendo. Y si ese sufrimiento fuera completamente estéril y no se derivara de él ningún progreso espiritual, tampoco tendría sentido. Pero si de ello resulta un avance espiritual en el aprendizaje del amor y, por tanto, en un acercamiento a la felicidad verdadera, una vez las circunstancias penosas son superadas con éxito y quedan atrás, concluiremos que ha merecido la pena, al igual que al corredor de fondo le merece la pena el esfuerzo de la carrera si consigue llegar a la meta tras batir su marca personal. Esta elección es propia de espíritus avanzados que, por un acto de amor hacia sus hermanos de menor evolución, encarnan para ayudarles, para enseñarles el camino del amor y, al mismo tiempo, les sirve a ellos para progresar más rápidamente, porque se ponen a prueba en su capacidad de amar incondicionalmente, debido a que tendrán que soportar multitud de ingratitudes e injusticias de espíritus menos avanzados.

Aunque me digas que las circunstancias negativas sirven para evolucionar y que muchas son consecuencia de los actos del pasado, existen hechos que, independientemente de lo que se ha hecho en vidas anteriores, me parece que son tan injustos, inhumanos e intolerables —te pongo como ejemplo el hambre, la miseria, las guerras— que no se deben permitir. Sin embargo, aunque hay un supuesto ser o muchos seres superbuenos y superpoderosos, estos no hacen nada por cambiar el lamentable rumbo de la humanidad. ¿Qué me puedes contestar a esto?
Ciertamente existen multitud de hechos que son inhumanos e intolerables, pero son los espíritus que encarnan en la Tierra los que los han creado y es a ellos a quienes corresponde tomar conciencia de ello y trabajar para erradicarlos de la faz del planeta, porque deben y porque pueden hacerlo. Como ya he dicho, la progresión espiritual solo se produce cuando es elegida e interiorizada por libre voluntad y por esfuerzo propio del espíritu, sin ningún tipo de coacción o imposición. Esto es una ley espiritual, la ley del libre albedrío, que es respetada por todos los seres espiritualmente avanzados. Esta es la razón de no ver a Dios o a los seres superiores arreglando las injusticias del mundo. Seguro que si apareciera un ser todopoderoso en el mundo que viniera a arreglar determinados asuntos, seguramente los mismos terrestres, que antes reclamaban la presencia de un salvador, se quejarían de falta de libertad, ya que seguramente las decisiones que ese ser tomara nunca serían del gusto de todos. Siempre habría disconformes que se sentirían perjudicados por determinadas decisiones, porque hay poca gente en vuestro mundo que esté dispuesta a renunciar al egoísmo, poca gente

dispuesta a compartir lo que creen suyo con los que tienen menos que ellos.

Por ello se deja a los humanos que experimenten en el mundo físico el uso del libre albedrío, sin cortapisas, y que hagan frente a las circunstancias que ellos mismos han creado. Que sean ellos los que lleguen a la conclusión de que los males que padecen son fruto del egoísmo y que mientras el egoísmo reine en el corazón de los seres humanos, seguirá habiendo guerras, hambre, miseria e injusticia. Que la única manera de erradicar todos esos males es erradicar el egoísmo de todos y cada uno de los corazones y que el único antídoto que existe para el veneno del egoísmo es el amor. No esperéis de brazos cruzados a que vengan a salvaros. Actuad y se os ayudará, porque los espíritus avanzados y seguidores de la ley del amor siempre están ahí para ayudaros, muy sutilmente. Pero ha de ser iniciativa vuestra, por decisión de vuestra voluntad y no en contra de vuestra voluntad. Es como si alguien que acaba de caer a un río pidiera que le rescataran, pero él mismo no intentara mover los brazos para nadar y mantenerse a flote. Vosotros tenéis el poder, si así lo decidís, de cambiar el rumbo de vuestro destino, porque ¿de qué otro modo podríais evolucionar, si a cada paso que dierais en falso acudiera vuestro padre a socorreros? Necesitáis experimentar el efecto de vuestras decisiones para aprender, y necesitáis tener libertad de acción para decidir si queréis tomar un camino u otro.

¿Y por qué los mundos más avanzados espiritualmente no envían a su gente para mostrar lo que es la espiritualidad superior?
Ya les gustaría pero, como ya he dicho una y mil veces, no pueden interferir en vuestro libre albedrío. A nivel colectivo, las humanidades de los mundos físicos más avanzados no pueden interferir en la evolución de los mundos menos evolucionados sin la voluntad y el consentimiento de estos. Por ello, las ayudas se hacen con encarnaciones de humanos de mayor evolución que van al planeta a dar ejemplo, sin ningún tipo de alarde, y no con un ejército desembarcado, para que el que se quiera quedar con la enseñanza que llevan lo haga por afinidad de sentimiento y de pensamiento, y no lo haga porque ha quedado deslumbrado por la magia de la tecnología que poseen. Cuando se ha dado este último caso se trata de civilizaciones que no han respetado la ley del libre albedrío y los efectos son catastróficos, ya que estos pueblos se vuelven dependientes de la civilización avanzada y cuando esta los deja, el supuesto avance que habían logrado se va rápidamente al traste, porque al no ser fruto del esfuerzo propio, se olvida rápidamente. También recibís ayuda constante y de forma sutil

del plano espiritual de los guías y de los seres queridos que no están encarnados en ese momento. Ya hemos hablado ampliamente de cómo se contacta con el mundo espiritual para recibir ayuda. Pero para recibir esta ayuda hay que querer recibirla. Porque al que quiere estar solo y aislado del mundo, o al que no quiere avanzar, se le respeta su deseo. A nadie se le puede obligar a avanzar en el amor, ya que si el avance no es elegido por propia voluntad no sirve de nada y es, además, una vulneración de la ley del libre albedrío.

Hay gente que justifica las guerras diciendo que son necesarias para evitar un mal mayor, para preservar la paz o la democracia. ¿Qué opinas al respecto?
Pues que si realmente son amantes de la paz y de la libertad, que no hagan lo contrario de lo que predican. Porque si uno en los medios contradice el fin, está siendo un mentiroso, un hipócrita. El fin no justifica los medios, porque los medios han de estar en la misma sintonía que el fin que se persigue. No se puede conseguir la paz a través de la guerra, ni la libertad a través de la imposición, ni la justicia a través de la injusticia.

Pero ¿no ocurre que las guerras son decisión de unos pocos que ostentan el poder, mientras que el resto preferiría vivir en paz?
Pues entonces ¿por qué les dais el poder a aquellos que hacen lo contrario de lo que queréis? Si cuando los malintencionados gobernantes de vuestro mundo llaman a sus pueblos a la guerra se encontraran con que no hay nadie dispuesto a empuñar un fusil, ni hay nadie que obligue a los demás a empuñar un fusil, ni nadie para fabricar armas, por muy malvados que fueran, no podrían hacer nada. Si lo consiguen es porque saben estimular el egoísmo que existe entre vosotros. Saben arrastrar al matadero a las ovejas porque han convencido a las ovejas de que ellas son los matarifes de otras ovejas. Por lo tanto, el problema lo tiene aquel que cree que tiene el derecho de quitar la vida a otros como él, exponiéndose por tanto a que otros le quiten la vida a él mismo.
El espíritu que ha interiorizado las leyes espirituales, cuando está encarnado, jamás participará en ninguna guerra, porque tiene muy claro que la vida es sagrada y que actuar voluntariamente para producir la muerte de otras personas por el motivo que sea es un acto que va en contra de la ley del amor y contra la ley del libre albedrío.

¿Y si alguien es atacado y, por actuar en defensa propia, acaba por matar al atacante?, ¿o qué pasaría si el atacante intentara hacer daño a unos niños y la única manera de protegerlos fuera matar al agresor?
Mirad, en el mundo espiritual no son tan importantes los hechos en sí, sino la intención con la que se hacen. El que no tiene intención de matar sino de evitar que el agresor mate, no puede ser juzgado igual que aquel que desde el principio tiene intención de matar. Ya hará lo posible para evitar el daño sin provocar él un daño mayor. Pero este no es el caso de las personas que van a la guerra. Cuando uno va a una guerra, sabe perfectamente que en algún momento estará en disposición de matar a otro ser humano y de morir. Un seguidor de la ley del amor que dice ser creyente en Dios, jamás se alistará voluntario en un ejército para ir a matar a sus hermanos encarnados del bando contrario, porque no hay ninguna idea, ninguna creencia, lo suficientemente noble que justifique matar a otros hermanos.

Pero también es cierto que muchas personas son reclutadas y obligadas a ir al frente en contra de su voluntad. ¿Qué dirías en este caso?
Pues que es una prueba bastante grande para el espíritu en cuestión, porque se le pone entre la espada y la pared. Pero sabed que estas circunstancias no ocurren por casualidad y el que se ve en esta tesitura seguramente es porque en otra vida indujo a otros a pasar por esa misma circunstancia. Es una prueba muy dura, en la cual sus convicciones a favor del amor se ponen a prueba, porque hay que elegir entre matar y exponerse a ser asesinado, torturado o herido por el bando enemigo, o la cárcel, la tortura e incluso la pena de muerte por su propio bando, el supuesto bando "amigo", si se declara desertor o insumiso. Todo esto será tenido en cuenta como atenuante. Y también será tenido en cuenta como agravante para los que obligan a ir a la gente a las guerras, a morir y matar, porque son los mayores responsables. En vuestro mundo, un soldado que ha matado a los del bando contrario, exponiendo su propia vida, es un héroe. Mientras, el que expone su vida para no matar a nadie del bando contrario es un cobarde. Sin embargo, en el mundo espiritual, las cosas son a la inversa. El valiente es el pacifista, el desertor, el insumiso, el objetor de conciencia, que lo es porque está en contra de asesinar, y que es valiente porque arriesga su vida para preservar la vida de los demás, de personas desconocidas, posiblemente de otra creencia o ideología, sabiendo que los de su propio bando le perseguirán quizás hasta la muerte. Mientras, el que expone su vida para quitar la vida de los demás por el temor a que alguno de los dos bandos se la quite primero está muy lejos de ser un valiente. En cualquier caso, que decida el

espíritu qué prefiere, el sufrimiento terrenal temporal causado por los seres egoístas, que le represaliarán por negarse a matar a sus hermanos, pero la recompensa del mundo espiritual, o la recompensa terrenal del héroe de guerra, pero el subsiguiente sufrimiento en el mundo espiritual por haber actuado en contra de sus hermanos.

Entonces, si existe algún país o fuerza con la intención de invadir el resto de países, ¿qué se supone que deben hacer el resto de países para impedir ser atacados o invadidos por el país agresor, quedarse cruzados de brazos mientras les destruyen? Se me ocurre el caso de la Alemania nazi. ¿Tendrían Europa o América que haber dejado que el nazismo conquistara el mundo a través de su poder militar?
El conocimiento sobre la historia de la humanidad al que vosotros tenéis acceso está grandemente manipulado. Muchos todavía creéis que en cada guerra hay un bando bueno, que es siempre en el que uno está y al que Dios apoya, y un bando malo, al que debe apoyar el demonio. Pero resulta que en el bando contrario opinan exactamente lo mismo, que ellos son los buenos, que Dios les apoya y que en el otro bando están los malos, apoyados por el demonio. Una guerra como la que mencionas no se improvisa de la noche a la mañana. La realidad es que las guerras se fraguan mucho antes de que empiecen los conflictos armados y resulta lamentable observar cómo los futuros bandos contrarios cooperan previamente para armarse mutuamente y luego se enemistan para destruirse. Las ideologías extremas y violentas forjan su crecimiento en la penuria moral y económica de los pueblos. Las mayores guerras han venido después de crisis económicas muy profundas, en las que los pueblos han llegado a situaciones extremas de miseria. Y esas crisis económicas no han ocurrido por azar, sino que han sido provocadas intencionadamente por un grupo muy reducido de gente con gran poder económico y político, que tienen la intención de enriquecerse y adquirir mayores cotas de poder a costa de la desgracia y el sufrimiento de los demás, y se han encargado con sus medios de propaganda de fomentar las ideologías extremas, para convencer a la gente de que los culpables de esos males son aquellos que son diferentes, por motivos de raza, religión, creencia, cultura, etc. Pero si lo consiguen es porque logran estimular vuestro egoísmo, el mismo que os impide ver en el otro ser humano a un hermano.

Un auténtico creyente en el amor jamás irá a una guerra a matar a sus hermanos, porque cualquier humano es vuestro hermano. ¿Acaso no tenéis hijos? ¿Os gustaría que sufrieran una guerra, que los hirieran o los mataran, que pasaran hambre y sufrimiento? ¿Os gustaría que destruyeran vuestras casas, vuestros pueblos o ciudades? Pues

entonces pensad que en el otro bando sucede lo mismo, que si vosotros vais a la guerra causaréis el mismo sufrimiento, muerte, dolor y destrucción que no queréis para vosotros. Porque los del bando contrario también tienen hijos que sufrirán, niños que padecerán miseria, hambre, dolor, sufrimiento, destrucción y muerte. Ciertamente os digo que todo aquello que no queráis para vuestros hijos no lo causéis a los hijos de los demás, porque realmente lo que hacéis a los hijos de los demás, por la ley de la justicia espiritual, lo estáis haciendo a vuestros hijos del futuro.

Por lo que cuentas, los principales instigadores de las guerras son unos pocos, mientras el resto, motivados por su propio egoísmo, se dejan arrastrar por ellos, ¿no?
Así es.

Entonces esos responsables de las guerras quedarán enormemente endeudados espiritualmente, ya que acaban por provocar sufrimiento y destrucción a gran cantidad de seres.
Efectivamente. Tengo un mensaje que darles a los "poderosos" del mundo material, por si les sirve para reflexionar y que empiecen a cambiar sus actitudes, antes de que se endeuden todavía más consigo mismos. Puesto que no tienen ningún reparo en organizar invasiones y guerras, en sembrar la discordia y el odio entre los pueblos, y además tienen la desfachatez de hacerlo en nombre de Dios, de la democracia y la libertad, o de otro valor noble que con sus métodos se encargan de difamar, que sepan que están sembrando una macabra semilla cuyo abundante y amargo fruto tendrán que recoger inexorablemente en las vidas siguientes, encarnando como niños lisiados del país que ordenaron sembrar de minas o como niños hambrientos del país que ordenaron matar de hambre. Su condición de poderosos en el mundo material es solo una circunstancia pasajera que no tendrán en el mundo espiritual, donde la posición no depende del dinero, el poder y las influencias que tengan, sino solo de la capacidad de amar que hayan podido desarrollar. ¡Qué chasco se van a llevar aquellos que se creyeron los amos del mundo cuando pasen al mundo espiritual y vean la realidad tal y como es, y vean que todos aquellos que murieron y sufrieron por su causa están por encima de ellos en el escalafón espiritual! No habrá ninguna entrada triunfal con honores de jefe de estado. Pero sí estarán esperándole una multitud de seres poco evolucionados, ansiosos por resarcirse del mal que se les hizo. ¡Cuánto sufrimiento creado, cuánto sufrimiento para recibir!

¿Y qué se les puede decir a las víctimas de los conflictos armados, los que han sufrido mutilaciones, miseria, hambre y todo tipo de penurias y vejaciones como consecuencia?

Que no os importe perder lo material, que no os importe perder hasta la vida del cuerpo, porque todo eso pasará. Recordad, nadie os puede matar porque sois inmortales, y cuando volváis al mundo espiritual, a vuestra auténtica vida, ya nada de eso importará. Allí seréis reconfortados de todos vuestros sufrimientos y todas vuestras heridas serán curadas. Allí el amor es lo único que importa. Si todas las desgracias que habéis vivido os han servido para sensibilizaros con el sufrimiento de vuestros hermanos, hasta el punto de que habéis llegado a la conclusión de que ya no deseáis que ningún ser pase por las circunstancias que vosotros habéis pasado, en definitiva, si habéis conseguido llegar a amar, aunque sea un poquito, habrá merecido la pena.

4ª Ley: Ley del amor.

- El destino del espíritu es alcanzar la felicidad a través de la experimentación del amor incondicional, por libre decisión de su voluntad.

- Sin amor no hay evolución. Sin amor no hay sabiduría. Sin amor no hay felicidad.

- El amor es la fuerza armonizadora y dinamizadora del universo espiritual.

Ya has mencionado la ley del amor en multitud de ocasiones pero ¿qué es, según tú, el amor?
El amor puede definirse en su grado máximo como la capacidad de sentir a los demás como a uno mismo.

Pero ¿el amor existe realmente o es solo un concepto abstracto?
Existe realmente y se manifiesta como una intensa vibración de la esencia vital o principio espiritual que se transmite a todos los planos de la existencia, desde el plano espiritual, pasando por el mental y el astral, hasta llegar al físico. La manifestación del amor en el plano energético es la energía de más alta vibración, la luz más brillante, la luz de las estrellas. Esa vibración, la vibración del amor, al igual que la luz, se puede transmitir y ser percibida.

¿Y qué es lo que se experimenta exactamente con el amor?
Cuando un ser experimenta el amor verdadero, se siente lleno, plenamente feliz, invadido por una vibración, una fuerza y una sensibilidad extraordinarias. Ya no necesita nada más para ser feliz. El espíritu inspirado por el amor siente el deseo de transmitir a los demás ese bienestar y ayudarles a que sean felices, porque se siente conectado con ellos, como si formaran parte de él. Invadido por el amor, su cuerpo astral eleva su vibración de manera que el aura se expande enormemente y se vuelve muy brillante. Cuanta más capacidad de amar tiene el ser, más alta es su vibración y mayor energía es capaz de transmitir. Cuando alguien ama transmite esa vibración amorosa a los demás. Si el receptor o receptores de la misma son sensibles, lo perciben como una oleada de calor intenso que no quema, una vibración que lo recorre a uno por completo, que llega hasta el rincón más profundo, como si llenara cada uno de los poros de su alma, estremeciéndole y haciéndole sentir como envuelto por una nube de paz y armonía. En ese estado de bienestar interior uno se siente optimista, alegre, relajado, sereno y descubre que los problemas de su existencia no son tan graves.

Lo que describes parece una experiencia muy mística. No sé hasta qué punto es accesible para nosotros, los humanos.
Es accesible, pero estáis tan materializados que os falta sensibilidad, tanto para dar como para sentir directamente el amor. Es como intentar escuchar la radio al lado de una taladradora en marcha. Por eso, más que sentir el amor, lo que la mayoría apreciáis son los actos que se hacen por amor, aunque a la mayoría le resulta difícil de entender qué motiva a actuar a una persona de esa forma.

¿Y por qué es una ley espiritual el amor?
Porque está escrita en el interior del espíritu: el espíritu necesita amar para ser feliz. En ausencia de amor, el espíritu se marchita como una flor arrancada de raíz.
Si por la ley del libre albedrío el espíritu necesita ser libre para poder ser feliz, por la ley del amor, el espíritu necesita amar para ser feliz. Si unimos estas dos leyes en una diríamos que *el espíritu necesita amar en libertad para ser feliz*.

Si el amor es necesario para la felicidad del espíritu, ¿por qué no nacemos todos amando?
Es otra de las capacidades, la de amar, que el espíritu ha de desarrollar por sí mismo en su proceso de evolución. Como ya he dicho, la chispa espiritual, cuando es creada, tiene en potencia numerosas capacidades, pero necesita desarrollarlas. Una de ellas es la capacidad de amar. Desarrollar la capacidad de amar es el objetivo más importante del proceso evolutivo del espíritu. El amor es la fuerza armonizadora y dinamizadora del universo espiritual.

¿Cómo influye el amor en la armonía del universo?
¡Por un acto de amor existimos todos los seres espirituales! El amor es la fuerza que alimenta cualquier impulso creador. El amor es la base sobre la que se sustenta la solidaridad espiritual universal. El espíritu inspirado por el amor siente el deseo de ayudar en la evolución a todos los demás seres de la Creación, para que sean capaces de experimentar por sí mismos la felicidad que emana del amor. Solo sobre la base del amor se construirá lo verdadero y lo duradero.

AMOR VS EGOÍSMO

¿Cuál es el primer paso que uno debería dar para poder amar?
Para amar es necesario sentirse a uno mismo y para sentirse a uno mismo es necesario conocerse a uno mismo. Si quieres amar a los demás, aprende primero a amarte a ti mismo, a través de conocerte a ti mismo. El que no se quiere a sí mismo no puede querer a los demás.

¡Pero yo tenía entendido que para amar a los demás tienes que renunciar a ti mismo!
En absoluto. Lo que tienes que hacer es renunciar a tu egoísmo, pero no a tus sentimientos. Lo que ocurre es que tenéis un concepto de lo que es el amor que es incorrecto, porque mezcláis el amor con el

egoísmo. Amarse a uno mismo no es creer que uno es mejor que los demás y que por ello ha de dedicarse a satisfacer caprichos egoístas, sino reconocer las necesidades afectivas propias, los sentimientos, y desarrollarlos para que sean el motor de nuestra vida. Por esto he dicho que para amar verdaderamente es tan importante conocerse a uno mismo. Conocerse implica saber distinguir entre lo que sentimos y lo que pensamos, reconocer entre lo que viene de nuestro sentimiento y lo que viene de nuestro egoísmo.

¿Entonces, cómo distinguir lo que es el amor de lo que no lo es?
El amor en su máxima expresión ha de ser incondicional. El que ama verdaderamente no espera nada a cambio, y el que actúa por interés no está amando verdaderamente. El amor ha de ser libre, si no, no es amor. No se puede forzar a nadie a amar.
El que quiera amar ha de querer también renunciar al egoísmo. El amor y el egoísmo son conceptos contrarios, incompatibles entre sí, antagónicos. No se puede amar sin renunciar al egoísmo, ya que el egoísmo es en realidad la ausencia de amor. Aprender a amar es lo mismo que aprender a desprenderse del egoísmo. El que aumenta su capacidad de amar disminuye su egoísmo y viceversa.

¿Y cómo aprende el espíritu a amar?
Es un proceso continuo que requiere muchísimo tiempo de evolución. Lo comienza el espíritu antes de iniciar la fase humana y no lo termina nunca, ya que siempre hay algo nuevo que aprender respecto al amor. Como el aprender a hablar, no hay otra forma de desarrollar el amor que no sea a través de la interacción constante con otros seres. En las primeras etapas, cuando el ser espiritual está escasamente desarrollado, experimenta el amor que otros seres más avanzados sienten hacia él en forma de emociones. Esto le hace sentir bienestar. También ha de experimentar lo que es la ausencia de amor, es decir, el egoísmo de otros seres que, al igual que él, todavía no son capaces de amar. Esto le hará sentir emociones de malestar, pero también le permitirá reconocer, aprender a distinguir mejor entre la ausencia y la presencia de amor y a valorar la presencia de amor, lo cual servirá de estímulo para poder desarrollar en sí mismo los sentimientos. Es decir, antes de ser capaz de amar, el ser espiritual se sensibiliza como receptor del amor de otros seres más avanzados, que le sirven de ejemplo de lo que es ser emisor de amor. También ha de convivir con otros seres con el egoísmo igual o más acentuado que él mismo, que son un ejemplo de lo que es la ausencia de amor. Todas estas interacciones le motivarán el desarrollo, primero de las emociones y más tarde de los sentimientos.

Una vez el espíritu reconoce el amor que ha recibido de los demás es cuando está preparado para ser un emisor de amor. Serán los seres que le amaron los primeros hacia los que se le despertarán los primeros sentimientos de afecto (usualmente hacia algún miembro de su familia), mientras que el resto de seres, los que se comportaron con egoísmo hacia él, serán enemigos, y los que nunca tuvieron relación con él, simplemente serán seres por los que sentirá indiferencia. En esta etapa, el espíritu es apasionado en los amores, vengativo y rencoroso en los desamores. Llegará otra etapa más avanzada en que el ser ya no querrá perjudicar a los que le hicieron daño, porque se da cuenta de que el sufrimiento en sí mismo es algo negativo, incompatible con el amor, y abandonará la venganza como forma de resarcimiento por el daño recibido. Esta etapa la podríamos denominar *amor condicional avanzado*. Llegado cierto momento, cuando el grado de comprensión y de sensibilidad del ser ha aumentado considerablemente, ya está preparado para dar el gran salto, el de querer a todos los demás seres de la Creación, incluyendo a aquellos que le odiaron y le despreciaron y le hicieron sufrir lo indecible. Es decir, ha entrado en la etapa final, en la que se alcanza el amor incondicional, aquel amor que predicaron los seres avanzados como Jesús cuando decían "Ama a tu enemigo". Por supuesto, esto no ocurre de la noche a la mañana. Serán necesarios millones de años de evolución para recorrer el camino desde la primera a la última etapa.

¿Podrías resumir estas etapas para que me haga una idea?
Sí, aunque, como digo, el proceso es continuo, podríamos dividirlo para su mayor comprensión en las siguientes etapas:
1. Insensible como receptor y emisor de amor.
2. Parcialmente sensible como receptor de amor-insensible como emisor de amor.
3. Sensible como receptor-parcialmente sensible como emisor (amor condicional).
4. Altamente sensible como receptor-altamente sensible como emisor (amor condicional avanzado).
5. Totalmente sensible como receptor-totalmente sensible como emisor (amor incondicional).

¿Cuál es el origen de las emociones y de los sentimientos y en qué se diferencian?
En los primeros estadios de evolución del ser espiritual, este solo es capaz de percibir emociones, que generalmente son solo una respuesta a un estímulo de naturaleza exterior. Este desarrollo de la

percepción emocional comienza ya en etapas anteriores a la humana. De hecho podéis observar que muchos mamíferos superiores, como perros, vacas, caballos o delfines, ya son capaces de percibir y manifestar emociones bastante profundas de muy diversos tipos. A medida que el espíritu experimenta con las emociones y comienza a tenerlas en cuenta para tomar decisiones, está comenzando a desarrollar el sentimiento. Podéis considerar que los sentimientos son la forma evolucionada de las emociones.

¿Puedes exponer con más profundidad la distinción y la relación entre las emociones y los sentimientos?
Las emociones son de duración corta, generalmente son activadas por algún tipo de estímulo, exterior o interior. Los sentimientos tienen una duración más extensa, están más profundamente arraigados en el espíritu y aunque reciben la influencia del exterior, no tienen por qué estar motivados por ningún impulso exterior, sino por la propia voluntad del espíritu. Los sentimientos y las emociones están íntimamente ligados. El sentimiento es capaz de despertar las emociones. Es como la fuente interna de la que emanan, de manera que, en este aspecto, las emociones son una manifestación de los sentimientos. También las emociones, sobre todo las percibidas del exterior, influyen en los sentimientos y pueden ser un estímulo para activarlos o para reprimirlos. En el máximo desarrollo del sentimiento de amor, es decir, cuando se llega a experimentar el sentimiento de amor incondicional, nos encontramos ya ante un sentimiento que no va a terminar nunca y que además no necesita de ningún estímulo exterior que lo despierte o alimente.

¿En qué parte del ser se originan las emociones y los sentimientos?
Las emociones y sentimientos de amor se originan en el cuerpo espiritual. Las egoemociones y los egosentimientos, aunque se perciben en el cuerpo espiritual, generan su matiz egoísta en el cuerpo mental.

No entiendo qué quieres decir. ¿Qué son los egosentimientos y las egoemociones?
Son los sentimientos y emociones negativas generados por actitudes egoístas. En realidad, las actitudes egoístas son pensamientos y por tanto se originan en la mente.

¿Entonces el sentimiento y el pensamiento tienen un origen distinto? Siempre creí que ambos eran fruto de la mente.
Pues no tienen el mismo origen. El sentimiento procede del espíritu (cuerpo espiritual) y el pensamiento, de la mente (cuerpo mental).

A ver si lo he entendido bien. ¿Quieres decir que el egoísmo se origina en la mente y el amor en el espíritu?
Sí. Aunque como ya he dicho las egoemociones y los egosentimientos se perciben también en el cuerpo espiritual, aunque su aspecto egoísta se genere en la mente.

¿Me podrías aclarar este punto? Sigo sin entender cómo puede ser que el egoísmo se origine en la mente y que los sentimientos o emociones egoístas se sientan en el espíritu.
Claro. Imagina que una persona se encuentra con una linterna encendida dentro de una cúpula de cristal. Si el cristal es transparente, tanto la luz que sale de la linterna al exterior como la luz que entra del exterior al interior no sufrirá prácticamente modificación por el hecho de pasar a través del cristal. Sin embargo, si el cristal de la cúpula, en vez de ser transparente, es opaco, entonces modificará el paso de la luz a través de ella, tanto de la luz que sale del interior hacia el exterior como de la que entra del exterior al interior de la cúpula. La persona con la linterna representa al cuerpo espiritual y la cúpula de cristal representa al cuerpo mental. La opacidad del cristal de la cúpula representa el egoísmo. El egoísmo modificará tanto la percepción de los sentimientos y emociones de los demás (la luz que entra), transformándolos antes de que impacten en el cuerpo espiritual, como la expresión o manifestación de los sentimientos y emociones que proceden del cuerpo espiritual (la luz que sale), que serán percibidos por los demás ya con el matiz egoísta del que se impregnaron al pasar por la mente.

Sigo sin imaginarme bien cómo funciona esa relación entre amor y egoísmo en la propia naturaleza del ser humano. ¿Cómo puede ser que podamos ser capaces de amar y de ser egoístas al mismo tiempo? ¿No me podrías aclarar este punto?
Sí, claro. Imagina que el ser humano es como una cebolla, en cuyo corazón está el espíritu que desprende la luz, que es el amor. Este centro emisor de luz se encuentra recubierto por múltiples capas, de manera que cada una de estas capas obstruye el paso de la luz un poco, hasta que la suma de todas las capas juntas impide casi totalmente que la luz salga al exterior. Cada una de esas capas representa una manifestación del egoísmo que hay que ir eliminando progresivamente, para que finalmente la luz, el amor, brille, se exprese en toda su magnitud. A medida que vamos eliminando capas, la luz (el amor) del interior encuentra menos obstáculos para salir al exterior. Las capas más externas corresponden al egoísmo más primitivo y

superficial. Son las capas correspondientes a la *vanidad*. Las capas intermedias corresponderían al *orgullo* y las más internas a la *soberbia*.
Cada persona se encuentra en un punto distinto de este proceso. La mayoría de espíritus que habitan la Tierra ha conseguido deshacerse solo de alguna de las primeras capas. Otros han conseguido eliminar también algunas de las capas intermedias y unos pocos están en el proceso de eliminación de las capas más profundas del egoísmo. Aunque este proceso es progresivo y hay espíritus en todos los grados, podemos intentar clasificar los espíritus en tres grandes grupos, según el nivel de eliminación de capas en el que están: espíritu amable-vanidoso, generoso-orgulloso y amoroso-soberbio.

¿Por qué los calificas con dos adjetivos, uno positivo y otro negativo?
Porque no quiero que en la clasificación quede solo de manifiesto la parte egoísta del espíritu, sino también reconocer las cualidades que puede desarrollar el espíritu en cada etapa. El primer adjetivo expresa la cualidad representativa a la que puede llegar el espíritu cuando se esfuerza por desarrollar el amor y el segundo, el grado de egoísmo en el que se encuentra. El vanidoso puede ser muy amable, el orgulloso muy generoso y el soberbio muy amoroso cuando está dispuesto a vencer su egoísmo y a luchar por los sentimientos. Pero no hay nada de negativo en admitir la existencia del egoísmo en cada uno de nosotros y definirla, para conocerla y poder superarla. Lo negativo para el espíritu sería no querer reconocer su existencia, no admitir la realidad de que todos tenemos una parte egoísta que debemos eliminar para poder amar verdaderamente y ser auténticamente felices. El no reconocerlo conduce al estancamiento espiritual, porque no se puede superar aquello que no se admite, al igual que no puede desintoxicarse un alcohólico que no admite que lo es.

¿Podrías exponer con más detalle las características de cada una de esas tres manifestaciones del egoísmo, que has llamado *vanidad*, *orgullo* y *soberbia*?
Sí. Podemos distinguir, al menos, tres formas de egoísmo que son, desde la más grosera hasta la más sutil, vanidad, orgullo y soberbia. En el habla cotidiana utilizamos estas tres palabras frecuentemente pero, como veremos, su significado espiritual es mucho más extenso y profundo y difiere en muchos aspectos del significado con el que comúnmente las empleamos. Entraremos a definirlas una por una y a analizar sus manifestaciones.

¿Qué es la vanidad y cuáles son sus manifestaciones?
La vanidad es la forma más primitiva de egoísmo. Es propia de los espíritus más jóvenes, de los espíritus que, a pesar de haber avanzado bastante en inteligencia, todavía son principiantes en el conocimiento de los sentimientos.

La principal característica del vanidoso es que está muy pendiente de sí mismo, sobre todo de satisfacer sus necesidades y deseos más primitivos, y escasa o nulamente preocupado de las necesidades de los demás seres, con lo cual se excede en la práctica de su libre albedrío, sin ser consciente de que en muchas ocasiones invade el libre albedrío de los demás. La persona vanidosa pretende ser el centro, que los demás se fijen en ella. Al conocer escasamente el amor, no distingue bien entre el amor verdadero y la complacencia. Necesita y desea más que ama. Por ello, en sus relaciones, se inclina más a buscar la fama, la admiración, la alabanza, el ser complacida y satisfecha en sus deseos, que a ser querida y querer.

El vanidoso establece comparaciones continuas entre sí mismo y los demás, intentando siempre aparecer por encima de ellos. Frecuentemente se burla y difama a los que cree por debajo de él en aptitudes o en condiciones materiales, y alaba excesivamente a los que cree que puede utilizar para obtener algo para sí mismo. Suele actuar injustamente, siempre favoreciendo sus intereses. Por ello frecuentemente falsea la realidad para disfrazar sus actos egoístas. A menudo se siente insatisfecho consigo mismo debido al poco sentimiento que desprende, y por ello huye pavorosamente de la soledad. Necesita mucho de otras personas, a las cuales suele intentar manipular y absorber para satisfacer, no solo sus necesidades, sino sus gustos y sus caprichos, hasta el punto de esclavizar física o psicológicamente a las personas que están a su alrededor. Pero también se cansa rápidamente de las relaciones si estas no le reportan la satisfacción esperada. Por ello, son personas que absorben y manipulan frecuentemente a los miembros de su familia más indefensos, como la pareja o los hijos, y en las relaciones laborales, a sus subordinados, por considerar que son personas de su propiedad o que no pueden escapar a su influencia. Cuando no reciben la atención que creen merecer, buscan llamar la atención de los demás de cualquier forma y a cualquier precio, utilizando el victimismo, la agresividad, el chantaje, el engaño o cualquier otra forma de manipulación que encuentren.

Debido a la vibración tan negativa y asfixiante que pueden generar cuando su defecto se manifiesta en toda su plenitud, acaban por extenuar a las personas de su entorno, por lo que, si no conocen la vanidad y saben cómo manejarla, pocas son las personas capaces de aguantarlo durante mucho tiempo. Esta es la razón por la cual tienen muchos conocidos y pocos amigos. Se cansan fácilmente de lo que cuesta esfuerzo y buscan que otras personas asuman sus responsabilidades, a pesar de alardear constantemente de lo mucho que ellos hacen y lo poco que hacen los demás. Cuando hacen algo por alguien, raramente es de forma desinteresada y discreta, sino que siempre lo hacen con alarde, buscando una compensación a cambio que, generalmente, suele ser mayor que el gesto que ellos han tenido con los demás. Un vanidoso no pretende ser buena persona, sino solo aparentarlo.

¡Buf, pues espero que no haya mucha gente así!
Pues las tres cuartas partes de la humanidad todavía se encuentran en esta fase inicial de evolución y la vanidad es el defecto predominante en la clase política de vuestro mundo. Aunque seguramente no haya nadie que se identifique con lo que he dicho, porque admitirlo sería ya signo de que la persona se encuentra en una etapa más avanzada. Es por ello que vuestro planeta está como está.

¡Pues vivir con personas así de egoístas tiene que ser un suplicio!
¿Acaso crees tú que estás libre del egoísmo, se manifieste de esta forma o de otra más sutil? Es una afirmación la que haces en la que sacas a relucir tu propio egoísmo, manifestado en forma de incomprensión hacia tus hermanos, que te sirve para justificar el querer apartarte de ellos por no ser más avanzados. Esta etapa de la vanidad, al igual que las siguientes del orgullo y la soberbia, son etapas por las cuales todos, absolutamente todos los espíritus, han de pasar en su camino de perfeccionamiento. Y el que las ha superado es porque en algún momento ha tomado conciencia de su defecto y ha trabajado por superarlo, y lo ha conseguido con la ayuda de los ejemplos de personas más avanzadas de las cuales aprender. Si los espíritus más avanzados, cuando consiguen su avance, se desentendieran de sus hermanos menos avanzados, ¿qué clase de amor estarían cultivando? El hecho de que lo haya descrito así tan directamente puede parecer muy crudo. Pero no lo hago con la intención de que se utilice para discriminar o marginar a nadie, sino solo para que toméis conciencia de esta manifestación del egoísmo y que empleéis este conocimiento para vuestra mejora.

¿Y cómo aprende el espíritu a tomar conciencia de su propio egoísmo, en este caso manifestado en forma de vanidad, y a vencerlo?
Generalmente, sufriendo en carne propia las actitudes egoístas de otros, semejantes en egoísmo a él mismo. La ley de la justicia espiritual enfrenta a cada uno con sus propios actos, aunque sea a través de los actos de los demás, para que de ahí el espíritu saque el mayor provecho para su evolución. El sufrimiento propio sensibiliza al espíritu, le hace adquirir mayor sensibilidad para percibir el sufrimiento de los demás, sobre todo el de aquellos que han pasado por circunstancias semejantes a las de uno mismo. Le hace despertar un sentimiento de solidaridad hacia ellos, que es el germen del amor.

¿Y siempre ha de ocurrir que el espíritu haya de experimentar en carne propia el sufrimiento de los propios actos para aprender que estos actos son perniciosos para los demás?
No. Puede hacerlo por comprensión, porque se haya dado cuenta del daño que producen en los demás sus propias actuaciones, o porque ha aprendido de los errores y experiencias de los demás. Pero para ello debe haber crecido lo suficiente en sensibilidad, en amor, porque como digo, solo cuando hay amor se está receptivo a sentir a los demás, incluido su sufrimiento, como a uno mismo. De ahí que, en las primeras etapas, el espíritu avance más por sufrimiento, por experimentación en sí mismo de las actitudes egoístas que él mismo generó, mientras que cuando ya ha desarrollado el amor, avanza más por comprensión, comprensión de las experiencias propias pasadas o de las experiencias de los demás.

¿Y qué se puede hacer para vencer la vanidad desde la comprensión?
El primer paso es tomar conciencia del defecto y el segundo paso es la modificación de la actitud. Por el hecho de adquirir conciencia de nuestro defecto no vamos a conseguir que deje de manifestarse. Si somos capaces de reconocerlo y admitirlo, pero al mismo tiempo evitamos actuar conforme él quiere, es decir, no nos dejamos arrastrar por él a la hora de tomar decisiones en nuestra vida, sino que vamos actuando más conforme nos dictan los sentimientos, el defecto irá perdiendo fuerza, hasta que finalmente será vencido. La toma de conciencia pasa por conocer en profundidad en qué consiste la vanidad, cómo se manifiesta en uno mismo y qué es lo que la alimenta. La vanidad se alimenta de la creencia de que para ser feliz lo importante es ser el centro de atención, que a uno lo admiren, lo halaguen y estén pendientes de él y le colmen de placeres, regalos y atenciones. La vanidad se manifiesta como una tendencia a transformar la realidad para hacer creer a los demás y a uno mismo

que necesita poseer todo lo que ve a su alrededor, tanto cosas como personas, para ser feliz. La vanidad es como una aspiradora que atrapa todo lo que encuentra a su paso, reteniéndolo para sí misma, pero sin llegar a apreciar nada de lo que tiene. Es como el niño que patalea y protesta para que sus padres le compren un juguete, aparentemente el más maravilloso del mundo y sin el cual no va a poder ser feliz, y cuando lo consigue, apenas juega con él unos minutos y luego se cansa y lo desecha.
Por lo tanto, mientras el vanidoso continúe pendiente de querer llamar la atención para satisfacer sus propios caprichos, si no trabaja por despertar en sí mismo los sentimientos, siempre se sentirá insatisfecho, vacío, infeliz, aunque pueda ser querido por los demás, porque no sabrá reconocerlo, no sabrá apreciarlo. Aquello que no se consigue por el propio esfuerzo, por la propia voluntad, ni se sabe comprender, ni se sabe apreciar, ni se sabe disfrutar, y el vanidoso apenas lucha por nada, sino que intenta que sean los demás los que lo consigan por él. Cuando tiene objetivos suelen ser siempre objetivos exteriores, materialistas, de apariencia, casi nunca objetivos del interior espiritual.
El vanidoso se parece a aquel que siempre se calienta al fuego en la hoguera de los vecinos por no querer esforzarse por encender su propio fuego. Será siempre dependiente de los demás y no podrá hacer nada por sí mismo. Enciende tu propio fuego en ti mismo y no dependerás de nadie para calentarte. Ese fuego a nivel espiritual es la llama del amor, que reconforta y calienta al espíritu, le da fuerza para avanzar y ser auténticamente feliz.

Pero hay mucha gente que busca el éxito como forma de alcanzar la felicidad. ¿Qué les dirías?
Que se engañan a sí mismos. El éxito es un halago para la vanidad, pero es una trampa para el sentimiento. La única manera de conseguir la felicidad es llenarse de amor.

¿Podrías dar un consejo breve que resuma todo lo que has dicho para vencer la vanidad desde la comprensión?
Sí. El paso que debe dar el vanidoso para superar su defecto es comprender que la felicidad no depende del exterior sino del interior. Esta es la gran lección que todos hemos de aprender: la felicidad verdadera no depende de que los demás te amen, sino de que tú ames. Por lo tanto, si quieres ser feliz, deja de buscar desesperadamente que los demás te amen y busca despertar tu propio sentimiento.

¿Qué le dirías a un vanidoso que le pudiera ayudar en su evolución?
Jamás conseguirás ser feliz a través de lograr la admiración, el cariño, el éxito, el reconocimiento de los demás. Si estás insatisfecho con tu vida, si te sientes solo y vacío, no busques fuera a los culpables de tu infelicidad, porque no están fuera, sino dentro de ti. No busques calentarte en el fuego de los demás porque nunca tendrás bastante. Enciende tu propia llama para que así no dependa tu estado de lo que hagan o dejen de hacer los demás por ti. Deja a un lado el egoísmo y ama, porque la única manera de llenar el vacío interior es amar incondicionalmente.

Parece una contradicción lo que dices ahora con lo que has dicho anteriormente. Si uno renuncia a que lo amen, ¿cómo va a poder amar?
Tal vez me haya explicado mal. No hay que renunciar a ser amado. Lo que quiero decir es que buscamos de forma incorrecta la felicidad. Ponemos todo el peso en un plato de la balanza y exigimos que la balanza esté equilibrada.

No sé lo que quieres decir exactamente. ¿Tienes algún ejemplo que me pueda servir para entenderlo?
Sí. Imaginaos que reunimos a toda la humanidad en una plaza gigantesca para repartir todo el amor que existe en el mundo. Primero preguntamos: "¿Quién quiere recibir amor?". Veremos que el 100% de la gente levanta la mano insistentemente diciendo: "Yo, yo. A mí primero. Yo soy el que más lo necesita". Pero si ahora preguntamos: "¿Quién está dispuesto a dar su amor?". Veremos como rápidamente la plaza se queda vacía y solo unos pocos de los que había se quedan para levantar la mano. ¿Qué es lo que quedará para repartir? Solo el amor que dan unos pocos. Pues esto es lo que ocurre en vuestra humanidad, que solo el amor de unos pocos sostiene al mundo, porque la mayoría está solo dispuesta para recibir, pero no para dar amor, sino principalmente para satisfacer su egoísmo.

Esperamos, como sujetos pasivos, a que el amor venga de fuera. A que, por arte de magia, ese amor del exterior nos alcance y nos haga ser felices, sin que nosotros tengamos que hacer nada, como si de una droga se tratara. Pero, como digo, aun recibiendo todo lo que necesitamos, si permanecemos pasivos, si no hemos luchado por vencer nuestro egoísmo, llegará ese ser que nos ama para darnos todo lo que lleva dentro y diremos: "No es suficiente, todavía no soy feliz. Todavía necesito que me des más". Y exigiremos más y más porque nunca será suficiente para llenar nuestro vacío interior. Y nunca

apreciaremos lo que se nos ha dado, sino que solo veremos aquello que todavía no hemos recibido. Cualquier pequeño obstáculo de la vida será un motivo de queja. Si amanece nublado nos quejaremos porque hace frío, si amanece soleado nos quejaremos porque hace calor. Y todo ello porque buscamos incorrectamente. Ese vacío que uno siente solo se puede llenar con el amor que uno mismo es capaz de generar, de forma activa, para sí mismo y para los demás. Por lo tanto, para ser feliz es tan necesario dar amor como recibirlo.

Volvamos al tema de la vanidad. Digo yo que no todo el mundo que se encuentre en la etapa de la vanidad tendrá las mismas características.
No. Dentro de la vanidad existen diferentes grados. En una primera etapa de vanidad inicial se dan las manifestaciones más primitivas y materiales del egoísmo, como la avaricia (no querer compartir con los demás lo que uno tiene), la codicia (querer poseer cada vez más, aun perjudicando a otros), la envidia (rechazo por los que tienen algo material que uno codicia). En una segunda etapa, cuando el espíritu avanza en el conocimiento de los sentimientos, este egoísmo materialista comienza a transformarse en egoísmo espiritual. En esta etapa el espíritu continúa aferrándose al egoísmo, pero al mismo tiempo ya ha comenzado a desarrollar el sentimiento. Aunque todavía es reacio a dar, es capaz de reconocer la presencia de amor y el bienestar que produce, y busca recibirlo. Es entonces cuando la avaricia se va transformando en apego (no querer compartir con los demás el cariño y el amor que uno recibe de determinadas personas) y la codicia, en absorbencia (querer que todo el mundo esté pendiente de uno para darle cariño), mientras que la envidia toma un cariz más sutil y se transforma en aversión por los que tienen alguna virtud espiritual que uno no tiene pero que le gustaría tener. Al ser más sensibles, tienen un concepto de justicia más desarrollado, pero cuando el asunto les concierne a ellos, con frecuencia actúan injustamente favoreciéndose a sí mismos a sabiendas, por seguir aferrándose a su egoísmo, con lo cual son más culpables por ser más conscientes.

¿Qué avance fundamental ha logrado el espíritu para poder decir de él que ha superado la etapa de la vanidad?
El principal logro que marca la frontera entre la vanidad y el orgullo es el despertar del propio amor espiritual. Mientras que el vanidoso es eminentemente un espíritu receptor de amor, el orgulloso ya es un espíritu dador de amor. Significa que ha adquirido la capacidad de amar verdaderamente por iniciativa propia de forma bastante afianzada.

¿Quiere decir esto que el vanidoso no es capaz de amar o no ha experimentado el amor?
No, por supuesto. Todos los espíritus son capaces de amar. De hecho todo espíritu que ha llegado a la fase del orgullo ha pasado antes por la fase de la vanidad y, por supuesto, el pasar a ser un emisor de amor no sucede de un día para otro, sino que existirá un prolongado tiempo en el que habrá una lucha entre el despertar del sentimiento y el egoísmo, entre lo que enciende y lo que apaga la llama del amor. En el vanidoso esa llama es débil, se enciende y apaga continuamente. Todavía no hay una voluntad firme de trabajar por los sentimientos y no pone énfasis en alimentar esa llama, ya que todavía está muy pendiente de satisfacer sus caprichos egoístas.
Dicho de otro modo, mientras que el vanidoso todavía no ha sido capaz de encender o avivar su propia llama y todavía busca calentarse con el fuego que emana de los demás, el orgulloso ya ha descubierto la forma de encender su propio fuego interior y su voluntad trabaja con mayor firmeza para mantenerlo encendido, porque ha reconocido y experimentado algo de la felicidad verdadera que emana cuando esa llama arde con fuerza y quiere experimentarlo con mayor intensidad.

¿Y cómo aprende el espíritu a encender su propia llama?
Con la experiencia propia y el ejemplo de otros espíritus más avanzados.
Generalmente un espíritu vanidoso es iniciado en el amor por un espíritu más avanzado, dador de amor, encarnado como alguien cercano: su propia pareja, un familiar, como el padre, la madre, un hijo o hija, un hermano o hermana. Muchas veces el espíritu menos avanzado, acostumbrado a que los demás trabajen por él, no toma conciencia en ese momento de lo que se le está dando y pide cada vez más y más... Hasta que lo pierde. Se despierta entonces una nostalgia por el amor perdido y un deseo de volver a experimentar lo que un día se tuvo, una toma de conciencia y un reconocimiento de que fue amado y no fue capaz de apreciarlo. Esta necesidad despierta los primeros sentimientos por la persona o personas que tanto le dieron, que perdurará para otras vidas. Es decir, que para que uno pueda ser capaz de dar amor, primero ha de ser capaz de recibirlo. En vidas subsiguientes, el espíritu afrontará la experiencia de convivir cercanamente con otros espíritus menos avanzados que él, que requerirán de él lo mismo que él requirió de los demás y así se verá confrontado con su propio yo, para que reconozca en las actitudes egoístas de los demás la suya propia. Este aprendizaje se puede prolongar durante multitud de vidas, alternando

las vidas en las que se hace el papel principal de receptor o de dador. Cuanto más se da como dador, más se recibe como receptor. Ya depende de la voluntad del espíritu el seguir el camino del amor o el de continuar por el del egoísmo.

¿Qué otros avances ha logrado el espíritu después de superar la etapa de la vanidad?

Haré una descripción general de los logros que ha alcanzado el espíritu que se ha desprendido bastante de la vanidad y se encuentra plenamente inmerso en la etapa del orgullo, los cuales emanan del hecho de que se trata ya de un espíritu conocedor del sentimiento, afianzado como dador de amor.

El concepto de justicia está más desarrollado. La persona que ha llegado al orgullo es más consciente de lo que es verdadero y justo y de lo que es solo apariencia. En general, los orgullosos se comportan más justamente. Ya no procuran favorecerse a sí mismos si para ello han de ser injustos, sino que en sus decisiones tienen en cuenta el perjuicio que pueden causar a los demás. El orgulloso ya no pretende que le complazcan, busca que le quieran y también querer auténticamente. La cualidad contraria a la vanidad, y que el orgulloso ya ha adquirido, es la modestia, porque no busca hacer las cosas para llamar la atención, sino por la satisfacción de ser justo y generoso. Los orgullosos son generosos con aquellos a quienes quieren. Por lo tanto, en las relaciones, ya no buscan ser el centro de atención. Prefieren una amistad auténtica a cien superficiales.

¿Quiere decir esto que si el orgulloso es espiritualmente más avanzado que el vanidoso, también avanza más rápidamente?

No, porque la rapidez del avance depende de la voluntad y el énfasis que ponga el espíritu en desprenderse del egoísmo y en amar. Hay orgullosos que se han detenido en su evolución, cuyo estancamiento puede durar muchas vidas, así como vanidosos que ponen mucha voluntad en avanzar y progresan rápidamente. Aunque sí es cierto que el mayor conocimiento y conciencia de los sentimientos hace que el más avanzado tenga más capacidad para avanzar y pueda ser más firme en su voluntad de avance, y sufre más cuando se estanca, con lo que también este malestar le supone un revulsivo para avanzar. Comparar un espíritu avanzado que lleva muchas encarnaciones a sus espaldas con uno joven y poco avanzado es tan ridículo como creer en la validez de los resultados de un mismo test de inteligencia que se hace a un niño de siete años y a un joven de quince. Lo normal es que el de quince años obtenga mejores resultados que el de siete, aunque este pueda ser muy inteligente, lo cual no tendría ningún mérito, ya que

el de quince, por tener más edad, ha tenido más tiempo para aprender y está más desarrollado, física y mentalmente. Por tanto, las comparaciones evolutivas no han de hacerse con los demás, sino con uno mismo respecto a lo que ha podido avanzar de una encarnación a otra, ya que el nivel evolutivo no depende solo de la rapidez con la que se aprende, sino también del tiempo que lleva cada espíritu evolucionando. Y como cada ser tiene una edad espiritual distinta, lo que ocurre generalmente es que los espíritus más viejos están más evolucionados que los más jóvenes, sencillamente porque llevan más tiempo de evolución. No obstante existen casos particulares de espíritus jóvenes que han progresado muy rápidamente y han adelantado a otros más viejos que ellos, y a la inversa, espíritus muy viejos que se han estancado espiritualmente durante mucho tiempo y que son adelantados por generaciones de espíritus más jóvenes.

¿Podrías poner un ejemplo que remarque la diferencia entre el nivel evolutivo y la rapidez del progreso evolutivo?
Sí, el de dos coches que parten del mismo punto, pero uno lo hace una hora antes que el otro. El que sale el segundo inicialmente está más retrasado. Pero si su velocidad es mayor que la del primero, en algún momento le alcanzará. La distancia recorrida equivale al nivel evolutivo del espíritu, mientras que la velocidad, al ritmo de evolución en cada momento.

Volvamos al tema del orgullo. ¿Puedes explicar entonces qué es el orgullo y cuáles son sus manifestaciones?
El principal problema del orgulloso es la dificultad en encajar la ingratitud, el egoísmo y la falta de amor de otras personas hacia él, sobre todo si ha establecido vínculos afectivos con ellas. Aunque el orgulloso es capaz de querer fácilmente a los que lo quieren, todavía demuestra dificultad en querer a los que no lo quieren. Por ello, el orgulloso se resiste a aceptar a las personas queridas tal cual son, con sus virtudes, pero sobre todo con sus defectos. El orgulloso tiene gran dificultad en admitir que puede estar equivocado en sus concepciones. Le cuesta encajar el amor no correspondido, es decir, que haya personas que, por mucho que se las quiera, persistan en sus actitudes egoístas, sobre todo si se da en familiares muy allegados, como los padres, los hermanos, la pareja, los hijos, etc. Espera algún cambio de ellas a raíz de los esfuerzos que él mismo pone para que cambien, y se desespera, se deprime o encoleriza cuando, a pesar de ello, no lo consigue. Es capaz de dejarse absorber con tal de que le expresen un pequeño gesto de cariño. Pero cuando descubre que está siendo manipulado por determinadas personas, se encoleriza

sobremanera, y se le puede despertar el rencor hacia ellas. Aunque aparentemente no busca recompensa en lo que hace, todavía encaja mal la ingratitud, es decir, cuando pone su mejor voluntad para ayudar a alguien y recibe palos a cambio.

Por ello, las manifestaciones del orgullo se desencadenan cuando el orgulloso sufre algún episodio de ingratitud o desamor. Frente a las contrariedades y las heridas en sus sentimientos reacciona encerrándose en sí mismo, aislándose de las relaciones humanas. Se le despierta entonces la ira, la rabia, la impotencia, la testarudez, el miedo, la culpabilidad. Tiene tendencia a ocultar sus sentimientos y emociones, miedo a expresar lo que siente por temor a que le hieran en sus sentimientos más profundos. Por un lado, reprime los sentimientos negativos porque no quiere ser digno de lástima, ni que otra gente lo vea débil y aproveche su debilidad para hacerle daño. Por el otro, reprime los sentimientos positivos porque no quiere que a las personas vanidosas se les despierte la envidia e intenten perjudicarle. La tendencia a reprimir los sentimientos positivos les hace sentirse desgraciados. La tendencia a reprimirse y ocultar estados de ánimo negativos, a sufrir en silencio, puede hacerlo estallar de cólera, rabia e ira en momentos puntuales, de lo cual se siente culpable posteriormente. Son la desconfianza en los demás y el creerse autosuficiente para tratar cualquier problema las actitudes que más le aíslan de los demás.

¿Cuál es la manifestación más dañina del orgullo?

El llegar a creer que uno no es digno de recibir amor, de ser amado auténticamente, y que, por tanto, tampoco merece la pena amar. Esta es la actitud que más le hace aislarse en sí mismo, la que lo puede transformar en alguien reservado, apático, tímido, triste, melancólico, irascible y sin ganas de vivir.

Si hemos dicho antes que el vanidoso no es capaz de apreciar cuando se le ama, el orgulloso no permite que se le ame. Así que por una razón o por otra el resultado es que por culpa del defecto, la persona, aunque esté siendo amada, no se siente amada. El vanidoso, porque, más que de recibir sentimientos, está pendiente de que satisfagan su egoísmo. El orgulloso, porque, al encerrarse en sí mismo para evitar que le hagan daño, se niega a recibir para sí mismo cualquier muestra de afecto. Puede ocurrir que ya desde la niñez haya tenido que hacer de todo para que se le preste un poco de atención y por ello se haya autoconvencido de que no hay nada mejor, de que no puede ser querido por alguien tal como es. ¿Y qué ocurre entonces? Que cuando llega alguien dispuesto a amarlo de esa forma, incondicionalmente, tal

como es, y no por lo que hace, se asusta y se esconde en sí mismo. Lo rechaza sencillamente porque no se lo puede creer. "No me puedo creer que alguien me quiera, que no quiera aprovecharse de mí. Seguro que hay alguna trampa. Seguro que si me abro para recibir, me darán la gran puñalada y sufriré todavía más. No merece la pena". Y entonces, el orgulloso, aunque tiene lo que necesita para comenzar a ser feliz y es capaz de apreciarlo, lo rechaza. Entonces sufre por no querer sufrir, por no querer luchar por los sentimientos.

¿Y qué se puede hacer para vencer el orgullo?
Al igual que para la vanidad, el primer paso es tomar conciencia del defecto y el segundo paso es la modificación de la actitud. El mero hecho de adquirir conciencia del defecto y sus manifestaciones no impedirá por sí mismo que se presente. Pero el reconocerlo nos ayudará a evitar actuar conforme él quiere a la hora de tomar decisiones en nuestra vida. Si esas decisiones las tomamos ahora en función de lo que nos dictan los sentimientos, el defecto se irá debilitando paulatinamente hasta que finalmente será vencido.

La toma de conciencia pasa por conocer en profundidad qué es el orgullo, cómo se manifiesta en uno mismo y qué es lo que lo alimenta. El orgullo se alimenta del miedo, la desconfianza, la autosuficiencia y se manifiesta como aislamiento y represión de la sensibilidad. El orgullo es para la sensibilidad del espíritu como una coraza que la envuelve, una fortaleza inexpugnable que la rodea y que impide la entrada y la salida de los sentimientos. Por lo tanto hay que luchar para echar abajo esa coraza.

El paso inicial que tiene que dar el orgulloso para vencer su orgullo es liberarse de la creencia de que no es digno de ser amado, de que jamás encontrará a alguien que lo ame verdaderamente. El que busca el amor verdadero y correspondido lo encuentra tarde o temprano, porque los espíritus que son afines tienden a buscarse y se reconocen cuando se encuentran. Pero hay que ser paciente y constante, porque el que cierra la puerta a cal y canto para protegerse de lo malo, la cierra también para experimentar lo bueno. Está bien ser prudente para evitar que nos hagan daño. Pero no podemos renunciar a los sentimientos, ni devolver ingratitud con ingratitud, odio con odio, rencor con rencor, porque lo que nos hace sufrir a nosotros también hace sufrir a los demás. Y el que es más consciente del sufrimiento por tener más sensibilidad es más responsable de crearlo que aquel que genera sufrimiento sin ser consciente. Ya os he dicho y lo repito, no estáis solos. Todos, absolutamente todos, sois amados profundamente por Dios, por

vuestro guía, por multitud de seres espirituales y amigos, vuestra familia espiritual, encarnados o desencarnados. Y todavía más: cada uno de vosotros tiene un alma gemela, una media naranja, a través de la cual experimentaréis el despertar del amor puro e incondicional. Solo hace falta que toméis conciencia de ello.

También ha de aprender a encajar mejor la ingratitud de aquellos que le hicieron daño, porque tiene capacidad de comprender a aquellos que no comprenden y ha de comprender que una vez estuvo él también en la misma situación.

Al mismo tiempo, ha de perder el miedo a ser él mismo. Ha de liberarse de las cadenas tendidas por aquellos que dicen que le quieren, pero que actúan queriéndolo someter. Pero tampoco ha de tomar el camino contrario, es decir, el de aislarse de las relaciones humanas por temor a sufrir. No está mal el desear que a uno lo quieran, pero ha de saber que no todo el mundo tiene la misma capacidad de amar y no debemos exigir a los que son nuestros allegados o simplemente conviven cotidianamente con nosotros que nos quieran o nos respeten con la misma intensidad que nosotros les queremos o respetamos, solo porque nos gustaría ser correspondidos. Porque ¿quién es más culpable de desamor, aquel que no ama porque no sabe (vanidoso) o aquel que, sabiendo amar, se inhibe de hacerlo por su defecto (orgulloso)?

Es importante también que no se sobreesfuerce en complacer a los demás, si ello significa renunciar al propio libre albedrío, creyendo que de esta manera conseguirá despertar en los demás el sentimiento que todavía no se ha despertado, porque ese sobreesfuerzo sin recompensa le pasará factura más tarde en forma de decepción, tristeza, desengaño, amargura, rabia e impotencia. Como ya he dicho, el auténtico amor se da incondicionalmente, sin esperar nada a cambio, y no se puede obligar a nadie a dar algo que no quiere o no puede dar.

Brevemente, ¿qué le dirías a un orgulloso que le pudiera ayudar en su evolución?

Que cuando te sientas triste o vacío no te encierres en ti mismo. No reprimas tus sentimientos creyendo que vas sufrir menos por no sentir, porque sufrirás todavía más y será además un sufrimiento estéril que no te lleva a ningún sitio. Busca vivir de acuerdo con lo que sientes y no con lo que piensas. Sé comprensivo con los demás, pero no te dejes llevar por lo que los demás esperan de ti, si no es lo que tú sientes. No te escudes en el daño que te han hecho para justificar tu desconfianza y

tu aislamiento. Sé prudente con los que sientas que quieren aprovecharse de tus sentimientos pero abierto con los que van hacia ti de buena fe.

¿Y cómo ha de hacerse para no dejarse absorber y al mismo tiempo no hacer daño a los demás?
Hay que saber si el sufrimiento de la otra persona es debido a alguna actitud egoísta de nuestra parte o si sufre por su propio egoísmo, es decir, por no querer respetar nuestra voluntad y libre albedrío. Si es por una actitud egoísta nuestra, debemos trabajar para modificarla, pero si es por el egoísmo de la otra persona, será esta la que tenga que hacer un cambio para estar mejor, porque es ella misma la que se provoca el sufrimiento. Ha de saber que sufre por sí misma, aunque crea que es por lo que los demás le hacen.

¿Y si no quiere cambiar?
No se le puede forzar a cambiar, porque eso sería una vulneración de su libre albedrío y aunque ese cambio le pueda ser beneficioso, si es forzado no es auténtico. Pero eso no le da derecho a forzar la voluntad de los demás, con lo cual el espíritu sometido a una actitud egoísta de otra persona que busca complacer su egoísmo no debe ceder en sus sentimientos y convicciones profundas.

¿Y cómo puedo distinguir, por ejemplo, si tengo un conflicto con una determinada persona, cuándo esa persona sufre por su propio egoísmo o por una actitud egoísta mía?
Ponte en el lugar de la otra persona y analiza cómo te sentirías en su lugar y qué querrías tú en su situación. Si cambias tu decisión como receptor de una acción respecto a lo que tenías pensado hacer como emisor o ejecutor de esa misma acción, es que había algo de egoísmo e injusticia en tu actitud. Si mantienes la misma postura como receptor y como emisor, estás más cerca de ser justo. De todas maneras, usualmente suele ocurrir que hay una mezcla de todo, es decir, que hay actitudes egoístas en ambas partes, con lo que a cada uno le corresponde rectificar su parte de actitud egoísta, pero mantenerse firme en lo que no lo es y no ceder frente a las actitudes egoístas de los demás. Al final todo se resume en la máxima "no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran ti" y "lucha para que los demás no te hagan a ti ni a los que dependan de ti lo que sabes que es motivo de sufrimiento y una vulneración de la voluntad".

Necesito un ejemplo para entenderlo mejor.
Vale. Te pondré un ejemplo. Imagina una madre que le pega al hijo como forma de educarle porque, según ella, es la forma en que el niño obedece, sin tener en cuenta el dolor físico y psicológico que le puede estar causando. Si realmente está convencida de que su actitud es la correcta, entonces no tendrá ningún problema en admitir que a ella le pegue su marido y que para justificarse este utilice los mismos argumentos que utiliza la mujer respecto al hijo. Pero resulta que como a todo el mundo nos hace sufrir que nos peguen, seguramente esta mujer se quejará amargamente de su situación con el marido y, por supuesto, no estará de acuerdo en que su marido le continúe pegando, ya que sufre terriblemente por ello. Esa madre deberá caer en la cuenta de que si sufre porque su marido le pega, también su hijo debe estar sufriendo en la misma medida cuando ella le pega, y si quiere ver la realidad y aprender de ella llegará a la conclusión de que el hecho de pegar está mal en sí mismo, porque provoca sufrimiento y no hay motivo que lo justifique. ¿Cuál es la solución para esta mujer? Renunciar al uso de la violencia contra su hijo, porque de esa manera vence su propio egoísmo, su afán de doblegar por la fuerza la voluntad de otro ser más vulnerable y, al mismo tiempo, luchar por liberarse de la opresión del marido agresivo y egoísta que vulnera violentamente su propio libre albedrío. Si el agresor sufre al perder a su víctima no es porque la víctima le esté haciendo daño, sino porque no quiere renunciar a su egoísta deseo de doblegar por la fuerza la voluntad de otro ser.

Antes has dicho que no hay que sobreesforzarse en complacer a los demás. Esto parece una contradicción porque, cuando quieres a una persona, ¿acaso no intentas complacerla en todo para que se sienta feliz?
Es un gran error creer que a una persona se la quiere más cuanto más se la complace, y es la gran trampa en la que cae mucha gente bienintencionada. A una persona a la que se quiere hay que intentar ayudarla, comprenderla y respetarla, antes que complacerla. Es importante saber la diferencia entre complacer y ayudar, porque puede ocurrir que cuando complaces a alguien, en vez de ayudarle, le estés perjudicando, si lo que complaces es su egoísmo. Y te perjudicas a ti mismo si cuando complaces sometes tu voluntad al egoísmo de otra persona y pierdes tu libertad.

¿Y cómo distinguir entre ayudar y complacer?
Cuando una persona se carga sobre las espaldas las pruebas o circunstancias que le corresponde superar a otra, se le complace y no

se le ayuda, ya que impides que se ponga a prueba en sus capacidades y contribuyes a su estancamiento espiritual. La auténtica ayuda consistiría en apoyar y alentar a la persona para que resuelva ella misma sus pruebas o circunstancias, y así pueda avanzar.

¿Me puedes poner un ejemplo que aclare la diferencia entre ayudar y complacer?
Sí. Imagina dos niños de la misma clase a los que el profesor manda deberes escolares para casa. Para ambos niños resultan un tedio los deberes porque prefieren pasar todo el tiempo jugando, e intentan eludirlos. Imagina que el padre del primer niño, para evitarle el fastidio al hijo y que este no se enfrente a la tesitura de llevar los deberes al colegio sin hacer, decide realizarlos él mismo en lugar de su hijo, mientras este sigue jugando tranquilamente. El segundo padre opta por sentarse con su hijo y ayudarle a que sea el mismo niño el que los realice, aunque eso signifique que este deje sus juegos durante un rato. El primer padre es el que complace, porque realiza las tareas que el hijo considera tediosas, pero no ayuda, ya que los deberes de casa son una circunstancia que corresponde pasar a su hijo y que es necesaria para su aprendizaje. Este padre está contribuyendo a que su hijo se vuelva perezoso, dependiente y caprichoso, y que para cualquier circunstancia busque que sean los demás los que le resuelvan sus problemas. El segundo padre no complace, porque se expone con su actitud a un posible ataque de cólera del hijo que no quiere interrumpir su juego, pero sí le ayuda, ya que contribuye a que el niño aprenda y asuma sus responsabilidades.

¿Entonces está mal complacer a una persona querida?
No siempre. Solo si cuando complaces lo haces a costa de perder tu libertad o contribuyes a que la otra persona se estanque espiritualmente, cuando le sustituyes en pruebas que le corresponde a ella superar.

Retomemos la cuestión del orgullo, ¿qué avances ha logrado el espíritu después de superar la etapa del orgullo?
El espíritu se siente más seguro y consciente de sus sentimientos y de que debe vivir conforme siente para ser feliz. Tiene menos miedo a mostrarse tal y como es. Por ello, es más abierto, más alegre, más espontáneo, más libre, con menos barreras hacia los sentimientos. Se encierra menos en sí mismo. Encaja mejor la ingratitud. Es más comprensivo con los demás. Se le despierta menos el rencor y la rabia porque se sobreesfuerza menos en complacer, es decir, se deja absorber menos y no permite que le esclavicen fácilmente. Espera

menos a cambio del amor que da. Está más abierto a percibir el amor de los demás hacia él y más abierto a dar el amor que lleva dentro a los demás. Le afectan menos las circunstancias negativas y aprecia mejor y disfruta de las positivas.

¿Qué es lo que marca entonces la transición entre la etapa del orgullo y la siguiente de la soberbia para considerarlo como dos etapas distintas?
El orgulloso es capaz de dar y recibir amor pero se reprime de ambas cosas por temor a sufrir y para ello crea una coraza antisentimientos a su alrededor. Esa coraza antisentimientos es el orgullo. La eliminación casi completa de esa coraza marca la transición a la etapa siguiente.

Bueno, parece que estemos llegando al final del camino hacia el amor incondicional, ¿no?
Todavía no. Que el espíritu se haya liberado bastante de sus represiones, de sus miedos, que encaje mejor ciertas actitudes negativas, como la ingratitud, no significa que lo tenga completamente superado. El espíritu que ha superado el orgullo todavía ha de superar una forma de egoísmo más sutil, un orgullo avanzado: la soberbia.

¿Podrías exponer lo que es la soberbia y qué la caracteriza?
La soberbia es la falta de humildad, un exceso de lo que llamáis incorrectamente *amor propio*. Las dos asignaturas pendientes principales que le quedan al espíritu para superar en esta etapa son la *falta de humildad* y el *apego*, o dificultad en compartir el amor de los seres amados. El soberbio se cree muy seguro de sí mismo, que no necesita de los demás, que es autosuficiente para todo. Aunque suele estar dispuesto a ayudar a los demás, raramente pide ayuda para sí mismo, aunque realmente la necesite, porque su defecto le hace creer que pedir ayuda es síntoma de debilidad. Por ello se cubren ante los demás. Suelen ocultar sus necesidades, sus debilidades, sus defectos, sus bajadas de moral, para que nadie les note cómo están, para que nadie les diga, ¿te ocurre algo, necesitas ayuda? Y si alguien les nota algo, se ponen nerviosos, se enfadan porque les cuesta admitir que no son autosuficientes. Es decir, se les manifiesta la desconfianza, la ira y la arrogancia. Aunque el soberbio es menos susceptible que el orgulloso y se siente menos herido cuando se le trata con ingratitud, es calumniado o se siente engañado, también se le despierta la ira y la arrogancia en estas situaciones, así como en aquellas que no puede solucionar conforme a sus planes.

Por ejemplo, cuando recibe el desprecio o la burla de alguien al cual está intentando comprender o ayudar, se le despierta la ira y la arrogancia, y puede dar contestaciones como "Tú no sabes quién soy yo", "¿Cómo te atreves?" o "¿Quién te has creído que eres para hablarme así?".
Esta dificultad en encajar la ingratitud y la calumnia, por falta de humildad, le lleva a clasificar, a prejuzgar y a tratar de forma desigual a los demás. Si no es capaz de reconocer su propio defecto y superarlo, la desconfianza se apoderará de él a la hora de atender a las personas que se le acerquen pidiéndole ayuda. Sus prejuicios le pueden llevar a sentir reparo frente a ciertas personas y a decidir no ayudarles en la medida de sus necesidades, sino en función de la desconfianza, el miedo o reparo que siente hacia ellas, no siendo justo y equitativo.

Aunque el soberbio se crea autosuficiente, la realidad es que necesita amar y también sentirse amado para ser feliz, como todo el mundo, aunque le cueste reconocerlo. Por ello, su fachada de autosuficiencia se desmorona cuando se siente inseguro en los sentimientos. Ese temor a perder el amor que creía seguro le hace sentir desconfianza, tristeza, desesperación e impotencia. Y esto le ocurre porque todavía sufre de apego, tiene dificultad en compartir el amor de los seres amados.

Bueno, me parece una reacción bastante normal. ¿Acaso no nos ocurre a todos que tenemos miedo a perder el amor de los seres queridos?
Si hubiera llegado a experimentar al amor incondicional ya no sufriría de apego, ni tendría temor por nada, porque sabría que el auténtico amor no se pierde jamás.

¿Y cómo se supera la etapa de la soberbia?
Nuevamente amando, comprendiendo y evitando actuar conforme el defecto quiere. La soberbia disminuirá en la misma proporción en la que el espíritu desarrolle la humildad y el desapego, y ambas cualidades se desarrollan con la práctica del amor al prójimo, a través de la ayuda sincera y desinteresada a los demás. Si el soberbio, por temor a sufrir decepciones y humillaciones, se inhibe de dar la ayuda que está capacitado para dar, está dando alas a su defecto, y se estancará. Pero si vence sus temores y sus prejuicios, y se deja llevar por lo que siente, avanzará.

¿Y cuál es el origen del egoísmo desde el punto de vista evolutivo? Es decir, ¿en qué momento de la evolución de un espíritu aparece el egoísmo?
El egoísmo es una prolongación del instinto de supervivencia animal y comienza a aparecer en el momento en que el espíritu comienza a decidir por sí mismo, a experimentar con su libre albedrío. El espíritu que entra ya en la fase humana de la evolución acaba de estrenar su capacidad de libre albedrío. Aunque ya muestra un desarrollo incipiente de la inteligencia, debido a su escaso desarrollo emocional, sus decisiones todavía están muy influidas por los instintos, entre los cuales domina el instinto de supervivencia. La evolución pasa por independizarse totalmente de los instintos y buscar un camino propio, decidido por su voluntad, a través del aprendizaje del sentimiento.

¿Podrías ampliar tu respuesta?, no acabo de entenderlo.
Claro. Cuando el espíritu comienza a ejercitar su recién adquirido libre albedrío, lo hace a partir del instinto, que es una especie de programación biológica que recoge el conocimiento adquirido por el protoespíritu durante la fase de evolución en el reino animal y que es el germen a partir del cual se desarrolla la voluntad independiente del ser. Es como una configuración por defecto, un programa que le permite tomar decisiones automáticas sobre cuestiones acerca de las cuales todavía no tiene capacidad suficiente para decidir por sí mismo. Es como un piloto automático, que le corrige la ruta cuando todavía no sabe pilotar, y le permite experimentar el pilotaje sin estrellarse mientras todavía está aprendiendo a controlar los mandos de la nave. Entre estos instintos está el de supervivencia, que es como un programa que impulsa al espíritu encarnado a buscar alternativas para evitar la extinción de la vida física en cualquier tipo de circunstancia, por muy adversa que esta sea, y el instinto sexual, necesario para la continuación de la especie. Ocurre que, al mismo tiempo, el espíritu se siente insatisfecho porque siente un impulso nuevo y desconocido de alimentar sus incipientes necesidades emocionales y, debido a su ignorancia en los sentimientos, cree equivocadamente que lo puede hacer saturándose en la satisfacción de sus instintos, que es lo que ha hecho siempre, empleando su inteligencia en ese fin sin tener en cuenta el daño que pueda hacer a otros seres.

Tal como lo cuentas parece que la existencia del egoísmo sea algo inherente al desarrollo evolutivo.
Que el espíritu, en su camino hacia la perfección, pase por una fase egoísta, más o menos prolongada en el tiempo, que puede durar

multitud de encarnaciones, es en realidad inevitable, e incluso beneficioso, porque le sirve para reafirmar su individualidad, su voluntad y para poder experimentar lo que se siente en ausencia de amor, lo que le servirá para apreciar lo que se siente en presencia de amor, a medida que empiece a sentirlo.

Por ello, las primeras manifestaciones del egoísmo en la primera etapa, que llamaremos *de vanidad primaria*, en la que se encuentran los espíritus jóvenes, son básicamente materialistas, orientadas a la satisfacción de los instintos más primitivos. Se despierta la codicia, la avaricia, la lascivia, que se manifiestan en actitudes como el materialismo y el consumismo, el hedonismo y, a nivel colectivo, en el imperialismo y el colonialismo, es decir, la explotación de otros seres por la ambición de poder y riqueza materiales. Es la etapa que todavía predomina en vuestro planeta, porque una buena parte de la humanidad todavía se encuentra inmersa en esta etapa de adolescencia espiritual.

A medida que el espíritu avanza en el conocimiento de los sentimientos, este egoísmo materialista comienza a transformarse en egoísmo espiritual. Es una fase de vanidad más avanzada. En esta etapa el espíritu continúa aferrándose al egoísmo, pero al mismo tiempo ya ha comenzado a desarrollar el sentimiento. Aunque todavía es reacio a dar, es capaz de reconocer la presencia de amor y el bienestar que produce y busca recibirlo. La avaricia se va transformando en apego y la codicia en absorbencia. Pero esto no se da de la noche a la mañana sino que se produce gradualmente, existiendo una fase de transición, una vanidad media, en la que coexisten todas estas manifestaciones egoístas (codicia, avaricia, apego y absorbencia) en diferentes grados y que es la que predomina en la Tierra actualmente. Puede costarle al espíritu miles de años desprenderse solo de alguna de estas formas de egoísmo. Pero a partir de determinado momento, cuando el espíritu comienza a adquirir conciencia de su egoísmo y de que al dejarse llevar por él está dañando a otros seres, es ya más responsable de sus actos y por tanto más sensible al sufrimiento que genera. Y entonces, en algún momento de ese proceso, el espíritu despertará su sentimiento, sentirá la necesidad de amar y descubrirá que necesita amar para ser feliz.

¿Qué ocurre entonces?
Que comienza la lucha por el amor. Se inicia la etapa del orgullo. En esta etapa el espíritu comienza a buscar no solo recibir amor, sino también darlo, pero encontrará gran multitud de obstáculos. Comienza

a percibir, a ser consciente, a vivir en carne propia lo que es la incomprensión y la ingratitud. Y es que ocurre que la mayoría, las tres cuartas partes de la humanidad, todavía se encuentran inmersas en alguna de las fases de la vanidad. Están cosechando todavía el fruto de su etapa anterior y no entienden qué está pasando. Parece que el mundo se haya vuelto contra él y contra su voluntad de mejorar, de amar y de ser amado. Si sucumbe al desaliento emocional, el egoísmo volverá a tomar fuerza en su mente. Para evitar que hieran sus recién descubiertos sentimientos, cubrirá con una capa su interior. Se volverá desconfiado, huraño, solitario, porque verá en el aislamiento una salida para evitar el sufrimiento. También para evitar sufrir puede tomar el camino de la resignación. Se amoldará a lo que los demás esperan de él, para evitar agresiones de espíritus más egoístas. Comienza a gestarse la peor enfermedad espiritual que existe y que es la causante de una buena parte de enfermedades físicas graves: la autoanulación de la voluntad, del libre albedrío, hasta el extremo de llegar un momento en que el espíritu no actúa ni vive como es en realidad, sino que es un perfecto esclavo espiritual de su entorno, que llega incluso a creerse que quiere lo que en realidad le ha sido impuesto. Pero de este modo se sufre por no querer sufrir, y este es un sufrimiento estéril que no conduce a ningún progreso espiritual. En esta etapa del orgullo se encuentra casi una cuarta parte de la humanidad. La transición entre la etapa de la vanidad y la del orgullo tampoco se produce abruptamente sino que el proceso será gradual, de forma que coexisten manifestaciones de ambos defectos durante bastante tiempo.

¿Y cómo continúa esta historia? ¿Cómo se supera esta etapa?
Amando, siempre amando. Solo el amor romperá la coraza del orgullo. Como ya he dicho, el orgulloso tiene mayor capacidad para comprender y saber encajar mejor la ingratitud de aquellos que le hicieron daño que el vanidoso; para comprender que los que actúan egoístamente y con escasez de amor simplemente es porque todavía son espíritus jóvenes, en proceso de evolución, y que con el tiempo aprenderán, aunque necesiten de muchas vidas, porque el aprendizaje del sentimiento y el desprendimiento del egoísmo son procesos que necesitan de mucho tiempo para ser apreciables. Por el hecho de que no veamos cambios notables en una sola vida no quiere decir que el espíritu no vaya a avanzar. El que es bueno en esta vida es porque ya nació bueno, con todo el bagaje de conocimiento de otras vidas, y aunque se pueda avanzar mucho en una encarnación, no podemos exigir que alguien pase de ser un pirata a un santo de la noche a la mañana. Si no os desesperáis por que un niño no aprenda a hablar en

un solo día, porque comprendéis que el aprendizaje del habla le cuesta al niño varios años de su vida física, no debéis impacientaros tampoco por que un niño espiritual tarde varios años espirituales, es decir, varias encarnaciones, en aprender a amar. Por ello, el espíritu que es más avanzado en el conocimiento de los sentimientos no puede pedir a otro que lo es menos que llegue a alcanzar su mismo nivel en una sola vida, si a él mismo le costó tantas vidas y esfuerzos el conseguirlo. Deberá conformarse con que aprenda hasta donde le es dado a su capacidad o a su voluntad. Debe recordar que, en algún momento, su evolución estuvo en ese mismo nivel, y alguien más avanzado que él estuvo a su lado, soportando sus actitudes egoístas.

¿Y si supera todo esto?
Se enfrenta a lo más difícil. Le falta todavía alcanzar la humildad y el desapego, es decir, la generosidad a la hora de compartir los sentimientos, objetivos que corresponde superar en la etapa de la soberbia.
El espíritu soberbio es un espíritu ya muy avanzado respecto a la media, y por ello es escaso en vuestro joven planeta. Se trata mayoritariamente de espíritus originarios de otros planetas más avanzados, que llevan más tiempo evolucionando. Quizás superen en muchos milenios la edad espiritual de la media del planeta. Al estar sus planetas más avanzados, prácticamente no existen en ellos ni la injusticia ni la ingratitud, con lo cual estos espíritus no encuentran circunstancias adversas que despierten su defecto. Vienen a este planeta precisamente porque se trata de un ambiente propicio para la manifestación de su defecto. Al ser la Tierra un planeta donde la injusticia y la ingratitud se dan en abundancia, estos espíritus se ponen a prueba en su defecto y voluntad. Y así, a través de pruebas más duras, logran avanzar más rápidamente. En sus encarnaciones en planetas menos avanzados suelen elegir desempeñar misiones de ayuda espiritual a los demás, por su gran capacidad, y porque así se ejercitan en la ayuda a los demás, lo cual necesitan para vencer su falta de humildad y su dificultad en compartir los sentimientos.

Toda esta exposición me ha generado un montón de preguntas más que me gustaría exponerte y que me fueras aclarando. Tienen que ver sobre todo con las emociones, los sentimientos, las diferentes manifestaciones del egoísmo que has presentado (vanidad, orgullo, soberbia). Me gustaría conocer algo más de ellas.
Adelante, pregunta.

Antes has dicho que el sentimiento y el pensamiento tienen origen distinto y que el egoísmo procede de la mente. ¿Quieres decir con esto que pensar es malo en sí mismo?
En absoluto. Lo que he querido decir es que es necesario que aprendáis a distinguir entre lo que sentís y lo que pensáis, porque a través de la mente es por donde se filtran al espíritu los pensamientos egoístas que os acaban confundiendo. El pensamiento no es malo en sí mismo. Solo cuando oprime al sentimiento. Cuando el pensamiento está en armonía con lo que se siente es un valioso instrumento al servicio del sentimiento, para que el sentimiento se transforme en acto amoroso. El problema de vuestro mundo es que se os ha enseñado a pensar sin sentir y, si el pensamiento no tiene la inspiración del sentimiento, se pone al servicio del egoísmo. La evolución en el amor también pasa por aprender a modelar el pensamiento con la voluntad del sentimiento y no con la del egoísmo.

No acabo de entender lo que quieres decir, ¿podrías exponer un ejemplo?
Claro. Imagina que ves a una persona muy querida, que tú eres hombre y que ella es mujer, y que hace un tiempo que no la ves. El sentimiento que tienes por esta persona te hace experimentar alegría y necesidad de expresarle cuánto la quieres, dándole un abrazo. Sin embargo, imagina que estás al lado de personas con prejuicios sexistas, que no encajan las relaciones de amistad profunda entre personas de diferente sexo y que luego sabes que os van a criticar y calumniar. Al ser consciente de este inconveniente cambias tu decisión y reprimes tus sentimientos, de manera que al ver a la persona querida manifiestas indiferencia por temor al qué dirán, y solo le das la mano de forma correcta.
En este caso el pensamiento, motivado por el análisis mental de la situación, ha cambiado el sentimiento, es decir, lo ha reprimido, ya que el sentimiento inicial era de alegría y tras la reflexión mental ha quedado en indiferencia. Este es un ejemplo de cómo el pensamiento oprime al sentimiento.

Pero entiendo que en la situación que has expuesto también hay que ser prudente, porque si quieres a la persona la puedes meter en un lío cuando te expones innecesariamente. Puedes buscar un momento más adecuado en un ambiente menos inquisitorio para hacer lo que sientes.
Ciertamente. Ser prudente es una virtud. La prudencia hay que ponerla para respetar el libre albedrío de los demás, porque muchas veces nuestras opiniones no van a ser entendidas o respetadas. Pero hay que intentar tener cuidado de no disfrazar el miedo con la prudencia. La

prudencia modera la manifestación cuando las circunstancias no son propicias, pero no ahoga el sentimiento. El miedo sí. Si el miedo se apodera de la persona, esta reprimirá la expresión de los sentimientos, incluso en situaciones en las que no haya una amenaza o circunstancia adversa real, porque esa amenaza ya se encarga el miedo de convertirla en realidad en la mente. La represión empieza en el momento en que uno se inhibe de tomar decisiones respecto a su propia vida por miedo a la reacción de los demás.

¿Y de dónde vienen esos condicionamientos mentales que reprimen los sentimientos?

Una parte procede del egoísmo propio y la otra de la educación recibida desde la infancia, que en vuestro planeta es fuertemente represiva con los sentimientos. Durante mucho tiempo, vuestra forma de educar ha puesto el énfasis en el desarrollo de la mente y se ha utilizado a la propia mente para que reprima el desarrollo de los sentimientos. Los niños vienen a este mundo abiertos de par en par para manifestarse tal y como son, con un gran potencial para sentir y expresar sus sentimientos. Pero ya desde pequeños son condicionados para que experimenten apego en vez de amor, para que repriman los sentimientos, la alegría, la espontaneidad y para que se sientan culpables cada vez que experimenten algo de felicidad. ¿Qué es lo que se les ha enseñado a los niños durante generaciones? Que el buen hijo es aquel que es obediente, un esclavo de la voluntad de los padres, los profesores, los adultos y de las normas y conveniencias sociales.

¿Cuántas veces cuando el niño pregunta por qué ha de hacer algo que no comprende se le ha respondido: "Porque yo lo digo, que soy tu padre y punto"? Y si los padres están amargados, entonces el hijo ha de cargar con esa amargura. Muchas órdenes, mucha rigidez y poca libertad. Está mal todo aquello que se hace sin haber preguntado a los padres, o a los adultos. Está mal si se ríen, está mal si lloran, está mal si hablan, o si se callan cuando los padres no lo han autorizado. "Solo has de relacionarte con quien yo diga, querer a quien yo diga, hacer lo que yo diga. Es por tu bien", te dicen. En las sociedades fuertemente religiosas, todo es pecado. Es pecado manifestar cualquier expresión de alegría, de afecto, como un abrazo o un beso. En todo ello siempre se ve algo pecaminoso, obsceno, oscuro, diabólico y uno se ha de sentir culpable de ser feliz. Se convierte a la víctima en verdugo, al inocente en culpable. Por lo tanto, el niño llega a la conclusión de que la única forma de no sufrir es reprimir los sentimientos. Aprende a dar una imagen al mundo, la imagen de lo que los demás quieren de él,

pero que en realidad no tiene mucho que ver con su propio yo. Y ocurre que el condicionamiento es tan fuerte, el fingimiento es tan continuo, que cuando llega la etapa adulta uno se cree que es lo que ha fingido ser.

La mayoría de niños, cuando se hacen adultos llegan a la conclusión inconsciente de que no pueden ser queridos tal como son, sino que siempre han de hacer algún mérito para recibir un poco de amor. Es decir, que se les enseña a creer en el apego, en el falso amor, posesivo, condicional, forzado, interesado, y se les hace renunciar al amor incondicional, libre, espontáneo. La consecuencia de ello es que hay poca gente que crea en el amor y que viva en el amor, que experimente, aunque sea un poquito, la felicidad que emana de él. Y en ausencia de amor, el egoísmo y todas sus manifestaciones más funestas campan a sus anchas. A pocos de los malhechores de vuestro mundo encontraréis que hayan sido queridos cuando fueron niños. ¿Por qué si hay un mandamiento que dice "honrarás a tu madre y a tu padre", no hay otro que diga "honrarás a tus hijos"? Muchos males de vuestro mundo se resolverían queriendo a los niños, porque los niños no han puesto todavía corazas a los sentimientos. Amarían y se dejarían amar. Amad a vuestros niños durante una generación y vuestro mundo se transformará en un paraíso en menos de un siglo.

¿Quieres decir con esto que hay gente que, aunque es conocedora de los sentimientos, es decir, aunque es capaz de amar, se reprime y aparece ante los demás como alguien frío, sin sentimiento?
Así es. Mucha gente es dura porque tiene miedo a sufrir, a que se descubra su debilidad, que es la falta de amor. Y por ello se cubre de capas, de corazas, como un caballero medieval con armadura. Y de este modo se sufre por no querer sufrir. Se sufre porque se evita el sentir, que es lo que uno necesita para ser feliz, amar y ser amado. ¿Por qué crees que hay tanta gente que tiene miedo a la soledad? Porque en realidad tienen miedo de enfrentarse a sí mismos, miedo de descubrir la gran verdad: "Estoy vacío". Y por eso la gente huye de sí misma, refugiándose en objetivos materiales, mentales, que le generen muchos quebraderos de cabeza o recurriendo a divertimentos que hiperestimulen la mente, con el fin de tener una excusa para no dar nunca con la verdadera respuesta. Para que la mente hable tanto y tan fuerte que acalle la voz del sentimiento.

Pero es imposible acallar la voz de la conciencia para siempre y en algún momento la mente se descuida o se bloquea por algún acontecimiento imprevisto o traumático, y la voz del interior vuelve a

clamar: "Estoy vacío. Estoy vacío porque no siento. Porque yo no soy como manifiesto ser. Estoy siendo una fachada, una apariencia. He renunciado a ser yo mismo, un ser que quiere amar y necesita ser amado, y soy desgraciado por ello". Y cuando se toma conciencia de la realidad puede ser doloroso, impactante. En ese momento muchos buscan la forma de justificar la actitud que tomaron respecto a la anulación de sus necesidades afectivas, creyendo equivocadamente que si echan tierra sobre el asunto van a sufrir menos y todo volverá a la normalidad.

"¡Qué mal me ha tratado la vida! ¡Con qué gente más mala me ha tocado vivir! ¡Ni mis padres me quisieron! ¿Por qué tengo yo que ser mejor?", se dicen. Y la ira, el rencor, la desconfianza, la tristeza y la soledad les consumen por dentro. Y si tienen hijos, vuelcan en ellos todas sus frustraciones, "Para que aprendan lo que es la vida", se dicen, intentando justificarse, porque los niños son débiles y se dejan. Y entonces la tuerca vuelve a dar un nuevo giro hacia el desamor.

Pero es muy comprensible que alguien que haya sufrido mucho en la vida llegue a la conclusión de que nada merece la pena, ¿no?
Es cierto que la vida puede ser muy dura y que quien decida luchar por sentir tendrá muchas trabas, por la incomprensión de los demás, y eso le hará sufrir. Pero será un sufrimiento externo, provocado por las circunstancias, que merecerá la pena si la persona, a pesar de todo, consigue sentir y amar. Pero el sufrir por evitar sentir es un sufrimiento interno que se provoca uno mismo y es un sufrimiento estéril, ya que no sirve para avanzar en el sentir y el amar. Todo lo contrario. Puede provocar mucho sufrimiento y dolor porque, imbuido uno en el dolor, se siente con justificación para causar dolor a los demás, o ni siquiera se para a pensar en el daño que puede estar haciendo.

Ya, pero cuando alguien está acostumbrado a vivir en el dolor, el dolor parece lo más normal. Porque mucha gente se preguntará: "¿Soy yo capaz de superar el dolor, soy yo capaz de amar?".
Y yo me pregunto si no habrá alguien que diga: "Mira: todo este sufrimiento que he vivido no lo quiero más. Ni para mí ni para los demás. Ya he aprendido algo de la vida. Todo aquello que a mí me hicieron y que me hizo sufrir voy a evitar hacérselo a los demás. Todo el amor que necesité de mis padres y que no me dieron se lo voy a dar yo a mis hijos, a mis allegados, a todo el que se presente en mi vida". Y solo con la voluntad de cambiar y con la fuerza del sentimiento, la vida de uno dará un vuelco y se romperán los lazos del odio. Y la tuerca que estaba apretada comenzará a aflojarse y desandará una y otra vuelta del

tornillo del desamor hasta que al final se libere totalmente. Y si todos los que viven en el dolor y el desamor tomaran una decisión semejante, el mundo cambiaría en una generación. La generación de los niños que fueron queridos por sus padres, la de los niños que no se pusieron corazas para evitar que les hicieran daño, la de los niños que no tienen miedo a amar, porque fueron criados en el amor.
Como ya he dicho, la capacidad de amar es una cualidad innata del espíritu. Por lo tanto, todos la tenemos. Solo necesitamos descubrirla y desarrollarla. Confiad en que esto es así y será. Y como ya dije, no solo se trata de amar a los demás: hay que empezar por amarse a uno mismo.

Pero ¿qué es amarse a uno mismo?
Ya lo he dicho. Amarse a uno mismo es reconocer las necesidades afectivas propias, los sentimientos, y desarrollarlos para que sean el motor de nuestra vida.

¿Entonces es bueno quererse a uno mismo?
Por supuesto que sí. La autoestima es necesaria para ser feliz. Nuevamente lo repito: a lo que uno tiene que renunciar es al egoísmo, no al amor. Si uno no se quiere a sí mismo, ¿de dónde sacará la fuerza y la voluntad necesarias para amar a los demás? Vivir sin sentir es casi como estar muerto. Por ello muchas de las personas que viven sin sentir desean morir, porque albergan la falsa esperanza de que al morir se acabará su suplicio y así ellas mismas inician el proceso de autodestrucción de su cuerpo que llamáis enfermedad. Muchas enfermedades provienen de que la persona es incapaz de amarse a sí misma. Son aquellas personas con un nivel de autoestima muy bajo las más propensas a tener enfermedades del sistema inmunitario, como leucemias, linfomas y enfermedades autoinmunes. Estas últimas, las enfermedades autoinmunes, tienen que ver además con un sentimiento de culpa muy arraigado. Estas personas están tan deprimidas que difícilmente podrán darse a los demás. Primero tendrán que resolver su falta de autoestima.

¿Y cuáles son los pasos a seguir para amarse a uno mismo?
Primero, reconoced las necesidades afectivas propias, los sentimientos, y permitid que afloren para que toméis conciencia de que existen. Es decir, dejad de reprimirlos y pasad a desarrollarlos, para que sean el motivo de vuestra vida. Segundo, a la hora de actuar, hacedlo por lo que sintáis y no por lo que penséis, no por lo que os han enseñado que es correcto, si esto va en contra de lo que sentís. No permitáis que

vuestros pensamientos, que están condicionados por multitud de razones, ahoguen vuestros sentimientos.

Mucha gente se preguntará si merece la pena dar ese paso.
Os aseguro que merece la pena, porque a medida que actuéis conforme a vuestros sentimientos comenzaréis a experimentar un poco de lo que es la auténtica felicidad, la felicidad del interior, que solo da el amor. También así evolucionaréis espiritualmente. Jamás renunciéis a vuestros sentimientos, porque es lo único por lo que merece la pena luchar y vivir. El principio es lo que más cuesta, porque la tuerca puede estar muy apretada. Habrá que poner mucha fuerza de voluntad, hasta que la tuerca empiece a ceder. Pero luego el camino se suavizará y los sentimientos que vayáis experimentando llenarán vuestro interior (¡¡de amor, sí!!) como jamás habíais sentido antes, y esto os dará fuerzas para continuar.

¿Y qué hay que hacer para amar a los demás?
Intentad ver a los demás como a vosotros mismos. Sed conscientes de que son hermanos, de la misma esencia y con las mismas necesidades del interior que vosotros. Todos tenemos las mismas capacidades y todos necesitamos amar y ser amados en completa libertad para ser felices. Si yo tengo sed después de estar caminando un buen trecho bajo un sol de justicia sin haber podido beber, ¿no ha de ocurrir que cualquiera en esas mismas circunstancias sentirá más o menos el mismo deseo de beber que yo? Pues con el amor ocurre lo mismo que con el agua. Todos sufrimos cuando se nos priva del amor y todos nos reconfortamos cuando se nos da. Por lo tanto, si observamos a alguien que está sediento de sentimiento, vayamos a darle de beber amor, al igual que cuando nosotros estuvimos sedientos de amor, hubo otros que nos dieron de beber.

¿Y si a pesar de nuestra buena intención hacia los demás recibimos ingratitud, desprecio o burla a cambio?
Cuando alguien os haga daño comprended que es por falta de evolución en el amor y que esta circunstancia la hemos de aprovechar para mejorarnos a nosotros mismos, porque seguramente si despierta algo negativo en nosotros es porque ese algo negativo todavía está en nuestro interior y debemos trabajar para eliminarlo. Como ya he dicho, hasta que el amor no se dé de forma incondicional, no podemos considerar el trabajo concluido, y el que encaja mal la ingratitud todavía no ha llegado a la meta, ya que en cierta forma todavía espera algo a cambio de lo que da.

Y alguien dirá: "¡Buf! Qué difícil es eso, porque si yo decido cambiar, pero los demás van a seguir igual, ¡cuántos golpes voy a recibir! No sé si merece la pena".
Y yo pregunto, ¿no es mejor que a uno le intenten dar golpes que uno pueda tratar de esquivar, a que los golpes se los dé uno mismo? Porque la gente que vive en el desamor es la que se está golpeando a sí misma y la que impide que nadie se acerque para quererla.

Lo que dices tiene sentido. Sin embargo me siguen surgiendo dudas.
Exponlas libremente.

Antes has remarcado la importancia de no reprimir los sentimientos, de que hay que expresarlos. Pero por otro lado hablas de la importancia de tener en cuenta las necesidades afectivas y los sentimientos de los demás. Y aquí va la pregunta: ¿no ocurre que hay sentimientos negativos como el odio, la rabia, la ira o el rencor que si los exteriorizamos pueden dañar a los demás? ¿Cómo se pueden exteriorizar los sentimientos sin hacer daño a los demás al mismo tiempo? ¿No son ambas acciones contradictorias entre sí?
Como tú lo has enfocado resulta una contradicción. De nuevo es necesario que aclaremos los conceptos para no generar confusión por un problema de insuficiencia del lenguaje, que utiliza la misma palabra, la de *sentimiento*, para definir cosas que son totalmente opuestas. Cuando yo antes hablaba de que hay que dejarse llevar por los sentimientos, me refería a los sentimientos que nacen del amor, que para distinguirlos habría que llamarlos *amosentimientos*, que siempre son positivos, claro. Los que nacen del egoísmo, o de la lucha entre el amor y el egoísmo, aquellos que hemos llamado *sentimientos negativos* o *egosentimientos* son otra cosa, por lo que hay que tratarlos de forma diferente (hablaremos de ello más adelante). Ciertamente, hay que evitar dejarse llevar por ellos porque podemos hacer mucho daño a los demás. En cualquier caso, el reprimirlos no conduce a nada. Solo a que nos hagan daño por dentro.

¿Podrías mencionar alguno de esos egosentimientos?
Algunos ya los hemos mencionado cuando hemos hablado sobre la vanidad, el orgullo y la soberbia, porque son manifestaciones del egoísmo. Pero ahora los trataremos con mayor profundidad, sobre todo los que son más complejos y confusos de comprender, como el apego.
Estos son los más importantes:
1. Avaricia, codicia, lascivia, odio, agresividad, envidia.
2. Apego, absorbencia, celos, ira, rencor, impotencia, lujuria, culpabilidad, miedo, tristeza.

Todo esto me recuerda a los siete pecados capitales, ¿tiene algo que ver?
No son pecados, sino manifestaciones del egoísmo, aunque cierto es que si uno se deja arrastrar por ellos puede llegar a cometer gran cantidad de actos contra la ley del amor y la del libre albedrío, que tendrá que reparar.

¿Por qué los distingues en dos grupos?
Los primeros son manifestaciones del egoísmo más primitivas. En los segundos, aunque son también manifestaciones del egoísmo, hay un componente adicional, y es que ya hay implícito un conocimiento mayor de lo que son los sentimientos.

¿Podrías definir en qué consiste cada uno de esos egosentimientos para que me haga una idea más exacta?
Sí. Empecemos por la avaricia y el apego. Los analizaremos de forma conjunta porque, como veremos, el apego es una derivación avanzada de la avaricia.

Avaricia-Apego
La avaricia es el afán excesivo de acumular bienes materiales. La persona avariciosa es aquella que tiene mucho para dar, materialmente hablando, pero se niega a compartir lo que considera suyo con los demás. Cuando el espíritu avanza en el conocimiento de los sentimientos pero mantiene su incapacidad para compartir, la avaricia material se transforma en avaricia espiritual. La avaricia espiritual es el apego, o dificultad para compartir el cariño de las personas que son consideradas incorrectamente como propiedad de uno, por ejemplo, los hijos, la pareja, etc. El que sufre de apego solo quiere querer a unos pocos y suele exigir que los demás hagan lo mismo. Hay mucha gente que equivocadamente cree que ama, y dice que sufre mucho porque ama mucho, cuando en realidad lo que le ocurre es que sufre de apego y por apego. Solo cuando el espíritu avanza comienza a reconocer la diferencia entre amor y apego.

¿Puedes explicar la diferencia entre amor y apego?
Sí. Cuando uno ama procura respetar el libre albedrío de la persona querida y el suyo propio. Intenta hacer lo posible para que la persona querida sea libre y feliz, aunque ello implique renunciar a estar con esa persona. En el caso del apego, la persona que lo padece está pensando más en satisfacer su propio egoísmo que en el bienestar de

la persona querida. Por ello tiene tendencia a vulnerar el libre albedrío de la persona a la que supuestamente quiere, reteniéndola a su lado en contra de su voluntad o coaccionándola para que haga lo que uno quiere, obstaculizando al máximo las relaciones con otros seres, a los que considera su "competencia". Aquel que ama de verdad no es posesivo con la persona amada, ni se molesta porque la persona amada quiera también a otras personas. Puede que el apego se agote, pero el amor verdadero, el amor auténtico, no se gasta. Por querer cada vez a más personas no significa que se quiera menos al resto. Pero el apego nos hace creer que sí. Que lo que se le da a los demás se nos quita a nosotros. El que siente apego exige, obliga y fuerza los sentimientos. Siempre espera algo a cambio de lo que hace. Está muy pendiente de exigir, de recibir y solo da por interés, a condición de que se le dé primero lo que ha pedido. También por apego uno puede vulnerar su propio libre albedrío y obligarse a hacer cosas que no siente. El que siente auténtico amor da incondicionalmente y deja libertad a los sentimientos. No obliga, ni fuerza, ni exige nada a cambio de la persona a la que ama.

Me vendría bien algún ejemplo que me aclarara las diferencias.

Vale. Imagina que dos personas que dicen amar a los pájaros se encuentran.

La primera los tiene alojados en bellas jaulas doradas, en una habitación climatizada. Les da pienso de alta calidad y agua de manantial embotellada, y los lleva al veterinario periódicamente. La segunda simplemente les lleva comida al parque, los acaricia cuando se posan y les atiende cuando están heridos y no pueden volar.

La primera persona dice: "¡Cuánto quiero a mis pájaros! Me gasto una fortuna en ellos para que tengan todas las comodidades que no tendrían si vivieran salvajes! ¡Pero me duran tan poco! Siempre están enfermos y por mucho que me gasto en medicamentos y en veterinarios se mueren prematuramente. ¡Cuánto me hacen sufrir! ¿Qué puedo hacer?".

La segunda persona dice: "Los pájaros que yo cuido no me pertenecen. No están encerrados en jaulas, sino que viven en libertad. Soy feliz porque sé que ellos no están conmigo obligados por los barrotes de una jaula, sino porque lo han elegido libremente. Soy feliz porque los veo vivir como ellos quieren, volando en libertad. Sus pájaros, amigo mío, se mueren de pena, porque no son libres. Abra sus jaulas para que puedan volar en libertad y vivirán porque serán libres, porque serán felices".

El primero responde: "¡Es que si les abro la jaula se escaparán y ya no los volveré a ver!".

El segundo responde: "Si se escapan es porque han estado retenidos en contra de su voluntad y se alejan de lo que para ellos es una vida de esclavitud. Mis pájaros no huyen de mí, porque saben que son libres de ir y venir cuando les plazca. Al contrario, cuando me ven llegar al parque acuden inmediatamente, me rodean y se posan sobre mí".
El primero dice: "Lo que usted tiene es lo que yo deseo. Que mis pájaros me quieran".
El segundo dice: "Lo que usted quiere jamás lo obtendrá por la fuerza. Les ha colmado de comodidades para intentar compensarles de la carencia de lo que más ansían: volar en libertad. Si realmente les quiere, deje que vivan su vida en libertad".

¿Quién es el que ama y quién es el que siente apego?
Siente apego el que quiere al pájaro enjaulado. Siente amor el que quiere al pájaro libre.

¿Me puedes poner un ejemplo de cómo se vulnera el libre albedrío de otra persona a través del apego?
Sí. Hay apego en la madre que retiene a los hijos a su lado cuando estos ya son mayores y quieren independizarse por diferentes motivos, bien porque han encontrado una pareja o porque desean estudiar o trabajar lejos del hogar, etc. La madre que tiene apego intentará imponer su necesidad de estar con ellos, no respetando que ellos quieran vivir su vida de forma independiente y, de no conseguirlo, se sentirá emocionalmente herida y llegará a decir incluso que sus hijos no la quieren, intentando hacerlos sentir culpables para tratar de retenerlos a su lado. Hay apego en el padre que exige que sus hijos se dediquen a tal o cual profesión, que deben estudiar tal o cual carrera, si no, serán desheredados. Hay apego en el novio que le dice a su novia la ropa que puede y no puede ponerse, a qué hora debe entrar y salir de casa, con quién puede y no puede relacionarse. Este falso amor, el apego, es como una cadena, una jaula que aprisiona al ser objeto del apego, convirtiendo en carcelero al que se deja llevar por él, porque, como la persona que tenía enjaulados a los pájaros, el que sufre de apego ni vive ni deja vivir.

Me ha parecido lógico que dijeras que por apego uno vulnera el libre albedrío de los demás, pero me ha sorprendido que dijeras que por el apego uno puede vulnerar su propio libre albedrío. ¿Me puedes poner un ejemplo de cómo se vulnera el propio libre albedrío cuando se siente apego?
Pues sí. Por ejemplo, la misma madre del ejemplo anterior cuando se inhibe de realizar algo que su interior necesita, como, por ejemplo,

dedicar tiempo a ayudar a otras personas fuera de la familia, debido a que cree que al hacerlo desatiende a la suya propia, a sus hijos o a su marido. Si la persona no supera el apego se sentirá culpable cuando atienda los asuntos que le llenan interiormente e incluso llegará a inhibirse de realizarlos por ese mismo sentimiento de culpabilidad.

Esta última manifestación de apego sí que me resulta sorprendente, ya que normalmente las personas que están muy volcadas en la familia suelen ser consideradas personas muy amorosas.
Ya. Es porque el apego está muy arraigado dentro de vuestra cultura y se confunde a menudo con el amor. Mucha gente, debido a la educación que ha recibido, lo tiene tan arraigado que lo ha interiorizado como algo propio de su personalidad. A la mujer se le hace sentir culpable cuando no está el 100% del tiempo dedicada a su marido, a sus hijos o al trabajo, y cuando dedica tiempo a personas fuera de su familia se expone a ser objeto de habladurías por parte incluso de personas de su propia familia que dicen mirar por su bien, que intentarán hacerle sentir culpable con comentarios del tipo: "Quieres más a esa gente que a los de tu propia familia" o "¿Qué se te ha perdido a ti por ahí? Tu sitio está aquí, con los tuyos" o "¡Qué van a pensar de ti!". Aunque el hombre ha dispuesto tradicionalmente de mayor libertad, no está exento ni de sentir el apego ni de que los demás le culpabilicen por apego cuando dedica tiempo a ayudar a otras personas que no son de su familia, de su círculo de amistades, de su pueblo o cultura, sobre todo si de ello no va a sacar ningún rendimiento económico.

Pero digo yo que, cuando uno se está dedicando a la familia, también habrá algo de amor ahí, ¿no?
Por supuesto. Una cosa no quita la otra. Ya lo he dicho y lo repito: el amor verdadero no se gasta. Uno puede querer cada vez a más personas sin que por ello deje de querer a su familia. Pero a mayor capacidad de amar, mayor compromiso con un mayor número de personas, y el tiempo del que se dispone habrá que repartirlo entre más gente. Esto puede ser percibido por las personas que sufren de apego como que se les quiere menos, pero no es así.

¿Qué pasa con la familia cuando uno decide dar el cambio? ¿Acaso no desatiende a los suyos cuando empieza a pasar tiempo ayudando a los demás?
Mira, uno de los obstáculos más fuertes que va a tener alguien que quiere empezar a cambiar, a reunirse con otras personas para hablar del interior, es que su entorno no lo va a entender y van a jugar con el

sentimiento de culpa por no atender las obligaciones familiares. Fijaos y veréis que cuando una persona quiere ir a ver un partido de fútbol a la semana, que dura dos horas, que encima cuesta dinero, o bien a una discoteca o un bar, la persona no siente que abandona a la familia. Sin embargo, si la misma persona se va a hablar dos horas a la semana sobre el interior, para ayudarse a sí misma o a los demás, entonces le ponen mil y una pegas, y uno se siente culpable, al creer que abandona a la familia. Esto es por culpa del apego, es decir, de la dificultad en compartir. El apego no es amor y, si no vencéis este obstáculo, os quedaréis estancados.

¿Entonces la familia puede ser un obstáculo para el avance espiritual?
No. Lo que es un obstáculo es la incomprensión de los espíritus que no quieren avanzar ni dejan avanzar a los demás, y que utilizan todas las armas a su alcance para conseguirlo y para retener a los que quieren avanzar, incluso a quienes les unen los lazos de sangre, como la familia. Para el que vive en una familia comprensiva, la familia es un punto de apoyo para desarrollarse espiritualmente. Pero debido al escaso desarrollo de la humanidad terrestre, los que están dispuestos a emprender el despertar espiritual son minoría. Además, es muy difícil que, aunque en una misma familia haya varios espíritus afines dispuestos a luchar por avanzar espiritualmente, su despertar se dé simultáneamente. Por tanto, el pionero lo tendrá más difícil, pero es el que abrirá el camino a los demás. El propio Jesús tuvo que vencer este mismo problema, la incomprensión de su familia por apego. Le reprochaban constantemente que desatendía sus obligaciones familiares para atender sus asuntos espirituales, porque no lo comprendían. Le tachaban incluso de desequilibrado y le intentaron hacer sentir culpable, y más cuando José murió y él se tuvo que hacer cargo de la manutención de una numerosa prole. Pero no fue verdad, porque Jesús procuró materialmente por su madre y hermanos hasta que ellos pudieron valerse por sí mismos. Pero su misión era más extensa, con toda la familia humana. Esta falta de comprensión de la familia que vivió Jesús está reflejada en esta cita de los Evangelios. "Entonces él (Jesús) dijo: 'A un profeta se le respeta en todas partes, menos en su propio pueblo y en su propia familia'".

¿Es necesario renunciar a la familia para amar incondicionalmente?
¿Cómo puedes creer que el mundo espiritual exija a uno renunciar a la familia si precisamente es en el mundo espiritual donde se creó la familia como forma de estimular en el espíritu los primeros sentimientos? El amor de pareja y el amor entre padres e hijos son los primeros sentimientos que conoce el espíritu y se desarrollan a partir del instinto

de apareamiento y el de protección de los progenitores por sus cachorros. Lo único que os digo es que para avanzar en el amor hay que abrirse a compartir, a ampliar el concepto de familia, considerando como parte de ella a todo ser espiritual. Mirad, es imposible que haya una auténtica hermandad en la humanidad si uno establece categorías a la hora de amar: los de mi familia primero, los de mi pueblo primero, los de mi país primero, los de mi raza, cultura y religión primero. Y si me sobra algo, para los demás. Esto es una forma de egoísmo disfrazada, porque lo que se da es siempre a cambio de recibir algo, no de dar sin esperar nada a cambio. Por ello, a la hora de dar se establece un escalafón, que pone primero a los que nos pueden dar más, segundo a los que nos pueden dar menos y deja fuera a los que no nos pueden dar nada. Este comportamiento egoísta vulnera la ley del amor, por mucho que haya cierta gente que intente justificar la solidaridad solo para abonados. En el momento en que tú excluyes a alguien del derecho a la solidaridad, esta palabra deja de tener sentido. Un ejemplo de hasta dónde se puede llegar con este tipo de egoísmo colectivo lo tenéis en el nazismo, que predicaba una supuesta solidaridad de raza, que se forjó a costa de suprimir y eliminar los derechos de las demás razas y creencias, y el libre albedrío de cada individuo.

Has hablado de que existe apego en la etapa de la vanidad y también en la de la soberbia. Parece que es un egosentimiento bastante difícil de superar.
Así es. El apego se inicia en la etapa de la vanidad y no se supera hasta el final de la etapa de la soberbia.

¿Entonces no existe ningún avance respecto al apego a medida que se va progresando espiritualmente desde la vanidad a la soberbia, pasando por el orgullo?
Por supuesto que sí. Pero los avances siempre son graduales. Ni es de la misma intensidad ni se alimenta de lo mismo el apego en el vanidoso, que en el orgulloso y que en el soberbio. En el vanidoso el apego es mucho más intenso, menos respetuoso con el libre albedrío de los demás, por el escaso desarrollo del sentimiento, y se alimenta del deseo de ser complacido y atendido, y de la debilidad del vanidoso para avanzar por sí mismo. En el orgullo y la soberbia el apego es menos fuerte, ya que está siendo sustituido paulatinamente por el amor, (hay una mezcla de ambos, amor y apego) y se alimenta del temor a no ser querido o del miedo a perder a los seres queridos.

¿Cómo se vencen la avaricia y el apego?
Lo contrario de la avaricia es la generosidad, es decir, que para vencer la avaricia hay que desarrollar la generosidad, tanto material como espiritual. La avaricia y el apego se vencen compartiendo lo que uno tiene con los demás, tanto a nivel material como espiritual.

Codicia-Absorbencia
La codicia es el deseo excesivo de querer poseer cada vez más (y aquello que se codicia pueden ser tanto bienes materiales como de cualquier otra entidad), aunque eso perjudique a otros. El codicioso es aquel que nunca está conforme con lo que tiene y quiere siempre lo que no tiene, también lo que tienen los demás, y no para hasta conseguirlo. Los codiciosos son espíritus derrochadores, porque no aprecian lo que tienen, y envidiosos porque siempre ansían poseer lo que tienen los demás. Cuando el espíritu pasa de la vanidad primaria a la vanidad avanzada, la codicia material se va transformando en codicia espiritual o absorbencia. Llamamos *absorbencia* a cuando la persona intenta, consciente o inconscientemente, atraer la atención de otras personas para satisfacción de sí misma, manipulando los sentimientos para que los demás estén pendientes de ella el máximo tiempo posible, sin preocuparse de si de esta forma vulneran o fuerzan el libre albedrío de la persona a la que quieren absorber. Por ello, la persona dominada por la absorbencia tiene gran dificultad en respetar a los demás, ya que suele pensar solo en sí misma. La persona absorbente busca llamar la atención a toda costa y suele utilizar el victimismo para conseguirlo. La absorbencia está muy relacionada con el apego y suele ocurrir que ambas formas de egoísmo se dan al mismo tiempo con intensidad semejante, es decir, el que sufre de apego suele ser absorbente. Los celos suelen ser muchas veces una mezcla de apego y absorbencia. A las personas codiciosas-absorbentes se les suele despertar la envidia o el sentimiento de animadversión hacia aquellos que poseen lo que uno desea y no tiene, y este objeto de deseo puede ser una posesión material en el codicioso o espiritual en el absorbente.

¿Entonces es incorrecto pedir que a uno le dediquen atención, pues necesita que le quieran, porque corremos el riesgo de ser absorbentes?
Al contrario. Todos necesitamos ser queridos. Es bueno admitirlo y pedir lo que necesitamos, ya que forma parte de la expresión de nuestros sentimientos.

¿Entonces, cuál es la frontera entre pedir que nos quieran y ser absorbentes?
Cuando se pide de forma sincera, sin obligar, sin engañar, sin manipular, no se es absorbente. Se es absorbente cuando se obliga, se engaña y manipula, en definitiva, cuando se vulnera el libre albedrío de los demás. Además, muchas veces no se pide amor, solo se pide una complacencia. El amor se ha de dar libremente, si no, no es amor, es obligación. Por tanto es incorrecto exigir que determinadas personas nos quieran, solo porque nosotros creamos que nos deben querer o atender, porque son familiares o allegados y están obligados a ello.

¿Cómo evoluciona la absorbencia a medida que se va avanzando espiritualmente?
De manera semejante al apego. Como digo, la absorbencia se inicia en la etapa de la vanidad avanzada como una derivación de la codicia y no se supera totalmente hasta el final de la etapa de la soberbia. A medida que el espíritu adquiere mayor capacidad de amar se va llenando más con los propios sentimientos, y se vuelve menos dependiente emocionalmente de los demás, con lo cual, ante el avance de la generosidad emocional, la absorbencia va perdiendo fuerza poco a poco. En el orgullo y la soberbia la absorbencia disminuye progresivamente.

Agresividad (odio, rencor, rabia, ira, impotencia, culpabilidad).
En el término *agresividad* incluimos todos aquellos egosentimientos relacionados con el impulso de agredir, de hacer daño, bien sea a los demás o a uno mismo, como el odio, el rencor, la rabia, la ira, la impotencia y la culpabilidad.
La agresividad se despierta generalmente motivada por un estímulo exterior, una circunstancia que la persona se toma como un ataque a sí mismo o un obstáculo que le impide satisfacer sus deseos o anhelos. Es una degeneración del instinto de supervivencia. La agresividad puede ser una manifestación de cualquiera de los defectos, pero la razón por la cual se despierta es diferente en cada uno de ellos. En el vanidoso, la agresividad se manifiesta cuando este intenta llamar la atención o ser el centro de atención y no lo consigue, o satisfacer algún deseo y no se ve complacido, o doblegar alguna voluntad sin conseguirlo. Entonces recurre a la agresividad como una forma de imponer a los demás lo que busca. En el orgulloso y en el soberbio la agresividad se suele despertar de una manera más puntual pero con episodios que pueden ser más violentos. Se activa cuando no se les da la razón en algo de lo que están convencidos, cuando se sienten impotentes para solucionar alguna situación que no se resuelve como ellos quisieran, cuando se

reprimen de hacer o expresar lo que sienten, o por haberse sentido heridos en sus sentimientos. Pueden ser más dañinos en estos episodios de ira que el vanidoso, porque tienen tendencia a acumular tensión y cuando pierden el control de sí mismos pueden explotar repentinamente.

Podéis asemejar las distintas agresividades del vanidoso y orgulloso con aquellas de un león y un rinoceronte, respectivamente. El león es agresivo por propia naturaleza, ya que es carnívoro y se alimenta de carne de otros animales, con lo cual la agresividad es innata en él. Esta agresividad es como la del vanidoso. Sin embargo, el rinoceronte es un animal herbívoro y no utiliza la violencia habitualmente, ya que no necesita cazar para alimentarse. Solo atacará en momentos muy puntuales cuando se sienta amenazado o herido. Esta agresividad es como la del orgulloso. La agresividad del soberbio es semejante a la del orgulloso y únicamente se diferencia en el grado, ya que al soberbio es más difícil dañarle en sus sentimientos. Por tanto, también es más difícil que se le despierte la agresividad por este motivo. Pero si se le despierta, puede ser mucho más destructiva que en los demás.
Dentro de la agresividad podemos distinguir diferentes variantes, cada una de ellas con sus matices particulares, que van desde el odio hasta la impotencia, pasando por el rencor y la rabia.
El odio es una agresividad muy intensa y duradera dirigida hacia otros seres. Es el egosentimiento más primitivo y pernicioso que existe, el más dañino, el más alejado del amor. Es el sentimiento máximo de desunión, de rechazo hacia otros seres de la Creación. El odio es propio de los seres más primitivos, menos avanzados, en el aprendizaje del amor. El que odia, llamémosle "odiante", cree siempre que su odio está justificado, y que puede controlarlo, pero acabará cada vez odiando a más personas y sembrando la desunión entre aquellos que estén a su alcance. Las personas que se dejan arrastrar por el odio son violentas, injustas, fanáticas, despiadadas y destruyen todo lo que tocan. Ya que la gente normal les rehúye, para no sentirse solos buscan encontrar a otros como ellos. Los "odiantes" se suelen afiliar a movimientos radicales y violentos, basados en la justificación del odio a los que ellos consideran diferentes. Pero ese mismo odio acabará por destruirles, porque van acercando al espíritu cada vez más hacia la soledad, la desunión con los otros seres de la Creación. Al fin y al cabo es lo que ellos querían.

La ira o enfado es una agresividad de corta duración, de mayor (ira) o menor (enfado) intensidad. La rabia y la impotencia son estados de agresividad interna más intensos y prolongados en el tiempo, activados

por una circunstancia adversa que pueden ser dirigidos tanto contra los demás como contra uno mismo, en el caso de la impotencia, con la circunstancia agravante de la frustración de sentirse imposibilitado para cambiar el curso de los acontecimientos.

Las personas coléricas, irritables, es decir, a las que se les despierta la agresividad muy fácilmente por cualquier motivo banal, suelen ser personas amargadas, insatisfechas consigo mismas y con su vida, que no quieren profundizar en el motivo verdadero de su malestar, por lo que buscan culpables fuera de ellos mismos para autoconvencerse de que es lo exterior y no lo interior el motivo de su malestar, por lo que sufren por no querer avanzar. Se despierta entonces el rencor. Cuando el sentimiento de agresividad o impotencia está dirigido hacia uno mismo estamos entrando en el terreno de la culpabilidad.

La acumulación de agresividad en uno mismo provoca grandes desequilibrios a nivel del cuerpo astral, que si se prolongan acaban provocando enfermedades físicas. Por ejemplo, el odio contenido provoca enfermedades del hígado y la vesícula biliar. La impotencia provoca trastornos digestivos. La rabia contenida y el rencor acumulados provocan problemas en la dentadura (dolor de muelas y caries). La agresividad contra uno mismo o culpabilidad provoca enfermedades autoinmunes.

¿De dónde viene el sentimiento de culpa o culpabilidad?

La culpa es un egosentimiento que procede de la lucha entre el espíritu y la mente, entre lo que se siente y lo que se piensa, cuando sentimiento y pensamiento entran en conflicto. En esto último, lo que se piensa, influye toda la educación recibida, incluidos los arquetipos y condicionamientos sociales, y el pensamiento egoísta. Uno se puede sentir culpable si actúa por lo que piensa, en contra de lo que siente. Muchas veces esto implica actuar por egoísmo en contra del amor. Por ejemplo, puede despertarse la culpa cuando debido a una actuación egoísta promovida desde el pensamiento, el espíritu, a través de la conciencia, detecta que es incorrecta desde el punto de vista espiritual. El espíritu censura a la mente, es decir, el sentimiento censura al pensamiento. En este caso, el sentimiento de culpa es positivo porque es un indicador de que la persona está evolucionando, ya que es capaz de reconocer su error. Pero también puede ocurrir lo contrario. Se puede sentir uno culpable por sentir lo que siente y por dejarse llevar por el sentimiento, en vez de por el pensamiento. Entonces es la mente la que censura al espíritu, el pensamiento el que censura al sentimiento. Esto último ocurre cuando los prejuicios y los

condicionamientos mentales son muy fuertes, haciéndonos creer que determinados sentimientos están mal o son incorrectos. Y es una pena, porque a consecuencia de ello la persona puede confundir lo bueno con lo malo y llegar a concluir que el sentimiento es algo malo por los trastornos que le produce en su vida. Este es un tipo de culpa muy negativa porque obstaculiza el progreso espiritual, el desarrollo del sentimiento.

¿Podrías poner un ejemplo de este segundo caso que me lo aclare mejor?

Sí. Imaginad que a una persona se le despierta un sentimiento de amor hacia otra. El impulso inicial es el de intentar acercarse a la persona por la que se ha despertado el sentimiento para manifestárselo. Esto sería actuar de acuerdo con lo que se siente. Sin embargo, puede ocurrir ahora que la mente analice el sentimiento de acuerdo con sus propios patrones, condicionados por toda la educación recibida, llena de prejuicios y prohibiciones, y genere una serie de pensamientos censurantes contra la manifestación del sentimiento. Por ejemplo, puede sugerir inconvenientes que supuestamente van a afectar a que esa posible relación funcione (la diferencia de edad, de raza, de clase social, de religión, de creencia, de gustos y aficiones, etc.), o puede alimentar el miedo al rechazo ("Ella no siente lo mismo", "Te va a decir que no, vas a hacer el ridículo" o "¿Qué va a pensar de ti?"). Si el pensamiento puede sobre el sentimiento y la persona se inhibe de hacer lo que siente a causa de lo que piensa, vivirá reprimida y se sentirá culpable de no hacer lo que siente. Si la persona se deja llevar por lo que siente pero no ha modificado completamente su pensamiento para adaptarlo a su sentimiento, entonces le vendrán momentos de duda en los que los pensamientos volverán a atacarle y le harán sentirse culpable por haber hecho lo que siente y no lo que piensa.

¿Y cómo se puede vencer el sentimiento de culpabilidad?

Cuando la culpa se despierta a raíz del reconocimiento de una actitud egoísta, en vez de hundirse y deprimirse, lo que debe hacerse es actuar activamente para evitar que se produzca nuevamente y para reparar en la medida de lo posible aquello negativo que se hizo, empezando, por ejemplo, por pedir perdón a la persona a la que se hizo daño. Entonces el sentimiento de culpa desaparecerá.

En el caso en que se despierte cuando uno actúa por lo que piensa en contra de lo que siente, la culpabilidad se vence primero tomando conciencia de que uno no está actuando de acuerdo con sus sentimientos y segundo teniendo la valentía de empezar a hacerlo, a

vivir conforme lo que siente, rompiendo con los esquemas mentales represivos que le impiden hacerlo. La persona que se encuentra a mitad de ese camino, es decir, que ha comenzado a vivir y actuar por lo que siente, pero todavía tienen fuerza en ella los condicionamientos mentales, los cuales la atormentan para que desista de su intento, necesita mucha perseverancia, mucha confianza en lo que siente y la firme voluntad de actuar de acuerdo con ello. Que sepa que si sufre no es por lo que siente sino por lo que piensa. Por tanto, debe modificar el pensamiento, no el sentimiento. Si se ve atacada por aquellos que no comprenden lo que siente, debe entender que se trata de personas que están atrapadas todavía por la mente egoísta y prejuiciosa, al igual que lo estuvo ella en el pasado. Debe tener paciencia y comprensión con ellas, pero no dejarse arrastrar por su influencia.

¿Y qué es el rencor?
El rencor es un odio atenuado a largo plazo, de efecto retardado, generalmente focalizado hacia alguna persona que nos contrarió o nos hizo daño, a la que se considera culpable o responsable de nuestros males. El episodio o episodios que despertaron la agresividad pueden haber ocurrido hace bastante tiempo. Pero la persona rencorosa guarda en su memoria dicho acto y lo utiliza para alimentar el impulso agresivo, esperando una ocasión para desquitarse, creyendo que de este modo conseguirá aliviar su malestar.

¿De dónde puede venir el rencor?
De la insatisfacción de no haber vivido conforme uno siente, de no haber realizado algo que quería hacer, de no asimilar alguna circunstancia difícil que le ha tocado vivir o por haberse dejado arrastrar por los defectos de uno mismo (miedo, comodidad, falta de voluntad, incomprensión, dejadez, etc.). Generalmente, el rencor se suele dirigir equivocadamente hacia las personas que han contribuido o colaborado a no haber vivido conforme uno sentía, hacia los que han puesto obstáculos para realizar algo que uno quería hacer o contra aquellos a los cuales considera los responsables de la circunstancia difícil que le ha tocado vivir.

¿Y cómo se puede vencer?
En vez de buscar culpables externos, intentemos tomar conciencia de dónde viene nuestro malestar interior y tengamos la valentía de modificar lo que no nos gusta de nuestra vida, a pesar de que esto nos pueda traer problemas añadidos. Intentemos comprender que ciertas circunstancias negativas que parecen una fatalidad del destino son a veces pruebas elegidas por nosotros mismos para superarnos en

nuestros defectos y para aumentar nuestra capacidad de amar incondicionalmente.

Ahora vuelvo a sacar una de las preguntas que te hice anteriormente. Si exteriorizamos sentimientos como el odio, la rabia, la ira o el rencor podemos dañar a los demás. Pero si nos los guardamos nos hacemos daño a nosotros mismos. ¿Entonces qué hacemos con ellos?
Atajarlos de raíz. Procurar trabajar para que no se despierten internamente. Tomar conciencia de que la agresividad no viene del exterior, sino del interior, que se nos despierta porque la llevamos en nosotros mismos, que es una manifestación más de nuestro egoísmo. Si se despierta porque no se nos reconocen nuestros méritos es porque todavía no hemos superado la vanidad. Si ocurre porque sufrimos algún episodio de ingratitud o calumnia es porque tenemos que superar el orgullo o la soberbia. Que la agresividad es algo que depende del interior y no del exterior se pone de manifiesto cuando vemos que hay personas capaces de soportar las mayores impertinencias, los mayores ataques, sin perder la paciencia ni la sonrisa, mientras que otras, por cualquier motivo banal, estallan en ataques de cólera incontrolada. Los primeros son aquellos que espiritualmente han avanzado en la erradicación de la agresividad de sí mismos. Los segundos apenas han empezado a trabajarla. No nos frustremos si no podemos cambiar el universo exterior, sobre el cual tenemos poco poder de acción. Trabajemos por cambiar el universo interior sobre el cual tenemos todo el poder, y entonces lo que ocurra en el exterior dejará de ser motivo de enojo.

¿Cómo se supera la agresividad?
Primero, admitiendo que la tenemos, y segundo, intentando superarla a través de la comprensión.

¿Qué es lo que hay que comprender?
Comprendernos a nosotros mismos, comprender a los demás, comprender las circunstancias a las que nos enfrentamos. Comprender que a veces nos enfadamos porque no queremos admitir que estamos equivocados o no queremos reconocer ciertas actitudes egoístas en nosotros mismos. Si la agresividad se nos activa porque nos reprimimos nuestras opiniones, trabajemos por expresarnos tal y como somos. Si se activa porque alguien nos hace daño, comprendamos que se debe a la falta de evolución de ese espíritu, que todavía está escasamente avanzado en el conocimiento del amor. Que en algún momento nosotros hemos podido estar en su misma situación, en ese estado de ignorancia espiritual, haciéndole a alguien lo que a nosotros nos están

haciendo ahora, y que si esperamos comprensión hacia nosotros, hacia nuestros actos de egoísmo, también nosotros debemos adoptar una postura comprensiva respecto a los actos egoístas de los demás. Debemos comprender que muchas de las circunstancias adversas a las que nos enfrentamos no están ahí para fastidiarnos, sino para estimularnos en el aprendizaje del amor y la superación del egoísmo, y que muchas de ellas las elegimos nosotros mismos antes de nacer. Y que otras, la mayoría, nos las hemos provocado nosotros mismos por nuestra rigidez, intolerancia, envidia, falta de respeto e incomprensión de las necesidades u opiniones de los demás.

Y si ya se nos ha activado la agresividad, ¿qué hacemos para liberarnos del malestar sin perjudicar a nadie?
Hay una forma de desahogo a través de la cual se libera el malestar sin dañar a los demás, que es exteriorizar cómo uno se siente, admitir lo que se le ha despertado y exponer los motivos por los cuales se le ha despertado. Tendría que ser con alguien que no sea la persona con la que tenemos el problema, para evitar hacerle daño, preferentemente alguien que se caracterice por ser una persona pacífica, que no se deja llevar fácilmente por la agresividad, en la que además confiemos. Solo con exteriorizar el malestar uno se sentirá aliviado, bastante liberado del malestar provocado por la agresividad, más sereno y razonable. Posteriormente, cuando uno esté más tranquilo, ya puede intentar hablarle a la persona con la que tiene algún conflicto para buscar una solución. Pero debemos buscar la forma y el momento de hacerlo, nunca cuando estemos henchidos de ira o cólera, porque entonces podríamos hacer mucho daño, el mismo o más que el que nos han hecho a nosotros.

Tristeza, desesperanza, amargura, desesperación, resignación.
La tristeza es un estado emocional de abatimiento y decaimiento de la moral. Pasa con la tristeza que suele activarse por las mismas razones y circunstancias que la agresividad, pero cuando la persona es o está más sensible. Por ello es más difícil de detectar, porque resulta menos evidente que la tristeza pueda provenir del egoísmo. De hecho, los sentimientos de impotencia, culpabilidad y, en ocasiones, la rabia y la desesperación, son en realidad una mezcla de agresividad y tristeza. La tristeza puede aparecer cuando el ser desfallece, se desanima por no ver los resultados de su búsqueda, o por no ser estos resultados los que uno esperaba. Existen diversas variantes de la tristeza, cada una con sus peculiaridades. La amargura es una tristeza crónica, de larga duración, que no imposibilita realizar las tareas cotidianas de la vida, pero que está muy profundamente arraigada en el interior, es muy difícil de

superar, y da la impresión de que la persona muere poco a poco de tristeza. Está muy relacionada con la desesperanza y la resignación, que son formas de tristeza caracterizadas por la falta de un motivo por el que luchar, por el que vivir, la segunda generalmente motivada por una circunstancia que la persona se resiste a asimilar. Un caso extremo de una tristeza aguda e intensa es la desesperación, que imposibilita a la persona realizar cualquier tarea normal de su vida y que la puede llevar a desequilibrarse psíquicamente y a cometer actos extremadamente perniciosos, como poner fin a su propia vida o a la de los demás.

No me esperaba que consideraras la tristeza como un sentimiento egoísta.
Pues lo es. Es muy normal que uno pueda sentirse triste de vez en cuando. Pero cuando la tristeza se convierte en un estado habitual de la persona, es una forma de estancamiento, porque la persona tira la toalla. La tristeza le sirve de excusa para no luchar por el avance espiritual.

¿Acaso hacemos algo malo a alguien cuando estamos tristes?
Nos hacemos daño a nosotros mismos e indirectamente a los demás, cuando por culpa de la tristeza nos desentendemos de hacer por los demás la parte que nos corresponde. Convivir con alguien que vive en la tristeza y la depresión es una circunstancia bastante desgastadora y, si no se tiene una gran fuerza de voluntad, es fácil que los que viven con alguien depresivo acaben contagiándose de ese estado de ánimo. Al igual que ocurre con la agresividad, también la tristeza acumulada puede provocar multitud de enfermedades. Hay mucha gente que enferma y muere de tristeza, y deja por terminar así las pruebas o misiones que tenía encomendadas en esa vida, al tiempo que abandona los compromisos de ayuda que tenía con otros espíritus, por ejemplo, padres o madres que al dejarse morir de tristeza abandonan a sus hijos.

¿Cómo vencer la tristeza?
Al ser agresividad y tristeza tan semejantes respecto a los motivos que las despiertan, la misma receta que propusimos para superar la agresividad puede aplicarse casi punto por punto para vencer la tristeza. La base de la superación de la tristeza es, por tanto, la comprensión. La comprensión con nosotros mismos, con los demás y con las circunstancias que nos han tocado vivir. Comprender que muchas de las circunstancias adversas a las que nos enfrentamos forman parte de un proceso de aprendizaje del amor, de superación

del egoísmo, y que muchas de ellas las elegimos nosotros mismos antes de nacer. Y que otras nos las generamos nosotros mismos por falta de tolerancia, por rigidez e incomprensión hacia cómo son los demás. Debemos comprender que a veces nos ponemos tristes porque no queremos admitir que estamos equivocados o no queremos reconocer ciertas actitudes egoístas en nosotros mismos. Si se activa porque alguien nos hace daño, intentemos comprender que se debe a la falta de evolución de ese espíritu, que todavía está escasamente avanzado en el conocimiento del amor. Si la tristeza se nos activa porque reprimimos nuestra forma de ser, porque anulamos nuestra voluntad, entonces luchemos para expresarnos tal y como somos y conseguiremos superar la tristeza.

La receta que das puede parecer una llamada a la resignación.
En absoluto. Comprensión y resignación son cosas totalmente contrarias. El que se resigna es el que tira la toalla, el que renuncia a comprender, el que anula su voluntad. Ya nada le importa, pierde la ilusión por vivir, se deprime. Como he dicho, la resignación es también una forma de egoísmo relacionada con la tristeza. Es una manera de no luchar para no sufrir. Pero de esa forma se sufre más, aunque por motivos distintos. La comprensión es la que te da la clave para seguir luchando, seguir avanzado, manteniendo la ilusión y alegría por vivir, porque permite encontrar un sentido a aquello que antes no lo tenía.

¿Me puedes poner un ejemplo que ponga de manifiesto la diferencia entre resignación y comprensión?
La actitud frente a la muerte, por ejemplo. La actitud frente a la muerte de la mayoría de gente de vuestro mundo es de resignación, porque no buscáis comprender su significado. Durante la vida evitáis enfrentaros a ella, eludiendo buscar una respuesta a vuestras inquietudes. Si os topáis con alguien que quiere hablar en serio sobre el tema os parece que se trata de un charlatán o un desequilibrado mental. En realidad, os da miedo y por ello esquiváis el tema, tan ocupados como estáis en vuestro día a día. No buscáis comprender, solo evitar. Entonces sobreviene la muerte de un ser querido y os pilla por sorpresa. Es una situación que os provoca tristeza, amargura, rabia, impotencia. Finalmente, ante la imposibilidad de cambiar lo irremediable, os resignáis. El que se resigna es aquel que acepta algo porque no tiene otro remedio, pero al no comprender, vive amargado y sufre inútilmente. El que comprende que la muerte no existe, que es solo una etapa de transición, en la que lo único que muere es un cuerpo, que su ser querido sigue viviendo y que se va a volver a reunir tarde o temprano con él, ya no pierde la ilusión por la vida, sino que

lucha con más fuerza para que cuando llegue el momento del reencuentro, lo haga en condiciones de disfrutar, porque no le ha quedado nada pendiente por hacer en el mundo material.
En los mundos avanzados, la comprensión del proceso de desencarnación hace que nadie sienta tristeza, desesperación o amargura cuando alguien muere. Al contrario, sienten alegría de que un hermano vuelva al mundo espiritual, que es el auténtico hogar del espíritu.

Lascivia y lujuria.
La adicción al sexo puede ser una manifestación tanto de la vanidad como del orgullo. Las razones por las cuales una persona se hace adicta al sexo son diferentes en un caso y en el otro. Por ello distinguiremos dos manifestaciones diferentes, la lascivia, propia de los vanidosos, y la lujuria, más propia de los orgullosos y soberbios. La lascivia es una propensión excesiva a los placeres sexuales. Para el vanidoso, la adicción al sexo tiene que ver con la necesidad de reconocimiento por parte de los demás. Es decir, el vanidoso espera que a través del sexo los demás le reconozcan, le admiren, le complazcan. Se inclinan excesivamente a los placeres sexuales como forma de satisfacerse a sí mismos y raramente piensan en las necesidades de los demás. Frecuentemente utilizan el sexo para absorber a otros seres, para someterlos a su voluntad o para darse importancia. Cuando han saturado sus sentidos y se encuentran hastiados, buscan nuevos alicientes como forma de hiperexcitar mentalmente su deseo sexual, ya sea cambiar asiduamente de pareja, recurrir a formas de sexualidad degeneradas, como el sadismo y el masoquismo, o implicar en sus orgías a otros seres en contra de su voluntad.

En el caso del orgulloso, la adicción al sexo deriva de una necesidad o un vacío afectivo, por no haber encontrado a la persona querida y no admitirlo, o por reprimir o no querer reconocer los sentimientos de amor hacia una determinada persona. Es decir, el orgulloso realmente lo que necesita es ser querido y querer, pero el no reconocimiento o la represión de esta necesidad afectiva le hace refugiarse en el sexo como una válvula de escape. Es decir, suple la falta de amor con sexo. Por ello existe un apetito sexual excesivo e insatisfecho que no se llena en la relación sexual, puesto que el vacío que siente no es sexual, sino emocional. De ahí que busque más y más sexo, y pueda llegar a degeneraciones semejantes a las expuestas anteriormente, para intentar aplacar ese vacío, sin conseguirlo.

¿Cómo vencer la lujuria?
Respecto a la lujuria, la única manera de vencerla es admitir que ese vacío del interior que intenta llenar con sexo procede de la falta de sentimiento y que solo el sentimiento será capaz de llenarlo.

¿Cómo vencer la lascivia?
Tomando conciencia de que se trata de una manifestación de la vanidad, y que por ese camino uno jamás conseguirá ser feliz. Desgraciadamente, en la mayoría de casos, la lascivia suele ceder solo cuando sobreviene la pérdida de la juventud, de la belleza física y del vigor sexual, y la persona pierde su atractivo sexual, o su cuerpo deja de responder a los deseos sexuales de la mente. Como consecuencia de todo ello, se esfuma el cortejo de admiradores y también el principal aliciente de su vida hasta ese momento. La persona se encuentra entonces con la cruda realidad, que ha realizado una vida superflua, cultivando relaciones de conveniencia y vacías. Se ha rodeado de personas que estaban con ella solo por su atractivo físico y que, una vez este se ha perdido, desaparecen como por arte de magia. Tal vez solo queden algunas personas que la quisieron de verdad, a pesar de su egoísmo, a las que seguramente prestó poca atención. En ausencia del arma que usó para conseguir satisfacer su vanidad, la belleza exterior, se enfrenta a una nueva etapa mucho más auténtica, en la que tendrá que esforzarse por sacar algo bello de su interior para conseguir atraer a alguien a su lado. Así también podrá apreciar la diferencia entre las relaciones de conveniencia y las de sentimientos, y aprenderá a valorar más estas últimas.

¿Quiere decir esto que solo son lascivas las personas que son bellas y atractivas?
No, pero mayoritariamente suelen ser las que se dejan atrapar más profundamente por la lascivia, ya que otras personas vanidosas que no son físicamente atractivas, aun queriendo, no pueden utilizar el atractivo físico como reclamo para conseguir lo que quieren. En estos casos la vanidad les hará despertar la envidia y el deseo insatisfecho por alcanzar la belleza que otros tienen y que ellos no ven en sí mismos, y llegarán a obsesionarse por perder peso y realizarse mil y una operaciones de cirugía estética para lograr verse más atractivos. Hay muchas personas que son físicamente atractivas que también se dejan atrapar por esta obsesión por poseer un cuerpo perfecto, una manifestación de la vanidad llamada *narcisismo* o *culto al cuerpo*.

¿Podrías exponer con mayor amplitud en qué consiste el narcisismo o culto al cuerpo?
Como digo, se trata de una más de las manifestaciones de la vanidad, en la que se exalta la belleza física propia como el valor máximo al que uno puede aspirar. El inconformismo con el propio físico y la búsqueda del "cuerpo perfecto" se convierte en una obsesión, una enfermedad psicológica que hace cometer a la persona todo tipo de aberraciones, como dejar de comer, consumir todo tipo de sustancias adelgazantes, vigorizantes, excitantes, etc., colocarse todo tipo de prótesis, poniendo incluso en riesgo su propia vida. La persona atrapada bajo el influjo del narcisismo jamás se conforma con su físico. Invierte todo su tiempo, su energía, su voluntad y su dinero en modificarlo, creyendo que se trata de sí mismo, cuando en realidad no es más que un vestido que utiliza para operar en el mundo físico. Alberga la falsa ilusión de que llegará el día en el que alcanzará su cuerpo ideal y será feliz, alentada en esa creencia por la industria de la estética, la cosmética y el consumismo, que se lucra a su costa. Pero esta ilusión es solo una trampa tendida por el defecto, porque la felicidad no se consigue de ese modo. Solo se consigue a través del progreso en el amor. Por ello, la insatisfacción crece más y más. Y mientras, el reloj biológico transcurre inexorablemente hacia la vejez, pareciendo que el proceso natural de envejecimiento va frustrando todas las conquistas realizadas con tanto esfuerzo. Y así pasa la vida y llega el momento de dejar definitivamente el que fuera un bello cuerpo físico, condenado inexorablemente al proceso de descomposición natural. Cuando el espíritu vuelve al mundo espiritual toma conciencia del tiempo y esfuerzo malgastado inútilmente en embellecer algo ajeno a uno mismo, un cuerpo que se pudre ahora en una tumba, y de lo poco que ha dedicado a mejorar lo que perdura, lo que uno es, el espíritu. Pero no hay nada irremediable, ya que la vida del espíritu continuará y podrá volver a encarnar para volver a hacer lo que no quiso en la vida que malgastó creyendo ser el cuerpo que vistió.

Visto de ese modo, la belleza física es casi un obstáculo para el progreso del espíritu.
No creáis por lo que he dicho que la belleza es un atributo negativo en sí mismo. Al contrario, porque a medida que el espíritu avanza, los cuerpos en los que el espíritu encarna son cada vez más perfectos, más bellos, en consonancia con la belleza del interior de los espíritus que encarnan en ellos, y así ocurre en los mundos físicos espiritualmente más avanzados que el vuestro. Pero puede ser un arma de doble filo en los mundos primitivos, en manos de espíritus poco avanzados. Para los espíritus poco avanzados, inmersos en la etapa de la vanidad, el

atractivo físico es un arma para dar rienda suelta a toda su vanidad, y la utilizan con este fin. Saben que aunque se comporten como personas caprichosas, groseras, maleducadas, altivas, su belleza física les proporcionará lo que desean: admiradores, personas que estén a su disposición para complacerles. ¿Para qué esforzarse por ser buenas personas si consiguen lo que quieren con la deslumbrante belleza de su cuerpo?... Hasta que les sobreviene la vejez y entonces se quedan solos, porque pierden el único atractivo que tenían y se hunden en su propia miseria moral, ya que jamás han luchado por mejorar su interior, tan ocupados como estaban en mantener su exterior bello y atractivo.

¿Cómo se vence el narcisismo?
Cuando uno toma conciencia de que no es su cuerpo y que por tanto no debe tomarse tantas molestias por él. Que para ser uno feliz se debe dedicar a cultivarse a sí mismo, su interior. Muchos espíritus que han caído en la trampa de la belleza física lo saben. Por ello eligen cuerpos menos agraciados para las próximas encarnaciones, porque no quieren desperdiciar más vidas dedicadas a la autocontemplación de su cuerpo, sino que quieren vencer sus defectos, mejorarse como personas. Y si el tener un bello cuerpo les va a resultar motivo de tentación, prefieren no tenerlo, de momento.

¿Y un orgulloso no puede caer en el culto al cuerpo, es decir, no puede sentirse insatisfecho con su cuerpo y desear ardientemente ser bello para resultar atractivo?
Por supuesto, pero por motivos diferentes al vanidoso. El orgulloso va buscando más ser querido que ser el centro de admiración. Y erróneamente cree que siendo más bello será más querido. Si se trata de un orgulloso guapo, el chasco vendrá cuando descubra que las personas que están a su alrededor no están con él porque lo quieren, sino porque están enganchadas a su físico o a algún otro atractivo que posee, y que cuando se aburran o encuentren alguna persona con un atractivo mayor, no dudarán en abandonarle.

¿Y por qué nos identificamos tanto con nuestro cuerpo y tan poco con nuestro espíritu si en realidad somos lo segundo y no lo primero?
Porque es lo que en vuestro mundo se enseña: que el espíritu no existe y que uno es su cuerpo. Y es que en vuestro mundo hedonista las cualidades que se aprecian son las de la materia (la belleza física, la riqueza, el poder) y se desprecian las cualidades del interior (la sensibilidad, la bondad, la humildad, la modestia). En el mundo espiritual ocurre exactamente lo contrario: se aprecian todas las cualidades espirituales, y la humildad es una de las más valoradas,

mientras que las externas, al no ser cualidades del espíritu, no tienen ningún valor. Se las considera accesorios circunstanciales, ya que varían de unas vidas a otras, como cambia el vestuario del actor, cuando cambia de obra de teatro. Uno puede ser guapo en una vida y feo en la siguiente, rico en una vida y pobre en la siguiente.
El espíritu, cuando está desencarnado, tiene muy claras las diferencias, y sabe que viene a mejorarse espiritualmente. Pero al encarnar, la asociación con el cuerpo y el olvido del pasado espiritual, así como la influencia de la cultura en la que encarna, hacen que el espíritu de voluntad débil en sus propósitos de mejora espiritual acabe por identificarse completamente con su cuerpo, y que su mente rechace las manifestaciones espirituales, tanto las vividas en primera persona como las de otras personas.

¿A qué te refieres con manifestaciones espirituales?
Todas aquellas que demuestran la existencia del espíritu y sus facultades, como el contacto con seres desencarnados, los viajes astrales, la intuición de los sentimientos propios y de los demás, la percepción extrasensorial, etc. A mucha gente que ha tenido este tipo de vivencias se la considera desequilibrada mental. Y a no ser que se trate de un espíritu bastante avanzado, que confíe mucho en su propia intuición espiritual, puede llegar a convencerse de que está loco y que necesita tratamiento psiquiátrico.

El miedo
El miedo es un sentimiento de inquietud, turbación y desasosiego, provocado por la percepción de un peligro, una amenaza que puede ser real o ficticia, contra uno mismo o contra alguien querido. La persona afectada por el miedo se siente muy insegura de sí misma, indefensa, y duda de cada decisión importante que toma porque espera una consecuencia negativa de ella, algún daño emocional o físico. Además ocurre que el miedo alimenta al miedo. Quiere esto decir, que el miedo hiperexcita la mente para que, a partir de situaciones reales, cree situaciones imaginarias en las que aparezca una amenaza que solo existe en la imaginación, pero que la persona acaba creyendo que es real, de forma que se incrementa así su temor, ya no solo por amenazas reales, sino también por amenazas imaginarias. El miedo también genera preocupación, porque uno intenta anticiparse mentalmente a todas las situaciones amenazantes, buscando la manera de salir indemne en cada una de ellas. El terror y el pánico son percepciones de miedo intenso y agudo, altamente traumatizantes.

El miedo es uno de los sentimientos más perniciosos para el avance del espíritu, porque impide que se manifieste tal y como es. Incluso aunque se trate de un espíritu bienintencionado y con voluntad de avanzar, si no supera los miedos puede quedarse estancado en su evolución durante bastante tiempo.

Pero entiendo que no todos los miedos son iguales.
No, claro. Pero, en general, los miedos hacen que el espíritu se reprima, se inhiba de actuar conforme siente, incluso reprima totalmente sus sentimientos, ahogándolos. Por ello se estanca.

Pero ¿miedo a qué, exactamente?
El miedo más común es el miedo a la reacción negativa de los demás contra uno mismo. Variantes de miedos que entrarían dentro de esta definición serían el miedo a no ser querido, a no ser comprendido, a ser rechazado, a ser despreciado, miedo a la agresividad (violencia física o psíquica), miedo a la soledad. Como digo, el temor a la reacción negativa de los demás contra uno mismo alimenta a su vez el miedo a manifestarse uno tal y como es. La persona que se deja llevar por este miedo acaba por amoldarse a una forma de ser que no es la suya, sino que es la que los demás quieren que sea. Los demás pueden ser personas cercanas, queridas por la persona o al menos personas de las que el espíritu espera cariño, generalmente de la familia (madres, padres, hermanos, pareja, etc.), pero también se puede extender en general a cualquier relación humana. Este miedo es muy frecuente que provenga de la infancia, cuando el niño ha sido objeto de maltratos, abusos físicos y psicológicos, dentro o fuera de la familia.

Otros miedos que no entrarían en la definición anterior serían el miedo a lo desconocido, el miedo a la muerte y el miedo al sufrimiento (físico o psíquico). El miedo a lo desconocido genera inseguridad porque en lo desconocido uno siempre imagina grandes amenazas y peligros. El miedo a la muerte es en realidad un miedo a lo desconocido, miedo a lo desconocido que pueda venir después de la muerte o a que lo que venga después de la muerte sea lo peor, la nada.

Hay todavía un miedo más, el gran miedo del ser humano, que merece una mención especial, y del cual derivan el resto de miedos, y es el miedo a conocerse a uno mismo, el miedo a descubrir cómo somos realmente, con nuestros defectos y nuestras virtudes.

Tenemos miedo a descubrir nuestros defectos. Creemos erróneamente que si tomamos conciencia de nuestros defectos sufriremos más,

porque tenemos grandes problemas en admitir el egoísmo propio, y la mayoría de nuestros males provienen de ese egoísmo. Tomar conciencia hace sufrir a nuestro "amor propio", que no deja de ser una manifestación de egoísmo, pero no al yo espiritual, que está deseando desprenderse del egoísmo para ser feliz. Y para desprenderse del egoísmo hay que tomar conciencia, primero, de que lo tenemos y segundo, de cómo se manifiesta. No hay que tener miedo de admitirlo, porque todos lo tenemos y estamos en un punto u otro de ese camino de desprendimiento del egoísmo. Pero si, por miedo a conocernos, camuflamos nuestro egoísmo durante mucho tiempo, nos estancaremos y sufriremos mucho más.

También tenemos miedo a descubrir nuestras virtudes o manifestaciones del amor, como el sentimiento, la sensibilidad, la humildad, la ternura, la compasión y el altruismo porque tenemos miedo de sufrir, de que nos hagan daño, de que se aprovechen de nosotros, si las ponemos en práctica. De ahí procede el miedo a la reacción negativa de los demás contra uno mismo. Pero si vencemos ese temor y, a pesar de todo, luchamos por ser nosotros mismos, por despertar nuestro yo amoroso, la felicidad del interior será tan fuerte que podrá con todos los sufrimientos y todos los ataques que podamos recibir del exterior. El miedo a la muerte también deriva del miedo a conocerse a uno mismo. Se tiene miedo a la muerte porque se cree que es el final, la aniquilación de nuestro yo, de nuestra conciencia. Si uno pierde el miedo a profundizar en sí mismo, podrá oír la voz del espíritu que le grita desde muy adentro: "¡La muerte no existe! ¡Eres inmortal!". Entonces el miedo a dejar de existir, el miedo a la muerte, desaparecerá.

¿Qué consecuencias concretas tiene el miedo respecto a la evolución del espíritu?

Como ya he dicho, la consecuencia más nefasta del miedo es que el espíritu se inhibe de manifestarse tal y como es, de actuar conforme siente. Cuando una persona no es ella misma, no puede progresar espiritualmente, ya que su voluntad está aprisionada. No toma decisiones libremente, sino siempre atenazada por el miedo. El miedo decide por ella. No se atreve a afrontar ninguna circunstancia que le pueda ser útil en su evolución espiritual, porque el miedo le hace creer que no va a poder superarla.

El miedo es el sentimiento a través del cual los poderosos de la Tierra manipulan a la humanidad y la mantienen en un estado de estancamiento espiritual, creando una amenaza, un enemigo imaginario, detrás de todos aquellos retos espirituales que el ser

humano quiera emprender, haciendo renunciar a la gente a ellos a cambio de una falsa seguridad que ellos dicen aportar. Y es que ellos también tienen miedo. Miedo a que, por el despertar de la espiritualidad, del amor y la fraternidad humanas, sus abusos sean descubiertos, sus crímenes sean juzgados y condenados, y se vean desposeídos de sus privilegios, de toda su riqueza y su poder conquistado a base de engañar, oprimir y explotar al resto de seres humanos.

¿Me puedes poner algún ejemplo?
Por ejemplo, generan el miedo a todos aquellos movimientos en pro de la fraternidad humana universal, inventando un poder ultramaléfico que se aprovechará de su ingenuidad para crear un régimen de terror. Generan el miedo a la implantación de sistemas políticos y económicos más justos basados en la solidaridad y la cooperación por el bien de la humanidad entera, augurando que tras ellos vendrá el caos, la anarquía, el desorden y la debacle económica. Presagian que la libertad traerá el libertinaje, que el libre pensamiento traerá ideas perniciosas, que el libre sentimiento traerá el vicio, la perversión, la inmoralidad. Tienen miedo de que la humanidad terrestre descubra que existen humanidades en otros planetas que viven en el amor y que tomen ejemplo de ellas. Por ello ocultan cualquier evidencia de vida extraterrestre y fomentan el miedo al contacto con seres de otros mundos a través de películas en las que se hace ver que los extraterrestres son seres con apariencia abominable (insectos, reptiles, virus) que se meten dentro de los humanos y que tienen la intención de destruir la humanidad. Tienen miedo a que el ser humano descubra su inmortalidad y el propósito de la vida, que es el mejoramiento espiritual a través del descubrimiento del amor, y comience a trabajar por ello. Por ello niegan cualquier evidencia de la existencia de la vida más allá de la muerte, amparándose en los dogmas de una ciencia materialista y, al mismo tiempo, fomentan el miedo a profundizar en lo que ocurre más allá de la muerte física y al contacto con el mundo espiritual, a través de películas en las que la vida después de la muerte aparece como algo espantoso, a través de la creación de personajes terroríficos como fantasmas, demonios, vampiros y zombis sedientos de sangre, que se apoderan de las almas de los vivos para atormentarlos.

Al servicio de todo ello, una industria del miedo (cine y televisión), que se encarga de que las más perversas amenazas se transformen en imágenes que sean vistas por casi todo el mundo, para que penetren en la mente de todo ser humano y se conviertan en una realidad en ella. El 90% de todas las películas tiene como temática la promoción del

miedo a través de alguna de sus formas, encarnado en la figura de seres perversos de todo tipo: terroristas, asesinos en serie, violadores, narcotraficantes, invasores extraterrestres, muertos vivientes y psicópatas de todas las gamas y colores, de modo que se hiperexcita así la imaginación de niños y mayores para que un montón más de miedos foráneos se añadan a los propios miedos de cada uno.

¿Cómo superar el miedo?
Con conciencia y valentía. Primero hay que tomar conciencia de que se tiene miedo y a qué se tiene miedo. Si los analizamos en profundidad, encontraremos que una parte de estos miedos son infundados y no se corresponden con ninguna amenaza real o, al menos, la amenaza no es tan fuerte como nosotros creemos. Los miedos que están fundados en alguna amenaza real se superan enfrentándose con valor a las situaciones y circunstancias que nos activan ese miedo, intentado no dejarse llevar por él a la hora de tomar decisiones. Preguntémonos: "¿Qué decisión tomaría si no tuviera miedo, si fuera totalmente libre para decidir respecto a lo que siento?". Pues esa es la decisión acertada y la que hay que tomar. Vale la pena intentarlo. Es una lucha continua. A medida que uno se enfrente al miedo y tome decisiones valientes, irá experimentando el progreso interior en sí mismo, y el miedo cederá y dejará paso a la seguridad y la claridad. Hasta el punto de que un día mirará atrás y dirá: "¿Cómo pude tener miedo a esto? ¡Qué claro lo veo ahora!".

¿Alguna consideración especial respecto a cómo superar el miedo a conocerse a uno mismo?
Sí. Que no hay nada malo en verse a uno mismo tal y como es, con sus virtudes y sus defectos. Aceptémonos tal y como somos. Admitamos que estamos en proceso de mejoramiento y así no sufriremos decepciones cuando descubramos algo de nosotros mismos que no nos gusta. Aunque el sacar a la luz nuestros trapos sucios, el tomar conciencia de nuestros propios defectos, puede ser inicialmente doloroso o desagradable, merece la pena, porque es el primer paso en el camino de la progresión espiritual y es imprescindible para conseguir tanto la eliminación del egoísmo como el desarrollo del sentimiento. No tengamos miedo a los sentimientos, a manifestarlos, a expresarlos, ni a sentirnos felices cuando lo hacemos. Ya es suficiente con tener miedo de lo malo para que además tengamos miedo de lo bueno.

Me gustaría hacerte algunas preguntas que tal vez ya te he hecho, pero que necesito volverte a hacer a modo de resumen de todo lo que hemos hablado respecto a los defectos y sus manifestaciones, los egosentimientos.
Adelante, pregunta.

¿Cómo podemos hacer, en general, para vencer los defectos y sus manifestaciones?
El primer paso es el reconocimiento. El que ha sido alcohólico sabe que el primer paso para superar su adicción pasa por reconocer que es alcohólico. Del mismo modo, para vencer la vanidad, el orgullo o la soberbia, el primer paso es reconocer el propio egoísmo, a través de la identificación de sus manifestaciones en cada uno de nosotros. Para ello es necesario conocer detalladamente lo que es cada defecto y sus manifestaciones, a lo cual nos hemos dedicado hasta ahora.

Esto lo veo difícil.
No lo es tanto. El propio egoísmo nos lo hace ver difícil. ¿Si nos es tan fácil ver los errores y defectos de los demás, por qué nos cuesta tanto admitir los propios (vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio)? Si comprendemos que estamos aquí para admitirnos como somos y, a partir de ahí, intentar mejorar, tenemos ya mucho ganado.

¿Y cómo podemos reconocer una manifestación del defecto, si el propio defecto se encarga de confundirnos?
Una táctica a seguir es analizar cierta actuación que ha sido nuestra como si hubiera sido hecha por otro y nosotros hubiéramos sido los receptores. Es decir, cambiarnos por los demás. Y entones, juzgar. ¿Es un comportamiento justo, honesto o se ha actuado de forma egoísta? Si opinamos igual de cierto comportamiento cuando lo hacemos nosotros que cuando lo recibimos, estaremos cerca de la objetividad. Pero si disculpamos la misma acción cuando es hecha por nosotros y la condenamos cuando es hecha por otros, estamos siendo injustos, y estaremos dejándonos llevar por nuestro defecto. Por lo tanto, para reconocernos a nosotros en nuestro defecto debemos actuar con la misma objetividad que lo haríamos si el análisis lo hiciéramos de otra persona.

¿Y qué es lo que viene después?
El segundo paso es la modificación de la actitud.
El hecho de adquirir conciencia de nuestro pensamiento egoísta no implica que vaya a dejar de aparecer. Es importante reconocerlo,

admitir que se tiene, pero evitar actuar conforme él quiere, no dejarse arrastrar por él. Dicho de otro modo, hay que decirse a uno mismo: "Sé que hay egoísmo dentro de mí, pero voy a intentar que no me condicione a la hora de actuar, sino que voy a intentar actuar desde el amor". Con este cambio de actitud conseguiremos poco a poco modificar nuestro comportamiento, nuestras acciones, hacia nosotros mismos y hacia los demás. Porque la actitud egoísta daña tanto a uno mismo como a los demás.

¿En qué sentido le daña a uno mismo?
Porque nos impide sentir el amor, que es lo más maravilloso que se puede sentir y que es lo que realmente nos puede hacer felices de verdad.

El cambio de actitud me parece todavía más complicado que el reconocimiento del defecto. ¿Me puedes dar algún consejo que sirva para ayudar a modificar las actitudes egoístas?
A la hora de actuar, nos podemos ayudar de la siguiente reflexión: ¿qué es lo que yo esperaría de mí mismo si fuera a ser el receptor de dicha acción? ¿Cómo me gustaría que actuara otra persona en mi lugar respecto a mí? Esto nos ayudará a detectar nuestras actitudes negativas hacia los demás, imaginando que los demás somos nosotros mismos, porque rara es la persona que se desee mal a sí misma. En este razonamiento está basada la máxima "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Por supuesto que no es fácil. Requiere una disciplina y una voluntad de mejoramiento constante. Pero si se persevera, en poco tiempo comenzará uno a sentirse diferente, más en armonía interior, más feliz, y esto le servirá de estímulo para continuar avanzando.

¿Y qué es lo que hay que hacer para manejar los egosentimientos?
Lo mismo. Primero, reconocer que uno los tiene, que todos los tenemos. Que son una manifestación del egoísmo o de la lucha interior entre el egoísmo y el amor. Y segundo, encontrar la forma de vencerlos, a través del análisis y la reforma interior autoconsciente.

¿Qué quieres decir con reforma interior autoconsciente?
Es la reforma del interior espiritual dirigida por uno mismo, teniendo claro cuál es el objetivo de esa reforma (el avance en el amor y la eliminación del egoísmo), cuáles son los defectos, cómo se manifiestan y cuáles son las herramientas para erradicarlos. También, que en ese camino de perfeccionamiento podemos aprender tanto de la observación de nuestras virtudes y defectos, como de las virtudes y los defectos de los demás. Buscad un momento de tranquilidad al día para

estar con vosotros mismos, para meditar sobre los defectos, sobre vuestras actitudes del día y sobre las actitudes de los demás, sobre en qué medida habéis actuado por amor y en qué medida habéis actuado por egoísmo. Sobre en qué medida los demás han actuado por amor y en qué medida, por egoísmo. Y entonces, si lo hacéis sinceramente, se os ayudará a encontrar las respuestas que necesitáis para avanzar y se os reconfortará para que afrontéis con mayor entereza vuestras pruebas. Si detectáis actitudes egoístas en los demás, la comprensión de las mismas os hará encajarlas mejor y no despertar actitudes hostiles frente a ellos. Si las detectáis en vosotros mismos y advertís que os habéis dejado llevar por ellas, también será bueno, porque habréis tomado conciencia de ellas. Poneos el firme propósito de que la próxima vez intentaréis sentir y actuar con más amor y menos egoísmo. Así iréis avanzando un poco cada día. Y si sois perseverantes en vuestra reforma interior autoconsciente, llegará el día en que miraréis atrás y no os reconoceréis cómo erais, y tomaréis conciencia entonces del cambio tan enormemente positivo que habéis dado.

Bueno, pero yo tenía entendido que una de las normas para ser buena persona es no juzgar a los demás y ahora tú me dices que para ser mejores personas tenemos que mirar los defectos de los demás, además de los nuestros. ¿No es una contradicción?

Esto me lo dices porque normalmente cuando la gente saca a relucir los defectos de los demás, lo hace para criticar o burlarse. Cuando alguien tiene mala intención suele ser bastante injusto y transforma y exagera la realidad con el objetivo de conseguir echar por tierra a la persona objeto de la burla, sin tener ninguna consideración por ella. Por supuesto que esta actitud es lamentable y el propio Jesús la condenó repetidas veces, diciendo "Veis la paja del ojo ajeno pero no la viga del propio". Es por esta razón que mucha gente con buena voluntad cree que hablar de los defectos es algo malo.

Pero la intención con la que analizamos aquí los defectos no es criticar, ni burlarnos, ni condenar a nadie, sino que lo hacemos para que nos sirva para comprender cómo actúan los defectos, para mejorarnos a nosotros y para ayudar a los demás a hacer lo mismo. Aquí se trata de ver la realidad tal y como es, sin exagerarla, pero también sin encubrirla. Y la realidad es que la mayoría de la humanidad en este estadio comparte los mismos defectos, y que la eliminación de los defectos forma parte del proceso evolutivo. Porque ¿cómo se puede modificar una conducta egoísta sin reconocerla primero?

¡Yo tenía entendido que lo que hay que hacer cuando alguien, movido por su egoísmo, te ataca es perdonarlo!
Para perdonar es necesario comprender y para comprender es necesario profundizar en la causa que motivó el ataque, es decir, la manifestación egoísta que se activó en cada momento. Por ejemplo, una persona que actúa sacando a relucir los defectos de los demás para criticarlos en público y burlarse está actuando bajo el defecto de la envidia, que suele ser una manifestación de la vanidad. Si uno no comprende el proceso de evolución espiritual, las etapas del egoísmo que se han de superar y cómo se manifiesta ese egoísmo en cada una de las etapas, es muy difícil perdonar actitudes egoístas como la envidia, la burla, la crítica, la calumnia o mucho peores.

¿Es posible conocer por uno mismo en qué etapa del egoísmo nos encontramos? Es decir, ¿se puede llegar a saber hasta dónde llegan tus capacidades y tu nivel de desarrollo espiritual?
Sí que lo puedes saber. Si te esfuerzas en conocerte a ti mismo y tienes un interés sincero en desarrollarte espiritualmente sabrás en qué punto estás y cuáles son las asignaturas espirituales de esta vida que debes afrontar. Aquí intentamos dar algunas indicaciones para poder reconocerse uno mismo, tanto en las virtudes como en los defectos. Hacerlo solo, sin ayuda, es bastante difícil. Pero no estamos solos en ese camino. Como ya he dicho, cada uno tiene a sus guías que, si uno quiere, le ayudan a ver lo que es difícil de percibir por uno mismo. También hay personas encarnadas que, por su capacidad del interior, pueden echarnos un cable. Pero todo ello depende de la voluntad de uno mismo, porque el que está muy atrapado por el egoísmo y no quiere avanzar no se va a reconocer en sus defectos ni va a admitir que nadie le dé consejos. Por tanto, no va a escuchar ni la ayuda que se le presta del mundo espiritual, ni la de los hermanos más avanzados. Lamentablemente, en vuestro mundo, la mayoría de gente se encuentra en esa situación, lamentándose de que están ciegos y sordos, pero sin querer quitarse la venda de los ojos ni los tapones de los oídos, ni escuchar a los que les están diciendo "Quítate la venda y los tapones, que no estás ciego ni sordo", es decir, se quejan de su infelicidad pero no quieren renunciar al egoísmo, que es, fundamentalmente, lo que les impide ser felices, ni están dispuestos a recibir la ayuda que necesitan para serlo.

LAS RELACIONES PERSONALES Y LA LEY DEL AMOR

Ya que estamos hablando del amor, me he acordado de que has mencionado un par de veces que todos tenemos un alma gemela.
Así es.

¿Entonces existen las almas gemelas?
Sí.

Siempre pensé que era una quimera, un sueño romántico, que solo existía en la imaginación.
Pues no. Existen de verdad. Otra cosa es que sea como vosotros lo imagináis.

¿Y qué son las almas gemelas?
Espíritus afines al 100%, complementarios. Creados para estar unidos en el amor. Las almas gemelas se necesitan la una a la otra para ser totalmente felices.

¿Y para cada ser solo hay un alma gemela o puede haber varias?
Puede haber espíritus muy afines, pero solo uno afín al 100%, y ese es el alma gemela.

¿Con qué objeto se crearon las almas gemelas?
Para que nadie se sienta nunca solo. Para que haya alguien igual a ti que te impulse a despertar, a recorrer el camino del amor. El alma gemela es tu pareja ideal, tu media naranja para toda la eternidad.

¿Quiere decir eso que las almas gemelas encarnan simultáneamente para estar juntas?
Muchas veces sí, pero no siempre. Depende de las necesidades evolutivas del espíritu. A veces deben vivir experiencias por su cuenta, por ejemplo, para avanzar en el desarrollo de la propia voluntad y no volverse dependientes del otro.

Y cuando encarnan juntas, ¿lo hacen para vivir como pareja?
Sería la situación ideal y muchas veces se prepara la encarnación para que ocurra así, pero no siempre. Pueden también encarnar juntos, pero no como pareja, sino como familiares muy allegados, o con otra relación. Depende también de las necesidades evolutivas del espíritu y de lo que ellos elijan hacer. Y también hay que contar con el hecho de que, una vez encarnados, pueden elegir no estar juntos.

Entonces, ¿la elección de las personas que tienen que ver con nosotros en esta vida es una decisión que se toma antes de cada encarnación, o bien fruto de las decisiones que tomamos cuando estamos ya encarnados?
Las relaciones más allegadas, como la composición de la familia, algunas amistades y la futura pareja, se acuerdan antes de encarnar. Al respecto de eso hay un compromiso entre los espíritus que se encarnan para ayudarse mutuamente en sus respectivas misiones o pruebas, por ejemplo, de los padres respecto a la encarnación de los futuros hijos, etc. Otra cosa es que luego se cumplan los compromisos adquiridos.

¿Se suelen respetar los compromisos previos a la encarnación? Es decir, ¿puede ocurrir que una persona haya acordado con otra ser pareja y luego, una vez encarnado, elija como pareja a otra persona, o que una pareja que se ha comprometido a tener dos hijos, luego solo tenga uno o ninguno?
En vuestro mundo sucede muy frecuentemente que los espíritus incumplen sus compromisos preencarnatorios.

¿Por qué motivo los incumplen?
Generalmente, porque se dejaron arrastrar por sus propios defectos, por su egoísmo, tomando decisiones con la mente, que está muy influenciada por las sugestiones del mundo materialista en el que vivís, que os conduce a llevar una vida enfocada completamente a luchar solo para conseguir objetivos materiales (consumismo), o a disfrutar de placeres materiales (hedonismo), olvidando así sus aspiraciones y compromisos espirituales.

¿Y cómo sabe el espíritu, una vez encarnado, cuáles son esos compromisos espirituales adquiridos antes de nacer si no recuerda nada de esa etapa?
Dejándose llevar por la intuición espiritual. Cuando el espíritu se deja llevar por lo que siente, está siguiendo esa voz del interior que intuye cuál es el camino a seguir, y a medida que se van cumpliendo los objetivos marcados se siente más feliz consigo mismo, más seguro y sereno, y se le clarifican los siguientes objetivos de esa vida. Cuando uno desoye esa voz del sentimiento y se deja guiar exclusivamente por la mente, y esta le induce a seguir objetivos puramente materiales, en contra de sus sentimientos, la persona se siente vacía, inconforme consigo misma, insatisfecha, insegura, y no encuentra sentido a su vida.

¿Podrías exponer un caso concreto?
Pongamos el ejemplo de dos almas gemelas que se encuentran en su actual vida, tras haber acordado unirse como pareja antes de encarnar. Su interior espiritual los hace reconocerse y que se despierte el sentimiento mutuo que existe entre ellos. Sin embargo, imaginemos que uno de ellos está muy influenciado por su propio egoísmo y se ha dejado llevar por él a la hora de tomar decisiones en esa vida. El egoísmo, a través de su mente, aprovechará cualquier circunstancia materialmente adversa para influenciarle negativamente, para que haga caso omiso de sus sentimientos, de una y mil formas: "No es un buen partido, no tiene dinero, no tiene estudios, no es de mi condición social, no es físicamente atractiva, mi familia se opondrá y no quiero complicarme la vida, vive muy lejos, no es de tal o cual manera, etc.". Y entonces, a pesar de habérsele presentado la oportunidad de experimentar el sentimiento verdadero y de vivir con la persona espiritualmente afín, con quien podrá experimentar algo de la auténtica felicidad, la deja pasar, elige en contra de sus sentimientos e incumple así su acuerdo preencarnatorio con su alma gemela. Si se deja arrastrar por el egoísmo, ese espíritu elegirá su pareja, no en función de sus sentimientos, sino en función de sus expectativas mentales o materiales, y preferirá a otra persona con un mayor atractivo físico, o que sea más complaciente, o con mejor posición económica, con la que llevará una vida aparentemente más excitante para los sentidos, o más cómoda, pero vacía de sentimientos.

¿Y qué ocurre con el resto de personas que sí intentan cumplir sus compromisos? Por ejemplo, ¿qué pasaría con la persona que ha sido rechazada en este caso?
Siempre hay un plan B o alternativo, ya que los espíritus guías conocen la capacidad de cada uno y saben hasta dónde puede llegar uno. Podría rehacer su vida con otra persona que, aunque no fuera tan afín espiritualmente, estuviera más dispuesta a luchar por los sentimientos y menos por el egoísmo.

¿Y qué pasa, por ejemplo, si un espíritu acordó ser el hijo de una pareja que finalmente no se formó, pues cada uno de los que iban a ser los padres encontró un cónyuge diferente, si los futuros padres ya están encarnados y ya han elegido de forma distinta a lo acordado? ¿Se quedaría sin encarnar?
Tened en cuenta que por el hecho de estar encarnado no significa que uno esté desconectado del mundo espiritual, ya que vuelve a él casi cada noche durante el sueño. En ese estado puede tomar decisiones que tienen que ver con otros espíritus, por ejemplo, con los que serán

sus futuros hijos, y retomar los compromisos adquiridos, aunque con un plan diferente del inicialmente previsto. En el caso de que ninguno de los posibles padres se haga cargo, se buscaría una pareja alternativa con semejantes características a la anterior que quiera aceptar al espíritu encarnante como hijo. Los guías saben que tendemos a cambiar de opinión una vez que encarnamos, por lo que tienen previstas multitud de alternativas evolutivas para procurar que, a pesar de todo, tengamos opciones de evolucionar, no importa cuáles sean las circunstancias que hayamos elegido, por muy apartadas que estén del camino previamente trazado antes de encarnar. Si uno se desvía de la "ruta" inicialmente trazada, se recalcula entonces una nueva "ruta" a partir del nuevo camino que uno ha elegido, pero con el mismo destino.

¿El incumplimiento de esos compromisos acarrea al espíritu alguna consecuencia?
Aparentemente puede parecer algo negativo, como si uno se desviara del camino más corto hacia la felicidad. Pero forma parte del libre albedrío el tener libertad para cambiar de opinión en el momento que uno quiera, y experimentar situaciones que hasta que no se viven en primera persona, no se toma conciencia de lo que son. Por lo tanto, lo que no se aprende de una forma se puede aprender de otra. Existen diferentes caminos para llegar al mismo sitio, diferentes alternativas para experimentar y aprender lo mismo.

¿El espíritu que encarna conoce de otras vidas a los que serán sus familiares o allegados?
Hay de todo. Algunas de las personas que encarnan en la misma familia pueden haber sido compañeros de otras vidas y en otros casos puede ser la primera vez que encarnen juntos en la misma familia.

¿Y quién decide la conformación de las familias, es decir, quién dice quién va a ser el padre, quién la madre, los hermanos, etc.?
Normalmente lo deciden los propios espíritus que van a encarnar de mutuo acuerdo, con ayuda y asesoramiento de los guías espirituales.

¿Y de qué dependen las relaciones familiares?
De las necesidades evolutivas de los espíritus encarnantes, tanto si se trata de expiaciones como de misiones.

¿Me puedes aclarar cómo la necesidad evolutiva puede influir en la composición familiar y qué diferencia hay entre expiaciones y misiones?
Sí. Existen familias cuyos componentes, sean estos hermanos, padres o hijos, han sido enemigos acérrimos en otras vidas y pueden haberse hecho mucho daño, motivados por el odio, deseo de venganza o resentimiento que han sentido los unos por los otros. Estos espíritus encarnarían juntos con el objeto de limar sus asperezas a través de la estimulación del afecto que proviene de la consanguinidad. Es decir, se trata de una expiación en el sentido de que estos espíritus tienen deudas que saldar entre ellos, por haberse hecho daño mutuamente, por haber actuado en otras vidas contra la ley del amor. En el caso de las misiones, los espíritus no se unen ya porque tengan deudas que saldar, sino porque se aman y deciden encarnar juntos para ayudarse mutuamente en el cumplimiento de objetivos espirituales más avanzados, que tienen que ver con la ayuda a seres espiritualmente menos evolucionados, aunque al mismo tiempo esto les sirva para mejorarse espiritualmente. Entre esos dos extremos existen situaciones intermedias de todos los matices, en las que existe parte de egoísmo y parte de sentimiento, parte de expiación y parte de misión, porque a medida que el espíritu avanza por el camino de la evolución espiritual, cada vez tiene menos deudas que saldar y más amor para dar de forma incondicional.

Pero, en el caso de las relaciones por expiación, ¿no se producirá el efecto contrario al que se persigue? Es decir, si las personas que se odian son obligadas a convivir bajo el mismo techo, ¿no se generarán abusos, malos tratos, tensión y discusiones constantes?
No son obligadas, sino que ellas mismas han aceptado la sugerencia de los guías espirituales para vencer sus malos sentimientos. Los abusos, malos tratos y discusiones a los que haces referencia aparecen porque estos espíritus continúan aferrándose a sus malos hábitos espirituales y no quieren reformarse.

De todas formas, me parece una terapia demasiado agresiva el situar a personas que se odian en la misma familia. Es como juntar a todos los presos peligrosos en la misma celda, ¿no acabarán despellejándose? No veo que de esa situación pueda surgir el amor.
No he dicho que todas las personas de la familia se lleven mal entre sí. Se puede dar, por ejemplo, que el choque sea entre el padre y un hijo, o entre un hermano y otro, pero no de estos con los otros miembros de la familia. Generalmente, en estas familias también encarnan espíritus más avanzados que dan el ejemplo a seguir de cómo ha de ser una

conducta amorosa. El hecho de que espíritus con defectos semejantes encarnen juntos es precisamente para que uno sirva de espejo del otro, y aprendan de la experiencia de convivir con alguien que se parece a uno mismo.

¿Y qué es lo que han de aprender de esta experiencia?
Lo primero, saber que todos somos hermanos, y aquí es literal, porque la persona más odiada en la vida anterior puede ser tu hermano de sangre en la siguiente. Tened clara una cosa: no se puede evolucionar queriendo solo a unos cuantos y odiando a los demás. Hasta que no transformemos el odio en amor no avanzaremos. Por ello debemos reparar el daño que hemos hecho por odio, y qué mejor manera que hacerlo con la persona con quien más nos cuesta y a quien más le debemos. También sirve para conocer y vivir en carne propia las manifestaciones del defecto de otra persona que tiene el mismo defecto que nosotros, si entendemos como defecto una manifestación del egoísmo. Tenemos tendencia a ver la paja del ojo ajeno pero no la viga del propio, es decir, nos fijamos muy bien en los defectos de los demás, especialmente los de las personas que no nos son queridas, pero no queremos ver los propios, que suelen ser semejantes a los de los demás. Si vivimos en nosotros los efectos del defecto, la experiencia propia del sufrimiento que genera esa manifestación del egoísmo de los demás en nosotros mismos, tomaremos conciencia de que existe y de que es algo que hay que ir eliminando.

Volvamos al tema de las relaciones personales, ¿por qué motivos pueden unirse dos personas en una pareja?
Por amor, por necesidad de evolución espiritual o por apego.
Los dos primeros son motivos que obedecen a criterios espirituales y se deciden antes de encarnar. La última es elegida por la persona cuando ya está encarnada y suele tomarse más por razones "terrenales" que espirituales, lo que altera muchas veces los compromisos espirituales adquiridos antes de encarnar.

¿Me puedes explicar qué diferencias hay entre unos tipos de unión y otros?
La primeras se producen por la unión de sentimientos y la afinidad espiritual.
Las segundas por una necesidad de aprendizaje mutua y generalmente se dan entre espíritus que tienen algún tipo de cuenta pendiente, o que pueden mejorar espiritualmente a través de la convivencia, por tener determinados defectos o virtudes que pueden trabajarse a través de esa convivencia.

Las terceras se dan por una atracción física o sexual, por afinidad de objetivos mentales o materiales, o por necesidad material, necesidad afectiva, conveniencia u obligación entre las personas que se han unido.

En el caso de la encarnación de los hijos puedo entender que esto sea decidido en el mundo espiritual. Pero la decisión de unirse dos personas como pareja ¿acaso no se toma siempre en el mundo físico, una vez está uno encarnado?
Cierto es que la decisión final se toma cuando uno está encarnado. Pero yo me pregunto, ¿cuál es la probabilidad de que dos personas que no se conocen, entre tantos miles de millones, se encuentren en una vida? ¿Casualidad? Para que las circunstancias confluyan, es decir, para que ciertas personas se conozcan y tengan la oportunidad de conocerse, hace falta que converjan un cúmulo de circunstancias, y esto es lo que se organiza desde el lado del mundo espiritual. También, el reconocimiento de que cierta persona va a ser alguien importante en la vida de uno es una impresión que viene del recuerdo de la otra vida.

Según lo que cuentas, deduzco que uno puede tener parejas diferentes en cada encarnación, ¿no?
Sí, claro. Suele ser lo normal en los mundos de vuestro nivel evolutivo y, además, muchas veces es necesario para la evolución espiritual, o es la consecuencia de los actos de otras vidas.

¿Qué quieres decir?
Que aun tratándose de almas gemelas, de espíritus totalmente afines, si les pueden más los defectos que los sentimientos, pueden acabar separándose, aunque sea solo temporalmente, por no querer reconocer ni modificar los malos hábitos espirituales. A veces solo se aprecia lo que se tiene cuando se pierde. De ahí que para otras vidas elijan a otras parejas con menor afinidad, pero que les pueden ayudar a modificar estos hábitos. En vuestro mundo hay muy pocas parejas que se unan por amor, porque la mayoría hace poco caso del interior. La gran mayoría lo hace por necesidad o conveniencia material o afectiva, o atracción sexual, y solo una pequeña parte se une en función de las necesidades espirituales. En los mundos más avanzados, donde los espíritus ya han eliminado gran parte del egoísmo y son más consecuentes con sus sentimientos, la mayoría de uniones se dan por amor, por que los espíritus afines se reconocen inequívocamente y por que saben que la satisfacción de ningún anhelo material les puede hacer más felices que el sentimiento mutuo que experimentan.

Encontrarás pocas parejas que no sean almas gemelas y ninguna que haya sido elegida en función de intereses egoístas.

Una y otra vez nos han dicho que lo más espiritual es tener una pareja para siempre, por aquella frase de "lo que ha unido Dios que no lo separe el hombre", pero ahora tú me dices que tener más parejas es "lo normal" y que puede ser beneficioso espiritualmente. ¿No existe aquí una contradicción?

Es que una cosa son los lazos de amor y otra los del matrimonio. En el 90% de los matrimonios de la Tierra no hay amor verdadero, aunque esto no puede ser evidente para los cónyuges hasta pasado un tiempo. Pero parece ser que por haber firmado un papel uno no tiene derecho a cambiar de opinión. Cuando vosotros elijáis vuestras relaciones en función de vuestros sentimientos, entonces vuestras relaciones serán duraderas, como lo son las de los mundos avanzados. Pero tened en cuenta que lo que une a estas parejas no es la obligación, sino el sentimiento. Cada uno mantiene su libertad, tanto para elegir a la pareja, como para decidir separarse si así lo decide por propia voluntad, sin tener que rendir cuentas a nadie de su decisión. Tened clara una cosa: es el amor mutuo lo que hace que dos seres estén unidos, pero que mantenga cada uno su libertad individual intacta, no ningún contrato firmado, aunque sea delante de un sacerdote, o de un altar lleno de reliquias religiosas y flores, porque no es Dios el que os está uniendo, sino vosotros mismos, y las leyes y costumbres que habéis querido inventar. Lo que sí os ha dado Dios es la capacidad de amar, un alma gemela para que experimentéis ese amor y seáis felices, y la libertad de decidir vuestro destino. Pero como ya he dicho, en vuestro mundo, las pocas parejas que se unen por los sentimientos todavía han de vencer el propio egoísmo, que muchas veces puede más y consigue imponerse a los sentimientos. Por ello la lapidaria frase "Lo que ha unido Dios que no lo separe el hombre" la podríais sustituir por la siguiente, mucho más apropiada y que resulta un buen consejo a seguir para aquellos que buscan experimentar la auténtica felicidad: "Lo que ha unido el amor que no lo separe el egoísmo".

¿Quieres decir que el divorcio es algo positivo desde el punto de vista espiritual? Siempre me pareció lo contrario, ya que la mayoría de religiones cristianas son contrarias al divorcio.

Una cosa es la religión y otra la espiritualidad. El tener la libertad de elegir con quién estar o no estar es siempre positivo. Es positivo porque permite ejercer el libre albedrío y el mundo espiritual siempre está a favor del libre albedrío. Forzar a una persona a estar con alguien por el que no siente o, aunque sienta, con quien le es imposible convivir por la razón que sea, solo por haber firmado un papel, es vulnerar su libre

albedrío. Y es que vosotros todavía creéis que el estar unido a una pareja implica renunciar a una parte del libre albedrío y esto no es así. Por ejemplo, creéis que por el hecho de estar casado o viviendo en pareja con alguien, esto le obliga a uno a mantener relaciones sexuales con la pareja, como si fuera un deber que se ha de cumplir por encima de todo, y esto no es así. Uno no está obligado a mantener relación sexual con su pareja solo por el hecho de estar casados, si no lo quiere o desea. Ni a unirse a una persona solo porque haya mantenido relaciones sexuales con ella. Ni está obligado a sentir lo que no siente, aunque por las circunstancias que sea se haya unido a ella. Y, lo más importante, no se ha de sentir culpable por ello, porque los sentimientos no pueden ser forzados, sino que han de emanar espontáneamente. Desde el punto de vista espiritual, por encima de todo está la libertad individual, que prevalece sobre cualquier otra cosa. Mientras no os desprendáis del apego no podréis experimentar la felicidad del amor, porque el apego es al amor lo que la jaula es para el pájaro.

¿Entonces, cuando las personas que mantienen relaciones no se quieren, sino que solo lo hacen por pasar un buen rato, están transgrediendo alguna ley espiritual?

No. Si las personas lo han elegido libremente, no hay ningún problema. Lo que ocurre es que cuando el espíritu avanza espera algo más de la relación sexual, y una relación puramente física le dejará insatisfecho y le hará sentir vacío, además de que cuando dos personas que se unen en la relación, aunque sexualmente se atraigan, si no son afines espiritualmente, y no sienten desde el interior, la relación exclusivamente sexual acaba por hastiar. Por eso no suele durar mucho. Si se prolonga, será una relación inestable, siempre en conflicto permanente, ya que los lazos que la unen son muy débiles.

A medida que el espíritu evoluciona, su sexualidad pasa de ser un instinto, una necesidad biológica, a ser un instrumento de expresión del sentimiento. Para los humanos primitivos la sexualidad era básicamente instintiva y no podía haber un vacío del sentimiento cuando se apareaban con alguien a quien no querían, porque su sentimiento estaba todavía escasamente desarrollado. Pero un espíritu más evolucionado, con mayor capacidad de amar, sentirá un gran vacío si en sus relaciones sexuales solo busca satisfacer su instinto. La relación sexual para el espíritu avanzado es una manifestación de amor íntimo. Cuando los espíritus que mantienen una relación sexual son espiritualmente afines y se aman mutuamente, el sentimiento de amor profundo se manifiesta en la relación sexual, y se produce simultáneamente al intercambio de los cuerpos físicos un intercambio energético entre ellos que los revitaliza y los llena, y que surge de la

interpenetración de los cuerpos astral, mental y espiritual. Por el contrario, en una relación puramente sexual, es decir, en la que las personas que practican el sexo no sienten amor la una por la otra, aunque haya una satisfacción del cuerpo físico, faltará la compenetración de los cuerpos más sutiles, astral, mental y espiritual, y esto dará como resultado la sensación de vacío e insatisfacción. En los mundos avanzados, lo que mueve a los espíritus a unirse como pareja es, exclusivamente, el amor interior que sienten y, por tanto, es muy raro que se unan las parejas por algún otro motivo. Como allí la percepción está muy desarrollada, no hay lugar a engaños ni decepciones, que en la Tierra suelen ocurrir al encontrar que la pareja no es como uno creía, porque hasta ese momento mostraba solo una apariencia para conquistar.

¿Y cómo se pueden resolver los problemas de sexualidad?
Vuestros problemas con la sexualidad son en su mayoría debidos a que mantenéis relaciones sexuales con personas por las que no sentís prácticamente nada de amor. Todavía continuáis mirando solo la parte física, y creéis que la culminación del placer sexual es mantener relaciones con personas físicamente muy atractivas. No queréis reconocer la parte de los sentimientos y, puesto que la mayoría de vosotros no estáis emparejados con las personas amadas espiritualmente afines, el problema viene de no sentir. Viene de no sentir un llenado del interior. Los espíritus más avanzados son los que más sufrirán por mantener relaciones sexuales sin amor. En vez de reconocer que el problema está en la ausencia de sentimientos y que lo que hay que hacer es empezar a actuar más conforme a lo que uno siente, os empeñáis en buscar experiencias sexuales con otras personas igualmente por las que no sentís nada, o en añadir al sexo otros componentes que supuestamente lo hacen más atractivo, pero igualmente vacío. Entonces se cae en un círculo vicioso, ya que se busca llenar con materia lo que solo podría llenarse con sentimiento.

¿Quieres decir que el amor romántico, esas relaciones que vemos en las películas, es algo que escasea en nuestro mundo?
Lo que ocurre es que vuestro concepto de lo que es el amor, en este caso, el amor de pareja, está distorsionado respecto a lo que es el amor desde el punto de vista espiritual.
No escasean las relaciones por intensa atracción física, que vosotros llamáis erróneamente amor "pasional" o "romántico", que son como la luz de una bengala, muy intensa en un instante y que luego se apaga para siempre, y que se intenta vanamente prolongar a base de superexcitar los sentidos con aderezos materiales (una cena en un

restaurante caro, un regalo llamativo, una noche en la suite de un hotel de cinco estrellas o unas vacaciones en una isla paradisíaca). Y a todo esto le llamáis amor romántico, cuando en realidad no deja de ser una fuerte atracción sexual que se va difuminando una vez el deseo sexual ha quedado satisfecho. Respecto a las pasiones, muchas veces no tienen nada que ver con el amor, sino solo con el deseo insatisfecho de poseer a alguien, que es la manifestación del egoísmo que hemos llamado *apego*. Las personas no son objetos, no pueden ser poseídos y no pertenecen a nadie más que a sí mismos. No confundáis el querer con el querer poseer, el amor, con el apego. Tened clara una cosa: no se puede obligar a nadie a querer, porque si el amor no es libre, entonces no es amor. Los sentimientos no se pueden forzar. Los sentimientos no obedecen a sugestiones, manipulaciones, imposiciones ni mandatos. Si queréis ser amados, entonces amad incondicionalmente, sin esperar nada a cambio y entonces, algún día, la ley de causa-efecto os traerá aquello que vosotros habéis dado.

LA ENFERMEDAD A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR

Has mencionado en diversas ocasiones que hay enfermedades físicas que tienen que ver con determinados sentimientos o con su represión. Me gustaría profundizar ahora en ello.
Sí. Existe mucha gente enferma del espíritu precisamente porque han anulado sus sentimientos, y cuando el espíritu enferma también lo hace el cuerpo, ya que está íntimamente ligado a él.

¿Quieres decir entonces que una enfermedad física puede tener un origen emocional?
Efectivamente. La represión de los sentimientos es la mayor causa de enfermedad en vuestro mundo, tanto de enfermedad psicológica como física.

Esto lo puedo aceptar respecto a las enfermedades mentales... Pero ¿y el cáncer? ¿Acaso no ha demostrado la ciencia que el cáncer se produce debido a alteraciones genéticas?
Las alteraciones genéticas están en todos los casos, pero en muchos de ellos no son la causa primera.

¿Y cuál es la causa primera?
Como te he dicho, la causa es anímica y tiene que ver con la represión del interior espiritual. Ocurre que cuando la persona no actúa ni vive de

acuerdo con sus sentimientos, se produce un malestar interno profundo en la persona que lo padece. Eso genera egosentimientos psíquicamente dañinos como miedo, rabia, odio, tristeza, etc., que son los causantes de la enfermedad. Este malestar puede ser estimulado por una causa externa, algún tipo de circunstancia en la vida que a la persona le resulte realmente difícil de afrontar. Llamémosle a esta circunstancia *conflicto emocional*.

¿Y cómo se transmite el malestar emocional al cuerpo físico para acabar generando una enfermedad?
Cuando la persona se encuentra mal emocionalmente existe un cortocircuito entre los niveles espiritual y mental que se transmite al cuerpo energético o astral, de modo que este sufre una alteración en su configuración, un descenso en el nivel vibratorio, una "bajada de energía", que afectará a una región concreta del cuerpo astral, como una especie de apagón que afectará a una parte del tendido eléctrico, la cual deja de vitalizar correctamente la zona del cuerpo a la que está conectada. La falta de energía vital provoca una desconexión de la región desvitalizada respecto al resto del cuerpo y, como consecuencia de ello, el tejido desvitalizado deja de actuar en armonía con el resto. Al perder su patrón energético, el funcionamiento normal de las células se ve afectado y comienzan a aparecer alteraciones genéticas que pueden, o bien destruirlas y provocar así una enfermedad degenerativa, o bien hacer que empiecen a crecer descontroladamente, provocando así un cáncer.

Todo esto me recuerda a lo que dice la doctora en Física Barbara Ann Brenan en sus libros *Manos que curan* y *Hágase la luz* respecto a la enfermedad, y que me recomendaste cuando hablamos sobre el cuerpo astral. Según ella, los problemas psicológicos y emocionales se manifiestan en el cuerpo astral como zonas oscuras o de diversos tonos turbios, cuyo origen radica en las ideas negativas que mantiene una persona en un momento dado. Si estas persisten en el cuerpo astral sin resolverse, tarde o temprano ocasionan una manifestación en el cuerpo físico de la persona y causan una enfermedad. ¿Está en lo cierto?
Efectivamente, así es.

También me recuerda a los postulados de la Nueva Medicina, que enunció el médico alemán Ryke Geerd Hamer. Según el doctor Hamer, todo cáncer o enfermedad equivalente al cáncer empieza por un conflicto emocional extremadamente brutal, vivido en soledad. Según el tipo de conflicto, el cáncer se desarrollará en un órgano u otro. Además, dice que el conflicto emocional afecta primero al cerebro,

provocando una especie de cortocircuito, y que la región del cuerpo que está conectada con esa parte del cerebro es la que sufre posteriormente la enfermedad. Postula también que la curación de la enfermedad pasa por la solución del conflicto emocional que la origina. ¿Está en lo cierto este médico?
Lo que dice es bastante correcto, aunque no al 100%, porque no todas las enfermedades se originan por conflictos emocionales. Pero sí la mayoría.

¿Y es cierto que si se soluciona el conflicto emocional se puede lograr la curación de la enfermedad?
Sí. Pero para resolver el conflicto debe haber en la persona un cambio bastante profundo, porque si la persona persiste en aferrarse a sus egosentimientos y reprimir sus sentimientos, detrás de una enfermedad vendrá otra, porque aun cuando ciertos conflictos se hayan podido resolver, aparecerán otros que activarán los mismos egosentimientos. Por tanto, llegamos a la raíz del problema: lo que es realmente patogénico y causante de la enfermedad es el egoísmo y sus manifestaciones, y lo que es curativo y saludable es el amor y su expresión. Y esto se cumple siempre.

Pero ¿acaso no nos pasa eso a todos en mayor o menor medida? Quiero decir, ¿no nos ocurren a casi todos cosas en la vida que nos generan disgustos de todo tipo y que nos despiertan rabia, tristeza y agresividad? Porque yo me identifico bastante con la descripción que has hecho respecto a la represión de los sentimientos y sin embargo no tengo cáncer.
Cierto, y por eso casi todos enfermáis de vez en cuando. Pero para que se produzca una enfermedad realmente grave, como el cáncer, debe ocurrir que la persona quede emocionalmente "atrapada" por el malestar emocional, en el sentido de que este se convierta en una obsesión permanente, que se deje dominar por los egosentimientos y persista en esta actitud durante un tiempo relativamente largo, hasta el punto de que le impida conciliar el sueño durante un periodo prolongado. Se debe dar además que la persona reprima toda forma de desahogo y exteriorización de estos egosentimientos.

¿Entonces existe una personalidad susceptible al cáncer?
Sí. La de aquellas personas que se dejan arrastrar por los egosentimientos (rabia, odio, tristeza, miedo) y las que se sienten reprimidas en la percepción y manifestación de los sentimientos.

¿Debo llegar a la conclusión de que la enfermedad es un castigo por no hacer bien las cosas?
Un castigo, no. Es una consecuencia del dolor emocional interno. Es la misma persona la que se lo provoca y también la que puede remediarlo, haciendo un cambio en sí misma, del egoísmo hacia el amor, de la represión hacia la exteriorización de su auténtica personalidad espiritual.

¿Y qué sentido tiene que a una persona que está sufriendo ya tanto le venga una enfermedad tan fuerte como esa? ¿Acaso no tenía bastante con lo primero?
Ten en cuenta que el malestar físico es consecuencia del malestar interior. En este caso la enfermedad física actúa como señal de alarma para que la persona se dé cuenta de la enfermedad del interior que padece y la motive a cambiar.

Ya, pero, si una persona no asocia que la enfermedad física tiene que ver con la enfermedad del interior, ¿cómo le puede ayudar esto a cambiar?
La enfermedad física debilita las barreras mentales que aprisionan la manifestación del interior espiritual y, por tanto, ayuda a adquirir mayor grado de sensibilidad, tanto respecto a nuestros propios sentimientos como respecto a los sentimientos y sufrimientos de los demás. Esto es lo que puede motivar a la persona a cambiar.

Y si cambia, ¿acabaría curándose?
La mayoría sí, pero no en todos los casos. Hay daños a nivel físico que no se pueden reparar.

¿Y los que no se curan pueden llegar a morir?
Sí.

¿Entonces qué sentido tiene la enfermedad, si aunque hagas el cambio no te curas y puedes morir igualmente?
Ten en cuenta que, desde el punto de vista espiritual, la vida física no es más que un instante de la vida real, que la muerte del cuerpo no es el fin, ni algo malo, sino que es una etapa de transición hacia otra existencia menos limitada. La enfermedad es un instrumento de ayuda para la progresión del ser hacia mayor nivel de comprensión, amor y sabiduría. Como ya he dicho antes, la enfermedad física debilita las barreras mentales que oprimen la manifestación de la sensibilidad interior, y esto para lo que nos sirve realmente es para evolucionar. El cambio que puedas haber hecho en ti mismo, respecto a la evolución

en el amor, no se pierde. Te lo llevas contigo allá donde vayas, y es lo más valioso que puedes sacar de tu vida. Puede ser el objetivo de toda una encarnación, por lo que una vez se ha conseguido, el espíritu puede retornar al mundo espiritual tranquilamente, satisfecho de su trabajo. En realidad, es lo único que nos llevamos cuando morimos, los cambios que podamos haber hecho en nosotros mismos, en nuestro espíritu, porque todo lo que sea logros materiales se queda en el mundo material. A esto se refería Jesús cuando decía: "No acumuléis para vosotros tesoros en la Tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen y donde los ladrones no se meten ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón". (Mateo 6, 19-21).

Ya, pero, si la persona se muere, ¿cómo va a poner en práctica lo que ha aprendido?
Ten en cuenta que el espíritu va a continuar viviendo de todas formas, sea ligado al cuerpo o desligado de este y, en ambos casos, lo que haya aprendido formará parte de él y le servirá para seguir evolucionando.

Sí, pero ¿y para los familiares y seres queridos? ¿No será un golpe muy fuerte que, después de pasar una enfermedad tan terrible, de haber luchado y cambiado, aun así se pueda perder a la persona querida?
Sea en caso de enfermedad o de muerte natural, la separación de los seres amados es solo temporal. Todos nos volveremos a reencontrar con los seres queridos al otro lado. Ten en cuenta que cuando alguien nace en el mundo físico también se está separando de los seres queridos que no encarnan en ese momento. Sin embargo, para ellos eso no es un trauma, ya que entienden que es una separación temporal y que el espíritu que encarna lo hace con motivo de progresar espiritualmente. Por ello, no tienen sensación de pérdida, como vosotros. Cuando vosotros queráis interiorizar que la vida no termina nunca y que la muerte del cuerpo físico no es el final, sino solo un estado de transición para pasar al plano espiritual, muchos de los problemas, traumas y depresiones que son consecuencia de la muerte del ser querido desaparecerán.

¿Y qué pasa con los que no resuelven su conflicto y mueren a consecuencia de la enfermedad?
Se han estancado espiritualmente, por no haber realizado el cambio que necesitaban para superar su prueba y superarse a sí mismos. Son los que han "tirado la toalla" en el combate por la superación espiritual,

es decir, en vista de que no avanzaban espiritualmente, ellos mismos han activado su regreso al mundo espiritual. Vendrán con las mismas pruebas para intentar superarlas en próximas vidas.

Volvamos al tema del origen de la enfermedad. ¿Acaso no ocurre que hay personas que no tienen aparentemente ningún conflicto emocional y son relativamente felices, que también padecen enfermedades como el cáncer? ¿Y qué me dirás de un niño recién nacido con una enfermedad congénita, que todavía no tiene conciencia suficiente como para experimentar un trauma emocional?
Muy buena pregunta. Respecto a los recién nacidos, ten en cuenta que a partir de que el espíritu se liga al embrión, siente y percibe todo aquello que ocurre en torno a este, y también lo que siente la madre y, por tanto, es susceptible de desarrollar un trauma emocional durante el periodo de gestación, que puede ser motivo del desarrollo de una enfermedad física. Pero es cierto que hay enfermedades que no están asociadas a ningún conflicto emocional y, por tanto, no es este el origen en todos los casos. Son aquellas que llamamos enfermedades congénitas, es decir, que tienen un origen genético, mientras que otras son una mezcla de componente emocional y susceptibilidad genética.

¿De dónde viene en este caso la enfermedad?
Su origen se encuentra en los actos que realizamos en otras vidas. Se trata de pruebas para eliminar deudas acumuladas, actos contra la ley del amor, cometidos por impulso del egoísmo.

No entiendo lo que quieres decir. ¿Qué tiene que ver una enfermedad con un acto del pasado? ¿Cómo se puede transmitir una enfermedad de una vida a otra? ¿Podrías explicarte mejor?
Cuando alguien comete algún acto contra la ley del amor, por la ley de acción y reacción espiritual, este acto queda impregnado en su espíritu en forma de tóxico psíquico, lo que baja su nivel vibratorio y altera su configuración.
Esta alteración, por correspondencia vibratoria, acaba alterando también los cuerpos más densos, el cuerpo mental y, por ende, el cuerpo astral, que es el modelo del futuro cuerpo físico. Si el cuerpo astral todavía mantiene esta alteración al encarnar, puede provocar una alteración en el código genético del cuerpo físico y provocar así una enfermedad congénita. Por lo tanto, sigue siendo cierto que el causante de la enfermedad es el egoísmo, aunque sea el egoísmo de una vida anterior.

Ya, pero hay alteraciones genéticas que se sabe que son heredadas, es decir, que ya vienen en la herencia genética de los padres. Por tanto, no parece que sean generadas por el cuerpo astral del encarnante. ¿Qué me tienes que decir al respecto?
Es muy cierto que la predisposición a ciertas enfermedades se hereda genéticamente de los padres. Pero sabed que el espíritu encarnante es conocedor de esta circunstancia y lo acepta, sabe que es una prueba, la de la discapacidad física o psíquica, que le corresponde pasar, a consecuencia de los actos de otras vidas. También es una prueba para los padres, que también consintieron en su día en venir a pasar por este tipo de trances.

Pues creo que si les dices esto a las personas que están viviendo esta situación en ellos mismos o en algún ser querido, no lo van a aceptar. Seguramente pensarán: ¿qué he hecho yo, o qué hemos hecho nosotros, para merecer esto?
Es muy normal que piensen así, porque para poder comprenderlo en su magnitud primero habría que admitir que existe la vida antes del nacimiento y que durante ese tiempo los espíritus han creado las circunstancias que se encuentran en las vidas siguientes. Al fin y al cabo, se trata de una situación transitoria, porque la vida continúa más allá de esa encarnación, y del trance por el que están pasando se puede sacar un aprendizaje en el amor, que es lo que se pretende.

¿Qué les dirías a unos padres que tienen hijos o familiares con algún tipo de deficiencia psíquica o física que les impide llevar la vida de una persona normal, sea esta de nacimiento o provocada por alguna circunstancia de la vida, como un accidente?
Actuad conforme actuaríais con un hijo normal, porque lo es. No juzguéis por las apariencias. Ved más allá del cuerpo y encontraréis un alma como todas las demás. Ved en ese hijo, en ese ser querido, no el cuerpo imperfecto sino el espíritu perfecto, y tratadlo como lo que es, como un ser completo, puesto que detrás de ese vestido defectuoso hay un ser que vive, siente y percibe igual o incluso de forma más intensa que cualquiera de aquellos que tienen un cuerpo sano. El que sabe de música os dirá que la música no procede del instrumento, sino que nace del alma del músico que lo toca, y que si el violín está desafinado o roto no quiere decir que el violinista no sepa tocar, sino que temporalmente se ve imposibilitado para hacerlo tal y como sabe, y que será capaz de aumentar su talento musical independientemente de que el instrumento que se le ponga en las manos esté más o menos desafinado. De igual manera, no le neguéis al espíritu la posibilidad de captar y expresar la música del alma, que es el amor, solo porque

temporalmente su instrumento sea un cuerpo desafinado. No creáis que es un esfuerzo estéril el hablarle, expresarle y transmitirle los sentimientos y el afecto que daríais a un hijo normal, porque lo que el ser no percibe a través de los sentidos físicos, lo percibe a través de los sentidos del espíritu, que son mucho más sensibles, sobre todo para percibir los actos de amor, y si no os contesta como lo hace alguien con un cuerpo sano, no es porque no lo perciba, sino porque su materia le impide expresarse en el mundo físico como su espíritu querría. Nada de lo que hagáis por él desde el sentimiento será vano, porque en el mundo espiritual nada de lo que se hace por amor y con amor se pierde. Ya lo he dicho y lo repito: la deficiencia física o mental es una circunstancia pasajera que concluirá una vez el cuerpo se extinga. Pero los sentimientos que se hayan despertado y fortalecido a través de esa experiencia, tanto del que la padece, como de las personas de su entorno, perdurarán como un logro del espíritu para siempre, y eso es lo que realmente importa.

¿Qué se puede aprender de esto?
A sensibilizarse con el sufrimiento propio y el de los demás, porque seguramente en otra vida esas mismas personas que sufren han causado un sufrimiento semejante en los demás y no han querido ser conscientes del daño que estaban haciendo. Este es el primer paso para amar, tomar conciencia de que los demás sienten igual que nosotros y sufren por lo mismo que sufrimos nosotros.

¿Y cuál es el significado espiritual de una enfermedad congénita, si es que lo tiene?
En este caso, la enfermedad es un proceso mediante el cual el espíritu transfiere al cuerpo físico los tóxicos psíquicos que le impiden elevarse hacia un mayor grado de evolución espiritual. El cuerpo, a través de la enfermedad, absorbe el impacto del tóxico psíquico y realiza una especie de drenaje, como si fuera una esponja que lo absorbe, y contribuye así a su eliminación. Es decir, el espíritu transfiere la carga tóxica al cuerpo físico, que actúa como una especie de paño que absorbe la suciedad. Esta "suciedad" es la que provoca la enfermedad a nivel físico, pero contribuye a limpiar los cuerpos más sutiles, como si de un sistema de alcantarillado se tratara. También hay espíritus que eligen utilizar la enfermedad en su vertiente de sistema de drenaje de tóxicos en la parte final de su vida. Es decir, aunque no hayan sufrido ninguna enfermedad grave durante la vida, cuando se acerca el momento de la desencarnación, puesto que ya no van a utilizar más ese cuerpo, aprovechan para transferirle una parte de la carga de tóxicos psíquicos que acumulan en los cuerpos más sutiles y así se

limpian. Este caso es muy frecuente y, por mucho que se intente hacer por evitar la desencarnación, es totalmente imposible, ya que no se trata de ningún conflicto emocional en marcha, sino de una depuración espiritual.

Y si el espíritu comete un acto contra la ley del amor, ¿vendrá en la vida siguiente obligado a pasar por una enfermedad?
No. Como he dicho, hay diversas formas de eliminar el tóxico psíquico. Con los actos de amor, empezando por la reparación del mal que se hizo, se elimina el tóxico del espíritu sin necesidad de pasar por una enfermedad. Por eso dije antes que si el causante de la enfermedad es el egoísmo, el amor es el antídoto y el remedio de todos los males. Por tanto, no tiene que ser necesariamente a través de las enfermedades como uno se deshaga de ellos. Pero debido a que esta es una forma rápida de desprenderse de ellos, muchos espíritus la eligen. Lo que está claro es que mientras no se haga algo por eliminarla, la carga tóxica sigue ahí, obstaculizando el progreso del espíritu hacia mayores cotas de amor y felicidad.

Has dicho también que hay enfermedades que son una mezcla de componente emocional y susceptibilidad genética.
Sí.

¿Te podrías explicar mejor?
Hay espíritus que vienen a afrontar ciertas pruebas. Para evitar dejarse llevar por el materialismo y recordar el propósito espiritual que les llevó a encarnar, utilizan la enfermedad como recordatorio. Es decir, la enfermedad se activa solo si el espíritu se desvía del camino que previamente se ha trazado, como si se tratara de las bandas sonoras que hay al lado de la carretera, que sirven para avisar al conductor de que se está saliendo de su carril. Mientras que otras personas en sus mismas circunstancias no desarrollarían una enfermedad importante, la persona con susceptibilidad o predisposición genética a una determinada enfermedad, tiene un umbral de activación más bajo, es decir, que un estímulo emocional de menor intensidad es suficiente para activar la enfermedad.

Pues si, como dices, la enfermedad es causada, bien por conflictos emocionales de esta vida, y se resuelve en este caso con la solución del conflicto, bien por enfermedades congénitas, si se trata de un proceso depurativo, y no se puede curar la enfermedad, me pregunto: ¿los tratamientos farmacológicos que se utilizan actualmente, por ejemplo para el cáncer, sirven para algo?
Los tratamientos actuales, es decir, la quimioterapia y la radioterapia, intentan eliminar el síntoma, que es la proliferación celular, pero no atajan la enfermedad, porque no actúan sobre el origen. Al dañar el ADN generan lesiones celulares muy profundas que en muchos casos son permanentes y no se pueden regenerar. Es difícil entender cómo, si creéis que el cáncer se origina por las alteraciones genéticas, utilizáis como tratamiento para el mismo agentes que provocan tales alteraciones.

¿Quiere decir esto que los fármacos son malos?
No todos. Pero sí los que son agresivos, porque provocan más perjuicios que beneficios. Por ejemplo, los antiinflamatorios, los corticoides y algunos inmunomoduladores pueden ser útiles en determinados momentos. La farmacología bien utilizada puede ayudar tanto a la recuperación de la salud en los casos en que la enfermedad viene de esta vida, y por tanto es curable, como a aliviar los síntomas y mejorar la calidad de vida en las enfermedades que no tienen curación.

¿Y los que se curan de un cáncer después de un tratamiento farmacológico?
Si se curan es porque han resuelto el problema emocional que le dio origen, o porque en realidad la enfermedad era benigna, no porque se elimine el síntoma. Si el mal emocional o espiritual persiste, el cáncer reaparecerá, aunque sea en otro lugar cercano, si se le ha extirpado el primer tejido afectado.

¿Qué aconsejas a nivel físico para tratar un cáncer?
Alimentación frugal, vegetariana y muchas vitaminas. Mucho descanso y tranquilidad que permitan al cuerpo concentrarse en la eliminación de las células anormales y utilizar terapias no agresivas, que no ataquen al organismo sino que le ayuden a recobrar la normalidad.

Si, como dices, el cuerpo astral se desvitaliza a raíz de la persistencia en los egosentimientos y esto a la larga provoca la enfermedad física, ¿se podría limpiar energéticamente el cuerpo astral para que mejore la salud?

Sí. A través de la realización de determinados ejercicios (yoga), mediante la aportación energética canalizada por otra persona (reiki) o de algún aparato emisor de bioenergía, se pueden drenar los fluidos malos y aportar energía vitalizada. El tratamiento energético actúa terapéuticamente sobre el cuerpo energético, contribuye a la restauración de flujo energético, mediante el drenaje de la energía gastada y la aportación de energía renovada a las zonas. El tratamiento bioenergético contribuye a la recuperación de la enfermedad y a aliviar los síntomas. Pero si la persona persiste en sus malos hábitos psíquicos, el desequilibrio en el cuerpo astral volverá a producirse y, por tanto, la enfermedad física volverá a manifestarse. Por ello, es necesario abordar la sanación de forma global: espiritual, mental, energética y física.

¿Puedes exponer qué es el reiki?

El reiki es un método de sanación natural que utiliza la energía vital universal, la cual ayuda a sanar enfermedades, físicas y mentales. *Reiki* es el nombre que le puso el sacerdote japonés que lo redescubrió y significa "energía vital universal". Aunque ahora se ha popularizado con este nombre o con el nombre de *bioenergética*, la transmisión de energías para mejorar la salud se ha utilizado desde hace miles de años con diversos nombres, como *pase magnético* o *prana*. Es la imposición de manos de Jesús, la "cura de gracia".

¿En qué se basa el reiki?

La práctica del reiki se fundamenta en un emisor o canal que, mediante sus manos, es capaz de transmitir energía vital a un receptor, que puede ser él mismo u otro ser vivo (humano, animal o planta) con el fin de paliar o eliminar molestias y enfermedades. El reiki actúa sobre el cuerpo astral y contribuye a eliminar bloqueos energéticos provocados por los malos hábitos psíquicos, pero también en el caso de molestias de origen enteramente físico como traumatismos e intoxicaciones, pues reactiva el flujo energético en las zonas dañadas y contribuye a paliar los dolores y acelerar el proceso de regeneración del tejido. El conocimiento de la constitución del cuerpo astral, los flujos de energía, los chakras y las relaciones entre los problemas emocionales y el lugar físico que se ve afectado ayuda a colocar las manos en la posición correcta para que el flujo energético en las zonas dañadas se reactive.

¿La energía curativa de dónde proviene, del emisor, del universo?
La energía vital se encuentra en todos los rincones del universo y el pasador de reiki intenta concentrarla y dirigirla hacia la persona que la necesita. A veces, el pasador, si por alguna razón no la consigue movilizar de su entorno, puede ceder su propia energía vital. También hay que tener en cuenta que muchas personas cuentan con la ayuda de entidades espirituales concretas que les ayudan en la transmisión de energías, potenciando enormemente su capacidad. Se puede decir aquí que el trabajo más consciente lo hacen los espíritus y que el pasador de reiki actúa como un instrumento para que los espíritus terapeutas puedan acceder al plano físico-energético.

¿Y qué razones puede haber para que uno dé su propia energía?
Sobreesfuerzo, falta de concentración, falta de relajación, falta de voluntad desinteresada de ayuda, malos hábitos psíquicos y físicos. Si así ocurre después de una sesión de reiki, el pasador se encontrará abatido, falto de energía e incluso podrá reproducir algunos de los síntomas del malestar del receptor.

¿Qué se necesita para poder practicar reiki?
Mirad, lo más importante para que el reiki funcione es la voluntad del emisor de ayudar a sus semejantes y un nivel vibratorio del cuerpo astral elevado, que se consigue con la práctica del amor. También es importante la buena predisposición del receptor a recibir energía y esto se basa en la confianza y la sinceridad. Si una persona no está predispuesta a recibir la energía, porque no cree que sea posible o desconfía del emisor, o porque no está dispuesto a hacer cambios en pro del amor y en renuncia del egoísmo, sus chakras estarán cerrados y, por muy potente que sea el emisor, la energía no penetrará. Es semejante a lo que ocurre con la radio, que para poder escuchar un programa hace falta una buena emisora con potente señal, pero también que encendamos el receptor de radio y lo sintonicemos en la frecuencia correcta. A partir de ahí, y como ocurre con el deporte, la práctica continuada va haciendo que cada vez la capacidad de transmisión de energía aumente y sea de mayor vibración. Con la voluntad de ayuda desinteresada siempre se consiguen los mejores resultados. Además, también la limpieza a nivel físico contribuye a que la energía no disminuya su vibración cuando pasa por el canal. Ello implica una dieta vegetariana y la ausencia de consumo de sustancias perniciosas para el organismo como alcohol, tabaco y cualquier otro tipo de droga.

¿Es verdad que para poder transmitir energía te tiene que haber abierto los chakras algún maestro iniciado en reiki?
No. La capacidad de transmisión depende de la capacidad evolutiva del espíritu, de su voluntad de ayudar a los demás y de la práctica. Cuanto más desinteresadamente actúe, mayor ayuda de parte del mundo espiritual tendrá. La función de un maestro es la de ayudar a que el alumno desarrolle sus potencialidades, pero también uno puede ser autodidacta. Como en el deporte, con la práctica se aumenta la capacidad, y con la voluntad de ayudar a los demás se recibe la ayuda del mundo espiritual que se necesita, ya que es en el mundo espiritual donde están los auténticos maestros de la transmisión de energías.

Pues he oído hablar de que existen cursos en los que te cobran por adquirir niveles de reiki. ¿Qué opinas al respecto?
Que es un negocio como lo fue la bula de indulgencias, que te prometía un lugar en el cielo con escritura y todo a cambio de dinero. ¿Por qué, si el primero que lo redescubrió (Usui) lo hizo gratis, los que vinieron después de él se pusieron a cobrarlo? Lo repito, no hace falta que nadie te inicie para empezar a hacer reiki, y menos alguien que te pide dinero a cambio, por mucha pompa y renombre que tenga, porque si trata de ganar dinero con ello no es alguien tan elevado como dice ser. Un maestro verdadero no cobra por algo que no le pertenece, sino que es su transmisor, ni se hace llamar maestro, porque es humilde. Ahí tenéis el ejemplo de Jesús, que sanó a mucha gente con la energía y enseñó a hacerlo a sus discípulos y jamás le cobró a nadie.

¡Pero además hay gente que cobra, ya no por los cursos, sino por las sesiones de reiki! ¿Qué opinas al respecto?
Lo que a uno se le da gratuitamente, es decir, la energía universal, que no es patrimonio del que la transmite, y se le permite utilizar sin cobrarle, lo ha de dar de la misma manera. Los que cobran por el reiki contarán con su energía y la que consigan reunir de su entorno con su propio esfuerzo. Pero que no esperen la ayuda de entidades espirituales de alta vibración, porque para sintonizar con ellas hace falta limpieza de corazón y voluntad desinteresada de ayudar al prójimo, y el que cobra por el reiki ya no tiene voluntad desinteresada, sino interesada en sacar partido económico de su práctica.

Bueno, pero muchos dicen que no es por ganar dinero sino que, al dedicar tiempo para el reiki, se lo quitan al trabajo remunerado y necesitan vivir de algo.
Pues entonces que no intenten vivir de la transmisión de energías. Se puede tener un trabajo remunerado en otra actividad que sirva para mantenerse económicamente y luego practicar reiki en el tiempo libre. Es cuestión de voluntad. Pero además ocurre que muchos de los que cobran por el reiki no buscan solo mantenerse, sino enriquecerse a su costa, porque tienen unas tarifas que más que limpiar el aura limpian el bolsillo a los incautos que caen en sus manos. Como el propio Jesús dijo: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César". Si necesitáis manteneros materialmente buscad hacerlo con un trabajo material, no con un trabajo espiritual. No mezcléis el dinero con la espiritualidad porque la ensuciáis. ¿O acaso los guías espirituales os cobran a vosotros por la ayuda que os prestan? Pues si ellos no lo hacen, seguid su ejemplo y no lo hagáis vosotros tampoco. Y si creéis que tenéis licencia para cobrar porque la capacidad procede de vosotros mismos, pues eso es lo que tendréis, que contaréis solo con vuestra propia energía. Tenedlo claro, "no se puede servir a Dios y al dinero al mismo tiempo" o, traducido al lenguaje actual, no se puede servir al amor y al egoísmo al mismo tiempo, porque son conceptos antagónicos e incompatibles.

También hay otros que dicen que se trata de un intercambio y a cambio de recibir energía uno ha de dar algo a cambio, sea dinero u otra cosa.
Entonces son personas que no conocen o no quieren conocer el amor incondicional, el dar a cambio de nada. No son buenos ejemplos a seguir, aunque se intenten revestir externamente de apariencia espiritual. Si este tipo de cosas no se tienen en cuenta, al final, con el movimiento de resurgimiento espiritual pasará lo mismo que ocurrió con el cristianismo, que unos cuantos se autoerigirán en sumos maestros de los demás y empezarán a controlar y manipular las enseñanzas para satisfacer sus ansias de riqueza y poder.

Pero, entonces, ¿el reiki de pago funciona o no?
Puede funcionar, pero siempre se conseguirán resultados mucho más pobres que con el reiki gratuito. Depende de la voluntad de ayudar. En la mayoría habrá una mezcla de sentimiento, voluntad de ayudar a los demás y de egoísmo, querer hacerlo a cambio de algo. Lo bueno que se gana por el sentimiento se pierde por el interés. Tened clara una cosa: el egoísmo no es curativo, porque busca recibir antes de dar. Las personas entregadas al egoísmo no pueden ayudar a los demás

simplemente porque no quieren. Que analicen si lo que hacen es por ayudar a los demás o simplemente quieren utilizar a los demás para engrandecerse ellos mismos, o para solventar sus necesidades o expectativas materiales. ¿Por qué creéis que Jesús era tan buen pasador de energía y podía conseguir resultados tan formidablemente potentes y rápidos que fueron considerados milagros? Porque era un espíritu que había llegado a sentir el amor incondicional, y la manifestación de ese amor en el plano energético es la energía de alta vibración, que tiene el poder de sanar las heridas físicas y espirituales. A muchos les gustaría poder llegar a hacer lo que Jesús hizo, pero les falta lo esencial: amar incondicionalmente, renunciar al egoísmo, a la vanidad, al orgullo, a la soberbia. ¿Queréis hacer lo que Jesús hacía? Entonces dejad de pasar el plato cada vez que hagáis algo por los demás. Si Jesús hubiera cobrado por hacer lo que hacía, sencillamente no lo hubiera podido hacer, porque ni hubiera sido un ser elevado ni hubiera tenido la asistencia de espíritus elevados.

¿Alguna consideración final respecto a la enfermedad y su significado?
Sí, que la enfermedad no es ni una fatalidad del destino ni un castigo de Dios, sino que es una herramienta de crecimiento espiritual. Las enfermedades adquiridas (de esta vida) vienen como consecuencia de no saber o no querer asumir las pruebas que nos ha tocado vivir en esta encarnación, o porque se ha reprimido el interior espiritual, al no actuar ni vivir de acuerdo con los sentimientos.
En este caso, la enfermedad física actúa como una alarma de la enfermedad del interior que nos motiva a cambiar. En el caso de enfermedades congénitas o kármicas, su origen se encuentra en los actos que realizamos en otras vidas. Son pruebas para eliminar deudas acumuladas, en un proceso mediante el cual el espíritu transfiere al cuerpo los tóxicos psíquicos que le impiden elevarse hacia un mayor grado de evolución espiritual.

MISIÓN DE JESÚS EN LA TIERRA

He observado que, de vez en cuando, cuando expones un tema, acabas por enlazarlo con lo que supuestamente dijo Jesús sobre él. ¿Por qué lo haces?
Aprovecho las circunstancias para resolver otro de tus interrogantes. ¿Acaso no eras tú el que quería saber la verdad sobre Jesús de Nazaret?

¿También sabes eso de mí?
Pues sí.

Pues ya que ha salido el tema, sacaré las preguntas que tengo sobre Jesús de Nazaret. Me interesa mucho saber quién fue realmente y cuál fue su misión en la Tierra, si es que tenía alguna.
Adelante, porque dos mil años después de su encarnación todavía no se ha entendido bien su mensaje.

¿Qué quieres decir con esto?
Pues que después de él se han ido incorporando, como si hubieran sido de su autoría, multitud de añadidos que han ido progresivamente tergiversando el significado del mensaje original que vino a enseñar. Como él hubiera dicho, hay que separar la paja del grano, lo verdadero de lo falso, para poder entender su misión.

¿Y cuál fue su misión, qué vino a hacer?
Vino a enseñar cuál es el camino de la evolución espiritual. A enseñar las leyes espirituales, poniendo especial énfasis en enseñar la ley del amor, con su "ama al prójimo como a ti mismo, ama a tu enemigo", es decir, con un mensaje de amor incondicional.

¿Fue Jesús de Nazaret el mismo Dios encarnado o el hijo de Dios?
Jesús de Nazaret fue la encarnación de un espíritu altamente evolucionado.

¿Entonces no fue Dios encarnado?
No, no fue Dios encarnado. Pero tampoco dijo nunca él que fuera Dios. Fueron otros que vinieron después los que hicieron esa afirmación.

¿Al menos, fue el hijo de Dios?
Sí, tan hijo de Dios como lo sois vosotros. La diferencia es que él era consciente y el resto de la gente no.

¿Quieres decir entonces que Jesús no fue un ser sobrenatural o divino, sino que fue tan humano como nosotros?
Tan humano como vosotros, pero de mayor evolución. Si entendemos que el ir evolucionando nos acerca progresivamente a Dios, podemos decir que Jesús estaba más cerca de Dios que vosotros.

¿Quiere decir esto que si nosotros evolucionamos podemos alcanzar el nivel evolutivo que tuvo Jesús al encarnar?
Sí. No solo el mismo nivel, sino niveles mucho mayores, ya que el proceso de evolución espiritual no termina nunca. Aunque está claro que en una sola vida física es imposible. Al igual que Jesús, os harán falta numerosas encarnaciones y vivir multitud de experiencias para llegar a ese punto. Y tened en cuenta que para cuando vosotros lleguéis ahí, él ya estará en un nivel mayor, ya que continúa evolucionando, como todos los espíritus.

¿Insinúas que Jesús también tuvo que pasar por el ciclo de encarnaciones para poder evolucionar? ¿Eso quiere decir que alguna vez fue tan imperfecto como nosotros?
No lo insinúo, lo afirmo. Jesús, al igual que vosotros, también tuvo que mejorar a través de sus experiencias en el mundo físico. Y, gracias a su voluntad y esfuerzo personal, adquirió el nivel evolutivo necesario para realizar la misión que cumplió en la Tierra y que tanto os ha impactado, pero que tan poco habéis entendido.

¿Entonces tuvo Jesús la necesidad de encarnar y morir en la cruz para seguir evolucionando?
No, no tenía necesidad, ya que no tenía ningún karma o deuda pendiente. Podría haber seguido su evolución sin pasar por ese trance tan amargo. Lo eligió porque quiso, sabiendo cuáles serían las consecuencias. La grandeza de Jesús no estuvo en morir en la cruz, como tanto énfasis ha puesto la Iglesia católica. Si ese fuera el mérito de Jesús, también habría que dárselo a los cientos de miles de personas que murieron de la misma forma, ya que así se ajusticiaba en esa época a los condenados a muerte. El gran mérito de Jesús está en el atrevimiento y la valentía de difundir el mensaje de amor que vino a dar, sin permitir que nadie le amedrentara o le hiciera cambiar de opinión, a pesar de que sabía que todo eso le acarrearía un montón de sufrimientos, incluida la muerte.

¿Entonces por qué lo hizo?
Por amor a sus hermanos de menor evolución. Los espíritus conocedores del amor incondicional como él no actúan porque tengan nada que expiar, sino porque tienen una misión que realizar, que generalmente tiene que ver con dar ejemplo de cómo se vive con amor. Ten en cuenta que a partir de cierto nivel, el espíritu ya actúa enteramente movido por amor. Muchos espíritus eligen encarnar en mundos poco avanzados para ayudar a sus hermanos de menor evolución a alcanzar más rápidamente la felicidad que ellos mismos experimentan al vivir en

el amor. En estos casos, las circunstancias negativas que tienen que atravesar no son ningún tipo de expiación, sino que son inherentes a la inferioridad espiritual del mundo al que vienen. Pero no les importan esos sufrimientos, ni morir asesinados, porque ellos no temen ni al sufrimiento ni a la muerte. Por su gran nivel evolutivo, saben que la muerte no existe y que la vida física no es más que un instante en la vida del espíritu.

Entonces, si un espíritu elevado que encarna en un mundo poco avanzado solo ha venido para enseñar y no para aprender, no evolucionará mucho en una vida en un mundo inferior.
Al contrario, ya que vienen para enseñar y para aprender, porque de todas las pruebas de la vida se aprende. Esta les sirve para evolucionar muy rápidamente, más que en un mundo de su mismo nivel, porque se pone a prueba su capacidad de amor y comprensión en cada momento. Además permite que afloren defectos muy escondidos que no se pondrían de manifiesto sino en circunstancias muy extremas, que nunca se darían en un ambiente más amoroso. De esta forma tienen la oportunidad de intentar mejorarlos y de avanzar así en el proceso de eliminación del egoísmo.

Volvamos a Jesús. ¿El trabajo lo hizo solo, no tuvo ninguna ayuda?
Cuando alguien trabaja movido por el amor se hace digno de recibir la influencia de entidades espirituales todavía más evolucionadas. En el caso de Jesús, la del Logos o Cristo Planetario, entre otras.

¿Y quién es el tal Cristo Planetario?
La entidad espiritual máxima responsable de la evolución de vuestro planeta.

¿Entonces las tres personas de la Santísima Trinidad son Dios, Cristo y Jesús?
Pues no lo sé, porque no creo que ni los mismos que lo inventaron sepan qué significa ese galimatías. Pero sí os diré que Dios es único y que Cristo y Jesús son entidades diferentes y separadas de Dios. Por lo tanto, ni son Dios, ni manifestaciones de Dios, aunque los podéis considerar representantes de Dios o enviados de Dios, ya que se armonizan con la voluntad de Dios. Es decir, son seguidores de la ley del amor y están voluntariamente integrados en su plan de evolución.

¿Y cómo actuó Cristo a través de Jesús?
A partir de cierto momento, en los últimos años de su vida, Jesús actuó inspirado y fortalecido por el Cristo Planetario. Y realmente lo necesitaba para llevar a cabo la misión que desempeñó.

¿Entonces quién era el que hablaba, Jesús o Cristo?
Digamos que actuaban en simbiosis. Hablaba Jesús con la inspiración del Cristo. Jesús jamás perdió su conciencia e individualidad, ni su libre albedrío.

¿Volverá Jesús a encarnar en la Tierra?
El Cristo se manifestará siempre que sea necesario, y lo hará a través de la encarnación de un espíritu en fase humana de evolución. Ya lo hizo antes de Jesús y lo volverá a hacer después, si la evolución espiritual del planeta así lo requiere. No es más importante que sea Jesús u otro ser de evolución semejante. Lo que ya os adelanto es que cuando encarne un nuevo mesías, profeta, avatar, o como le queráis llamar, no lo hará vestido de nazareno, con una corona de espinas, la cruz a rastras y las manos ensangrentadas con las heridas de los clavos, como los cristianos esperan. Será una persona aparentemente normal, pero con una capacidad de amar y una sabiduría espiritual fuera de lo común, pero solo perceptible para aquellos que sintonicen con el mensaje de amor al prójimo y evolución espiritual que traerá. Y en caso de que encarnara en la actualidad, los primeros que se opondrían a él y harían lo imposible para que su mensaje no tuviera calado serían los grandes jerarcas de las Iglesias que supuestamente le han erigido en su estandarte, porque si su mensaje llega a penetrar en los corazones de los humanos de este planeta, tienen los días contados como aristócratas religiosos, y pasarán a ser personas normales y corrientes.

Al principio de hablar sobre Jesús has dicho que había muchos añadidos a su mensaje original que incluso distorsionaban el mensaje que él había querido dar. ¿Cómo podemos distinguir el mensaje original de los añadidos posteriores?
Sencillamente, todas aquellas creencias que están en contra de las leyes espirituales no pueden venir del mensaje de Jesús, el cual conocía estas leyes e intentó transmitirlas a los que quisieron escucharle.

¿Podrías enunciar algunas máximas del auténtico mensaje de Jesús?
Sí, claro.

1. Todos los seres humanos, sin importar la raza, el sexo o la religión, son de la misma naturaleza, es decir, espíritus en proceso de evolución y,

por tanto, hermanos. Este mensaje fundamental está recogido en las máximas:
"*Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la hacen.*" (Lucas 8, 21)
"*Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre*." (Mateo 12, 50)

De esto se desprende que nadie está excluido del proceso de evolución espiritual. Por mucho daño que pudiera hacer, jamás se le va a abandonar, ni se le condenará para siempre. Siempre va a tener oportunidades de rectificar y llegar a alcanzar la felicidad verdadera. Y esto se pone de manifiesto en el siguiente texto:
"*Si algún hombre tiene cien ovejas y se extravía una, ¿acaso no dejará las noventa y nueve en las montañas e irá a buscar la descarriada? Y si sucede que la encuentra, de cierto os digo que se goza más por aquella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así que no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda ni uno de estos pequeños.*" (Mateo 18, 12-14)

2. La vida del espíritu es eterna. La muerte no existe.

"*No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.*" (Mateo 10, 28)
"*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo.*" (Juan 3, 13)

Del significado de esta segunda frase ya hablamos anteriormente. Significa que todo ser que encarnó materialmente a través del nacimiento venía del mundo espiritual (cielo), y vuelve a él tras la muerte del cuerpo.

3. La misión de los humanos en la Tierra es la de aprender a amar incondicionalmente y a desprenderse del egoísmo. La evolución espiritual se mide exclusivamente por la capacidad de amar, y esto es lo que nos hace evolucionar, es decir, acercarnos a Dios.

"*Habéis oído que se dijo: 'amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo'. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.*" (Mateo 5, 43–48)
"*Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.*" (Juan 15, 12)

4. La evolución espiritual depende del trabajo de uno mismo.
El destino del hombre después de la muerte depende exclusivamente de las acciones a favor o en contra de la ley del amor que haya realizado en vida.

"*Mas el que practica la verdad viene a la luz.*" (Juan 3, 21)
"*De cierto os digo que todo lo que atéis en la Tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la Tierra habrá sido desatado en el cielo.*" (Mateo 18, 18)

5. Cada uno tiene su propia conexión con Dios de manera que no ha de depender de intermediarios en su contacto con el mundo espiritual.

"*Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas*". (Marcos 11, 24-25)
"*Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.*" (Juan 5, 14)
"*Por eso os digo: pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*" (Lucas 11, 9-13)

6. La evolución espiritual no termina en una sola vida física, sino que es necesario encarnar numerosas veces para alcanzar la espiritualidad superior.

"*Respondió Jesús y le dijo: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios'. Nicodemo le dijo: '¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?' Respondió Jesús: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne carne es; y lo que es nacido del Espíritu espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. (...) Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo'.*" (Juan 3, 3-13)

7. La ley de la justicia espiritual o ley de causa-efecto. Se cosecha lo que se siembra.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá." (Mateo 7, 1-2)
"Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, así también haced por ellos." (Mateo 7, 12)

8. Aparte de este, existen otros mundos habitados que tienen el mismo fin que este, es decir, servir de escuela para la evolución espiritual.

"Hay muchas moradas en la casa de mi Padre. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho." (Juan 14, 2)

¿Por qué citas los Evangelios cuando te refieres a lo que dijo Jesús?
Me sería más fácil explicar el mensaje de Jesús sin limitarme solo a lo que ha quedado recogido en los Evangelios. Pero como resulta que vosotros no admitiríais que fue dicho por él, me limito a utilizar lo que dijo y está reflejado en vuestras escrituras, para que veáis que no me lo invento.

¿Podrías enumerar algunas de las creencias cristianas que no son verdaderas desde el punto de vista espiritual y que son añadidos posteriores a Jesús?
Sí. Hay muchas, pero me referiré a las que considero más importantes y más perjudiciales para el avance espiritual.

1) La creencia de que la práctica de rituales tiene algún valor moral o espiritual y que sirve para ganarse algún lugar privilegiado en el cielo después de la muerte.
2) La creencia de que la Biblia o cualquier escritura sagrada es la palabra de Dios.
3) La creencia de que la Iglesia y los sacerdotes son los intermediarios de Dios en la Tierra.
4) La creencia de que la solución a las malas acciones necesita y se resuelve con la confesión y la absolución del sacerdote.
5) La creencia de que un arrepentimiento de última hora redime los pecados.
6) La creencia de que Jesús redimió los pecados de los hombres con su muerte en la cruz.
7) La creencia en el pecado original.
8) La creencia de que la sexualidad es algo pecaminoso.

9) La creencia de que en una sola vida se decide el destino del espíritu por toda la eternidad (el cielo y la gloria eterna para los que se salvan y el infierno y el castigo eterno para los pecadores).
10) La creencia de que solo los cristianos o creyentes se salvan.
11) La creencia en la resurrección de la carne.

¿Me puedes explicar una por una las razones por las cuales todas esas creencias no están en el mensaje original de Jesús?
Sí, podemos intentarlo. Lo que intentaré es explicarte, una por una, por qué estas creencias contradicen en algún punto las leyes espirituales.

Empecemos por la primera. Has dicho que los rituales o sacramentos no tenían ninguna validez desde el punto de vista espiritual.
Así es.

¿Y por qué?
En el camino espiritual no hay atajos. Lo único que nos hace evolucionar espiritualmente, o "salvarnos", es el mejoramiento personal, el desprendimiento del egoísmo y el crecimiento en capacidad de amar. Nada más.

Pues hay mucha gente que cree que es una de las cosas más importantes.
Pues se engañan o han sido engañados.

¿Y de dónde procede la creencia de que los rituales son necesarios para la salvación?
Del intento de los dirigentes de las diferentes Iglesias de controlar la espiritualidad de la gente para usarla en beneficio propio. En cierta manera es un reclamo que te dice: "Si haces lo que nosotros te decimos, no hace falta que seas buena persona para tener un lugar de privilegio en el cielo".

Ya, pero creo que la Iglesia no dice nada en contra de ser buena persona. Lo único que pide además es que se guarden sus preceptos.
Tal vez no lo dice con la palabra, pero sí con los hechos. Cuando se pone tanto énfasis en que se sigan los rituales, los sacramentos, las ceremonias —cuanto más fastuosas, mejor— y tan poco en ayudar al prójimo, es el ejemplo que se da.

¿Entonces es negativo que haya rituales en las religiones?
Lo es cuando se utilizan para manipular y desviar de la evolución espiritual a la gente. Si no son necesarios, ¿qué sentido tiene que se sigan utilizando?

Supongo que también se concibió como un intento de recordar un mensaje espiritual.
Ya. Pero la experiencia demuestra que en vez de servir para esto, lo que suele ocurrir es que los rituales y los símbolos acaban sustituyendo al propio mensaje que supuestamente representaban. Y la gente se escuda en estos ritos y símbolos para cometer los mayores atropellos, todos ellos en contra de las creencias que dicen seguir. Un ejemplo de ello lo tenéis en las Cruzadas y en la Inquisición. Genocidios y asesinatos cometidos por gente que llevaba trajes con una cruz bien grande en el pecho, que comulgaba todos los días y que firmaba sentencias de muerte con la Biblia en la mano. ¿Dónde está el mensaje de amor al prójimo ahí?

Pero ¿no hubo rituales que fueron transmitidos por el mismo Jesús, como la eucaristía?
Pues no. Es verdad que Jesús, al intuir que le quedaba poco para ser asesinado, reunió a sus discípulos en una cena de despedida. Pero jamás tuvo intención de establecer ningún ritual o ceremonia de eucaristía, ni ningún otro ritual, ceremonia o sacramento. Además, comer el cuerpo y la sangre de Cristo, aunque simbólicamente, recuerda a un acto de canibalismo, y no tiene nada que ver con Jesús.

Entonces, ¿de dónde procede el ritual de la eucaristía?
Se incorporó al cristianismo procedente de rituales de religiones anteriores. De hecho, todas estas ceremonias, así como el nombre de *cristianismo* para definir a los seguidores de Jesús y el símbolo de la cruz para representarlos, se introducen posteriormente.

¿El símbolo de la cruz tampoco viene de Jesús?
Tened en cuenta que en la época de Jesús, la cruz se utilizaba para ejecutar a la gente, lo mismo que la silla eléctrica en la actualidad. A nadie en su sano juicio se le hubiera ocurrido llevar una cruz como símbolo de su fe, como ahora a nadie se le ocurriría llevar una silla eléctrica en un colgante si Jesús hubiera encarnado en la actualidad y hubiera sido ejecutado en la silla eléctrica.

Pues todo esto que dices me parece bastante fuerte para que lo pueda encajar un creyente cristiano o católico.
Tal vez, pero es la verdad, y lo que intentamos aquí es que la gente abra los ojos a la realidad espiritual. Ten en cuenta que la misión de Jesús en la Tierra fue indicar el camino de la evolución espiritual. Las instituciones religiosas de aquella época llevaban tiempo obstaculizando el progreso espiritual de la gente con un montón de supersticiones y mentiras, metiendo miedo a la gente y utilizando el nombre de Dios para satisfacer sus ansias de riqueza y poder. Tenían un complejo sistema de rituales para entretener a la gente y sobre todo para someterlos a su voluntad, sacarles el dinero y vivir fastuosamente a costa de ellos. Y como Jesús les puso en evidencia, lo mataron. Aquella Iglesia hebrea se parecía mucho a la de ahora, que está viviendo a costa de utilizar la figura de Jesús y de manipular su mensaje, y con su forma de actuar obstaculiza el progreso espiritual de la humanidad. Ya es hora de poner las cosas en su sitio.

Todo este alegato en contra de los rituales está muy bien, pero para un cristiano, lo que no esté recogido en la Biblia…
Pues entonces que revisen el capítulo 12 (versículos 29-34) del Evangelio de San Marcos, donde se recoge más o menos este mismo mensaje:

"Se le acercó uno de los escribas al oírles discutir; y dándose cuenta de que Jesús había respondido bien, le preguntó: '¿Cuál es el primer mandamiento de todos?'. Jesús le respondió: 'El primero es: escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos dos'. Entonces el escriba le dijo: 'Bien, maestro, has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro aparte de él; y amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios". Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: 'No estás lejos del reino de Dios'".

En el segundo punto has dicho que no era correcto creer que la Biblia o cualquier escritura sagrada es la palabra de Dios.
Así es.

Entonces si la Biblia no es la palabra de Dios, ¿qué es, según tu parecer?
El Antiguo Testamento es un conjunto de libros que recogen parte de la historia de Israel, convenientemente manipulada para justificar las

intenciones conquistadoras de sus dirigentes haciendo ver que era "la voluntad de Dios", aunque también recoge algunos mensajes bastante correctos de seres espiritualmente más avanzados que la media, estoy hablando de los profetas, que advertían ya de la manipulación fanática que se estaba haciendo de las creencias religiosas y daban una idea de por dónde va la auténtica espiritualidad.
El nuevo testamento, por su parte, es un intento de recoger la tradición oral sobre algunos de los hechos más relevantes de la vida de Jesús, sobre todo la de los últimos años de predicación pública, y recoge parcialmente el mensaje que quiso dar (Evangelios), la vida de los apóstoles después de la muerte de Jesús (Hechos), y el Apocalipsis, que recoge una serie de visiones del autor sobre el futuro de la humanidad.

Pues a pesar de no tener muy buen concepto de las Escrituras, tú citas algunos pasajes del Nuevo Testamento de vez en cuando para justificar algunos de tus argumentos.
No he dicho que todo fuera mentira. A cada cosa hay que darle su justo valor. Muchos pasajes que hacen referencia a la predicación pública de Jesús, como por ejemplo el sermón de la montaña, y muchas parábolas, recogen bastante fielmente lo que Jesús dijo, por eso los utilizo. Ten en cuenta que el hecho de que Jesús hablara en forma de parábola no fue casual. Ha permitido salvar de la manipulación muchas partes inconvenientes para la Iglesia, ya que al no entenderse bien su significado, les permitía pasar la censura eclesiástica.

¿Puedes poner un ejemplo?
Sí. La idea de la reencarnación está recogida de forma sutil en dos pasajes del Nuevo Testamento. El primero en Juan 3, 3-13, con el diálogo entre Jesús y Nicodemo del cual ya hemos hablado:

"*Respondió Jesús y le dijo: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios'. Nicodemo le dijo: '¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?' Respondió Jesús: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne carne es; y lo que es nacido del Espíritu espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. (...) Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo'.*"

El segundo, en Mateo (17, 10-13):

"Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: '¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?'. Respondiendo Jesús, les dijo: 'A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el hijo del hombre padecerá de ellos'. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista."

¿Entonces qué postura debemos adoptar respecto a la lectura de la Biblia en particular y de cualquier supuesta escritura sagrada en general?

Mirad, todas las religiones tienen sus libros sagrados, que suelen ser atribuidos a Dios o a mensajeros de Dios, ya que de otro modo perderían el supuesto carácter sagrado que se les atribuye. Pero en realidad son escritos por hombres como vosotros, aunque sí es cierto que algunos de ellos han podido ser escritos por personas espiritualmente más evolucionadas o mediante inspiración de espíritus superiores. En cualquier caso, la mejor forma de no ser estafado es siempre analizar exhaustivamente el contenido y no prestar mucha atención a la supuesta autoría. Por la calidad del mensaje conoceréis el nivel espiritual del autor. Tened en cuenta también que un mismo escrito puede haber tenido autores diferentes, aunque se atribuyan al mismo, ya que existe una tendencia milenaria a adulterar y manipular los textos originales en beneficio de aquellos que se autoerigen en intermediarios de la divinidad. Por ello, un párrafo puede haber sido escrito por alguien espiritualmente avanzado y el siguiente por un estafador, de forma que al lado de una gran verdad puede estar una gran mentira, y esto solo podréis saberlo analizando la calidad del contenido muy exhaustivamente, desechando la "paja" y quedándoos con el "grano".

Pues hay muchas religiones en la Tierra, muchas de ellas monoteístas, que establecen unos mandamientos bastante estrictos, y según dicen sus autoridades, son voluntad de Dios. ¿Qué opinión te merecen?

Todas aquellas doctrinas o religiones que se basan en la imposición de unos dogmas por un criterio de autoridad y no respetan la ley espiritual del libre albedrío no pueden ser verdaderas, ni consideradas dichas por Dios o por la espiritualidad superior.

Tampoco, por tanto, pueden considerarse las autoridades de estas religiones verdaderos guías espirituales, ya que un guía espiritual nunca utiliza la fuerza o la manipulación ni pretende imponer determinados preceptos.

¿Quieres decir que las religiones de la Tierra no son verdaderas respecto a que no representan la voluntad de Dios?
En todas hay una parte de verdad, que suele ser la inspiración de algunos seres evolutivamente más avanzados, y un mucho de falsedad, que suele ser el producto de los añadidos que otros autores hacen en función de intereses terrenales.

¿Me puedes poner un ejemplo?
Sí. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento los diez mandamientos son unas normas bastante correctas y obedecen a mensajes de seres espiritualmente avanzados. Uno de los mandamientos es "no matarás". Sin embargo también hay en el mismo texto del Antiguo Testamento pasajes en los que supuestamente Dios envía al pueblo de Israel a atacar otros pueblos para conquistar una supuesta "tierra prometida", y por supuesto, en esos ataques se lucha y se mata a otros seres humanos. Con lo cual, si esto fuera así, uno deduce que Dios le está diciendo a su pueblo que mate. Ocurre entonces que el segundo mensaje ("matarás") contradice al primero, "no matarás". ¿Y cómo se resuelve esta aparente paradoja? O bien Dios se contradice a sí mismo, lo cual resultaría inaceptable para un ser de tanta evolución, o bien deberemos admitir que cada instrucción proviene de autores diferentes, que tienen motivaciones diferentes, y entre esos dos mensajes, no matarás y matarás, ¿cuál es el que el sentido común nos dice que es más avanzado espiritualmente?

Para mí, el de no matarás.
Si admitimos que este mensaje viene de la espiritualidad superior, entonces el contrario no puede venir de la misma fuente.

¿Y de dónde vendría entonces?
De aquellos que estaban interesados en la invasión.

Bueno, pero esto es un ejemplo del pasado.
Que se sigue repitiendo en el presente. ¿Acaso no hay muchos líderes actuales de la Tierra que supuestamente son fervorosos creyentes en Dios, que siempre acaban sus discursos con un "Que Dios os bendiga", pero que no tienen ningún reparo en enviar a sus conciudadanos a invadir otros países, causando millones de muertes y destruyendo millones de hogares por varias generaciones? ¿Acaso no utilizan salmos de la Biblia o expresiones como "Confiamos en Dios", o "Dios está con nosotros" como reclamo para justificar sus acciones? Tened por segura una cosa: Dios, o la espiritualidad superior, jamás estará de parte de ningún bando de una contienda, ni apoyará ninguna invasión ni

conquista, porque de hacerlo estaría violando él mismo una de las leyes que estableció para el universo, que es la ley del amor. Esta es la gente que viola el mandamiento de "no utilizarás el nombre de Dios en vano", un mandamiento que supuestamente deben cumplir los creyentes del judaísmo y el cristianismo; y sin embargo, intentan justificar sus atrocidades utilizando el nombre de Dios, como si Dios estuviera de acuerdo en cometer tales atropellos contra sus criaturas. Esto es utilizar el nombre de Dios en vano, y no utilizar la palabra "Dios" en expresiones vulgares, como cree alguna gente.

Entonces, ¿qué hay del pueblo elegido por Dios?
No hay pueblos ni personas privilegiadas para Dios. Dios, o la espiritualidad superior, no se liga específicamente a unos pueblos o razas determinadas en detrimento de las demás, sino que hace un llamamiento a todos los seres a participar en el desarrollo del plan evolutivo, y es cada espíritu el que decide si quiere o no colaborar. Por supuesto, no obliga a nadie a seguir sus leyes. Cada uno, de acuerdo a su voluntad y su capacidad, adquirirá, si así lo desea, un compromiso para desarrollar una tarea concreta dentro del plan de evolución espiritual, tanto a nivel individual como colectivo, de la humanidad en la que encarna. Esa es la elección, la del espíritu. Por tanto, un "elegido" no es más que aquel que abre su interior a la espiritualidad superior y se compromete a seguir la ley del amor en su vida para que, además de evolucionar él mismo, sirva de ejemplo a otros seres que todavía no se han abierto interiormente a esta llamada.

¿Y estas personas que se abren a esa llamada del mundo espiritual tienen algo que ver con los místicos o los profetas?
Mira, el contacto directo con el mundo espiritual no está reservado solo a unos pocos. Ya he dicho que todo el mundo tiene una conexión directa, su propia conexión personal, con Dios, con la espiritualidad superior, con sus propios guías, y cada uno lo va a experimentar de una manera. Lo importante es buscar esa conexión sinceramente, con humildad, y que el motivo de esa búsqueda sea avanzar espiritualmente, y a cada cual se le dará lo que necesite. Lo importante no es la espectacularidad de las experiencias, sino que esas experiencias le sirvan a uno para avanzar en el amor, no para justificarse en sus defectos. Desafortunadamente, hay mucha gente que, motivada por el deseo de ser o de aparecer como alguien importante ante los demás, una especie de "maestro ascendido" o algo por el estilo, se autosugestiona experiencias que no son reales y que pueden llevar a engaño a otra gente. O los hay que, tras haber tenido experiencias reales de contacto espiritual, en vez de utilizarlas

para su propio avance espiritual o para ayudar a los demás, las han utilizado para engrandecerse y creerse superiores y exigen que los demás les traten como si fueran dioses. Es el defecto de la vanidad lo que le hace a uno buscar la admiración de los demás en vez de buscar cómo mejorarse a sí mismo. Desgraciadamente esto es muy frecuente en vuestro mundo.

¿Y qué es un profeta?
Un profeta es un enviado de la espiritualidad superior para enseñar la verdad sobre el mundo espiritual y para advertir a la gente de cada época de las consecuencias de los actos en contra de la ley del amor. Generalmente, son espíritus más avanzados que la media del planeta en el que encarnan, ya que de otro modo no podrían desempeñar la misión que se les ha encomendado. Al mismo tiempo que están ayudando, se ayudan a sí mismos a evolucionar, poniendo a prueba su capacidad de amar, ya que generalmente son repudiados, rechazados, torturados, vilipendiados o ridiculizados por las sociedades en las que se han encarnado. No son seres con privilegios divinos especiales, como comúnmente se cree, puesto que su capacidad espiritual ha sido conseguida por propio mérito en la rueda de encarnaciones, aunque estas pudieran haberse dado en otros mundos. Se trata, pues, de alumnos mayores que se ponen en contacto con alumnos de menor edad para ayudarles en su educación. La diferencia es que no podemos reconocerles por su aspecto físico ni por su edad, ya que encarnan en las mismas condiciones que el resto. Algún día cualquiera de los seres que habitan vuestro planeta, cuando haya evolucionado lo suficiente, podrá desempeñar la función de profeta en un mundo habitado por una humanidad de menor evolución.

Pero ¿no ocurre a menudo que hay personas a las que se cree grandes maestros y luego se descubre que son unos aprovechados, que amasan grandes fortunas a costa de la ingenuidad de la gente?
Así es. Hay muchos farsantes. Pero también hay muchos que empiezan bien y al principio van por buen camino, y por eso se les da la ayuda espiritual que necesitan. El problema viene cuando se dejan deslumbrar por el efecto que causan en la gente, que está muy necesitada de respuestas, y cuando encuentran a alguien que les despierta el interior se sienten muy agradecidos con él y buscan hacérselo notar. Creen que son ellos los que deslumbran, cuando en realidad es la luz del conocimiento espiritual del cual debían ser portadores lo que les hace llegar a la gente. Erróneamente, la gente empieza a venerarles como si fueran dioses. Si se trata de personas que todavía no conocen bien el egoísmo y sus manifestaciones y no luchan para vencerlo en sí mismos,

su ego se engrandece hasta el punto de creerse por encima de todo y de todos. Y, en vez de servir a los demás, ocurre lo contrario. Buscan que los demás les sirvan a ellos, que sean como súbditos o esclavos morales, que les obedezcan ciegamente, sin cuestionar jamás ninguna de sus decisiones y deseos. Y entonces, poco a poco, la luz se va apagando, los sentimientos desaparecen y la inspiración se pierde. En ausencia de la inspiración espiritual, el egoísmo toma el control de la mente y, a partir de entonces, los mensajes que dan son confusos y contradictorios. Y lo que pudiera haber de verdad es solo un recuerdo confuso de lo que una vez tuvieron y no supieron cuidar, cubierto por un montón de falsedades destinadas a justificar la exaltación de su ego.

¿Cómo distinguir a un verdadero profeta de uno que es un embaucador? Es decir, ¿cuáles son los requisitos que debería reunir, según tú, un auténtico profeta, guía o mensajero espiritual?

Los guías espirituales desencarnados ayudan a todos los espíritus sin ningún tipo de distinción. La espiritualidad auténtica no conoce fronteras ni diferencias económicas, de raza, religión o de cualquier otro tipo. Por lo tanto, no discrimina entre ricos y pobres, blancos y negros, creyentes y no creyentes, ya que estas diferencias son solo una condición temporal y circunstancial del encarnado, y cambia de unas vidas a otras. Aquellos que se consideren dignos de propagar el mensaje espiritual han de actuar de la misma forma. Un auténtico guía espiritual encarnado intenta vivir su vida conforme a las leyes espirituales, sin ningún alarde y con humildad. Está dispuesto a ayudar y a esclarecer sin recibir nada a cambio. Por ello, todos aquellos que pretenden recibir compensaciones económicas o de otro tipo por desvelar supuestas verdades espirituales no pueden considerarse verdaderos guías espirituales, ya que no hay verdades "solo para abonados". Un auténtico maestro respeta el libre albedrío, es decir, nunca intenta imponer su criterio a los demás, sino que predica con el ejemplo y deja libertad a los demás para tomar o dejar lo que se les ofrece. Por tanto, no hace uso nunca del principio de autoridad para justificarse, es decir, nunca dirá: "Esto es así porque yo lo digo, que para eso soy el maestro, el iluminado o el representante de Dios". La elevación del mensaje en sí es suficiente para convencer a los que están receptivos, y si no interesa o no convence a otras personas, están en su libre albedrío de manifestarlo y de seguir libremente su camino, sin que por ello deban ser obligados o coaccionados a creer o admitir algo que no desean.

¿Algún consejo para no dejarse atrapar por los falsos maestros o la falsa espiritualidad?
Jamás renunciéis a vuestra voluntad por una creencia, sea esta una religión, una ideología política o filosófica, por muy elevada que parezca, porque si se os pide que renunciéis a vuestra voluntad, que renunciéis a vuestra libertad por ella, tened por seguro que no merece la pena. Analizad los mensajes, no idolatréis al mensajero. Si el mensaje no os convence, exponed vuestras dudas y exigid aclaraciones, y si seguís sin identificaros con dicho mensaje, entonces rechazadlo. No aceptéis nada por dogma de fe, que os exija creer sin comprender. Lo que no se interioriza por experiencia propia, por sentimiento, por comprensión, por análisis, sino que se hace como una imposición externa que no se comprende y solo se acata por un principio de autoridad, es decir, porque alguien supuestamente divino lo dice, no sirve para evolucionar ni para ser más feliz, porque el espíritu solo es feliz en libertad. Por tanto, nada de fe ciega, ni de estamentos que controlan y manipulan la espiritualidad. Buscad las respuestas en vuestro interior, que es mucho más sabio de lo que creéis, porque tiene una conexión directa con vuestros propios guías espirituales, con la espiritualidad superior.

Pues hay muchas religiones que consideran que el contacto con los espíritus es una cosa del demonio y que contactar con ellos es algo pernicioso y diabólico ya que, según estos, la Biblia prohíbe este tipo de contactos y, si la Biblia es la palabra de Dios, significa que el mismo Dios prohíbe estos contactos. ¿Qué opinión tienes al respecto?
Es que aceptar que cada uno tiene su propia conexión con la espiritualidad superior, llamémosle Dios, o guías espirituales, hace perder protagonismo y poder a las autoridades eclesiásticas, y entonces dejan de poder manejar la voluntad de los fieles a su antojo. Se contradicen a sí mismos, porque si ellos consideran que sus escritos sagrados son palabra de Dios y que han sido escritos por alguien inspirado por Dios, esto implica que han tenido algún contacto con el mundo espiritual de tipo mediúmnico, el mismo contacto que niegan a sus fieles y que reservan solo a los autores del pasado que escribieron aquello que ellos veneran. Jesús y otros profetas avanzados buscaron ese contacto con la espiritualidad superior y fueron inspirados y ayudados en sus misiones por espíritus avanzados, y esto es un contacto con el mundo espiritual en toda regla, en el que el ser encarnado recibe el consejo y la ayuda de entidades espirituales desencarnadas. De manera que si se censura la mediumnidad, también se deberá censurar al propio Jesús, ya que Jesús actuó como un médium muy potente, como transmisor de un

mensaje del mundo espiritual a los humanos que vivieron en aquella época.

Ya, pero ellos dirán que Jesús era el hijo de Dios y que era el propio Dios el que lo inspiraba y no un espíritu.
¿Cómo saben ellos si el que inspiró a un profeta que vivió hace más de dos mil años fue Dios, el Espíritu Santo, o el mismísimo diablo, si todo se ha de creer por fe ciega y no se admite el análisis de los mensajes?
De hecho, si ahora encarnara un auténtico profeta de los del Antiguo Testamento, que fue autor de algunos de los escritos que ellos consideran palabra de Dios y que veneran tan profundamente, y escribiera nuevos mensajes espirituales que aclararan y ampliaran el trabajo hecho en otras vidas, poniéndoles en evidencia, al igual que lo hicieron los profetas antiguos con las autoridades religiosas de la antigüedad, esas mismas personas se reirían en su cara o harían ver que esa persona está loca, que está contactando con el demonio o algo parecido, sin ni siquiera permitir que se analizara la calidad del mensaje que ha recibido. Actuemos con sentido común. La calidad del mensaje es la única forma de conocer la capacidad del autor, porque ¿quién puede creer que alguien de la actualidad que promueva en sus mensajes la violencia, la guerra y el odio de unos seres humanos contra otros es un enviado de Dios? Pues si no lo admitimos de un contemporáneo nuestro, ¿por qué lo habríamos de admitir de un autor del pasado, por muy antiguo que este sea? ¿Qué es lo que lo hace especial, el ser muy antiguo? Entonces erijamos en dioses a los dinosaurios, a los tiburones o a las hormigas, que aparecieron antes en este mundo que cualquiera de los escritores de la antigüedad. Si el mensaje de Jesús ha tenido tanto impacto en la humanidad no fue porque lo hubiera dicho Jesús, sino por la grandeza del mensaje en sí mismo, que era la expresión del amor incondicional. Pero los poderosos de este mundo, ante la imposibilidad de frenar su expansión, y temiendo que ello acabaría con sus privilegios y abusos, se apropiaron de la figura de Jesús, tomaron ese mensaje y lo adulteraron de tal manera que casi consiguen hacernos creer lo contrario de lo que el mensaje decía, poniendo en boca de Jesús lo que él nunca dijo, palabras que contradicen el propio mensaje original, lo que ellos querrían que hubiera dicho para mantener sus privilegios y su poder.

Supongo que cualquier cosa que hiciera Jesús siempre estaría bien vista por un cristiano, ya que ellos lo consideran el mismo Dios o el hijo de Dios. Lo que no estarán dispuestos a admitir es que una persona normal contacte directamente con espíritus.
Les sorprendería saber que los contactos con espíritus benefactores eran muy frecuentes entre los primeros cristianos, que eran de esta manera fortalecidos desde el mundo espiritual para soportar las tremendas persecuciones que se lanzaron contra ellos. Los primeros cristianos también sabían que al orar con amor se atraían la influencia y las manifestaciones de los espíritus avanzados. En el propio Nuevo Testamento, en los Hechos de los Apóstoles, tenéis el ejemplo de cómo el propio Jesús se les aparecía y desaparecía a voluntad en espíritu a los apóstoles después de haber desencarnado. Posteriormente, la propia Iglesia persiguió este tipo de manifestaciones, porque temían que de ellas surgiera de nuevo la semilla del amor y que esta germinara de nuevo en los corazones y los liberara de la oscuridad espiritual en la que aquella institución religiosa había sumido a la humanidad. No vino Jesús, pero vinieron otros espíritus bien elevados con contacto directo con el mundo espiritual, que hicieron mucho bien, curando y atendiendo a los desfavorecidos. Muchos de ellos fueron quemados por la Inquisición bajo la acusación de brujería o herejía.

Ya, pero parece que sí existen personas que se han reunido para invocar espíritus malignos con la intención de conseguir ciertos poderes mágicos que les den la capacidad de dominar a otros seres o de conseguir riquezas o poder. ¿Qué opinión tienes al respecto?
Este tipo de contactos se han producido y se seguirán produciendo mientras existan espíritus en el mundo llenos de egoísmo, sedientos de riqueza y poder. Estos contactos sí que son perniciosos y nada recomendables, porque las personas que se mueven con este tipo de intenciones acaban siendo víctimas propiciatorias de espíritus de su mismo nivel, que harán todo lo posible por mantenerlos bajo su dominio y les convertirán en sus esclavos para cometer las mayores barbaridades. Pero porque haya personas que hayan utilizado la mediumnidad para contactar con espíritus inferiores con intención de hacer daño a otras personas no podemos concluir que todo el contacto con el mundo espiritual a través de los médiums sea pernicioso. ¿O es que os resultaría razonable que porque haya personas que utilicen Internet con fines perniciosos las autoridades prohibieran toda la comunicación a través de la red para cualquier uso y a todo el mundo? La lógica nos dice que habrá que limitar su uso solo cuando atente contra la integridad de la gente, y no en general.

¿Entonces por qué existe tanta oposición en el mundo al contacto con los espíritus?
Lo que pasa es que la manera en que las autoridades de muchas religiones y otros poderes de vuestro mundo mantienen su control es evitando que cada uno logre por su cuenta el contacto con Dios, con su guía espiritual. Existen multitud de películas que se hacen con la intención expresa de mantener ese miedo al contacto con el mundo espiritual, haciendo creer que todo contacto va a ser terrorífico, como en las películas de miedo tipo *La invasión de los muertos vivientes*, *Poltergeist* o *El exorcista*. Así, cada uno, a través del miedo, actúa como inquisidor de sí mismo y cada vez que pueda plantearse la posibilidad de recibir un mensaje del mundo espiritual, de la forma que sea (intuiciones, sueños, etc.), ya se encarga el miedo de reprimirlo y malinterpretarlo.

También has dicho que la creencia de que la Iglesia y los sacerdotes son los intermediarios de Dios en la Tierra no es correcta.
Así es.

¿En qué te basas para decir esto?
Creo que si leemos correctamente la relación que tuvo Jesús con las castas sacerdotales de su época llegaremos a la conclusión de que él jamás tuvo intención de que se creara una casta sacerdotal y una jerarquía como la que la Iglesia católica ha creado, que es una copia bastante fiel de la Iglesia hebrea de aquellos tiempos.
Él vino a enseñar que cada uno tiene su propia conexión con Dios y a destruir la falsa idea de que solo a través de los sacerdotes puede uno contactar con Dios.
De hecho, una buena parte de la predicación pública se la pasó Jesús lidiando con los sacerdotes hebreos que veían en él un serio competidor, que no hacía más que ponerlos en evidencia. Y tenían razón, porque Jesús no paró de repetir de diversas formas, una y otra vez, el siguiente mensaje: "Oíd, esta gente no son los intermediarios de Dios, porque están más ocupados en mantenerse económicamente a costa de vosotros que en proporcionar una ayuda espiritual adecuada. Os han liado con sus leyes absurdas. No los necesitáis. Lo único que vale para entrar en el reino de Dios es amar".
Este mensaje fue captado por las castas sacerdotales y, al comprender que se iban a quedar en el paro si la gente tomaba conciencia, actuaron en consecuencia y lo mataron.

¿Y por qué la Iglesia católica ha acabado pareciéndose tanto a la hebrea?
Al principio no fue así, porque para ser seguidor del mensaje de amor de Jesús tenías que estar muy convencido, ya que te estabas jugando el pellejo en cada momento, con las continuas persecuciones a las que estaban sometidos los cristianos, tanto por los judíos primero como por los romanos después. Pero al ver los poderosos que, a pesar de sus esfuerzos por eliminar a los seguidores de aquella filosofía tan perniciosa para sus intereses egoístas, no paraba de crecer el número de adeptos, optaron por la estrategia de "si no puedes con el enemigo, únete a él". A partir de la conversión del emperador Constantino, que decreta la conversión al cristianismo de todo el Imperio romano, entran a ser cristianos un montón de gente por la fuerza y no por la creencia en el mensaje. Y, al ser los cristianos forzosos mayoría, lo estropearon todo. Ahí se acabó el amor al prójimo. Los antiguos sumos sacerdotes de los cultos anteriores y sus fieles se cambiaron de chaqueta y se pasaron al cristianismo sin ninguna transformación espiritual y empezaron a ocupar los cargos importantes. Porque no creeréis que los exsumos sacerdotes de los cultos anteriores iban a soportar ser uno más de los creyentes. Querían mantener su cuota de poder. Así que cambiaron el gorro de sumo sacerdote por el de obispo de la Iglesia cristiana. Ni siquiera se cambiaron de gorro, porque hasta el gorro del papa y los obispos, la mitra, viene de otra religión. Se le llama así porque lo llevaban los sacerdotes del antiguo culto a Mitra, una de las divinidades adoradas por los romanos. Adaptaron al cristianismo muchos de los rituales de sus religiones anteriores y adulteraron el mensaje de amor al prójimo original con otras ideas contrarias a este mensaje. Y así nació la Iglesia católica. Como Jesús hubiera dicho, no se puede servir a Dios y al dinero al mismo tiempo, y la Iglesia católica, como la hebrea de hace dos mil años, desde casi el principio, ya tomó partido por lo segundo.

Entonces, la infalibilidad del papa y que sea el representante de Dios en la Tierra...
Todo es falso, claro. Se puede equivocar tanto como cualquier humano. Su conexión con el mundo espiritual no tiene ningún privilegio respecto a cualquier otra persona. La conexión con la espiritualidad superior se hace cada vez más fuerte con el trabajo personal de amor incondicional, no por la concesión de ningún título terrenal, por muy magnánimo que este sea.

¿Y de dónde procede pues esta idea?
Como ya he dicho, de los propios jerarcas de la Iglesia. Es una manera de justificar sus actos, que generalmente estaban movidos por la

ambición de poder y de riquezas, para que nadie les discutiera. Si eran capaces de convencer a la gente de que ellos eran imprescindibles para la salvación, podrían vivir a costa de los feligreses sin que nadie pudiera cuestionar sus actos, ya que siempre podían amenazarles con la "condena eterna" si no cumplían los "designios de Dios", es decir, si no acataban las órdenes de los "representantes de Dios", o sea, de ellos mismos.

¿Y qué hay de la creencia en que la solución a las malas acciones necesita y se resuelve con la confesión y la absolución del sacerdote?
Está claro que, para mejorar espiritualmente, el primer paso es la toma de conciencia del mal que hayamos realizado. Pero el arrepentimiento no es suficiente, porque en el mundo espiritual solo la reparación del mal realizado vale para eliminar los actos en contra de la ley del amor. Solo nosotros mismos podremos hacerlo. Nadie, por muy avanzado que sea, podrá sustituirnos en esa tarea, aunque podamos recibir ayuda para superarla. Que al sacerdote se le atribuya el poder de eliminar los pecados forma parte de la estrategia para hacer creer que los representantes de la Iglesia son imprescindibles para la salvación y que, por ello, es necesario sustentar económicamente a la Iglesia. Como dije al principio, la evolución espiritual solo se consigue por esfuerzo personal y no por "enchufe" con alguna entidad superior.

¿Entonces la creencia de que Jesús redimió los pecados a los hombres con su muerte en la cruz y posterior resurrección?
Tampoco es cierta. Es verdad que Jesús vino a enseñar el camino de la evolución espiritual y que aquel que quiera seguir su ejemplo de amor al prójimo ha hecho un cambio decisivo para tomar el camino directo en la evolución espiritual, pues esa misma creencia le ayudará a evitar cometer muchos errores del pasado, llamados en la jerga religiosa *pecados*. Pero esto no le exime de hacer frente a la reparación de los actos delictivos cometidos en otras vidas.
Jesús no borró los pecados de nadie, sino que enseñó cómo borrar cada uno los suyos. Sería muy injusto que, a mitad de un examen de entrada a la universidad, viniera el profesor de algunos alumnos y dijera: "Los que sean mis alumnos no hace falta que entreguen el examen, porque están todos aprobados, ya que conozco a los miembros del tribunal y tengo influencia para conseguirlo". No se estaría valorando justamente el esfuerzo realizado por cada alumno, ya que alumnos poco preparados estarían siendo premiados sin merecerlo, en detrimento de otros que sí estudiaron para el examen y sí estaban preparados para superarlo por méritos propios. Lo que un buen profesor haría sería esforzarse para que sus alumnos estén bien preparados para

afrontar los exámenes. Y es lo que intentó Jesús, prepararnos bien para superar con éxito los exámenes espirituales de cada encarnación. En el mundo espiritual no existe el "enchufismo". Se nos conceden infinitas posibilidades para mejorar y rectificar los errores cometidos. Pero habremos de hacerlo nosotros mismos y no por intervención de Jesús, la Virgen o cualquier otro santo al que nos encomendemos.

Pues ahora intenta convencer a un cristiano de lo que dices, porque este es uno de los dogmas centrales del catolicismo.
Es que esto mismo está dicho en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Marcos (10, 35-40):
"*Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron: 'Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos'. Él les dijo: '¿Qué queréis que haga por vosotros?'. Ellos dijeron: 'Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda'. Entonces Jesús les dijo: 'No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?'. Ellos dijeron: 'Podemos'. Y Jesús les dijo: 'Beberéis la copa que yo bebo y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. Pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes está preparado'.*"

Ya pero… ¿no fue él mismo el que decía a la gente "tus pecados te son perdonados"?
Lo que quiso decir es que por el hecho de haber actuado contra la ley del amor durante el pasado no estáis condenados para siempre, sino que todos tenéis una oportunidad de rectificar y comenzar de nuevo, en el momento que queráis, sin que se tenga en cuenta quiénes fuisteis ni lo que hicisteis.

Ya, pero ¿por qué se lo decía justamente a los enfermos después de curarlos?
Cuando Jesús sanaba a un enfermo le estaba haciendo una limpieza de tóxicos, tanto del cuerpo físico como del cuerpo astral, causantes de la enfermedad a nivel físico. Estos tóxicos eran el resultado de la acumulación de tóxicos psíquicos por sentimientos, pensamientos y actos contra la ley del amor efectuados por el espíritu en esa misma vida y en vidas anteriores, y que en esa época eran llamados *pecados*. Considerad la sanación que Jesús efectuaba a través de la imposición de manos como una pasada de aspiradora de una alfombra (el cuerpo) que está sucia a causa de no haber puesto cuidado en mantenerla limpia. Si después de esa limpieza drástica la persona no hace ningún cambio en sus hábitos "sucios", al cabo de poco tiempo

la alfombra volverá a estar igual de sucia que estaba antes de la limpieza. De hecho, hubo gente que después de haber sido sanada por Jesús, desoyó los consejos hacia la reforma interior y mantuvo sus malos hábitos espirituales, de modo que volvió a generar tóxicos psíquicos a nivel mental, que al pasar a los niveles astral y físico volvieron a causar nuevamente la enfermedad.

¿Y cuando los enfermos le daban las gracias por que les había curado, por qué les decía: "Tu fe te ha salvado"?
Porque Jesús conocía que, para que la transmisión de energía sanadora, llamémosla reiki, prana o como queramos, sea efectiva, no hace falta solo que haya un buen emisor sino también que haya un buen receptor, es decir, que el que recibe esté predispuesto a recibir la energía con los chakras bien abiertos. Para que esto suceda, la persona que recibe la energía debe de tener confianza (fe) en el emisor, ya que cuando hay desconfianza, los chakras se mantienen cerrados y la energía no puede penetrar y ejercer su efecto terapéutico, por muy potente que sea el emisor.

Pero esto a veces se le decía no a la persona que había sido curada, que estaba inconsciente o demasiado enferma para entender que la estaban intentando curar, sino a uno de sus familiares. ¿Cuál es el sentido aquí?
Igual que Jesús tenía el poder de transmitir energía de alta vibración, con alto poder curativo, alentado por su capacidad de amar y la voluntad de hacer el bien, existe el poder de potenciar la transmisión de la energía en aquellas personas que tienen confianza en ella y tienen la voluntad de ayudar a aquellos que lo necesitan, de forma que actúan así de "repetidores" de la señal original. En este caso, ellos mismos se convierten también en canal de paso de las energías sanadoras. Igualmente, hay personas que son capaces de interferir la transmisión de energía curativa hacia otras personas de su entorno por su negatividad psíquica o su incredulidad. Hubo muchos casos de personas que no confiaban en Jesús y sus enseñanzas. En esos lugares, a pesar de que él seguía poniendo las manos sobre los enfermos como siempre, hubo pocas sanaciones. Esta circunstancia está recogida en los propios Evangelios.

"Llegó (Jesús) a su pueblo y comenzó a enseñar en la sinagoga. La gente estaba tan sorprendida que algunos decían: '¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿Cómo puede hacer esos milagros?'. Otros decían: 'Pero ¡si es Jesús, el hijo de José, el carpintero! María es su madre, y sus hermanos son Santiago, José, Simón y Judas. Sus hermanas

aún viven aquí. ¿Cómo es que Jesús sabe tanto y puede hacer estos milagros?' Ninguno de los que estaban allí quiso aceptar las enseñanzas de Jesús. Entonces él dijo: 'A un profeta se le respeta en todas partes, menos en su propio pueblo y en su propia familia'. Jesús no hizo muchos milagros en aquel lugar, porque la gente no creía en él." (Mateo 13, 54-58)

Ya que estamos, hablemos de la resurrección.
De acuerdo. Voy a intentar aclarar este tema porque en este punto hay un lío tremendo. Muchas de las cosas que se han dicho de la resurrección son totalmente incorrectas.
Si entendemos como resurrección la supervivencia del espíritu después de la muerte del cuerpo, esto sí es correcto. El que después de la muerte el ser continúe viviendo no tiene nada de extraordinario. La supervivencia del espíritu no empezó con Jesús, sino que se ha producido siempre, ya que es una ley universal y ya hemos hablado de ello ampliamente. Pero todas aquellas creencias que hablan de que, para que el espíritu viva, ha de estar necesariamente ligado a un cuerpo y concretamente al mismo cuerpo que ocupó durante la vida física no son ciertas.

Pues hay ramas de algunas Iglesias cristianas que creen que la vida solo es posible teniendo un cuerpo físico, es decir, que no admiten la vida del espíritu después de la muerte desligada del cuerpo. ¿Qué opinas al respecto?
No es cierto que cuando el cuerpo muere el alma quede indefinidamente en un estado como de sueño hasta que vuelva a ocupar el mismo cuerpo que dejó. Esto es una de las falsas creencias que existen sobre la resurrección. ¿Acaso no es evidente que, a partir del momento en que se produce la muerte física, el cuerpo comienza un proceso de descomposición hasta que llega un momento en el que no queda nada de él? ¿Cómo puede creer alguien que sea posible que llegue el día en que para que se vuelva al mundo físico se ocupe un cuerpo que ya no existe desde hace siglos? ¿Acaso no es más fácil explicar el regreso de los espíritus fallecidos a la vida física mediante la reencarnación, es decir, que el espíritu que ayer vivió en la Tierra vuelva hoy como el niño que va a nacer? Por tanto, es falsa la creencia de que los muertos volverán a la vida física a través de un proceso mágico de recomposición de cuerpos que ya desaparecieron por el proceso de descomposición natural de la materia. Estos seres vuelven continuamente a la vida material, pero lo hacen a través del nacimiento de nuevos niños, sin quebrantar las leyes de la naturaleza. Tampoco es cierto que el alma o espíritu necesite de un cuerpo para

vivir. Las almas no quedan en estado de sueño indefinido hasta que vuelven a encarnar en el mundo físico sino que, como ya he dicho, continúan su vida y su proceso evolutivo en el mundo espiritual, desligados de la materia. Cuando Jesús murió y se dice que resucitó no significa que su cuerpo volviera a la vida, sino que su espíritu continuó viviendo.

Pero un cristiano te diría que, según los Evangelios, Jesús hizo "resucitar a Lázaro" y este siguió viviendo un tiempo más con su cuerpo. ¿No es esto una prueba de la "resurrección de la carne"?
Jesús no resucitó a Lázaro, porque Lázaro en realidad no estaba muerto todavía. De hecho, lo que hizo Jesús fue reanimarlo, y esto no os tiene que resultar nada milagroso por otra parte, ya que hoy en día con las técnicas de reanimación cardiaca los médicos consiguen "resucitar" a personas consideradas clínicamente muertas. ¿No habéis oído hablar de casos excepcionales en los que personas que han sido dadas por muertas después de unas cuantas horas en un depósito de cadáveres despiertan repentinamente y vuelven a la vida?
Y es que la separación del cuerpo físico no se produce instantáneamente cuando sobreviene una parada cardiorrespiratoria, de lo contrario sería imposible la reanimación cardiaca. Requiere un tiempo, que es más o menos largo, según el apego del espíritu a la materia o la vitalidad del propio cuerpo físico cuando se inicia el proceso de separación, pero al menos puede durar dos o tres días, y culmina con la ruptura definitiva del cordón de plata. Si Jesús pudo reanimar a Lázaro con la potencia de su energía fue sencillamente porque Lázaro no había completado el proceso de desencarnación y pudo revertirlo, como hacen los médicos actualmente.

Pero ¿no ocurrió que los allegados de Jesús fueron a su tumba al tercer día después de su muerte y no hallaron su cuerpo?
En el caso de Jesús sucedió que, al abandonar el espíritu el último lazo que lo unía con el cuerpo, y debido a la enorme frecuencia vibratoria de su cuerpo astral, al desprenderse del cuerpo físico provocó su desintegración inmediata, en un proceso que sí es extraordinario para vosotros y que no ocurre en vuestro caso, de ahí que no fuera encontrado el cuerpo de Jesús en la tumba. Este proceso de desintegración dejó su huella en el lienzo que envolvía el cadáver de Jesús. Por eso, el no haber encontrado su cuerpo en la tumba no quiere decir que Jesús continuara viviendo con el cuerpo que tuvo en vida.

¿Entonces la Sábana Santa y la imagen que se ha encontrado en ella es verdadera?
Pues sí.

¿Y por qué las pruebas del carbono 14 no la fechan cuando toca?
Lo único que os diré al respecto es que hay algo en el procedimiento que se realiza para fechar que da por cierto algo que no lo es y por eso no cuadran las fechas. Pero esto es desviarnos del tema porque, sea o no la Sábana Santa el lienzo que envolvió a Jesús después de su muerte física, es irrelevante para lo que estamos contando, como lo es que el cuerpo se desintegrara o se descompusiera lentamente como lo hacen todos. Todo esto es irrelevante respecto al mensaje espiritual, así como su concepción, y si María era virgen o no. Os habéis quedado con los sucesos que os parecen extraordinarios, pero que son irrelevantes desde el punto de vista espiritual, y habéis dejado de prestar atención a lo realmente importante, que es el mensaje que Jesús transmitió.

¿Y entonces cómo se le apareció a los apóstoles, si es que realmente se apareció a ellos, después de la muerte?
Las apariciones posteriores a los apóstoles u otras personas con las que convivió no se produjeron con el cuerpo que utilizó en vida, sino que se apareció en forma de cuerpo astral, como se aparecen muchos seres que han fallecido en los lechos de sus seres queridos para despedirse, estando su cuerpo físico inerte en el lugar donde murieron, o en el ataúd. Y es que un cuerpo astral, bajo ciertas circunstancias especiales, puede "condensarse" hasta tomar la apariencia y la solidez casi de un cuerpo físico, y más cuando se trata de un espíritu con la capacidad de Jesús, y esto es conocido por muchos investigadores de los fenómenos que llamáis *paranormales*.

¿Y tienen algún sentido las afirmaciones proféticas del tipo "en el final de los tiempos los muertos resucitarán"?
Los espíritus de los seres ya fallecidos están regresando continuamente al mundo físico a través de la reencarnación. Es decir, no van a esperar a una supuesta época llamada *final de los tiempos* para volver. La reencarnación de los espíritus es un proceso que siempre está en marcha mientras haya una humanidad viva en un planeta físico. Lo que sí es verdad es que en la actualidad, y debido a la explosión demográfica, están encarnando simultáneamente mayor cantidad de espíritus que en otras épocas de la historia, coincidiendo con el final de un ciclo, también para que estos espíritus tengan la oportunidad de encarnar en un momento de gran importancia evolutiva. Es la única

manera en la que se puede entender la frase "en el final de los tiempos los muertos resucitarán".

¿Y qué hay de la creencia en el pecado original, es decir, aquello de que por haber pecado los supuestos ancestros de la humanidad (Adán y Eva), los descendientes deben pagar las consecuencias de sus actos?
Te contestaré a esto con un ejemplo. Imaginad que un señor atraca un banco y en la huida se estrella con el coche y muere. Ante la imposibilidad de juzgarlo, el juez toma la decisión de que el hijo del atracador pague los delitos de su padre y vaya a la cárcel en lugar del padre. ¿Consideraríais justo a un juez que tomase esa decisión?

Desde luego que no y no creo que haya ningún tribunal de un país civilizado que tome semejante decisión.
Si para la justicia humana os parece una aberración culpar a un hijo de algo hecho por el padre, ¿por qué creéis que la justicia divina puede ser peor que la humana? En el mundo espiritual cada uno ha de responder por sus propios actos, jamás por los actos cometidos por otros. Por lo tanto, la creencia en el pecado original o en faltas "heredadas" de los antepasados es injusta y carece de fundamento alguno.

¿Y de dónde puede venir esa creencia en pecados heredados de los antepasados?
Lo que sí que ocurre es que uno ha de responder por sus propias acciones y estas pueden venir de vidas pasadas, de modo que puede ocurrir que algunos de nuestros antepasados fuéramos en realidad nosotros mismos viviendo una encarnación anterior. Este es el único sentido correcto en que puede interpretarse una creencia semejante y solo es entendible si se acepta la existencia de la reencarnación.

También has dicho que no es cierta la creencia en que la sexualidad es algo pecaminoso y que el que se abstiene de relaciones sexuales es más puro y elevado que el resto.
Así es. Y me gustaría saber de dónde han sacado esa afirmación que ha servido para imponer el voto de castidad para los religiosos, sean estos sacerdotes, monjas o frailes.

Supongo que se basa en el ejemplo que dio Jesús.
¡Vosotros no conocéis la vida íntima de Jesús para afirmar que no tuvo relaciones sexuales! Jamás dijo Jesús públicamente que abstenerse de las relaciones sexuales era acercarse a Dios o ser más puro. Si así fuera y todos los humanos tomaran la decisión de abstenerse de relaciones

sexuales de por vida, ¡en un plazo de ciento veinte años se habría extinguido la vida humana en la Tierra! ¿No os parece que entra en contradicción con lo de "creced y multiplicaos"? Ya me diréis si conocéis otra forma de multiplicarse que no sea a través de la relación sexual. ¡Porque en épocas pasadas no podían recurrir a la fecundación *in vitro*!

¿He de entender de tus palabras que la relación sexual ha de tener siempre como motivo la procreación?
No, hombre. Ya hemos hablado de ello ampliamente. La relación sexual para el espíritu avanzado es una manifestación de amor íntimo. Otra cosa muy diferente es cuando para satisfacer los deseos sexuales se cometen abusos de todo tipo y se vulnera el libre albedrío de las personas, sobre todo de las más indefensas, como mujeres y niños, que son dedicados al comercio del sexo (hablo de la prostitución y la pedofilia), o se manipula y engaña de mil maneras para obtener sexo diciendo que se ama cuando en realidad es mentira, algo que ocurre muy frecuentemente en vuestro mundo. Todo eso sí que lo denunció Jesús. Tened en cuenta que en la época de Jesús, la mujer era considerada poco más que una esclava del hombre en todos los aspectos, incluido el sexual, y no tenía prácticamente ningún derecho. Los hombres podían hacer lo que les viniera en gana sin que nadie les dijera nada y la mujer tenía que soportar los abusos del hombre con la bendición de la religión, como por ejemplo cuando se repudiaba a las mujeres y se las condenaba a la prostitución por no tener forma alguna de sobrevivir. Jesús luchó mucho por defender los derechos de la mujer, para que dejara de considerársela una esclava sexual, y también para reprender a aquellos que las culpabilizaban, haciéndoles ver que ellos eran responsables de su lamentable situación. Pero la Iglesia ha transformado todo esto en un alegato contra la sexualidad.

Pues la Iglesia ha hecho bandera de esa relación entre la pureza y la castidad con el ejemplo de la Virgen María, la madre de Jesús.
Si dejamos a un lado el tema de la concepción de Jesús, María, como la mayoría de mujeres, fue virgen solo hasta que empezó a tener relaciones sexuales con su pareja, José, fruto de las cuales tuvo varios hijos e hijas, que son los hermanos de Jesús. Y lo más llamativo es que esto último está recogido en los Evangelios que los cristianos dicen seguir, cuyos autores no vieron ningún problema en que Jesús, como la mayoría de seres humanos, tuviera hermanos, y no se tomaron la molestia de ocultarlo, como intenta hacer la Iglesia actualmente. Que María tuvo más hijos y que estos tenían nombre y apellido está reflejado

en diversos versículos de los Evangelios (Marcos 6, 3; Mateo 13, 55; Mateo 12, 46-47, Lucas 8, 19-20). Os cito algunos a modo de ejemplo:

"Mientras él aún hablaba a la gente he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: 'Aquí están tu madre y tus hermanos que quieren verte'."
"'¿No se llama su madre María y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros?' Otros decían: 'Pero ¡si es Jesús, el hijo de José, el carpintero! María es su madre, y sus hermanos son Santiago, José, Simón y Judas. Sus hermanas aún viven aquí. ¿Cómo es que Jesús sabe tanto y puede hacer estos milagros?'"

¿Por qué, si los evangelistas no tenían ningún problema en que Jesús tuviera hermanos, y recogían este hecho en sus escritos sin ningún pudor, lo tuvieron los que vinieron después?

¿Y qué me dirás de la creencia en que por lo que hagamos en esta vida se decide nuestro futuro para toda la eternidad, con penas eternas e infierno para los malos y no creyentes, y que solo los cristianos o creyentes se salvan y consiguen la gloria eterna?
De esto ya hemos hablado largo y tendido cuando explicamos la ley de la evolución espiritual y cómo funcionan las cosas en el mundo espiritual, pero lo volveré a decir por si no ha quedado suficientemente claro. Absolutamente todos los espíritus son inmortales y su destino es alcanzar las mayores cotas de evolución espiritual. Por tanto, ningún ser humano está excluido del esquema evolutivo, independientemente de sus creencias religiosas, políticas, de su raza o cualquier otra razón. Es decir, que crean o no crean en Dios, en Jesús o en la Iglesia tal o cual, y aunque hayan sido un auténtico desastre como personas, jamás perderán su condición de inmortalidad ni su posibilidad de mejorar espiritualmente. Por tanto, no existe ni la muerte ni la condenación eterna para nadie. Si miramos lo suficientemente atrás en el pasado espiritual de todos y cada uno de nosotros, encontraremos que en alguna vida anterior todos hemos sido asesinos, caníbales o ambas cosas a la vez, y si ahora no lo somos y lo consideramos una aberración es porque hemos evolucionado espiritualmente y porque hemos tenido innumerables oportunidades de ir enmendando los errores cometidos, a base de encarnar una y otra vez para ponernos a prueba en nuestras capacidades. Si no hubiera oportunidad de rectificar y por lo que hiciéramos en una sola encarnación se decidiera nuestro futuro para toda la eternidad, os aseguro que no quedarían plazas para entrar en el "infierno" de tan atiborrado que estaría, y el "cielo" estaría más despoblado que el desierto del Sáhara.

Entonces, la creencia de que un arrepentimiento de última hora ante el sacerdote redime los pecados...
El destino del espíritu después de desencarnar depende exclusivamente de sus acciones en vida, siempre tiene la oportunidad de evolucionar, de mejorar y, por tanto, de "salvarse", a partir del momento en que quiera dar el paso. Pero esto no va a suceder de la noche a la mañana, sino que implica un cambio profundo en el espíritu, que necesita de tiempo de reflexión, toma de conciencia y de un esfuerzo para modificar las actitudes negativas. Además, para que uno se deshaga de sus deudas espirituales o actos contra la ley del amor ha de reparar el daño que hizo y esto requiere mucha voluntad y tiempo por delante para efectuarlo. De esto se deduce que una absolución en el último minuto de la vida ante el sacerdote no cambia en nada el destino del espíritu después de la muerte del cuerpo físico.

Perdona que insista, pero respecto a la creencia de que solo los cristianos o creyentes se salvan, ¿no fue el mismo Jesús el que dio pie a creer en que los que se iban a salvar eran sus seguidores al decir: "El que crea en mí gozará de vida eterna"?
Jesús no pudo decir nada con ese significado. Lo que él hizo fue dar la clave para que cada uno active su cambio espiritual y que adquiera conciencia de que la vida es eterna y de que cada uno es artífice de su propio destino. Traducido al lenguaje actual vendría a ser algo así: "El que crea en lo que digo, en el mensaje que traigo, será consciente de que su vida es eterna y de que su 'salvación' (o evolución) depende de sí mismo, que es dueño de su propio destino".

¿Entonces de dónde procede la creencia de que solo los que creen en Cristo gozarán de vida eterna?
De una mala interpretación de lo que él dijo y de las manipulaciones de la Iglesia, que además añadió "fuera de la Iglesia no hay salvación". La creencia de que solo los cristianos, en este caso particular, o los creyentes en determinada Iglesia, en general, se salvan es una más de las ideas que provienen de los propios jerarcas de las Iglesias, y es un reclamo más que se utiliza para asegurar la fidelidad de los creyentes. ¿Quieres más datos? Este axioma, el de "fuera de la Iglesia no hay salvación", en latín "*extra Ecclesiam nulla salus*", fue enunciado por primera vez por Cipriano, obispo de Cartago, en el siglo III (Epist. 73, 21: PL 1.123 AB), y se incluye como dogma de la Iglesia en el IV Concilio de Letrán, celebrado en los años 1215-1216, es decir, más de mil años después del paso de Jesús por la Tierra.

Pues me consta que muchos creyentes católicos están convencidos de que es así. Es decir, que solo los que creen en Cristo gozarán de vida eterna, y que para ser un buen cristiano y salvarte has de seguir las normas de la Iglesia.

Mirad, la Iglesia católica y muchas otras religiones os han hecho creer que ser bueno es lo mismo que ser sumiso. Ser sumiso sobre todo con las normas de la Iglesia, para así poder manejar a los fieles a su antojo. Pero bondad y sumisión son cosas totalmente distintas. Alguien puede ser sumiso a unas normas, aparentemente bondadoso de cara a la sociedad, pero estar totalmente entregado al egoísmo y ser un auténtico "demonio" como persona. El propio Jesús puso en evidencia este tipo de conductas cuando calificaba de "sepulcros blanqueados" a los fariseos, tan amantes de las normas y rituales y tan poco del amor al prójimo. Y al contrario, hay muchas buenas personas, honestas y poco amigas de la hipocresía, que son mal vistas por los demás porque no se ajustan a las normas establecidas. Incluso pueden ser considerados como gente peligrosa y despreciable, porque al ser honestos y honrados ponen en evidencia a los que no lo son. Ahí tenéis el ejemplo de Jesús. Jesús no fue sumiso con los mandatos de las autoridades de la Iglesia hebrea, sino que fue valiente y consecuente con sus convicciones espirituales, sabiendo que la predicación pública de sus ideas le traería un montón de problemas; y se enfrentó con aquellos que quisieron hacerle callar, no con la fuerza de la violencia, sino con la fuerza de la verdad y el amor. Pues así ha pasado con mucha gente.

La historia está repleta de casos de gente honesta y buena que, por no ser "sumisa" con los que mandan, fue torturada hasta morir, devorada por los leones del circo romano o quemada en la hoguera por cargos de herejía o hechicería. Aun así, considerad a estas personas afortunadas porque eran libres y amaron. Por el daño que tuvieron que sufrir de sus hermanos menos evolucionados habrán recibido su justa compensación. Es mucho más triste la situación de aquellos que se torturan a sí mismos, aquellos que, sometidos a unas normas tan esclavizantes, han reprimido su interior, su sensibilidad y viven una vida inútil llena de amargura, y que en el colmo del delirio creen además que ese sufrimiento estéril les hace ser más buenos, porque su religión así se lo ha hecho creer. Pero en su interior envidian a los que son libres y realmente felices. Algunos, por envidia, hacen todo lo posible por amargar la vida a los demás, sobre todo jugando con el sentimiento de culpa, algo que tienen muy bien aprendido, ya que es el método que la Iglesia ha empleado con ellos para conseguir anular su voluntad.

¿Qué quieres decir con que juegan con el sentimiento de culpa?
Pues que intentan culpar a los demás de su propio malestar.

¿Y qué se puede hacer para ayudar a personas así?
Primero la persona tiene que reconocer que tiene este problema, es decir, que su voluntad y sus sentimientos están prácticamente anulados por las creencias que profesa. Esto en sí mismo ya sería un gran paso, porque generalmente estas personas se creen mejores que los demás y no están dispuestos a escuchar a alguien que no tenga unas credenciales dentro de su Iglesia. También, porque su Iglesia les ha hecho creer que los que no siguen sus preceptos son "pecadores", es decir, malas compañías de las que no te puedes fiar. Luego, hay que empezar a trabajarse interiormente, empezando por tomar conciencia de qué cosas se hacen porque se sienten sinceramente o se dejan de hacer porque, aunque se sienten, están prohibidas por las normas, y qué cosas son hechas sin sentir y se hacen porque uno se siente obligado por dichas normas.
El siguiente paso es empezar a ejercitar la propia voluntad, el libre albedrío, es decir, empezar a actuar conforme uno siente, aunque para ello tenga que enfrentarse a las normas establecidas.

¿He de concluir de toda esta extensa exposición que todas las religiones son una farsa y que no representan para nada la voluntad de Dios?
Hombre, hasta ese extremo, no. El problema de las religiones es que, aunque han recogido algunos mensajes que sí son espiritualmente avanzados, piden al creyente que asuma un conjunto de creencias y normas como un lote, por dogma, sin razonamiento, con el argumento de que todo es "palabra de Dios". No existe libertad de pensamiento, libertad para escoger lo que realmente a uno le llega al alma, y para desechar lo que le resulta falso o irrelevante, ni para elegir en qué quiere uno creer o no creer. Los mandatarios de las religiones llevan utilizando durante mucho tiempo los mensajes espirituales elevados como gancho para atraer a las personas que sí se identifican con la elevación del mensaje, como el del amor al prójimo, pero que no lo hacen con el resto de normas absurdas que se han ido añadiendo progresivamente y que obstaculizan el avance espiritual. De esta manera, si la persona se deja llevar por la guía de los supuestos "representantes de Dios" sin atreverse a cuestionar la supuesta "palabra de Dios", por temor a la reprimenda de las autoridades eclesiásticas, poco a poco va renunciando a su voluntad, para pasar a vivir bajo la voluntad de unas normas escritas en libros muy antiguos, pero que quedan desfasadas para explicar y dar una solución satisfactoria a las

experiencias vividas por uno mismo, de modo que se le pone al creyente un corsé tan apretado que le impide manifestarse con libertad. Cuando uno renuncia a su voluntad, está dando un paso hacia el fanatismo, porque queda a merced de la manipulación por parte de aquellos que se han erigido en los intérpretes de la palabra de Dios.
Hay verdades mezcladas con falsedades prácticamente en todas las religiones, filosofías e ideologías que existen. A cada uno le corresponde el trabajo de encontrar la verdad, su verdad, tomando un poco de aquí y otro de allí, aquello que su interior reconozca como verdadero y que le pueda servir para evolucionar.

Parece este un camino un poco inseguro si no se puede confiar en alguien físicamente vivo que te pueda dar un buen consejo cuando estés pasando por un trance difícil.
Ciertamente que entre vosotros hay personas con capacidad de orientar y aconsejar a los demás respecto a la espiritualidad por tener un conocimiento mayor de la realidad espiritual y una capacidad de amar más desarrollada, conseguida a base de haber vivido muchas vidas y haber trabajado mucho por el mejoramiento del interior. Pero estas personas no actúan de forma ostentosa. No se erigen en obispos o santos, ni se ponen un ropaje especial, sino que son personas con una vida aparentemente normal, pero con el firme deseo de mejorar interiormente y ayudar a los demás, que actúan sin alardes ni ostentaciones, de forma desinteresada, predicando con el ejemplo, y tienen que aguantar por ello las mayores injurias y calumnias de aquellos que quedan en evidencia en la comparación, por no estar a la altura moral del rango que dicen representar.

La influencia del mundo espiritual se deja sentir en todos y cada uno de vosotros, seáis ateos, agnósticos o creyentes de la Iglesia tal o cual. Pero lo hace muy sutilmente para que sea uno mismo el que decida. Que cada uno escuche primeramente la voz de su conciencia que es la mejor guía que pueda uno tener y después, que escoja el camino que quiere seguir.

LA DESPEDIDA

"Hoy tengo una sorpresa para ti", me dijo Isaías en aquella ocasión nada más verme.

¿Sí? ¿De qué se trata?
Hasta ahora siempre que has venido aquí para dialogar te has encontrado solo conmigo. Lo hemos hecho así porque creíamos que te ibas a sentir más cómodo, menos intimidado para preguntar libremente. No me gustaría que llegases a la conclusión de que este es un lugar solitario donde no vive nadie. Ahora que ya has tomado confianza conmigo y con nuestro mundo, creo que ha llegado el momento de presentarte a los demás. Ven conmigo. Quiero enseñarte al resto de gente y sobre todo que charlemos un rato con unos amigos que quieren saludarte.

No sé cómo, comenzamos a volar por encima de aquel paraje. Desde arriba pude ver el magnífico paisaje. Vi pequeños edificios en forma de semiesfera diseminados por un valle de hermosa vegetación. "Son nuestros hogares", me dijo Isaías sin darme tiempo a formular la pregunta que había pensado. Pude divisar en el centro de aquel núcleo de casitas unos edificios piramidales más grandes que los anteriores, que parecían estar hechos de cristal, de los cuales salía una luz blanca, refulgente. "Ahí es donde nos reunimos para meditar. Contactamos telepáticamente con las esferas superiores para recibir enseñanzas espirituales y también con las inferiores, para transmitir mensajes de amor a toda la humanidad", me explicó Isaías. Entonces accedimos al interior y echamos un vistazo a través de unas paredes totalmente transparentes. Vimos un grupo de unas treinta personas sentadas en estrados formando un círculo. Me pareció que estaban profundamente concentradas. Cada una parecía tener una función en aquel trabajo de concentración espiritual. Entonces, en medio de ellas, comenzaron a formarse dos figuras humanas, una de un hombre y otra de una mujer. Eran tremendamente bellos y estaban envueltos por una aureola de luz que transmitía una gran sensación de paz y bienestar.

Estos dos seres, después de saludar efusivamente a los presentes y de intercambiar algún diálogo con ellos que no conseguí comprender, se acercaron a nosotros. Si os dije que la mirada de Isaías era penetrante y que transmitía una profunda sensación de paz y amor, la de estos dos seres era todavía más intensa si cabe. ¡Parecían dos ángeles!

—Hola, soy Vesta —dijo la mujer.

—Hola, soy Juno —dijo el hombre—. Teníamos muchas ganas de verte de nuevo.

"¿De nuevo? ¡Pero si no los conozco! Si los hubiera visto antes no lo hubiera olvidado jamás", pensé.

VESTA: Que no te acuerdes no significa que no nos conozcamos.

ISAÍAS: ¿No querías saber cosas sobre Jesús? Ellos le conocen muy bien. Pregúntales lo que quieras sobre él. Aprovecha el tiempo, pues no estarán mucho tiempo con nosotros.
¿No vas a preguntar nada? ¡Anda, no seas tímido! ¡Estás entre amigos!

VESTA: Ya que no te atreves, yo te ayudaré a exponer las preguntas que tienes. Te preguntas si Jesús tuvo una pareja, una mujer, su alma gemela, con la que compartirlo todo, también la sexualidad.

VICENT: ¿Cómo lo sabes? (Respondí sonrojado.)

ISAÍAS: ¿A estas alturas todavía no te has dado cuenta de que leemos el pensamiento? ¡Pero tranquilo! ¡No se lo diremos a nadie! ¡Ja, ja, ja!

VESTA: Te responderé yo misma. La respuesta es sí. Jesús sí tuvo, y por supuesto, tiene, una media naranja, una mujer totalmente afín a él, con la que comparte todo el amor, y también la sexualidad. Y no solo Jesús. Existen mundos habitados enteramente por humanos de su mismo nivel o mayor, que también tienen pareja, hijos y relaciones sexuales. ¿Respondo con esto a tu duda de si el hecho de avanzar espiritualmente implica la renuncia al amor de pareja?

VICENT: Sí. Has sido muy clara.

JUNO: Si Jesús no encontró en la Tierra una pareja para compartir la vida fue porque su alma gemela no encarnó en ese momento con él, pues a su vez se encontraba en otro planeta cumpliendo una misión de semejantes características a la suya. Pero solo fue una separación temporal. Jesús no podía comprometerse en una relación con una mujer de menor evolución, porque esta no hubiera comprendido el alcance de su misión y, por apego, le hubiera puesto una y mil trabas para desarrollarla, además de que hubiera sufrido mucho al perderle. Aunque eso no quita que la buscara. Como la mayoría de gente, Jesús deseaba encontrar a una mujer a la que amar, unirse a ella y tener hijos, porque en su juventud no era todavía consciente de su misión.

ISAÍAS: ¿Vas a hacer alguna pregunta o les digo que se vayan?

VICENT: Vale. Siempre he tenido curiosidad por saber qué opinión tendría Jesús sobre el cristianismo y la Iglesia que se creo a partir de él.

JUNO: Si Jesús estuviera aquí os diría: "Jamás tuve yo la intención de crear una Iglesia, ni una religión. Y menos, una basada en el culto hacia mi persona, como la que se ha creado, utilizando mi nombre, las palabras y los actos de mi vida. Una religión que ha sido tan represora de los sentimientos y de la libertad humanas que no puede estar más lejos de ser un ejemplo de amor de lo que lo está.
Nunca jamás os enseñé ni os pedí que me adorarais ni me alabarais. Tampoco Dios quiere alabanzas. Solo quiere que os améis los unos a los otros como él os ama, que seáis felices amando. Yo solo vine a transmitir un mensaje de amor y a hacerlo realidad con el ejemplo de mi vida entre vosotros, para que tomarais ejemplo de él y lo hicierais vuestro, y encontrarais a través de él el camino de la felicidad. Este mensaje de amor no es mío, sino del mundo espiritual, es un mensaje universal de Dios para sus hijos. No importa que haya sido yo el transmisor. Podría haber sido cualquier otro hermano conocedor del amor y seguiría siendo igual de válido.
¡Cuántos atropellos, asesinatos, torturas y vejaciones contra el ser humano se han cometido en mi nombre y en el nombre de Dios!
¿Acaso no dije una y mil veces 'amaos los unos a los otros', 'amad a vuestros enemigos'?
¿En qué parte del ejemplo que di encontraron aquellos que dijeron ser seguidores míos la excusa para realizar tales actos en contra del amor?
Los que quieran ser dignos de representar el mensaje de amor en el mundo que levanten su rodilla del suelo de delante de los altares, de los crucifijos y las reliquias religiosas. Que dejen de adorar estatuas y de repetir una y otra vez oraciones y rituales inútiles, porque en eso nada hay de amor. Que tiendan la mano al hermano que sufre sin esperar nada a cambio, sin hacer alarde, sin buscar hacer prosélitos, siempre con humildad, y entonces podrán ser llamados los discípulos del amor.
Nadie que no siga con el ejemplo el mensaje de amor que vine a mostraros tiene derecho a utilizar mi nombre ni el de Dios, ni llamarse seguidor mío o seguidor de Dios, porque solo siguen a su propio egoísmo".

VICENT: ¿Y qué le diría a la humanidad si volviera a encarnar en la Tierra?

VESTA: Lo mismo que les dijo la última vez y todas las anteriores veces que vino: "Amaos, amaos los unos a los otros. Es la única manera de ser feliz. Todo lo demás no importa".

VICENT: Me siento una persona privilegiada por haber tenido la oportunidad de conocer la respuesta a interrogantes muy profundos en mi vida y, gracias a ello, haber podido abrir la puerta a la manifestación de mis sentimientos, a liberarme de mis represiones y mis corazas. Me gustaría agradecer de algún modo la ayuda que me habéis prestado.

ISAÍAS: No nos tienes que agradecer nada. Al contrario, nosotros te agradecemos a ti el tiempo y el interés que te has tomado en escucharnos. Somos felices al poder ayudar a avanzar en el amor a aquellos hermanos que están dispuestos a hacerlo.

VICENT: Aun así me gustaría hacer algo a cambio. ¿Tenéis alguna sugerencia?

VESTA: Pregúntate a ti mismo qué es lo que te gustaría hacer.

VICENT: Siento la necesidad de transmitir y compartir con los demás aquello que he recibido de vosotros, con la esperanza de que les sirva tanto como a mí me ha servido.

ISAÍAS: Entonces, tú mismo has respondido a tu pregunta. Recopila todo aquello que has conocido, vivido y sentido y muéstralo a tus hermanos. Dedícate a divulgar el mensaje de amor incondicional, la verdad acerca del mundo espiritual, entre tus hermanos.

VICENT: Pero ¿creéis que alguien me escuchará?

JUNO: Solo con que lo que hagas lo hagas de corazón habrá valido la pena. Con que haya una sola persona entre millones que escuche este mensaje y le sirva para despertar su sentimiento, para abrirse a la experiencia del amor, habrá valido la pena. Hay mucha gente dormida en el mundo que está ansiosa por despertar a la espiritualidad. Solo necesitan la confirmación de que lo que intuyen interiormente no es producto de su fantasía, sino que es una realidad, para la cual todavía no han encontrado reflejo en el mundo exterior, por la confusión tan grande que existe aún entre verdades y falsedades respecto a la espiritualidad en vuestro mundo.

VICENT: Pero ¿estaré capacitado para hacerlo?

VESTA: No te preguntes si tienes capacidad para hacerlo. Hay mucha gente que tiene esa capacidad, porque todos tenéis capacidad de amar. Pero hay poca gente que quiera hacerlo, que esté dispuesta a renunciar a la comodidad y a asumir los inconvenientes que le pueda generar en su vida cotidiana. Pregúntate mejor si quieres o no quieres hacerlo. Porque querer es poder. No te preocupes. Allá donde tú no puedas llegar, nosotros te ayudaremos. Siempre estaremos contigo.

VICENT: Ahora que lo mencionas, ¿no habrá gente que se pueda sentir molesta por lo que se dice en este mensaje y pueda tomar represalias contra mí?

ISAÍAS: Bueno, son riesgos que se corren. Nadie ha dicho que vaya a ser fácil. Si todo el mundo fuera a despertarse por sí mismo no haría falta que nadie se dedicara a esta labor. Por eso debes valorar qué puede más dentro de ti, si el sentimiento de ayudar o el miedo a la reacción negativa de los demás contra ti. No estás obligado a hacer nada que no quieras. Lo que hagas, hazlo por ti mismo, porque libremente lo has elegido, no porque te consideres en deuda con nosotros.

JUNO: Ten en cuenta que antes se quemaba o crucificaba a los mensajeros del amor. Eso a ti no te ocurrirá. Si alguien se molesta por lo que dices, alégrate, porque eso quiere decir que algo de lo que has dicho le ha llegado a su interior. Por eso su egoísmo se ha enfurecido, porque no quiere que el espíritu y el sentimiento despierten para acabar con él.

ISAÍAS: Ellos ahora deben irse y volver a su hogar, y tú debes volver al mundo de los encarnados.

JUNO Y VESTA: Hasta pronto, amigos. Mientras tanto recibid todo nuestro amor.

Nos fundimos todos en un abrazo tan intensamente vivido y sentido que jamás lo olvidaré.

ISAÍAS: Hasta luego, hermanito. Espero que volvamos a vernos pronto para seguir dialogando. Saluda a nuestra familia de mi parte.

VICENT: ¿A qué familia te refieres?

ISAÍAS: ¿A cuál crees tú que es? A toda la humanidad.

FIN

CONSIDERACIONES FINALES DE LOS AUTORES

Es nuestro expreso deseo que el mensaje manifestado a través de esta obra pueda llegar a todo el mundo de forma totalmente gratuita y desinteresada, en consonancia con la filosofía del amor incondicional que hemos expuesto, es decir, la de dar sin esperar recibir nada a cambio.

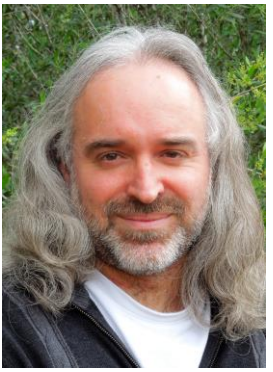
Por ello, apoyamos y permitimos la libre difusión, reproducción total o parcial de esta obra por todos los medios actualmente disponibles, con la condición de que no se haga con fines lucrativos ni se modifique su contenido.

Nuestra intención es que esta obra se vaya ampliando con la contribución de todos. Si tienes preguntas en torno al tema del libro, es decir, sobre la espiritualidad y el amor, sean estas personales o generales, siéntete libre de exponerlas y hacérnoslas llegar a través del correo electrónico y con mucho gusto trataremos de responderlas con la mayor brevedad posible. También pedimos la colaboración de personas interesadas en traducir desinteresadamente esta obra a otros idiomas, para que su mensaje pueda llegar al mayor número de gente posible.

Si tienes interés en que nos desplacemos a tu ciudad o tu pueblo por que consideras que existe un suficiente número de personas interesadas en escuchar una charla sobre el tema de este libro, por favor, háznoslo saber. No importa que tu ciudad o tu pueblo estén en otro país u otro continente, en la medida de nuestras posibilidades intentaremos atender tu demanda. La realización de la charla no supondrá gasto económico alguno para los solicitantes, ya que lo hacemos de forma totalmente gratuita y desinteresada, y los gastos de viaje y alojamiento corren de nuestra cuenta. La condición es que la entrada sea siempre libre y gratuita para todos los interesados.

Dirige tu petición a:
Vicent Guillem Primo
Dirección de correo electrónico: lasleyes.espirituales@gmail.com
En la página web: http://lasleyesespirituales.blogspot.com podrás descargar gratuitamente el libro en formato electrónico, solicitar una copia en papel y consultar la agenda de charlas sobre el libro.

Con todo nuestro amor, para ti. Hasta pronto.



Vicent Guillem Primo es Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Valencia e investigador en genética del cáncer. En su tiempo libre se dedica a la divulgación de la Espiritualidad a través de charlas de forma gratuita y totalmente desinteresada. Es autor de los libros *Las Leyes Espirituales* y *La Ley del Amor*.

El contenido de este libro es un mensaje de amor para toda la humanidad. No importa cómo ha sido recibido ni de quién viene. Lo que importa es el contenido del mensaje. Eres libre de hacer lo que quieras con él, desde ignorarlo, criticarlo, censurarlo, hasta aplicártelo a tu propia vida. Es un mensaje escrito con el corazón para el corazón, tu corazón. Mi esperanza es que te sirva para conocerte, para despertar tus sentimientos, para liberarte de tu parte egoísta, para comprender el motivo de tu vida, de las cosas que te han ocurrido y te ocurren. Para que tengas esperanza, para que comprendas mejor a los demás y llegues algún día a quererlos, para que entiendas el mundo en el que vives, para que puedas sacar hasta de la mayor desgracia el mayor provecho para tu evolución en el amor. En definitiva, para que seas tú mismo, libre, consciente para experimentar el amor auténtico, el amor incondicional y que seas, por tanto, más feliz. Con todo mi amor, para ti.

Las Leyes Espirituales by Vicent Guillem Primo is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España License